

AÑO 90, NO. 2 - 3 / ABRIL - SEPTIEMBRE 1999

ISSN 0006-1727 RHPS 0383

REVISTA



DE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ

90 Aniversaria



Pag. 7
**Una extravagancia
cartográfica cubana**

Pag. 137
**Bill Gates
y los abuelos de Saramago**

AÑO 90, NO. 2 - 3 / ABRIL - SEPTIEMBRE 1999

ISSN 0006-1727 RNPS 0383

REVISTA

DE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ

90 Aniversaria



Pág. 7

Una extravagancia
cartográfica cubana

Pág. 137

Bill Gates
y los abuelos de Saramago



AÑO 90, NO. 2 - 3 / ABRIL - SEPTIEMBRE 1999
ISSN 0006-1727 ROPS 0303

REVISTA

DE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ





Año 90/ Cuarta Época
Abril-septiembre 1999
Número 2-3
Ciudad de La Habana
ISSN 0006-1727
RNPS 0383

Director anterior: Julio Le Riverend Brusone (1978-1993)

Director: Eliades Acosta Matos

Consejo de Redacción:

Rafael Acosta de Arriba, Salvador Bueno Menéndez, Ana Cairo Ballester, Tomás Fernández Robaina, Josefina García Carranza, Zoila Lapique Becali, Enrique López Mesa, Francisco Pérez Guzmán, Siomara Sánchez, Emilio Setién, Carmen Suárez León, Eduardo Torres Cuevas

Jefa de Redacción: Araceli García Carranza

Edición: Marta Beatriz Armenteros

Diseño: DELTORO

Edición e impresión: Departamento Ediciones
Biblioteca Nacional José Martí
Subdirección de Promoción y Desarrollo

Canje: Revista de la Biblioteca Nacional José Martí
Plaza de la Revolución
Ciudad de La Habana

Fax: 81 6224 / 33 5938
Email: bnjm@jm.lib.cult.cu
En Internet puede localizarnos:
<http://binanet.lib.cult.cu>

Primera época 1909-1912
Segunda época 1949-1958
Tercera época 1959-1993
Cuarta época 1999-

La Revista no se considera obligada a devolver originales no solicitados.

Cada autor se responsabiliza con sus opiniones.

Índice General

EDITORIAL	5
<i>EMILIO C'UETO</i>	
Una extravagancia cartográfica cubana	7
<i>AMAURY B. CARBÓN SIERRA</i>	
El sabio Felipe Poey, latinista	11
<i>CÉSAR GARCÍA DEL PINO</i>	
Resumen estadístico y comparativo de la visita del Obispo Morell de Santa Cruz	15
<i>LUIS ÁNGEL ARGÜELLES</i>	
Prensa cubana de la emigración en la Guerra de los Diez Años	27
<i>MODESTO GONZÁLEZ SEDEÑO</i>	
La vida pública y secreta de Encarnación de Varona	37
<i>RAFAEL ACOSTA DE ARRIBA</i>	
Imágenes del 98: cine e historia	47
<i>ROLANDO GARCÍA BLANCO</i>	
La historia regional en Cuba: principales fuentes para su estudio	55
<i>ELENA ALAVEZ</i>	
1927: un año decisivo	77
<i>RAFAEL R. SOLER MARTÍNEZ</i>	
El Partido Bolchevique Leninista Cubano	97
<i>JOSÉ LÓPEZ SÁNCHEZ</i>	
Pasión heroica de Ghandi: la verdad y la rebeldía	117
<i>ELÍADES ACOSTA MATOS</i>	
Bill Gates y los abuelos de Saramago	137
<i>ARMANDO HART DÁVALOS</i>	
Cuba ante los retos del nuevo milenio	149
PÁGINAS DEL AYER	
<i>NÉSTOR PONCE DE LEÓN</i>	
Historia de la Isla de Cuba	165
RESEÑAS	
<i>ANA CAIRO</i>	
Respuestas para un centenario	175
Dos libros de Araceli García Carranza	176
<i>HERNÁN VENEGAS DELGADO</i>	
Nuestro maestro Julio Le Riverend	180
MISCELÁNEAS	
<i>MARTA B. ARMENTEROS</i>	
Tres exposiciones trascendentales	183
CARTAS CRUZADAS	185
SALUDOS A LA CASA DE LAS AMÉRICAS	186
EN HOMENAJE A JUAN BOSCH	187

CONCURSO LEER A MARTÍ

2^{da} edición

Como homenaje de niños y jóvenes cubanos al pensamiento vivo de José Martí, a su obra literaria, y a su permanente desvelo por fomentar la lectura y el saber entre los hombres de todo el mundo, la Oficina Nacional del Programa Martiano, la Biblioteca Nacional José Martí, la red de bibliotecas escolares del Ministerio de Educación, la Organización de Pioneros José Martí y el Fondo para el Desarrollo de la Educación y la Cultura convocarán nuevamente en 1999 al Concurso Anual *Leer a Martí* destinado a los niños y jóvenes desde 4^o hasta 9^o grado, con el objetivo de propiciar el acercamiento de las nuevas generaciones al pensamiento y la obra de José Martí, y de fomentar la lectura y la reflexión desde edades tempranas. Sus bases serán publicadas en el próximo número de esta revista, y los resultados se darán a conocer el 28 de enero del año 2000, coincidiendo con el 147 aniversario del natalicio de nuestro Martí



Editorial

Tras la salida del primer número de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* en su cuarta época (febrero de 1999), esta institución tan querida para cubanos y extranjeros logró restablecer su voz interrumpida durante cinco largos años. Con el número que hoy llega a las manos del lector se reafirma la vocación de vivir, el ansia de comunicarse que anima a quienes hoy llevan adelante esta publicación con 90 años de creada.

Como puede deducirse de las difíciles condiciones económicas por las que atraviesa el país, mantener la publicación de una revista académica alejada del *glamour* de los cromos y las modas es un reto para pioneros y fundadores que exige la tenacidad de los visionarios y la fe de los cruzados. Sólo la conciencia del compromiso contraído ante los grandes hombres y mujeres de la cultura cubana, ante tanta gente de todo el mundo que confiaba en que seríamos capaces de quebrar este silencio, que podríamos continuar la obra magna de los quienes nos precedieron y de echar a andar esta venerable publicación acorde a los nuevos tiempos, ha sostenido al colectivo encargado de la *Revista*.

Esta edición, que abarca los números 2 y 3 del año 1999 de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* ve la luz y percibe enseguida la ausencia de dos personas especialmente queridas dentro del mundo de las bibliotecas en Cuba, figuras rodeadas por la aureola de los tiempos en que los cambios revolucionarios ponían un sentido inédito a la principal institución bibliotecaria del

país y se vivía como si de cada minuto dependiese el advenimiento de un mundo nuevo. Sean las primeras palabras para rendir homenaje al doctor Julio Le Riverend y a Olinta Ariosa, sagrados porque sirvieron, como pedía Martí, presentes hoy en la porfía de todos por mejorar los servicios de la institución, por preservar sus tesoros, por promover la lectura entre los cubanos, por tener esta *Revista* y no dejarla callar nunca más.

Mientras mayores sean los retos, más cerca de nosotros están estas sombras augustas, más crecen para acompañarnos, más nos creceremos sus continuadores. Así viven y continúan venciendo, aunque físicamente no estén.

Por estos días lo ocurrido en Yugoslavia quema en la conciencia de los hombres y mujeres conscientes del planeta, especialmente de quienes trabajan en la esfera de la cultura. La voz de nuestra modesta *Revista* puede que no alcance al corazón de la barbarie, que no llegue a estigmatizar con suficiente fuerza a los que bombardearon a ese país, arrasando no sólo puentes, fábricas, escuelas, iglesias y museos, sino también bibliotecas. ¿Puede justificarse la destrucción de la cultura en nombre de la cultura? ¿Puede proclamarse que se defiende la causa de la Humanidad, mientras se cometen espantosos crímenes de lesa Humanidad?

La *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* considera que cumple un elemental deber ético al condenar, sin ambigüedad alguna, a los promotores de la agresión; al sumarse a los que nunca olvidarán las terribles imágenes con las que la televisión trajo de vuelta y puso

en nuestras casas, en nuestras vidas, toda la sangre de los inocentes, todos los monumentos y símbolos sagrados escarnejados, todos los libros y manuscritos quemados. Quienes alegando razones discutibles callan o aplauden a los que desataron esta guerra son tan culpables como aquellos, tienen también las manos y las frentes manchadas, mienten cuando hablan de poesía, leen a los clásicos, disfrutan de la buena música, suspiran por la extinción de las ballenas y los osos pandas o acarician a sus hijos.

Para nosotros, hombres y mujeres de la cultura en la Cuba de hoy, el crimen cometido contra Yugoslavia es el preludio de lo que puede suceder a cualquier pueblo de la Tierra que no se doblegue, que no se asimile al nuevo orden, a la nueva cultura hegemónica. Nuestro propio país, acosado por la superpotencia más poderosa de la Historia desde hace más de cuarenta años, puede ser mañana el blanco escogido para "defender la justicia". Pero, aun cuando ningún peligro amenazase a nuestro pueblo, el horror del crimen cometido basta para movilizarnos contra él. Nada más necesitó José Martí cuando marcó con su pluma, con su humilde pluma de escritor desconocido, el corazón del sistema bárbaro que lo condenó a presidio, a trabajos forzados con apenas 16 años, por el horrendo crimen de amar a su Patria y a la libertad.

No tienen derecho a darnos lecciones de alta cultura, de humanismo, de civilización, quienes queman con bombas y misiles obras de arte, mujeres y niños, libros. Aunque en sus propios países dediquen sumas millonarias a fomentar la educación y la cultura. Aunque afirmen que leen a Shakespeare y nos demues-

tren que han llorado por la trágica muerte de Diana de Gales.

Desde nuestra pequeña isla; desde la tradición de Varela, Luz y Cabllero, Mendive, Casal, Martí y Lezama, no encontramos forma mejor de repudiar la barbarie, de levantar la vida, de romper lanza por los débiles, que poniendo nuestra *Revista* en manos de los lectores. Esta es nuestra condena a los criminales y a sus cómplices; esta es la mejor manera de estigmatizarlos. A diferencia de los puentes y los edificios, las ideas no se pueden pulverizar desde los bombarderos, ni las palabras pueden ser masacradas como los seres humanos indefensos.

La maldad y las ambiciones, aunque temporalmente triunfantes, no son suficientes para borrar tantos sentimientos acumulados, tanta belleza buscada y encontrada, tanta sabiduría que nos salvará, a pesar de todo. A esto nos debemos, y a lo que contribuya a poner un granito de arena en la construcción de un mundo mejor; un mundo donde cosas como estas no tengan cabida y pueda hablarse de un real respeto a las culturas y a los hombres.

"(...)La modernidad nació cuando algunos hombres, ante el espectáculo atroz de la realidad histórica de su época, también usaron la sonrisa". Así sentenció hace unos años Octavio Paz, y parece que lo está diciendo hoy a nuestro oído, para que el ruido atronador de los bombardeos no impida que escuchemos sus palabras. Porque, a pesar de tanta atrocidad, de tanto dolor, o precisamente por ello, vamos a seguir escribiendo, creando, sonriendo. Ahora más que nunca.

Una extravagancia cartográfica cubana

Emilio Cueto

*Abogado e investigador cubano
residente en Estados Unidos*

Emilio Cueto (1944), abogado cubano, reside en Estados Unidos desde principios de la década de los 60. Es poseedor de una preciosa colección de libros cubanos y sobre Cuba, posiblemente la más completa de su tipo en el mundo, porque añade a ella obras de arte relacionadas con la mayor de las Antillas: platos holandeses, franceses e ingleses de temas cubanos, grabados, condecoraciones, partituras, sellos, envoltorios de cajas de tabacos, y cuanto documento ha encontrado y adquirido en América y en Europa.

Unos párrafos de la crónica "La 'Emilioteca' o historia de una pasión cubana" que publicara Uva de Aragón Clarijo (nieta de uno de los más grandes cuentistas de Cuba: Alfonso Hernández Catá) el 22 de junio de 1993, en el Diario de las Américas, da fe de esa pasión de Emilio Cueto por la cultura cubana:

Por fin estamos reunidos todos los invitados y Emilio se dispone a abrir la puerta de sus tesoros. La gira empieza en el comedor y este ávido coleccionista de todo lo cubano nos

habla de sus libros. En este librero están los volúmenes de referencia y los de viaje; aquí los de historia general, seguidos de los dedicados a las guerras de independencia. Hay una subsección sobre el Maine. En esta fila de biografías. En la habitación siguiente, la literatura. Todo en orden alfabético. En el pasillo, política. Por un closet, economía. En la habitación de dormir, más libros. Emilio se detiene a mostrar con orgullo algunas de las joyitas de la colección, como un libro del portugués Parra sobre los peces de Cuba, ilustrado por su joven hijo de 19 años.

Pero no sólo posee Emilio la colección de libros cubanos más completa que he visto —y he conocido no pocas— sino que la "Emilioteca" incluye también platos —holandeses, franceses, ingleses— de temas cubanos, grabados, condecoraciones, partituras musicales, envoltorios de cajas de tabaco, sellos, ceniceros y cuanto objeto relacionado a Cuba pueda uno jamás imaginar. Hay archivos, revistas, folletos, videos, hasta una toalla en el baño que dice Hotel Habana. Todo, además clasificado, ordenado. Los presentes estábamos a punto de desmayo, entre el asombro y la gratitud, el temor espantoso a un fuego y la callada esperanza de que algún día todos estos tesoros —como sin duda es el deseo de Emilio que amorosamente los ha reunido— hallen su casa permanente en alguna institución en la isla.

Cuanto nos enseña Emilio confirma que Cuba ha ejercido un extraño

embrujo a europeos y norteamericanos, que han visitado a la Isla, escrito sobre ella, pintado sus paisajes, cantado sus bellezas. Y si ha hechizado a los extranjeros, ¿qué poderes no ejercerá sobre sus hijos? Sobre la cama de Emilio Cueto yace un gran grabado de la Bahía de La Habana, y este cubano de guayabera y amistad de rosa blanca, afirma con un humor que intenta inútilmente enmascarar el dolor de su pasión por Cuba: "Yo no sé ustedes... pero yo duermo todas las noches en La Habana..."

Cueto es un indiscutible bibliógrafo, un erudito especializado en grabados y mapas de Cuba colonial. De sus investigaciones sobre la cultura cubana está "extravagancia cartográfica cubana" que publica la Revista de la Biblioteca Nacional.

Resuelta a mantener incólume su dominio sobre "Las Indias", y deseosa de que

sus rivales europeos supieran lo menos posible acerca de ellas, España guardó celosamente toda información estratégica sobre sus posesiones ultramarinas. Es dentro de este marco que debemos entender la reacia negativa por muchos años de imprimir -y, por tanto, difundir- mapas de Cuba. Por ello, los mapas impresos de Cuba escasearon a lo largo del siglo XVI y, contra toda suposición lógica, los pocos que hubo tendían a aparecer en contextos no españoles, tales como publicaciones italianas, alemanas y holandesas.

El primer mapa impreso específicamente centrado en Cuba, un crudo bosquejo apenas, fue publicado por Bordone en Venecia en 1528. Diecinueve años más tarde, y también en Venecia, Gastaldi daba a la estampa el segundo mapa de Cuba que, aunque marcadamente superior, no pasaba de ser un esbozo primitivo de la isla.



El tercero en orden de aparición fue un mapa anónimo y sin fecha con una leyenda alemana, "Die Grosse insel Cyba mit der vmbbligender lantschaft", que se traduce poco más o menos como "La Isla Grande de Cuba con su Paisaje". (fig. 1) La Biblioteca Británica obtuvo una copia de este curioso mapa

Die Grosse Cartagena von Francisco
Druck in p. 1588.



en 1868 y lo ha catalogado con cautela, asignándole una fecha y lugar de impresión "hacia 1500 (?)" en "Augsburgo (?)". Todos los investigadores cubanos que lo han tratado están de acuerdo de que se trata de uno de los primeros mapas de Cuba, pero ¿lo es, en efecto?

Intrigado por esta interrogante examiné el mapa en una visita de hace unos años a la Biblioteca Británica de Londres. Para mi sorpresa, la imagen de Cuba no se parecía en nada a la de los primeros mapas italianos. De hecho, el mapa no parecía siquiera ser de Cuba. ¿A quién podría deberse un perfil tan torpe y, a todas vistas, falso de la isla? El bibliotecario no sabía nada y no podría aportar pista alguna. Armado de una fotocopia me dispuse a investigar el asunto, pero ninguna de las muchas instituciones consultadas podía iluminar mi curiosidad acerca del extraño mapa.

Un buen día, años después, leía acerca de las andanzas de Sir Francis Drake en las Indias Occidentales (1586) y -¡Eureka!- allí estaba el mapa de "Cuba". Sólo que no era Cuba, cosa que ya yo sospechaba, sino un mapa de Cartagena, Colombia, por Boazio, impreso en Leyden en 1588 (fig. 2).

Cómo y por qué Cartagena se convirtió en Cuba sigue siendo una incógnita. Desde aquella visita a Londres he descubierto una segunda copia del mapa en la Staatsbibliothek de Bamberg, pero los bibliotecarios alemanes tampoco pudieron aportar muchas clarificaciones, excepto que ellos lo han clasificado bajo la fecha de circa 1600 (decisión obviamente más acertada que la de Londres). Hasta el momento, mi hipótesis de trabajo -y repito que sólo se trata de una suposición- es que algún editor alemán de fines de siglo XVI o principios de siglo XVII haya necesitado un mapa de Cuba para ilustrar algún libro, hacer alguna presentación o simplemente venderlo. Careciendo de imágenes de Cuba, le echó mano al primer puerto de América que le pasó por delante. Después de todo, ¿quién diablos se hubiera podido dar cuenta del trueque en la Alemania de los mil seiscientos?

Le escribí a la Biblioteca Británica con esta nueva interpretación. El bibliotecario que contestó mi carta expresó su asombro ante esta "extravagancia cartográfica" y prometió escribirme de encontrar algo más. Eso fue en 1984 y aún sigo esperando. No pienso saber de él la semana próxima, claro está. ¿Conoceremos algún día más detalles acerca de esta extraña historia? Los lectores de *Herencia* tienen la palabra.



Felipe Doey.
FD

El sabio Felipe Poey, latinista

**Amaury B. Carbón
Sierra**

*Profesor de la Universidad
de La Habana*

El 26 de mayo de 1999 se conmemora el bicentenario del nacimiento en La Habana de don Felipe Poey y Aloy, uno de los más destacados hombres de ciencia del mundo hispánico del siglo XIX, quien falleciera en esta capital el 28 de enero de 1891.

Considerado el padre de nuestras ciencias naturales, no sólo nos legó obras capitales en esa rama, sino que incurrió en sus ratos de ocio en otros campos del saber como la lingüística y la literatura. Gran parte de su producción de este tipo la publicó el sabio cubano en 1888 en el volumen titulado *Obras literarias*,¹ que contiene poemas de sencilla y correcta elaboración, discursos, ensayos críticos, relatos, artículos y traducciones. Ferviente latinista, no faltan pruebas de su gusto por la lengua del Lacio y su dedicación a ella como autor neolatino y como traductor científico y literario. A esta faceta de su quehacer intelectual se refieren las líneas que siguen.

El escrito más antiguo de puño y letra de Poey que guarda relación con el latín, parece ser el que se conserva en el Archi-

vo-Museo Carlos J. Finlay de la otrora Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, de la cual fue miembro fundador (carpeta 11, doc. 5); tiene fecha octubre de 1818 y está firmado en esta ciudad por el propio autor. Se trata de "Oraciones latinas" de distintos autores copiadas en latín con buena letra, a tinta, en varias hojas, y en el siguiente orden y formato como aparece en la portada, antes de la datación:

1 Virgilio

2 Salustio

3 Q. Curcio

4 César

En la segunda hoja, en cambio, dice en latín "Orationes a variis scriptoribus selectae" abril 1818

No. 1

Vergilius

No. 1

Acneid, Libr. 1

No sabemos con qué fin organizó Poey esos materiales el año en que ingresó en el Real Seminario de San Carlos y San Ambrosio donde fue alumno de Félix Varela. Cabría preguntarse si pensaba publicar una antología latina, o necesitaba esos textos para sus estudios. Llama la atención que Virgilio, —con posterioridad uno de sus autores favoritos— ocupara el primer lugar en la relación, máxime cuando en el Apartado 3 de la Sección Séptima de los Estatutos del Co-

legio Seminario dedicado a los "Estudios de Gramática [latina] y Retórica", al tiempo que se recomendaban en el cuarto año las demás obras transcriptas, se hacía "absoluta prohibición de Otario, Plauto, Terencio, Virjilio [sic], y sobre estas, de Ovidio, Juvenal y Marcial".² Este dato parece descartar la posibilidad de que hubiera hecho la selección con fines escolares, aunque su preferencia está evidentemente marcada por el ambiente academicista. Por entonces Poey, quien desde los cinco años se hallaba en Pau, Francia, de donde era su padre, había regresado a La Habana tras la muerte de aquel y de cursar estudios durante tres años.

Otro texto en latín de la autoría de Felipe Poey y por tanto neolatino,³ data de 1821. Se registra en el Expediente académico No. 10 590 de 1818 del Archivo Histórico de la Universidad de La Habana, y no es otro que su tesis de Bachiller en Derecho Civil "Tutor... habetur"

Deduct. ex Leg. 2a. Tit. 3 De confirm. tutore vel curat in libr.

Digesto 27

Gradum Bacalaurei jure civili gratia a cive Felipe Poey in aula Magna hujus Nationalis ac Pontificiae Universitatis die 24 mensis Martii, anni 1821, hora octava.

Obsérvese que escribe "Nationalis ac Pontificiae" (de esta Nacional y Pontificia) y no Real y Pontificia como es su nombre fundacional. Se debe agregar que si bien defendió su tesis en latín, en ese momento no era

requisito indispensable hacerlo en esa lengua, pues de 1820 a 1823, cuando España se hallaba en su segundo periodo constitucional, el estudiante podía por reglamento realizar el ejercicio en español. La opción del joven Poey puede tomarse como una prueba de su gusto e inclinación por el latín.

Debe recordarse también que poco después Felipe Poey recibió en Madrid el título de doctor en Derecho (1822) y la investidura de abogado, si bien nunca ejerció la profesión. No obstante, trabajó como profesor en la Academia Nacional de Jurisprudencia y probablemente en esa función hizo uso del latín, al menos al enunciar las leyes del derecho romano. Perseguido por su participación en las juntas patrióticas, regresó a Cuba en 1823 y a partir de entonces se dedicó por entero al estudio de las ciencias naturales para el cual el manejo del latín le era de mucha utilidad, y más que necesario, imprescindible.

Otro dato biográfico de interés a nuestros fines, tomado del *Diccionario de la Literatura Cubana*,⁴ es el viaje que, acompañado de su esposa, realizó a París donde perfeccionó sus conocimientos de la lengua latina y comenzó a publicar su obra *Centurie de lepidopteres de l'île de Cuba*, que dejó inconclusa. Allí adquirió la formación científica necesaria para emprender su estudio posterior sobre los peces y se relacionó con varios investigadores, entre los cuales quizás se hallaba Cuvier, con quien colaboró ampliamente. Fundador en 1832 de la Sociedad Entomológica de Francia, regresó a La Habana en 1833 y ese año fue también fundador y académico

de número de la efímera Academia Cubana de Literatura.

Dos años después, en 1835, se manifiesta otra arista de Poey como latinista: en los elencos de *Exámenes generales* del 6 al 17 de diciembre del Colegio San Cristóbal de La Habana, sito en el barrio de Carraguao y dirigido por José de la Luz y Caballero, aparece Poey, no hemos precisado por cuántos años, entre los profesores de Latín (1era. Sección) del centro.⁵ Ya en 1842 ocupó la cátedra de Zoología y Anatomía Comparada de la Real Universidad de La Habana donde desempeñó los cargos de decano y vicerrector y desarrolló una fructífera labor científico-investigativa concretada en innumerables publicaciones. En una de ellas, *Memorias sobre la Historia Natural de la Isla de Cuba, 1851-1861-1858*, publicada en dos volúmenes, utiliza con pasmosa precisión sumarios latinos y extractos en francés. También se valió del latín, o mejor dicho, del hoy llamado neolatín, en buena parte de su *Enumeratio piscium Cubensium* (1868).

Como traductor literario del latín al español, Poey se dio a conocer en 1849. Ese año publicó por primera vez su versión de la "Égloga primera de Virgilio" (Tíro y Melibeo) en *El Artista*.⁶ En ella confiesa haber aprovechado cinco antiguas traducciones que corren en español, pero aclara que debe mucho a sus propios esfuerzos. Según él, un simple cotejo podría indicar hasta qué punto cada una de aquellas por separado, y también todas juntas, quedaron mejoradas. La versión de esta égloga, actualizada con la consulta de la de Eugenio Ochoa (1869), vuelve a ver la

luz en 1877, pero en la *Revista de Cuba*, y finalmente, en su libro *Obras literarias* de 1888, pp. 307-310. Fue este, sin dudas, su traspaso del latín más conocido y estimado por sus contemporáneos. De él dijo el eminente lingüista Juan M. Dihigo:

[Poey] supo interpretar de modo realmente superior las obras de aquel poeta (...) en cuyo lenguaje, fácilmente se nota la armonía perfecta entre las ideas y la forma, la habilidad en la construcción de la frase, ritmo melodioso, propiedad en la expresión, poseyendo los secretos, como se ha dicho, de admirable versificación. Hemos analizado frecuentemente su traducción de la 1era. égloga de Virgilio y fácil ha sido comprobar la exacta expresión del pensamiento del poeta latino.⁸

Otra traducción de la obra virgiliana realizada por Poey, y que tuvo también tres ediciones, fue la del episodio del Aristeo del Libro IV de las *Geórgicas*, la cual evidencia una vez más el dominio de la lengua latina alcanzado por el cubano. Se publicó por primera vez en 1856 en *Floresta Cubana*,⁹ revista de la que Poey era uno de los redactores. Dos décadas después, en 1878, su propuesta apareció de nuevo, pero en la *Revista de Cuba*, pp. 71-76, y por último en *Obras...* (pp. 313-318). En estas traducciones de la *Geórgicas* Poey confiesa de nuevo haberse auxiliado de otras versiones castellanas, por lo cual puede concluirse que en el método de trabajo del cubano no hay renuncia a los aciertos de otros especialistas. Por otra parte, hay un afán de actualización del lenguaje en

Perenniter vivat
 gloria nomen
 Philippi Poey
 quem omnes praedicant
 cultorem eximium
 alimum parentem
 naturalium scientiarum
 in cubana insola
 (...)

 Vivitur ingenio caetera
 mortis emunt.

Viva siempre
 para gloria el nombre
 de Felipe Poey
 que todos divulgan como
 cultivador eximio
 padre nutritivo
 de las ciencias naturales
 de la isla cubana
 (...)

 Se vive por el ingenio; lo demás
 será de la muerte.¹⁵

Notas

¹Poey y Aloy, Felipe. *Obras literarias*. La Habana: La Propaganda Literaria, 1888.

²*Estatutos del Real Seminario de San Carlos*. Nueva York: Impr. de don Guillermo Nowel, 1835. Sección Séptima, p. 80.

³Se denomina neolatín a todo lo que se ha escrito en latín a partir del año 1300 d.n.e., aproximadamente.

⁴*Diccionario de Literatura Cubana*. Ciudad de La Habana: Ed. Letras Cubanas, 1980. t. 2, p. 807.

⁵*Exámenes generales...* La Habana: Impr. del Gobierno por S.M., 1835.

⁶*El Artista* (La Habana) 2:12-144; 1849.

⁷*Revista de Cuba* (La Habana) 2:503-505; 1877.

⁸Dihigo, Juan M. Poey en su aspecto literario y lingüístico. *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias* (La Habana) 21 (1):20; jul. 1915.

⁹*Floresta Cubana* (La Habana) 1:209-213; 1856.

¹⁰Sobre las traducciones latinas de Poey y su poética de la traducción, véase el artículo: Felipe Poey, traductor de Virgilio y Horacio. *Universidad de La Habana. Revista* (240): 105-140; 1991.

¹¹*Cuba Literaria* (La Habana) 2:28; 1862.

¹²*Revista Habanera* (La Habana) 3:26; 1862.

¹³Ídem.

¹⁴Coincidentemente esta frase habría sido inscrita en la tumba de Nicolás Maquiavelo (1469-1527).

¹⁵Dihigo y Mestre, Juan M. *La epigrafía en Cuba*. La Habana: Impr. El Siglo XX, 1928. pp. 50-51.



Resumen estadístico y comparativo de la visita del obispo Morell de Santa Cruz

César García del Pino

Investigador de Historia de Cuba

Durante nuestras investigaciones en el Archivo General de Indias, en el periodo 1971-1973, tuvimos la suerte de localizar un fragmento del informe que remitiera al monarca español el erudito obispo de Cuba doctor Pedro Agustín Morell de Santa Cruz, contentivo de los resultados de una parte de la visita eclesiástica a Cuba que realizara entre los años 1754 y 1757.

Dicha documentación, que pertenece al fondo Indiferente General, legajo 901-A, comienza con la visita a Puerto Príncipe y concluye con un detallado derrotero de nuestras costas.

De regreso a Cuba nos dimos a la tarea de tratar de completar tan valiosa información y encontramos que el Boletín de las Provincias Eclesiásticas de la República de Cuba había publicado una versión sintetizada, y con algunos errores de lectura, que se iniciaba con la visita

a La Habana y terminaba con la de Remedios. Este laudable esfuerzo divulgador comienza en la página 39 del número correspondiente a abril-mayo de 1939 y finaliza en la 211 del publicado en noviembre-diciembre de 1941. Dicha versión era la transcripción de un manuscrito, el cual existía en la colección recopilada por don Manuel José de Ayala que, en 1928, estaba en la Biblioteca Particular del Rey, en Madrid, del cual obtuvo copia el entonces embajador de Cuba en España, doctor Mario García-Kholy. Ya José Antonio Saco se había referido a ella y confesaba que nunca la había visto, pero señalaba que se hallaba en el tomo II de la Miscelánea de Ayala "y comprende desde la página 16, hasta la 71".¹

Nos entregamos a la labor de preparar estos materiales para su publicación, en vista de que una parte había tenido poca divulgación y la descubierta por nosotros —hasta donde aún hoy conocemos— era completamente inédita. Nos impulsaba a hacerlo la minuciosa descripción que el obispo realizó de Cuba. Detalla —pese a las omisiones que señalamos en su momento— cada una de las poblaciones que visita, la cantidad de calles y casas que tiene —gracias a ello nos enteramos, por ejemplo, de la existencia de varias mansiones de cuatro plantas en La Habana de entonces—, la composición de su cabildo y número de sus compañías de milicias; hace referencia a su historia —salpicada a veces de atinadas observaciones y esclareciendo algunos pasajes oscuros—, así como el uso de la tierra en los distintos términos.

La obra resultante apareció en 1985,² pero en ella no nos limitamos a reproducir el

texto del prelado, sino que aprovechando su riqueza informativa, la tabulamos y confeccionamos el cuadro que incluimos,³ el cual – pese a faltar, como hemos dicho, algunas regiones del país y las naturales e intencionales minoraciones– podía darnos una visión aproximada de lo que era Cuba a comienzos de la segunda mitad del siglo XVIII a pesar de que Morell, como todo criollo, era reservado a la hora de hablar de riquezas, punto este sobre el que abundaremos. No era cosa de alertar a la siempre necesitada Corona y de aguzar su codicia. Por esto la palabra “pobreza” se deja ver con frecuencia y se escamotean datos, pero de todos modos es tal el caudal de noticias que G. Douglas Inglis asegura, en su conferencia *Cuban Demographic Patterns in the 1770's*, que la visita puede considerarse el primer censo realizado en Cuba.

Ya terminado el proceso editorial del mencionado libro, regresó de Sevilla el profesor Arturo Sorhegui, quien había encontrado otro ejemplar de la visita en el Archivo de Indias, en el fondo Santo Domingo, legajo 534, cuyo microfilm, generosamente, nos proporcionó. La benevolencia de la editorial nos permitió incluir las visitas a Holguín y Santiago de Cuba,⁴ pero era imposible hacer lo mismo en el referido cuadro estadístico. Desde entonces hemos deseado completarlo con la información referente a toda Cuba y, más todavía, compararlo con otros materiales semejantes para aunque sea parcialmente, adentrarnos en aquel período un tanto nebuloso, debido a las distorsiones históricas de que se le ha hecho objeto, pues:

Comenzar la historia de Cuba en los años 1761-1763 fue una mentira política inventada por la sacarocracia y que subsistió hasta nuestros días, mientras esa clase fue poder. Ya hemos visto cómo Arango y Parreño insistió hasta el cansancio en ese punto, y aún más, a la etapa anterior a esos años llegó a llamarle *tiempos primitivos*.⁵

Hecha esta necesaria aclaración, pasemos al nuevo cuadro estadístico. (Ver cuadro 1).

Al observar dicho cuadro, lo primero que salta a la vista es la gran cantidad de espacios vacíos que presenta. De curatos como Copey y Palma (Ciego de Ávila) no brinda el más mínimo dato, hecho sorprendente sobre todo en relación con el último que ocupaba, aproximadamente, el área de la actual provincia de ese nombre, donde debe haber existido, cuando menos, un gran desarrollo pecuario, aunque respecto a este –que poseía dos iglesias, una en el propio Ciego y otra en Morón– el obispo alega no haberlo visitado “y ¡pr este motibo no me hallo con noticias indibiduales de su Estado”.

En cuanto a Copey y los curatos de Barajagua, Álvarez, Guamutas, Guamacaro, Hanábana, Macuriges, Río Blanco y Güines, las lagunas son achacables al doctor Joaquín Rodríguez Gallo, cura beneficiado de Trinidad, a quien Morell encomendó su visita; lo mismo puede decirse de la realizada a Cacarajicara, que delegó en el presbítero don Patricio Rodríguez de Aldado, teniente cura de Guanajay.

Las restantes omisiones sí son atribuibles al obispo; ya en 1985 decíamos:

(...) estas cifras están por debajo de la realidad, lo que fundamentamos en el siguiente hecho: Pocos años antes (1749-1750), el abogado e importante hombre público habanero doctor don Bernardo Joseph de Urrutia y Matos, remitía un libro sobre la isla de Cuba al marqués de la Ensenada. Este libro, se había escrito en aras de los intereses de la Real Compañía de Comercio de La Habana, o mejor dicho, del grupo de accionistas de la misma que residía en esta ciudad. Las cantidades que menciona son superiores, generalmente, a las usadas por Morell de Santa Cruz. Durante el lustro transcurrido entre uno y otro documento, era lógico que se hubiera producido algún crecimiento (los protocolos de la época parecen indicar un período de desarrollo económico), luego los números que cita el obispo debían ser superiores a los de Urrutia y, sin embargo, no lo son..

Citemos ejemplos concretos. Al hablar de La Habana, Urrutia expresa “se regula en 4 Ø casas de muros adentro, y cerca de 1 Ø en los Arravales”. Esto contrasta con las 3 497 y 669 casas que menciona *La visita eclesiástica*, del mismo modo que la afirmación de Urrutia de que Guanabacoá “contaba con población unida de más de 700 casas” y las 434 a que se refiere el prelado.

Cuando se trata de Puerto Príncipe, el letrado habanero asegura: “El Padrón de sus dos Parroquias principales cuentan catorze mil 383, per

sonas” y que “sus Yngenios de Azucar llegan a 60 y a los Criaderos de Bacas, Zerdos, Mulas, Estancias y Vegas de Labor á 1000”.

Esto es lo que disimulaba Morell al decir que en Puerto Príncipe “las personas en fin exceden de 12 Ø”; al reducir el número de ingenios a 56 y el de los fundos agropecuarios a 596.

No vamos a abrumar al lector con más comparaciones, como dice el refrán “para muestra basta un botón”, pero consideramos queda patentizado el empeño de Morell de Santa Cruz de reducir la importancia de la riqueza de Cuba, siguiendo así una ya secular costumbre de nuestros antepasados.

La excepción de esta la constituye la citada obra de Urrutia y Matos, pero debe tenerse en cuenta que el mismo escribía por cuenta de un grupo de voraces comerciantes, que como hemos señalado pertenecían a la Real Compañía de Comercio, a quienes —en aquel preciso momento— convenía informar la verdad, pues estaban en juego sus fortunas.⁶

Ahora podemos, y debemos, añadir nuevos elementos en este sentido. En Matanzas aparecían 200 “vecinos” en una fecha tan temprana como 1540⁷ y en 1680 se sabe que en su término existían dos ingenios: el nombrado propiamente Matanzas, de Juan Pérez de Borroto, y el Canimar, propiedad de don Alonso Menéndez.⁸ Por Real Orden de 25 de septiembre de 1690, se formalizaba el

núcleo urbano allí existente, al mandar que se "poblase" con el título de ciudad, lo que cumplimentó el capitán general don Severino de Manzaneda en diciembre de 1693, a la vez que se reforzaba su vecindario con 30 familias traídas de Canarias.⁹ "Desde luego la fundación de la ciudad en la década final del XVII, estimuló la ocupación más intensa de la tierra",¹⁰ puesto que Manzaneda le concedió una jurisdicción "de seis legua y corrales."¹¹ Estas haciendas, al igual que, por lo menos, uno de los ingenios, se evaporan en el informe de Morell, quien también realiza juegos malabares aritméticos cuando trata de su amadisima ciudad de Santiago de Cuba, al mezclar con esta los datos de Morón (San Luis) y Tiguados. En resumen, la información brindada por el obispo —que no deja de ser valiosísima— estimamos, por las razones apuntadas, que es inferior a la real, pero por eso mismo, de gran importancia, pues viene a reforzar la hipótesis de que el tan mentado "boom finisecular", atribuido —quizá con alguna ligereza— a la revolución haitiana, estaba al producirse y fue abortado por la invasión británica de 1762, con su secuela de descapitalización y daños.¹²

Mas, a pesar de esas inexactitudes, el cuadro resultante de la información de Morell es indiscutiblemente valioso, sobre todo si lo comparamos con materiales, más o menos parecidos, anteriores y posteriores. Empezaremos cotejándolo con el catastro realizado por las juntas convocadas, en 1680, por el obispo García de Palacios con el propósito de crear los seis primeros curatos de monte.¹³ De acuerdo con este, el vasto territorio que se extiende desde el cabo

San Antonio hasta bien adentro de la antigua provincia de Las Villas —puesto que se citan lugares como Amaro y Rancho Veloz— pertenecía a la jurisdicción de La Habana y a los efectos de la división eclesiástica, se excluían los términos de las parroquias existentes en esta ciudad y la vecina villa de Guanabacoa —las únicas de todo occidente—, que formaban un vasto semicírculo alrededor de ambas poblaciones, dentro del cual se establecerían, pocos años más tarde, parroquias en Jesús del Monte, San Miguel del Padrón, Marianao, etcétera.

Fuera de ese semicírculo, se nos dice, existían 235 hatos y corrales, 18 sitios y 2 ingenios: los de Matanzas. García de Palacios estimaba la población rural, al este de La Habana, en más de 500 personas y en más de 800 al oeste. La diferencia en número de habitantes en favor de la porción occidental, pese a su menor extensión, puede deberse a las "labranzas de tabaco" mencionadas, pero no reflejadas, puesto que únicamente se señalan 10 sitios "a sotavento de La Habana"¹⁴ y se enumeran 149 hatos y corrales.

La discrepancia con la información de Morell de Santa Cruz es manifiesta, pues según este, entre El Cano, Guanajay, Santa Cruz, Consolación, Pinar del Río, Guane y Cacarajicara había 278 haciendas ganaderas y vivían en la región 5 371 personas. El notable aumento de la población, en 75 años, pudiera explicarse si tenemos en cuenta que Morell reporta la existencia de 438 vegas y estancias, lo que representa un aumento de 428 unidades sobre los 10 sitios citados por García de Palacios. Pero lo que encontramos difícil

es el surgimiento, después de 1680, de 129 nuevos hatos y corrales en una zona donde no parece que hubiesen quedado grandes extensiones de tierras libres. ¿Es que García de Palacios fue más lejos que Morell a la hora de ocultar información?

Algunas otras diferencias existen entre ambas relaciones, Morell de Santa Cruz se refiere a un curato de Barajagua, posiblemente creado a fines del siglo anterior por el obispo Compostela, cuando fundó los de Río Blanco, Guamacaro, Macuriges, Guamutas, Hanábana, Álvarez, Güines y otros.¹⁵ Su iglesia, nos dice, “se halla establecida” en el hato de Camarones, que no aparece nombrado en el referido catastro. Del contexto se deduce que esta dependía de la de Santa Clara, lo que nos lleva a conjeturar que con posterioridad a la fundación de esta villa se extendió su jurisdicción en lo eclesiástico. También da la impresión de ello, la existencia de un curato con su iglesia en Álvarez —que en el proyecto de García de Palacios se menciona como un hato perteneciente al curato que proponía fundar en Guamutas— 65 de cuyas haciendas ganaderas pagaban sus diezmos a la iglesia de Santa Clara en tiempos de Morell.

La divergencia existente entre ambos prelados sobre el número de fundos agropecuarios es notable, pues mientras García de Palacios enumera 86 hatos y corrales a “barlovento” de La Habana, Morell nos dice que existen 315 repartidos solamente entre Barajagua, Álvarez, Guanutas, Guamacaro, Hanábana, Macuriges, Río Blanco y Güines. Este aumento en

la cantidad de grandes haciendas, ascendente a 229 unidades, nos lleva de nuevo a la cuestión de si quedaban suficientes tierras disponibles en este territorio, entre las dos últimas décadas del siglo XVII y la primera mitad del XVIII, que permitiese su mercedación. No nos adentramos en el análisis de las vegas y estancias por no dar Morell información sobre este aspecto en la mayoría de los partidos y sólo se refiere a 68 en Río Blanco y 190 en Güines, zona esta última donde alcanzó gran auge, en aquella época, el cultivo del tabaco. Pero en cuanto a las haciendas ganaderas, si consideramos solamente los ocho partidos supradichos —sin ocuparnos de los restantes de barlovento, ni de los de sotavento—, la referida diferencia nos llevó a tratar de despejar la duda sobre la existencia, o no, de tierras disponibles, en los años comprendidos entre 1680 y 1755, ambos inclusive, para lo que recurrimos al *Prontuario* de Bernardo y Estrada. En esta obra, riquísima en información, pero de redacción confusa, pudimos localizar en ese lapso únicamente 87 mercedes indudables de hatos y corrales; sin considerar las numerosas solicitudes que, al parecer, no fueron satisfechas.

Debe tenerse en cuenta que en ese intervalo fue dictada la Real Cédula de 1729, por la cual se prohibía la mercedación de tierras por los cabildos, reiterada por otra, fechada en El Pardo el 16 de febrero de 1739, donde se repetía la anterior disposición.¹⁷ Opinamos que, como de costumbre, la pragmática de 1729 “se acató, pero no se cumplió”, ello motivó que se dictase la segunda, la cual puede haber hecho menos liberales a “los señores del Concejo” a la hora de repartir

tierras, aunque para entonces no debe haber quedado mucho terreno para mercedar.

Volvamos al obispo Morell y su información: creemos que si bien fue parco y cauteloso a la hora de brindarla, sin embargo, repetimos, dejó una obra meritoria, capaz de ser trabajada estadísticamente, y como sabemos que sus datos son inferiores a los reales, nos permite tener una visión aproximada de Cuba, a comienzos de la segunda mitad del XVIII.

Si anteriormente comparamos los resultados de su visita con materiales de tres cuartos de siglo atrás, ahora vamos a realizarlo con los de 20 años más tarde.

En 1977 publicó don Juan Pérez de la Riva el hasta entonces desconocido Padrón General de 1778¹⁸ y en el bien documentado artículo con que lo acompañó brindó cifras de otros anteriores y posteriores, los cuales permiten hacer algunas comparaciones. Al citar “el preámbulo del cuadro-resumen del padrón general de 1792”, nos informa que el “año de 75 se contaron los habitantes de esta Isla, y se hallaron 171 678”.¹⁹ Más adelante presenta la reproducción de tres cuadros: uno de ellos, “correspondiente al año de 1777”, lo remitía el 8 de septiembre de 1778, el entonces obispo don Santiago Joseph de Echavarría,²⁰ cubano de nacimiento, y en donde se totalizan 165 168 habitantes, con la aclaración de que no están “comprendidas las Tropas de Tierra, ni las de Marina”; los otros dos, fechados en 31 de diciembre de 1778, dicen: “correspondiente a fin de Diciembre de 1778” y están firmados por el entonces

capitán general don Diego Joseph Navarro, quien especifica se incluye a los militares, pero no —como se hizo en 1775— a las tripulaciones de la escuadra, “por ser accidental la permanencia aquí”.

Para hacer más comprensible, simplificar y unificar toda esta información, nos vemos obligados a presentar el Cuadro 2. Lo primero que salta a la vista, es la disparidad en lo que a población se refiere, debida a varios factores:

1. Como ya hemos visto, Morell de Santa Cruz no menciona el número de habitantes de algunos lugares, o sólo da cantidades aproximadas. Además, se desconoce si contabilizó a militares y marinos.

2. De 1775 ha llegado a nosotros únicamente una cifra global, en la que sabemos se incluyeron unos y otros.

3. Del efectuado por Echavarría en 1777 se excluyen ambos grupos, lo cual explica un total inferior al anterior.

4. En el Padrón General de 1778 no se tuvo en cuenta a los marinos, pero sí a los militares y por ende es superior al de Echavarría.

Con este sucesivo “quitar y poner”, se vuelve difícil poder calcular el crecimiento real de la población. Por ejemplo: la diferencia entre el Padrón de Echavarría y el anterior —haciendo caso omiso de cualquier crecimiento demográfico— es de 6 060 personas menos. ¿Era ese el número de aforados existente en aquel momento? Sin embargo, en el Padrón General del año siguiente,

considerando los militares, aparecen 13 916 personas más y si lo comparamos con el de 1775, la diferencia es de 7 856, pero si a esta cantidad le sumamos 6 060 da el referido número 13 916, luego los 6 060 pudieran ser marinos únicamente. De este galimatías aritmético parece deducirse un lento crecimiento demográfico, no lógico si consideramos solamente la inmigración, por pequeña que fuere, y la introducción de esclavos.

En cuanto a los demás aspectos, el Padrón General de 1778 arroja, en relación con el de Morell, un aumento de 14 466 casas, 658 vegas y estancias, y 66 trapiches e ingenios; mientras hay 194 hatos y corrales menos, hecho explicable por su demolición y su conversión en unidades agrícolas o agromanufactureras, como lo indican los aumentos señalados, más la aparición de un nuevo tipo de explotación: el potrero, no tabulado aquí por no tener términos de comparación, pero que alcanzaban el número de 310. En lo eclesiástico hay cuatro curatos nuevos, y esto significa el surgimiento de nuevos núcleos urbanos.

Para concluir diremos que un manuscrito anónimo conservado en el Museo Británico,²¹ posterior a 1780, muestra que la tendencia hacia el cambio en el uso de la tierra manifestada en el Cuadro 2 se ha fortalecido, puesto que señala la existencia de 480 ingenios —la reducción en seis unidades puede deberse a la concentración en unidades más productivas— hatos y corrales han disminuido a 1 599, mientras sitios y estancias han llegado a ser 7 814 y los potreros 350. En nuestra opinión se evidencia un cambio irreversible, en detrimento de la ganadería,

hacia una mayor explotación de la agricultura destinada tanto a la obtención de alimentos, para una creciente población urbana, como a la de productos exportables.

Notas

¹Saco y López-Cisneros, José Antonio. *Papeles sobre Cuba*. La Habana: Edit. Nacional de Cuba, 1962. p. 409, t. 2.

²Morell de Santa Cruz, Pedro Agustín. *La visita eclesiástica*. Introd. y notas César García del Pino. La Habana: Edit. de Ciencias Sociales, 1985.

³Ibidem, p. XXXII.

⁴Ibidem, p. 84, nota.

⁵Moreno Fragnals, Manuel. *El ingenio*. La Habana: Edit. de Ciencias Sociales, 1978. p. 127, t. 1.

⁶Op. cit. (2). pp. 31 y sig.

⁷Le Riverend Brussone, Julio. *Problemas de la formación agraria de Cuba. Siglos XVI-XVII*. La Habana: Edit. de Ciencias Sociales, 1992. p.70.

⁸García del Pino, César y Alicia Melis Cappa. *Documentos para la historia colonial de Cuba*. La Habana: Edit. de Ciencias Sociales, 1988. p. 154.

⁹Rousset, Ricardo V. *Historial de Cuba*. La Habana: Cervantes, 1918. pp. 67 y sig., t. 2.

¹⁰Op. cit. (7). p. 226.

¹¹Op. cit. (9).

¹²García del Pino, César. *Índices y extractos de protocolos de la Escribanía de Marina de La Habana. 1760-1763*. La Habana: Archivo Nacional, 1989. p. VIII.

¹³Op. cit. (8). pp. 151 y sig.

¹⁴García del Pino, César. Notas sobre la propiedad de la tierra en la jurisdicción de La Habana en 1680. *Universidad de La Habana. Revista* :7 y sig.; en.-abr. 1987.

¹⁵Testé, Ismael. *Historia eclesiástica de Cuba*. Burgos. Edit. Monte Carmelo, 1969. p. 115. t. 2.

¹⁶Bernardo y Estrada, Rodrigo de. *Prontuario de mercedes, o sea índice por orden alfabético de las mercedes concedidas por el Excmo. Ayuntamiento de La Habana*. La Habana: Establecimiento tipográfico La Cubana, 1857.

¹⁷Ibidem, p. 65.

¹⁸Pérez de la Riva, Juan. Presentación de un censo ignorado: El Padrón General de 1778. *Biblioteca Nacional José Martí. Revista* (La Habana) 68(3):5-16; sept.-dic. 1977.

¹⁹Ibidem, p. 6.

²⁰Ibidem, p. 8.

²¹*Ydea geográfica, histórica y política de la Isla de Cuba y Ciudad de la Havana*. Londres: British Museum. Add. 17 629.



Verdadero R^o del Ayuntamiento de S. D. D. Pedro Agustín
Mun. de S. D. D. Pedro Agustín
d. A. 70 de 1769
Havana

CUADRO 1

Lugares	Habitantes	Casas	Quintas	Vegas y Estancias	Trapiches/ Ingenios	Tejares	Hatos y Corrales	Molinos de Viento	Tenerías	Molinos de Tabaco	Hornos de Cal	Cacañales
La Habana	50 000 (a)	3 497	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Guadalupe	3 761	669	3	-	-	-	-	-	-	-	-	-
J. del Monte	1 318	140	-	208	3	2	-	-	-	-	-	-
S. de Las Vegas	1 954	40	-	298	4	-	-	-	-	-	-	-
Bejuical	1 680	50	-	150	10	-	-	-	-	-	-	-
Managua	3 154	16	-	180	12	-	10	-	-	-	-	-
El Calvario	1 869	10	-	265	12	8	-	-	-	-	-	-
S. M. del Padrón	965	10	-	180	1	-	-	-	-	-	-	-
Potosí	642	4	1	50	-	1	-	-	-	-	-	-
Guamabacoa	6 309	434	-	355	24	-	1	1(b)	-	-	-	-
S.M. del Rosario	1 598	55	-	240	-	-	-	-	-	-	-	-
Batabanó	315	-	-	15	-	-	28	-	-	-	-	-
Isla de Pinos	40	-	-	-	-	-	5	-	-	-	-	-
Trinidad	5 840	698	-	209	25	8	56	-	3	-	-	-
Palmarero	422	-	-	59	-	-	39	-	-	-	-	-
Sancón Spiritus	5 492	555	-	112	25	-	179	-	(c)	-	-	-

CUADRO 1 (Cont.)

Lugares	Habitantes	Casas	Quintas	Vegas y Estancias	Trapiches/ Ingenios	Tejares	Hatos y Corrales de Viento	Molinos de Viento	Tenerías	Molinos de Tabaco	Hornos de Cal	Cacahuates
Copey	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Santa Clara	4 293	454	-	221	26	-	40	-	-	-	-	-
Barajagua	-	-	-	-	-	-	44	-	-	-	-	-
Álvarez	163	-	-	-	-	-	68	-	-	-	-	-
Remedios	2 527	392	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Matanzas	2 041	123	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-
Guarmatas	186	-	-	-	-	-	57	-	-	-	-	-
Guamacaro	97	-	-	-	-	-	22	-	-	-	-	-
Hanábana	466	-	-	-	-	-	36	-	-	-	-	-
Macuriges	-	-	-	-	-	-	44	-	-	-	-	-
Quemados	1 462	72	-	111	5	-	-	-	-	9	2	1
El Cano	2 732	26	-	219	20	9	-	-	-	-	-	-
Guanajay	268	-	-	-	1	-	32	-	3	-	-	-
Santa Cruz	400	8	-	7	-	-	55	-	-	-	-	-
Consolación	753	7	-	91	-	-	61	-	-	-	-	-
Pinar del Río	640	-	-	80	-	-	40	-	-	-	-	-

CUADRO 1 (Cont.)

Lugares	Habitantes	Casas	Quintas	Vegas y Estancias	Trapiches/ Ingenios	Tejares	Hatos y Corrales	Molinos de Viento	Tenerías	Molinos de Tabaco	Hornos de Cal	Cacahuales
Guane	700	5	-	41	-	-	57	-	-	-	-	-
Cacarajicara	238	-	-	-	-	-	33	-	-	-	-	-
Río Blanco	670	-	-	68	2	-	32	-	-	-	-	1
Güines	526	40	-	190	-	-	12	-	-	-	-	-
Puerto Príncipe	12 000 (d)	1 506	-	284	56	60	312	-	8	-	-	-
Palma (C. de Ávila)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Holguín	1 751	238	-	78	-	-	104	-	-	-	-	-
Bayamo	12 653	1 810	-	908	63	10	297	-	-	-	-	-
Jiguani	588	102	-(e)	-	-	-	-	-	-	-	-	-
El Cobre	1 183	140	-	89	6	-	9	-	-	-	-	-
El Caney	500	83	-	75	8	-	1	-	-	-	-	-
Morón (San Luis)	-(f)	-	-	20	20	-	2	-	-	-	-	-
Tiguabos	419	13	-	6	1	-	39	-	-	-	-	-
Baracoa	1 169	158	-	60	60	-	60	-	-	-	-	-
Mayarí	300(g)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Santiago de Cuba	11 793	1 418	-	398	35	7	41	-	-	-	-	-
Totales	145 877	12 773	4	5 267	420	105	1 816	1	14	9	2	2

CUADRO 2

Fuente de Datos	Habitantes	Casas	Vegas y Estancias	Trapiches e Ingenios	Hatos y Corrales	Parroquias
Morell de Santa Cruz (1754 - 1757)	145 877	12 773	5 267	420	1 816	48
1775	171 628*	-	-	-	-	-
Echevarría 1777	165 568	-	-	-	-	52
Padrón General 1778	179 484**	27 239	5 925	486	1 622	-

Notas

CUADRO 1

- (a) Es un "cómputo prudencial", según el obispo.
- (b) Este molino de viento suponemos que moviese un ingenio o molino de tabaco, aunque A estos los incluye aparte. Pudiera deberse a la diferencia en tiempo entre las visitas.
- (c) "Algunas tenerías para curtidos".
- (d) "Las personas en fin exceden de 12 0".
- (e) Aquí no sólo suprime la riqueza agropecuaria, sino nos dice que las "haciendas de consideración que hay en ella, pertenecen a vecinos del Bayamo y de Cuba. Las restantes de los naturales son pocas, y de corto valor". ¿Estaria protegiendo los intereses de los indios jiguaniceros?
- (f) Incluyó su población en la de Santiago de Cuba.
- (g) "Más de 300 vegueros que asiten en él". Si se refería a hombres solamente, la población de Mayarí debe haber sido muy numerosa.
- (h) Se deducen, por decir el obispo que los incluía, hatos y corrales, y vegas y estancias que se enumeran en Morón (San Luis) y Tiguabos.

CUADRO 2

*Esta es la cifra que aparece en los Resúmenes del Padrón de 1778

**Ídem.

Prensa cubana de la emigración en la Guerra de los Diez Años

Luis Ángel Argüelles

Investigador de Historia de Cuba

Un elevado número de cubanos, muchos con sus familias, se vieron precisados a emigrar del país como consecuencia de la conmoción revolucionaria del 10 de octubre de 1868. Una verdadera diáspora humana llevó a los hijos de la irredenta isla a las distintas repúblicas de este continente, así como a diversos países europeos.

A comienzos de 1869 tuvo lugar una emigración en masa, Justo Zaragoza, historiador, funcionario y defensor de la administración española, calculaba que sólo por el puerto de La Habana “se embarcaron mensualmente de dos a tres mil familias, de más de cinco individuos cada una, en el tiempo transcurrido desde febrero a setiembre de 1869; y pudiendo asegurarse que más de cien mil habitantes, o sea, la dozava parte de la población, abandonaron en aquel período sus hogares para vivir fuera de la Isla”.¹

El mayor número de emigrados cubanos de esa época se asentó en Estados Unidos de América, preferentemente en las ciudades norteamericanas ubicadas en la zona atlántica y, especialmente, en la urbe neoyorquina. Distintas razones incidieron para que fuera este país el que albergara al mayor número de refugiados cubanos de aquellos tiempos: geográficas (su cercanía respecto a Cuba), económicas (la posibilidad de encontrar fuentes de trabajo que se correspondieran con los intereses, profesiones, oficios o expectativas de los emigrados), y políticas (la creencia de que ellos podrían influir en el gobierno norteamericano para que conociera inmediatamente la beligerancia o independencia de la insurrección cubana).

Ahora bien, estos emigrados cubanos en el país norteamericano no conforman una masa homogénea. Pertenecen a diferentes clases y sectores sociales y no comparten un mismo proyecto político-social. Ya en suelo norteamericano se agrupan en tres centros claves: Nueva York, Nueva Orleans y Cayo Hueso. Ciertamente, estos centros serán reconocibles entre sí tanto desde el punto de vista clasista como ideológico.²

El centro de Nueva York se caracteriza por la heterogeneidad social: junto a un buen número de apellidos ilustres (terratenedores, abogados, intelectuales) se encuentra una masa de emigrados compuesta por proletarios. En cuanto a Nueva Orleans y Cayo Hueso, estas ciudades acogen en su seno, fundamentalmente, a emigrados que sólo poseen como propiedad su fuerza de trabajo. Bien por

su procedencia, bien por su ubicación social, pertenecen a la clase obrera.

En ocasiones cuando se escribe sobre las emigraciones sólo se menciona a determinadas figuras, relevantes o no, pero se omite la referencia a la masa de emigrados que desempeñó el papel protagónico en el exilio. En verdad, estos hicieron una triple aportación al proceso emancipador: primero, por sus sistemáticas contribuciones monetarias; segundo, por su enrolamiento o disposición en las expediciones revolucionarias; y tercero, aspecto este de gran trascendencia, por su alineamiento a favor de la independencia absoluta de la isla de Cuba y el rechazo consecuente con las soluciones anexo-reformistas.

Por otra parte, debe señalarse que la administración norteamericana, la cual en estos años correspondiera al doble mandato presidencial del general Ulysses Grant, quien gobernó de 1869 a 1877, se opuso, de manera sistemática, a reconocer la independencia o beligerancia de la revolución cubana. Según este gobierno, y a pesar de la abrumadoras pruebas existentes, en Cuba nunca había existido un estado de guerra. Pero, además de no reconocer a los insurrectos cubanos, Estados Unidos brindó eficaz apoyo (militar, económico, diplomático, etcétera) a la metrópoli española. La actitud norteamericana disipó las expectativas de los separatistas cubanos quienes, con diversas intenciones, confiaban en la ayuda de esta poderosa nación.

Un personaje que engañó sistemáticamente a los cubanos, aunque a fin de cuentas, no viene a ser más que la punta

visible del iceberg, fue en aquellos tiempos el secretario de Estado Hamilton Fish.³

Si bien la política norteamericana desilusionó a muchos cubanos, tanto a los que estaban por la independencia absoluta como a los que acariciaban proyectos anexo-reformistas, dicha política no sorprendería a viejos anexionistas cubanos, los cuales conocían su intrínquilis. Son los casos, por ejemplo, de figuras como Cristóbal Madam y Madam (1807-1889) y de su discípulo José Ignacio Rodríguez y Hernández (1831-1907); este último arriba a territorio norteamericano a mediados de 1869. Dos años después, escribirá una carta a Hilario Cisneros donde le expresa que "pensar que este gobierno [el de Estados Unidos] hará algo en favor de Cuba es alimentar una ilusión cuyos resultados prácticos son deplorables. Los Estados Unidos creen (y así puede ser) que Cuba ha de ser poseída por ellos en un futuro más o menos remoto. No se apuran por el desenlace que consideran seguro".⁴ Obsérvese cómo José Ignacio está consciente de la política norteamericana de la "fruta madura", la cual, por otra parte, aprueba y se esforzará por su pronta conservación. Posteriormente, en otra carta de este personaje a Serafina Junco de Zayas le habla de la ingenuidad de los cubanos que esperan forzar a Estados Unidos a lo que no quiere, utilizando la prensa de oposición. Y José Ignacio escribe entonces algo muy sugerente: "...no saben [los insurrectos cubanos] que el primer efecto de la absoluta libertad es hacer inofensiva esta libertad".⁵ En verdad, en un contexto semejante la prensa de oposición

apenas puede competir con la prensa oficial u oficialista, pues esta última apabulla o, al menos neutraliza a la primera. Por otra parte, cubiertas las apariencias de la "libertad de prensa", el gobierno prosigue, de diversas maneras, con su política calculadora.

Otros tempranamente se desengañaron del "democratismo norteamericano". Es el caso, entre otros, de Juan Bellido de Luna (que llegó a ser director del periódico *La Independencia*), quien a menos de tres años del inicio de la guerra escribiera una misiva a Juan Manuel Macías donde le expresó: "el gobierno americano es hoy el más corrompido del mundo" y añade: "Grant es más despreciable que Valmaseda". Por cierto, en esta correspondencia se señala que los grandes rotativos norteamericanos apenas se ocupan de la insurrección cubana, a excepción del *Sun*, y que "periódicos como *The Herald* se ha vuelto español completo y nos trata del mismo modo que *La Voz de Cuba*" (órgano integrista publicado en Cuba).⁶

En verdad, la prensa cubana de la emigración en esta etapa (y, en general, de cualquier periodo) no ha sido objeto de estudio específico y apenas existen valoraciones sobre algunas de dichas publicaciones en particular. Sin embargo, no es nada despreciable el volumen de las publicaciones en esos años (1868-1878), pues se editaron no menos de medio centenar de periódicos y revistas, la mayor parte de los cuales tuvieron un carácter eminentemente político. Fue en Estados Unidos de América, por el hecho de residir allí el grueso de los emigrados cubanos, donde apareció la mayor cantidad.

En sentido general, puede plantearse que un número considerable de esta prensa se debe a la iniciativa de su director, quien comúnmente no poseía un respaldo económico suficiente y de ahí su carácter efímero. Obviamente, dada la índole política de estos órganos, sus fuentes de financiación son extraperiodísticas, pues obedecen a razones extraempresariales, es decir, la publicación no es rentable por sí misma.

En este tipo de prensa, el empresario individual, espontáneo o "guerrillero" es el predominante. En muchos casos la redacción y administración es ejecutada exclusivamente por el director y no existen colaboradores.

Como no hay un partido o asociación que agrupe a todos los emigrados, no existe tampoco un periódico que los movilice y organice con el fin de lograr la imprescindible unidad ideológica y de acción. Muchas veces se divulgan informaciones sobre cuestiones militares, aunque éstas deben poseer necesariamente un carácter confidencial. Sin duda, la "experiencia del 68" sería aprovechada por nuestro Héroe Nacional, José Martí, en su preparación de la "guerra necesaria". Así no será puramente casual la sabia creación del Partido Revolucionario Cubano y de su vocero ideológico *Patria*.

Prensa cubana en los Estados Unidos de América. Independencia versus anexión

En Nueva York vieron la luz publicaciones cubanas en estos años: *La América Ilustrada*, *El Amigo de los Niños*,

El Ateneo, El Correo de Nueva York, The Cuban, El Demócrata, Diario Cubano, El Educador Popular, La Estrella de Cuba, El Ferreiro de Coutiño, La Independencia, El Mundo Nuevo, Las Novedades, El Pueblo (dos publicaciones con este título), *La República, La Revolución, El Tribuno Cubano, La Verdad, La Voz de la Patria y La Voz del Pueblo* (dos publicaciones con el mismo título).

En Nueva Orleans aparecieron al menos cinco títulos: *Las Dos Repúblicas, El Emigrado, La Libertad, El Machete y La Patria*. A su vez en Cayo Hueso conocemos la existencia de cinco publicaciones: *La Libertad, El Patriota, La Igualdad, El Republicano y El Yara*.

Un buen número de esas publicaciones reflejaron, de manera más o menos explícita, las discrepancias entre los emigrados cubanos, las cuales evidenciaban las contradicciones internas que aquejaban a la gesta del 68 y que, finalmente, dieron al traste con ella,

Refirámonos por considerarlo de gran interés, a una de esas contradicciones vinculada al futuro político de la isla de Cuba: la independencia versus la anexión.

Ciertamente, el ideal anexionista (la incorporación de Cuba a Estados Unidos de América) estuvo presente en muchos separatistas cubanos durante la mayor parte del siglo XIX. Históricamente, no todos los anexionistas cubanos poseían iguales móviles, si bien todos estuvieron igualmente equivocados.

En los primeros momentos de la gesta del 68 había un número de cubanos (muchos pertenecientes a ilustres familias de la isla) que estaban esperanzados con la variante anexionista, y no sólo con fines tácticos, sino estratégicos. En verdad, y como consecuencia de nuestra "inmadurez nacional" (manifestada además en actitudes regionalistas, caudillistas...), no todos los que se enfrentaban a España poseían entonces una definida conciencia nacionalista. Muchos de ellos acariciaban la perspectiva de que las libertades civiles, las instituciones democráticas, el progreso científico-técnico y el desarrollo industrial se harían extensivos automáticamente en Cuba, pues contaban con ser admitidos por Estados Unidos de América en igualdad de condiciones. Este anexionismo tenía una base esencialmente democrática. Fue, precisamente, en el transcurso de la insurrección del 68 cuando hizo crisis esta modalidad del pensamiento político como resultado, fundamentalmente, tanto del progresivo conocimiento de la perfidia política norteamericana como de la progresiva maduración de la conciencia nacional entre los insurrectos y emigrados cubanos.

Ahora bien, existían otros tipos de anexionistas los cuales veían en la anexión el sistema político idóneo para salvaguardar sus intereses. Aunque el anexionismo por estos años no podía tener ya una base esclavista (Lincoln había suprimido la esclavitud) continuó poseyendo una base aristocrática. Estos anexionistas se vislumbraban como los futuros socios o colaboradores de los inversionistas norteamericanos en la isla. Al anteponer sus intereses particulares

a los intereses de la revolución, se proponen utilizar a esta última como vía para lograr sus turbios propósitos.

Son conocidos los pensamientos anexionistas (de base aristocrática) que animaban a los representantes oficiales del gobierno de la República de Cuba en Armas en el exilio y a los directivos de la Junta Central Revolucionaria de Cuba y Puerto Rico (Aldama, Mestre, Echeverría, entre otros). Estos personajes, por cierto, ninguno de ellos intentó venir a combatir a Cuba, pues habían sido arrastrados por la marea revolucionaria, se propusieron revitalizar el proyecto de los anexionistas cubanos de los años 50 del siglo pasado: la anexión por vía de la diplomacia.⁷ Por ello, no es de extrañar que dichos personajes entorpezcan u obstaculicen la salida sistemática de expediciones desde el exilio (tan necesarias para los insurrectos) pues prevén que de triunfar la revolución por el esfuerzo propio, se trastocaría su proyecto anexionista.

Ante el empuje del anexionismo, a partir de 1869 se fundaron varias sociedades y publicaciones opuestas a los propósitos de la Junta Central. En los inicios, esta oposición fue regida por los antiguos dirigentes de la Sociedad Republicana de Cuba y Puerto Rico (Juan Manuel Macías, Cirilo Villaverde...) a quienes se le unió un grupo de emigrados cubanos llegados al Norte como consecuencia del brote insurreccional (Carlos y José Gabriel del Castillo, José J. Govantes, José de Armas y Céspedes...). Aunque existían discrepancias entre los opositores a la Junta Central, al menos, todos ellos rechazaban cualquier

variante cuyo fin no fuera la independencia absoluta de la isla de Cuba.⁸

Entre las sociedades creadas para contrarrestar los turbios trabajos de la Junta Central debemos citar a la Sociedad Independencia de Cuba, la Sociedad de Artesanos Cubanos de Nueva York, la Sociedad de Artesanos de Nueva Orleans y el Club Patriótico Cubano.

En verdad, los "antijuntistas" adoptaron una posición pública e intransigente en defensa de sus posiciones independentistas la cual no tuvo contrapartida por parte de los "juntistas", quienes debían cuidarse de expresar explícitamente sus sentimientos anexionistas. Por eso, puede plantearse que, si bien hay matices y momentos, la prensa política cubana en Estados Unidos de América en este período se divide en dos grandes bloques: uno que sigue la línea ideológica anexionista de los representantes oficiales de la revolución cubana en el exterior (fundamentalmente *La Revolución y La Verdad*), y otro opuesto a esta tendencia por considerarla antipatriótica o, al menos, prematura y que estará representado por publicaciones como *La Libertad* (1869), *La Voz del Pueblo* (1870), *El Demócrata* (1870-1871), *La Patria* (1871), *El Correo de Nueva York* (1873-1875), *La Independencia* (1873-1880) y *La Voz de la Patria* (1876-1877).

En mayo de 1869 aparece *La Libertad* en Nueva Orleans dirigido por Francisco Agüero. Desde su primer número critica al gobierno norteamericano por el apoyo que brinda a España y por el no reconocimiento de la beligerancia cubana. En ocasión de

polemizar con el periódico norteamericano *New Orleans Times* que se pronunciaba porque la administración norteamericana interviniera, ocupara militarmente la Isla y redujera a la obediencia a las fuerzas en conflicto, expresará *La Libertad* que no está entre los intereses de Cuba "terminar la revolución por una anexión que ni nuestras aspiraciones, ni nuestras costumbres, ni nuestra posición topográfica, pueden sancionar sin grandes prejuicios".⁹

En 1870 se funda en Nueva York, *La Voz del Pueblo*, cuyo director fue por José de Armas y Céspedes. En sus páginas se cuestiona, entre otros aspectos, tanto la capacidad de la Junta Central para organizar expediciones, la mayor parte de las cuales resultaron infructuosas,¹⁰ como la propia existencia de esta institución.¹¹

Ese propio año surgen también en Nueva York, *El Demócrata*, periódico dirigido por Rafael Lanza, donde se censura a la Junta Central por su incapacidad e inmovilismo. De ella se dice que "ha hecho más daño que provecho a Cuba, no por perversidad sino por torpeza, y eso nosotros lo hemos dicho y la Junta lo ha probado".¹²

Al año siguiente, José de Armas y Céspedes funda en Nueva Orleans el periódico *La Patria*, el cual critica con fuerza a la Junta y a su vocero *La Revolución*, denominado sarcásticamente como "La Contrarrevolución". En esa publicación la polémica alcanza un tono violento y se llega al insulto. Su director se pronuncia resueltamente por la independencia absoluta de la isla de Cuba y se

opone a las variantes anexo-reformistas.¹³ Este periódico critica a la Junta Central por el obstaculizamiento a las actividades conspirativas del general Manuel de Quesada, así como el contubernio de aquella con el reformista Nicolás Azcárate en la llamada "misión de Zenea". En sus números aparecieron resoluciones de la Sociedad Patriótica La Liga de los Hijos de Cuba (cuya secretaria era Emilia Casanova de Villaverde) asociación que se caracterizó por una acérrima crítica a las actividades de la Junta Central.

En enero de 1873 aparece *La Independencia* en la ciudad de Nueva York. Su primer director fue Ignacio de Armas y su redactor Juan Bellido de Luna, quien a partir de 1874, devendrá en director y propietario de este periódico. En sus páginas se critica la existencia de la Agencia de la República de Cuba en el Extranjero, pues la considera perjudicial a la marcha de la revolución.¹⁴ El periódico se opone a los proyectos que plantean que los insurgentes cubanos deben comprar al gobierno español su emancipación teniendo como garantes a los Estados Unidos de América y escribe: "La independencia de Cuba no se compra con oro. Se adquiere con sangre y se arrebatada con el machete".¹⁵ La publicación se pronuncia por la "política de la tea" (incendiar los ingenios y cañaverales de Cuba) con el objeto de alcanzar el rápido triunfo de los insurgentes cubanos al bloquear las fuentes financieras al enemigo.

Por otra parte, en virtud del no reconocimiento de la beligerancia de los cubanos por la administración

norteamericana, *La Independencia* propone, a mediados de 1874, solicitar a las repúblicas norteamericanas que garanticen el dinero para levantar en Londres un empréstito de cinco millones (el cual pagará posteriormente la futura república de Cuba) con el objetivo de comprar armas y municiones para la insurrección y proporcionar así una estocada final a la dominación española en Cuba.¹⁶

En los primeros meses de 1876 aparece *La Voz de la Patria*, en Nueva York, periódico fundado por Joaquín J. Govantes en donde se critica no tanto a los mecanismos creados por la revolución en el exterior (Agencia General y Comisionado Diplomático) como a los individuos que los dirigen (Aldama y Echeverría). Se pronuncia también por la aplicación de “la tea” y la radicalización de la insurrección en Cuba.

Dicho periódico, además de proyectarse por la independencia absoluta de la isla de Cuba y oponerse a cualquier otra desviación política, aboga por dos cuestiones sumamente importantes. La primera, que parece en el programa de su primer número, es de carácter social y se refiere a que la futura república debe caracterizarse por “la igualdad de derechos para todas las clases de nuestra sociedad”.¹⁷ La segunda cuestión, aparecida en un editorial donde se polemiza con el periódico *La Verdad*, es de carácter político, y se propone “el establecimiento de la república y de la democracia representativa en Cuba y Puerto Rico y la creación de una potencia o personalidad internacional por medio de una confederación de las Antillas”.¹⁸ Obsérvese

cómo ya por esos tiempos, se intenta oponer un valladar a los apetitos expansionistas de potencias extranjeras, en primer lugar, de Estados Unidos de América. Sin dudas este antillanismo cobró fuerzas en el último tercio del siglo XIX como una respuesta “tercermundista” a los proyectos hegemónicos de las potencias capitalistas desarrolladas.

Por último, vinculado a este aspecto, debe subrayarse el hecho de que mientras transcurria la lucha insurreccional, el ideal independentista se iba afincando en las comunidades de emigrados cubanos en Estados Unidos de América (y la prensa así lo atestigua) e iba cediendo el pensamiento anexionista de base democrática. La guerra del 68 sirvió para radicalizar y definir a muchos revolucionarios cubanos.

Prensa cubana en otros países

Fuera del territorio norteamericano también aparecieron publicaciones de los emigrados cubanos, si bien en una proporción mucho menor. En México se editaron los periódicos *Cuba* (1869-1872), *El Eco de Cuba* (1869), *El Sol de Cuba* (1869), *La Nueva Era* (1869) y *La América Libre* (1874). En República Dominicana se publicaron *El Laborante* (1870-1872), *Las Dos Antillas* (cuyo título varía posteriormente a causa de la persecución española: *Las Tres Antillas* y *El Antillano*), *La Legalidad* (1875) y *El Club Cubano de Puerto Plata* (1876). En Colombia saldrá *El Eco de Yara* (1876).

En la metrópoli española aparecerían tres publicaciones con temática relativa

a Cuba: *La Revista Cubana* (1869), y *La Cuestión Cubana* (una en Santander en 1870, y otra en Sevilla entre 1870 y 1873, en esta última colaboró el joven desterrado cubano José Martí y Pérez).

De estas publicaciones cubanas en el exterior (la mayoría de ellas muy efímeras) sólo dos lograron sobrevivir por algunos años: *El Bulletin de la Revolution Cubaine* (Francia) y el periódico *Cuba* (México). Del *Bulletin...* aparecieron 128 números. Su formato era extremadamente simple: una hoja suelta manuscrita sólo por el anverso. Al parecer ser que su único redactor fue Ramón de Armas y Céspedes. Su objetivo era informar con objetividad en torno a la insurrección de Cuba y así contrarrestar la fuerte propaganda anticubana en el país galo. Sus fuentes informativas procedían de la prensa cubana (tanto la que se publicaba en Cuba como la de los emigrados), española y norteamericana, así como de la correspondencia privada. No participa de las polémicas que caracterizan a la prensa cubana en suelo estadounidense.

Por su parte, *Cuba* era el órgano de la Junta Patriótica en Mérida. Sabemos que, al menos, se publicaron 52 números. El director y editor fue Pedro J. Catalá. En sus páginas se reflejaban, principalmente, las actividades de los emigrados cubanos así como las de los simpatizantes mexicanos en esa ciudad. Digamos como dato curioso, pero que a su vez refleja el odio visceral de los reaccionarios de todos los tiempos a quienes pretenden subvertir la injusta sociedad a ellos contemporánea, que en este periódico se publicó un suelto sobre el vocablo comunista,

término con el cual los colonialistas españoles designaban a los rebeldes cubanos donde se decía en el periódico *Cuba* en 1871:

Por ventura ¿llamarán comunistas los españoles a los patriotas cubanos por lo favorecida que es generalmente en todos los pueblos civilizados de Europa y América la causa que vienen defendiendo hace ya tres años? Si es por esta razón, los cubanos son y serán comunistas y se enorgullecerán mereciendo este calificativo con que los honran los contrarios.¹⁹

A manera de conclusiones

Analizando las publicaciones de los emigrados cubanos en esta etapa, se arriba a un conjunto de ideas básicas de las cuales sintetizaremos las que nos parecen de mayor interés:

1. La prensa cubana en Estados Unidos de América se puede agrupar, con sus matices, en dos grandes grupos: uno que se proyecta, de manera encubierta, por el anexionismo, y otro que explícitamente se opone a esa tendencia por considerarla antipatriótica o, al menos, prematura.
2. Las publicaciones de este período fueron, en la mayoría de los casos, la obra de una persona (o de un reducido número de personas con una ideología afín) de escasos recursos económicos, causa ésta del carácter efímero de su existencia. Aquellos títulos que se prolongaron en el tiempo son, generalmente, órganos oficiales u oficiosos de asociaciones políticas, o bien revistas de carácter cultural o de generalidades.

3. Ninguna de esas publicaciones pudo representar el criterio de los emigrados cubanos, ya que ellos se encontraban divididos por diferencias tanto clasistas como ideológicas.

4. La existencia de varios diarios cubanos de la emigración en una misma localidad, por ejemplo en Nueva York, refleja la disparidad de criterios en cuanto a la táctica y estrategia que se debe seguir para el logro y consolidación de la victoria. Además ese "guerrillerismo periodístico" conspiró objetivamente contra la necesaria unidad ideológica y de acción de la masa de emigrados, a la vez que impidió la creación de un verdadero vocero ideológico de la revolución.

5. Vinculado a lo anterior está el hecho de que en este tipo de prensa se divulgaron cuestiones militares, necesariamente de carácter confidencial como la organización de expediciones, lo cual resultó altamente perjudicial para el desarrollo de la lucha revolucionaria, pues de esas informaciones se aprovechaban las autoridades norteamericanas y españolas. Esta triste experiencia del 68 debió incidir en José Martí para proclamar, en la preparación de la gesta del 95, que en la guerra los fines deben ser públicos, pero los métodos secretos.

6. En la prensa más radical hay interés no sólo de obtener la independencia de Cuba y Puerto Rico, sino también de lograr una confederación antillana capaz de bloquear o detener tanto el expansionismo del entonces joven imperialismo norteamericano como las pretensiones colonialistas de potencias europeas.

7. Finalmente debe resaltarse que las publicaciones de esta etapa constituyen una importante fuente de conocimiento histórico para el estudio de nuestra primera gesta independentista del siglo pasado, a la vez que ocupan una posición relevante en la historia de la prensa cubana.

Notas

¹ Zaragoza, Justo. *Las insurrecciones en Cuba*. Madrid: Impr. de Manuel G. Hernández, 1873. t. 37, p. 2.

² Al respecto véase el enjundioso artículo de Diana Abad: Las emigraciones cubanas en la Guerra de los Diez Años. Apuntes. *Santiago* (Santiago de Cuba) (53):156; mar. 1984.

³ Sobre los objetivos y tácticas de Hamilton Fish en relación con Cuba consúltese: Portell Vilá, Herminio. *Historia de Cuba en sus relaciones con los Estados Unidos y España*. La Habana: 1939. t. 2 (1853-1878).

⁴ Solicítese C. M. de Ponce, no. 1 365 en la Sala Cubana de la Biblioteca Nacional José Martí.

⁵ Consúltese C. M. de Rafael Montoro, tomo 35 (carta 1) en la Sala Cubana de la Biblioteca Nacional José Martí.

⁶ Puede verse la carta de Juan Bellido de Luna a J. M. Macías del 21 de abril de 1871 en C. M. Anexión, no. 3 en la Sala Cubana de la Biblioteca Nacional José Martí.

⁷ Poyo, Gerald E. Evolution of Cuban separatist thought in the emigré communities of the United States, 1848-1895. *Hispanic American Historical Review* (USA) (3):485-507; Aug. 1986.

⁸ Ídem.

⁹ *La Libertad* (New Orleans) 20 jun. 1869:4.

¹⁰ Así, por ejemplo, en un artículo aparecido el 7 de mayo de 1870 su autor arremete contra Francisco Javier Cisneros, responsable de las expediciones en la Junta Central Republicana de Cuba y Puerto Rico. El articulista hace una serie de preguntas: "¿Por qué se perdió la expedición del Mary Lowell?; ¿Es cierto que la expedición del Perrit se hizo al mar sin pólvora para los cañones?; ¿De quién fue la culpa de que el Anna se perdiese?", etcétera.

¹¹ *La Libertad* (New Orleans) 4 jun. 1870.

¹² *El Demócrata* (New York) 8 oct. 1870:1.

¹³ Soluciones prácticas. La autonomía, la anexión, la venta y la independencia. *La Patria* (New Orleans) 1 abr. 1871.

¹⁴ Digamos algo sobre nuestros asuntos. *La Independencia* (New York) 28 ag. 1874:2.

¹⁵ *La Independencia* (New York) 16 jul. 1874:2.

¹⁶ Elementos para triunfar. *La Independencia* (New York) 30 jul. 1874:2.

¹⁷ A nuestros lectores. *La Voz de la Patria* (New York) 10 mar. 1876:2.

¹⁸ Nuestro credo político. *La Voz de la Patria* (New York) 6 oct. 1876.

¹⁹ *Cuba. Periódico Político* (Yucatán) 31 oct. 1871:3.



La vida pública y secreta de Encarnación de Varona (4ta. parte)

Modesto González
Sedeño

Investigador de Historia de Cuba

1871, EL AÑO TERRIBLE DE LA REVOLUCIÓN, ES CRÍTICO PARA LA FAMILIA. ENCARNACIÓN RELATA LA ZOZOBRA DE "SU GUERRA", LA QUE LIBRA JUNTO A SU MARIDO Y SU PROLE EN LOS CAMPOS DE CUBA

En el año 1871 la guerra estaba al ser dominada por los españoles. Se presentaron muchas partidas y los campos eran saqueados casi todos los días. Ya no estábamos seguros en ninguna parte. Las guerrillas todo lo descubrían y daban muerte a todo el que podían. Vi casos terribles. Hombres moribundos abandonados por sus compañeros, madres que daban a sus hijos para aplacar su sed, hasta sus mismos orines. Hubo madre que vio a su hija morir en sus brazos sin poder hallar una gota de agua con que refrescarle los labios. Innumerables que daban a luz a sus hijos bajo un árbol o en

medio de un pantano. Algunos casos, de estos que supe, me inspiraron los versos siguientes.

*Cuba, ¿Quién no contemplaba
el vergel de tus amores?
Di, ¿Qué se hicieron las flores
que el ambiente perfumaban?*

*Tus potreros ¿Qué se han hecho?
¿Dónde están tus cafetales?
¿Dónde tus cañaverales?
que se hallaban el suelo estrecho?*

*¿Dónde están los edificios
que tu camino adornaban
y que al viajero hospedaban
brindándole beneficios?*

*¿Adónde está la labranza
a que alegre el labrador
iba cantando su amor
por admirar su pujanza?*

*Hoy ya todo ha perecido
y respira destrucción
sin que exista un corazón
que no se encuentre abatido*

*¡Esa montaña grandiosa
que es terror del forastero,
qué cuadro tan lastimero
en sus entrañas reposa!*

*La juventud femenina
que adornaba los salones
hoy se encuentra en ocasiones
en una humilde cocina*

*A la joven inocente
la verás entristecida
pensando en la despedida*

*que le dio su dueño ausente
Aquí postrada de hinojos
verás la joven esposa
que no puede congojosa
con el raudal de sus ojos*

*Sin que su esposo querido
le pueda un consuelo dar
porque en su doble pesar
teme el haberle perdido*

*Aquí una viuda afligida
de sus hijos rodeada
que pide desesperada
a Dios, le quite la vida
Allá un padre moribundo
sin encontrar un consuelo
fija su vista en el cielo
y se despide del mundo*

*Acá un ser mal vestido
vela en la cabecera
la respiración postrera
faltar a su hijo querido*

*Oirás un triste gemido
en un húmedo lugar
que exhala una madre al dar
a luz un recién nacido*

*Dos huérfanos abatidos
desnudos, sin alimento
andan buscando sustento
de decadencia oprimidos*

*En tanto que en la sabana
entre cenizas y ruinas
mil rifles y carabinas
en manos de raza humana*

*Allí verás al cubano
cual león embravecido*

*desnudo como ha nacido
cebarse en el vil hispano*

*No le acobarda el rigor
ni del invierno aterido
ni de la bala el zumbido
ni del verano el calor*

*Solo respira venganza
contra el traidor enemigo
poniendo a Dios por testigo,
fundando en Él su esperanza*

*A esa nación protectora
de la santa libertad
pedimos con ansiedad
que sea nuestra bienhechora*

*Mas, con todo, sin bonanza
en nuestra cruel situación
no hay un solo corazón
que no respire venganza*

*Pero es tal el patriotismo
de tus hijos, Cuba hermosa,
que aunque triste y angustiosa
te aventaja tu heroísmo.*

LA GUERRA EN LOS CAMPOS DE CAMAGÜEY DESDE EL 13 DE ENE- RO HASTA EL 30 DE JUNIO DEL AÑO 1871

Bernardo Escobar se traslada en ocasiones, siempre con mucha discreción, entre su finca El Ciego de Escobar y la ciudad de Puerto Príncipe. Colaborador civil del Ejército Libertador, presta sus servicios en aquellas ocasiones en las que se requiere traer un mensaje importante al campo o comunicar información a los patriotas de la ciudad. Hombre avisado

es capaz de husmear el peligro cuando la situación se pone difícil. Si viene del campo y no se puede entrar en la ciudad, entonces él se queda en Las Mercedes o en otra finca de sus amigos y desde allí envía un propio a completar su misión. Otras veces, partiendo de Puerto Príncipe, tiene que salir furtivamente y, cambiando de caballos, cruza a campo traviesa la distancia con gran riesgo, pues puede caer en una emboscada española y aun en una preparada por los cubanos si estos no lo identifican a tiempo.

El Ciego Escobar, situado entre los poblados de San Jerónimo y Ciego de Ávila, es la antesala de la temible trocha que, como una muralla china, han construido los españoles desde Morón en la costa norte, hasta Júcaro en la costa sur, con la pretendida intención de cortar en dos la Isla para que no se trasladen las fuerzas insurrectas de la región oriental hacia las provincias de occidente. La ubicación del Ciego de Escobar por lo distante que se encuentra de grandes poblaciones, por los montes intrincados que lo rodean y por la cercanía que tiene al Camino Real, hacen de la finca un lugar propio para que allí se asienten los campamentos mambises. Escobar está convencido, por todas esas razones, y porque la gente de estas tierras sienten como cubanos, que en la finca que heredó de sus padres habrá campamentos insurrectos mientras en Cuba haya guerra contra los españoles.

Muy temprano en la mañana de hoy, 27 de junio, atravesó por Jesús María antes de llegar al Ciego y no encontró por ninguna parte a su hermano Pancho, pues este se ha internado, con toda

su familia en lo más profundo de la manigua. En esta salida Bernardo puede darse cuenta de que la situación está muy mala para la población civil en todo el partido, pues las bandas de criminales y desalmados organizadas por el ejército español están destruyendo vidas y haciendas a diestra y siniestra.

En lugar de dirigirse al batey de la finca cuando llega al Ciego se encamina a uno de los ranchos que han levantado los mambises, oculto en un potrero de yerbas de guinea, apartado de los trillos conocidos y a bastante distancia de la casa principal de la finca. Bernardo se encuentra allí con el teniente Enrique Gelabert y con dos hombres que lo acompañan, procedentes de las fuerzas del mayor general Ignacio Agramonte. Los dos hombres se ven cansados y enflaquecidos por el duro trajín que les impone la vida en la manigua. Están extenuados, a pesar de que son hombres de campo acostumbrados al trabajo con el ganado, a la doma de potros, a arrear rebaños durante días y noches.

Gelabert, joven que tiene a su cargo la vigilancia de la imprenta ha pasado dos o tres días atendiendo a un grupo de diez soldados de las fuerzas que se mueven con el Mayor, los que por enfermedad o herida de guerra tienen que reponerse para poder continuar con aquella lucha incesante. Él los ha distribuido en lugares intrincados, para evitar que caigan en manos de los españoles, y los ha confiado al cuidado de vecinos de la zona.

La costumbre es almorzar, cuando se puede, a las once de la mañana. Ya son las tres de la tarde por lo que se unen

almuerzo y comida a la vez. Tan pronto está la comida se sientan a una mesa rústica, y mientras devoran con gran apetito unas biajacas fritas en grasa de coco y unas yucas cocidas que se sirven en platos confeccionados con yaguas, conversan acerca de los grandes progresos que está teniendo la situación militar en Camagüey. Bernardo, que se encamina a Piedrecitas procedente de Puerto Príncipe, les cuenta de las durísimas condiciones de vida en la ciudad y de la escasez de comida. Luego se interesa en conocer detalles sobre la nueva situación de la guerra en el campo.

Los dos hombres a quienes acompaña Gelabert, un sargento y un soldado, han estado al servicio del general Julio Sanguily primero y de Rafael Rodríguez después. Son veteranos curtidos. El sargento tiene una profunda herida en una pierna, que ahora comienza a cicatrizarle. Hombre de mediana estatura es fuerte como los cientos de todos que ha atrapado a lazo o los tantos que ha desjarretado de un puñetazo; tiene la mano de hierro y la muñeca y el antebrazo parecen tallas de madera, de tanto sostener las riendas del caballo o de tirar con fuerza del lazo. Buen jinete y con mucho tino al descargar el machete, sus tajos son mayores de doce pulgadas. De un solo golpe de machete es capaz de decapitar un hombre o de cercenarle un brazo o una pierna en el fragor del combate. No obstante su constitución rústica, la herida, las fatigas y las privaciones se reflejan en su rostro cansado surcado de arrugas y en sus profundas ojeras. Se llama Temístocles Escipión Arteaga y tiene alguna instrucción.

El soldado que lo acompaña es Serapio Lucumí, uno de los miles de esclavos sublevados por la independencia. Nacido en África fue separado a viva fuerza de su familia y traído a Cuba de niño, nunca aprendió a pronunciar bien el español, ni a leer ni a escribir. El trabajo en los cañaverales y en las chapeas de sol a sol lo endureció. Maneja el machete como si fuera parte de su cuerpo, como si el apero de labranza fuera la prolongación de su antebrazo. Los dientes afilados le dan un aspecto feroz, a pesar de que tiene la mirada limpia y franca. Ahora aprende las primeras letras en la escuela que estableció el Mayor. Esclavo en la misma finca en que laboraba el blanco Temístocles Escipión, que es sobrino del propietario, se hicieron amigos, y hermanos en los combates por la independencia, en los que juntos se emparejan con furia irresistible en las cargas al machete contra el enemigo.

A instancias de Bernardo el sargento Temístocles Escipión relata a sus oyentes la odisea en la que participan. Comienza por lo que sucedió el día 13 de enero de este mismo año 1871, cuando se encontraba Ignacio Agramonte en El Divorcio, en las proximidades del río Las Yeguas y recibió la comunicación por la que presidente Céspedes lo había designado jefe del Camagüey, cargo que ya había desempeñado antes.

Escipión se entusiasma en la medida que va relatando las incontables marchas y contra marchas de la columna de combate: "Agramonte comenzó a organizar de nuevo la lucha a partir de los encuentros diarios con los soldados españoles. Ya en febrero se quedó unos días en

Piedrecitas, donde está el taller del Ejército. Va reuniendo la tropa que estuvo regada, pone disciplina, se faja con el enemigo. El taller de talabartería trabaja a todas horas, los herreros no tienen descanso. La imprenta La Libertad prepara el periódico y las proclamas. El día de la Candelaria, Agramonte se movió por los alrededores de San Jerónimo y de Jesús María. Cuando completó fuerzas para un combate se movió hacia el puente del Urabo y salimos al fuerte de la Torre Óptica, al amanecer del día 20. Esa madrugada, —comenta Temístocles Escipión— pasamos un frío del que no quiero acordarme. Después del combate del fuerte, que fue muy nutrido, nos retiramos hasta Piedrecitas”.

El sargento, aunque no tiene mucha instrucción, se explica con propiedad y aun con la elocuencia característica de los principieños.

Bernardo y Gelabert comentan sobre la proclama que lanzó Agramonte al tomar el mando, ya que refleja un cambio en la conducción de la guerra, y están de acuerdo en que no es posible que los hombres alzados en armas mantengan sus familias en el campo; es hora de que los familiares que aún residen en el monte regresen a las poblaciones. No pueden menos que comentar entre ellos la difícil situación de Pancho y Encarnación que con sus once niños viven una vida azarosa en la montaña, donde corren grandes riesgos junto a los hombres que están a cargo de la imprenta. Desde meses atrás, y ahora más que nunca, los soldados españoles buscan el rastro de *El Cubano Libre*, para acallararlo; si lo logran significará una

victoria para España tan importante como si hubiera ganado una gran batalla.

Temístocles Escipión toma un sorbo de café, del que trajo Bernardo, y continúa describiendo el incesante movimiento de aquella tropa. Desde Las Yeguas hasta Piedrecitas y desde la Sabana del Congo hasta la orilla oriental del río San Pedro no se dan descanso los cubanos, desde enero hasta este mes de junio no han tenido tregua.

Sin sumar los recorridos al este del río San Pedro que han llegado hasta la Sierra de Najasa. Finalizando abril, Agramonte recorrió la Caridad de Curana, el Chinchero, los Isleños, para terminar el mes en el Quemado de Rodríguez; la media legua que lo separaba de Jesús María la cubrió al día siguiente, a donde llegó el primero de mayo. Gelabert lo interrumpe y explica que la tropa se retiró hacia el sur hasta la Sabana del Congo, después que pasaron por Jesús María; y luego de haber oído la explicación del veterano combatiente, no puede menos que comentar que esta lucha incesante en las proximidades de Jesús María atrae necesariamente la furia de las fuerzas españolas, que ciegas por no poder destruir las fuerzas de Agramonte, la emprenden con la población civil.

Temístocles Escipión se alisa el pelo espeso y lacio y se pasa la mano por el rostro aceitunado, casi lampiño, mientras reflexiona en alta voz: “Ni descansamos ni damos respiro al enemigo, muchas veces dormimos sobre las monturas. Cruzamos los ríos crecidos, nos empapan los aguaceros torrenciales. En días atrás nos mandó el Mayor a reponernos de nuestras

heridas por estos lares. Para desgracia nuestra, en la tarde siguiente de haberse ido, nos cayeron los españoles y no nos dieron descanso, siguiéndonos el rastro, hasta que nos topamos con el teniente Gelabert que nos ha dado protección y nos ha ocultado. Aquí esperaremos hasta que regresen las fuerzas del general Agramonte dentro de dos semanas". Y ya un poco cansado de tanto hablar, él que es hombre de pocas palabras, concluye con una explicación a sus interesados oyentes: "Desde el San Pedro hasta Piedrecitas se encuentran campamentos mambises, la Academia del Mayor, los talleres y la imprenta, además cerca de aquí pasan los convoyes españoles que se mueven de Puerto Príncipe a Ciego de Ávila y Sancti Spiritus por el Camino Real, y otros que van desde la ciudad hasta los embarcaderos de la costa sur. Esto que digo es lo que está desde Antón, las Guásimas y Jimaguayú hasta estas tierras".

Ya hace rato que los platos quedaron vacíos y Bernardo Escobar tiene que seguir hasta Piedrecitas, es hora de despedirse. Los hombres se levantan de sus cajones y taburetes y se dan un apretón de manos. Bernardo salta a su caballo y lo echa a andar. Al arrear la bestia y salir al trillo, lleva clavada en el pecho una honda inquietud por todos sus parientes y amigos que son vecinos de estos parajes, pues piensa que los españoles al no poder contener a los valerosos mambises emplearán sus bandas criminales para sembrar el terror en la población civil con más furia que nunca. Cuando vuelve la cabeza para despedirse por última vez, observa que el joven teniente Gelabert, por rumbo opuesto al suyo, regresa al galope a ocupar su puesto en la imprenta.

EN LOS DÍAS FINALES DE JUNIO YA SE HACE INSOSTENIBLE LA SITUACIÓN DE LA FAMILIA EN EL CAMPO INSURRECTO. LOS ÚLTIMOS ESFUERZOS PARA SOBREVIVIR EN LA MANIGUA

Llegó el 29 de junio y a la sazón nos hallábamos más de 29 personas reunidas. Todos formábamos, por entonces, una sola familia; aunque dispersos en ese día, cuando fuimos sorprendidos por los tiros muy cerca (nos hallábamos en el bibijagüero) y todos huimos sin observar la dirección de unos y otros. En un lugar que hacia camino hacia una aguada nos reunimos Pancho, el amigo Recio, el mulato esclavo de mi suegra, mis hijos pequeños y yo. Allí conferenciamos sobre lo que deberíamos hacer: si presentarnos al rancho, o no. Oíamos el relincho de las bestias y el murmullo de los militares y hasta la corneta de tocas la retirada, pues ya venía la caída de la tarde. Determinamos pues, presentarnos el mulato, los niños y yo, hasta que se reunieran las otras personas; determinando, siempre, reunirse Pancho con nosotros en San Jerónimo.

El momento fue terrible, y los niños lo hacían más todavía, estrechando entre sus brazos las rodillas de su padre, conmovido con esta amarga separación, pero el lance no era de calma, sino de resolución. Yo fui la primera, que con fingida firmeza, mandé a los niños que me siguieran. Ya cerca del rancho, la primera que se abalanzó al enemigo fue Conchita, que aunque apenas contaba 11 años, con despejo varonil, dijo a tres guerrilleros que estaban allí dispuestos a dar fuego a nuestro rancho: "Señor, no nos queme

nuestro rancho que venimos a presentarnos". Mas, ya empezaba a arder. Se cruzaron algunas preguntas hechas con aspereza entre aquellos y nosotros, y se fueron con precipitación, después de habernos reconvenido con amenazas de que por la madrugada vendría la tropa por nosotros. No nos dispensaron por esto y se llevaron las bestias que teníamos allí, cargadas con todo lo que poseíamos, exceptuando dos macutos que teníamos con una muda de ropa cada uno.

No bien salieron, Conchita y yo seguimos con rumbo a la imprenta. En el camino vimos que todo se hallaba desolado. Libros desencuadernados, muebles picoteados, ranchos quemados, todo presentaba un aspecto de destrucción. Llegamos a un ramblazo donde, mientras Conchita llenaba de agua una güira para aplacar la sed, yo me dirigí al Amparo, que estaba cerca de allí, y donde acostumbraba a estar parte de la familia. ¡Cuál no sería mi sorpresa cuando veo en la talanquera que me quedaba al frente a mi hijo Tadeo, sin camisa, y tan des preocupado de lo que había pasado como aquel que nada sabe! Entonces le pregunté quién lo acompañaba y le conté nuestra escena. Me dijo que dormían sus compañeros y él velaba, que se hallaban con él Enrique y Carlos y Miguel Betancourt. Les dije haberme presentado y que vendrían por mí, y que ellos al anochecer se pusieran en camino para La Soledad a reunirse con mis hermanos y madrastra.

Volvimos atrás y al pasar por la roza, que Pancho tenía en el mejor estado de cultivo, oí un ruido de machete que me

hizo estremecer. Era Pancho que nos salió al encuentro para que nos fuéramos junto con la tropa. A la vista de mi esposo senti que se reanimaba todo mi espíritu, ¿Te acuerdas mi querido esposo? ¡No se me olvidará jamás! Aquel fue uno de los momentos más felices de mi vida. Pero proseguiré mi narración, pues aunque te es demasiado conocida quiero hacértela más presente escribiendo para ti y para mis tiernos hijos, que ya van siendo testigos de lo que tengo que repetirles.

Ya entrada la noche, y aún no nos habíamos reunido todos, pero si los que verdaderamente eran de mi familia. Entonces le pregunté a Pancho si no habría un lugar más retirado donde poder ocultarnos del enemigo, pues aún nos quedaban algunos trastos y dos o tres bestias, a lo que me contestó que sí lo había. Participamos a los del Amparo nuestra resolución y reunidos todos, favorecidos por una hermosísima luna, salimos a pie, uno en pos de otro, yendo todos cargados: unos con los niños más pequeños y otros con algún mueble u objeto más útil. A las cinco de la mañana nos encontramos en medio de una espaciosa sabana, quedando a alguna distancia unos cayos estériles cuyas producciones vegetales eran más bien perjudiciales que provechosas al hombre. Por esta causa juzgamos los cayos un seguro refugio para acampar en ellos, y allí hicimos nuestra primera parada. Todo cuanto llevábamos para nuestro alimento era el queso del día anterior, pues como las tropas no habían llegado al Amparo donde se trabajaba, se hallaba el queso en el molde. Dimos fin a este alimento, como se puede considerar, con la mayor brevedad.

Habíamos dejado en los ranchos destruidos al negro Domingo y a Carlos mi sobrino, no sólo para observar algunas cosas, sino también para cuidar parte de las cosas que habíamos dejado. Concluida nuestra frugal comida, cada uno tomó distinta dirección. Unos fueron en busca de animales para matar, otros a buscar frutas y otros a hacer un rancho en el rincón más breñoso; para cuyo objeto se escogió un guanal tan espeso, que apenas podíamos estar en el circuito del rancho. Otros fueron a saber de los ranchos destruidos y a traer los trastos que quedaban. A eso de las diez de la noche ya estaban de regreso todos con tristes noticias. La tropa había vuelto por nosotros y dado fuego al Amparo cargando con el resto de nuestros trastes y picoteando aquellos que no habían podido cargar. Otros trajeron noticias de que la tropa, guiada por un vecino, venía siguiendo nuestros pasos. Otra que había sido infructuosa la búsqueda de animales. Y otra, que estábamos rodeados por todos los lados de tropas. Quedamos indecisos y sumergidos en un mar de necesidades. Carlos y Miguel se fueron para las montañas de La Soledad, quedando en avisarnos la determinación de los nuestros.

No serían las doce de la noche del día cinco de julio de 1871, cuando entre lágrimas y pruebas del mayor efecto, nos separamos del joven Enrique que, como pertenecía al cuerpo del ejército cubano, se separó de nosotros para ir en busca de sus compañeros. Y nosotros con nuestros hijos, nuestro amigo Francisco Recio, nuestra esclava y dos esclavos de mi suegra, después de hacerles ver a estos infelices que presenta-

dos perderían la libertad prometida por los nuestros, nos pusimos en camino con el corazón lleno de pesar y oprimidos por la desconfianza, pues aunque traíamos con nosotros las proclamas de los españoles, dudábamos de su sinceridad y de su cumplimiento. Pasamos parte de la noche a la vista del campamento, y el silencio que reinaba en todo aquel recinto nos hacía dudar si nos habrían engañado. Hubo un momento de esperanza para nosotros, y el peligro que esperábamos si volvíamos a nuestro refugio era solamente un encuentro con los nuestros, que perseguían a los que se iban a presentar a los españoles, más, esto no nos acobardaba más que nuestra presente situación. Cuando nos hallábamos en esta duda, llegó hasta nosotros la voz del centinela, y el tumulto de la tropa que trabajaba en los edificios para sus habitaciones.

Entramos pues, y experimentamos cierta satisfacción cuando todos dijeron que habíamos sido los únicos en presentarnos sin darles en los ojos con nuestra desnudez, pues íbamos vestidos de limpio, para lo que habíamos tenido buen cuidado de cambiarnos en el lugar en que dormimos. Aunque todos los presentados, que pasaban de diez o más familias, nos acogieron con bondad, brindándonos sus pocos teneres, nosotros nos redujimos a pasar los dos o tres primeros días bajo un árbol que nos marcaron como punto designado para ser nuestra habitación. A costa de mil sinsabores dio Pancho principio a su rancho, pero no pasó mucho tiempo sin que los jueces principales del campamento fijaran su atención en nosotros de un modo bastante triste; juzgando que mi marido

había sido juez en la insurrección y que a dura fuerza lo habría de confesar. No faltaron algunos paisanos que eran causas de estos rumores, por cuya razón sujetaban a Pancho a trabajo forzado todo el día, quitándole los esclavos que lo acompañaban, y sujetándonos a una muy escasa ración. Mostrábase dispuestos a contrarrestar todo cuanto queríamos hacer...

Supe que mi hermano y su familia venían para este punto, que mi hermana Francisca había muerto el día 29 de junio, casi en un entero desamparo en Magarabomba, no muy lejos de aquí, y que mi hermana Luisa estaba en compañía de su familia y de mis sobrinos Clodo con su esposa, Carlos y Miguel, todos sin contratiempo alguno.



Cultos y libres



Lo mejor de la literatura
contemporánea cubana
e internacional usted podrá
leerlo si se abona al

Club MINERVA

Información: (53 7) 81 7657
Email: danays@jm.lib.cult.cu



Imágenes del 98; cine e historia

Rafael Acosta de Arriba

Investigador de Historia de Cuba

Cine e historia, vasos comunicantes, el arte cinematográfico como registro del imaginario de los avatares de los pueblos. Un cine de género que nos revela, con el lenguaje que le es inherente, lo que los hechos y los textos nos anunciaron desde mucho antes. Un mirar hacia atrás recogiendo los fragmentos de espejos astillados como una tentativa de la memoria para recomponer nuestra imagen en el tiempo.

Una cinematografía como la cubana que ha recreado lo épico como uno de sus grandes temas no podía sustraerse, de ninguna forma, al abordaje de las batallas decimonónicas por alcanzar la independencia del coloniaje español.

En ese acontecer que duró treinta años, 1868-1898, se fraguó la nación cubana, y es tal su dimensión histórica y sicosocial que aún hoy, cien años más tarde, la impronta del esfuerzo independentista sigue siendo el referente obligado del proyecto político iniciado en 1959 con el triunfo de la Revolución Cubana.

En la producción filmica del Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos, primera entidad cultural creada por la Revolución, la épica independentista

ha conservado, desde 1959 y hasta 1998, un lugar sobresaliente.

Cinco documentales, seis largometrajes de ficción, más los animados entre los que se destaca la saga de *Elpidio Valdés*, han examinado con mirada plural los treinta años de incansable guerrear de los cubanos por el objetivo supremo de llegar a ser una nación libre y soberana.

Pero hagamos un breve recuento de la relación cine cubano-guerra de independencia, la que posee un vínculo anterior a la formación del ICAIC.

Desde sus mismos inicios el cinematógrafo en Cuba surgió entrelazado con el devenir histórico de la contienda de 1895-1898. Fueron fenómenos coetáneos: la primera filmación hecha en Cuba por la casa Lumiere se realizó el 7 de febrero de 1897 en plena batalla entre cubanos y españoles. Doce meses más tarde, el 15 de febrero de 1898, explota el crucero norteamericano *Maine*, fondeado, como se conoce, en la bahía de La Habana.

El hecho era una noticia de primera mano para los medios y para el reciente invento del cine. Georges Méliés, mediante una de las primeras trucas del cine, rodó en Francia *Les quais de la Havane et l'explosion de Cuirassé Maine*, *L'épave du Maine*, *Visite sous-marine du Maine*. Sobre el particular escribió Georges Sadoul, historiador del cine:

El teatro Robert Houdin presentó cuatro películas consagradas a la explosión del acorazado *Maine* en la

rada de La Habana (1898), el mismo día en que este incidente desencadenó la guerra hispano-norteamericana (...). La serie consagrada al *Maine* llegaba a los cinco minutos de duración y su climax era una vista submarina a través de un acuario donde nadaban peces y flotaban algas...¹

Según afirma María Eulalia Douglas en la cronología² más completa que existe sobre la historia del cine en Cuba, otros materiales sobre el mismo asunto fueron filmados por la casa norteamericana Edison. Uno de ellos, el corto *Burials of the Maine victims*, contenía imágenes de los funerales de las víctimas del hundimiento. También de la casa Edison fue el rodaje en mayo de 1898 del corto *Cuban refugees waiting for rations*, que muestra el reparto de las raciones de alimento a los miles de hombres y mujeres reconcentrados en la ciudad por órdenes de Valeriano Weyler. Estos, a diferencia de los de Meliés, sí se rodaron en Cuba. Uno de ellos, *General Lee's procession, Havana*, mostraba un triunfal desfile de tropas de infantería norteamericana por las calles de la ciudad.

Otro historiador y crítico de renombre internacional, el español Román Gubern, apuntó a su vez: "La guerra hispano-norteamericana hizo nacer, con violencia rabiosa, un género nuevo, el de la propaganda política, que se arrastrará ya para siempre, a lo largo de toda la historia del cine".³

A tal grado se hallan hermanados en el tiempo el cine y la guerra de 1898. Para los norteamericanos su participación en el conflicto resultó ser una suerte de

ensayo para futuros géneros del cine que promediando el siglo XX desarrollarían las "majors" estadounidenses. Los camarógrafos de la Vitagraph arribaron a suelo cubano con las tropas Rough Riders al mando de Teddy Roosevelt, militar atento al incipiente y prometededor influjo comunicativo de la publicidad cinematográfica.

El historiador del cine en Cuba, doctor Raúl Rodríguez, escribió sobre estas filmaciones en los campos de batalla: "Muchas de las filmaciones de los combates norteamericanos se conservaron en la célebre colección de películas en papel de la Biblioteca del Congreso en Washington. La Cinemateca de Cuba conserva una excelente colección de estos filmes así como los libros editados por la institución norteamericana citada".⁴

Para los corresponsales de guerra, como se diría hoy, Albert Smith y Jim Blackton aquella experiencia era la primera del mundo. Así lo registró Smith en una crónica publicada en junio de 1953 en *Selecciones del Reader's Digest*: "Jamás había visto el mundo una película de guerra hasta que J. B. y yo —que éramos todo el personal de la Compañía Vitagraph entonces— nos hicimos fotógrafos del frente de batalla en 1898".⁵

Pero lo más interesante de este testimonio es el reconocimiento del trucaje realizado, ¿sería el primero de la historia del cine?, sobre la batalla naval en las afueras de la bahía de Santiago de Cuba, imágenes que les fueron solicitadas a su regreso a Nueva York, y que como era natural no poseían por no haber estado

siquiera en el teatro de operaciones. Los avispados cincastas respondieron afirmativamente y acto seguido filmaron una batalla naval ¡en una tina!

La reconstrucción del trucaje realizado en 1898 aparece reflejada en el serial inglés *Hollywood, la era del silencio* en uno de cuyos capítulos, el propio Smith, en 1930, reconstruyó los métodos de los cuales se valió, junto a Blackton, para "rodar" la batalla. El testimonio de Smith finaliza con esta satisfactoria declaración:

La batalla de la Bahía de Santiago y la película Luchando con nuestros muchachos en Cuba, que duraba 30 minutos, llenaron las salas de espectáculos. Los periódicos nos felicitaron por nuestro magnífico reportaje gráfico tomado sobre el terreno".⁶

De manera que la contienda de 1895-1898, el reportaje de guerra y la correspondiente publicidad cinematográfica, el noticiario, el trucaje y el cine, fueron fenómenos que confluyeron en el tiempo. En el caso de los relativos al cine debe subrayarse que este invento prácticamente surgió a la luz como suceso comunicológico y cultural, tanto en Cuba como en Estados Unidos y en el mundo, en los años 1897 y 1898.

Avancemos en el tiempo. En 1912 Enrique Díaz Quesada y José G. González filmaron el corto *El epílogo del Maine* que registra el rescate por los norteamericanos de los restos del acorazado. En 1913 se estrenó el primer largometraje silente en nuestro

país, *Manuel Garcia o El rey de los campos de Cuba*, también de Enrique Díaz Quesada, sobre un legendario personaje (algo así como un bandolero a lo Robin Hood) quien durante una década, 1885-1895, mantuvo en jaque a las autoridades españolas y realizó acciones paralelas a las de los independentistas cubanos al inicio de la guerra donde perdió la vida. Otras realizaciones de estos años fueron: *El capitán mambi* (1914), *La manigua o la mujer cubana* (1915) y *El rescate del brigadier Sanguily* (1916), todos de Díaz Quesada, uno de los pioneros del cine en Cuba, y todas vinculadas a las guerras independentistas.

En 1954 se estrenó *La rosa blanca*, filmada el año anterior por el destacado realizador mexicano Emilio (Indio) Fernández, sobre la vida de José Martí, el organizador y dirigente político de la revolución independentista de 1895-1898.

Así se llegó a la era del cine sonoro en la que también hubo filmes dedicados a recrear a héroes y hechos históricos hasta el año deslindador de 1959 con el triunfo revolucionario del 1.º de Enero y con la creación del ICAIC. Surgió entonces una nueva etapa diferente esencialmente por los inmediatos propósitos de gestar un cine de arte adoptado por el organismo recién creado y, sobre todo, por la voluntad y el talento de los propios realizadores.

En relación con el cine y las guerras de independencia se continuó la tendencia anterior de preferenciar el tema. Las diferencias básicas residen en la vocación artística ya apuntada y en la óptica política, por

supuesto la de la Revolución, que caracterizaron a todos estos filmes.

Hombres de Mal Tiempo (1968), de Alejandro Saderman, *La primera carga al machete* (1969), de Manuel Octavio Gómez, y el primer cuento de *Lucía* (1968) de Humberto Solás, sobresalen en la filmografía postrevolucionaria en cuanto al examen de las batallas independentistas. Son los filmes más interesantes por su estilo, lenguaje y por la penetración que hacen del hecho histórico.

El documental de treinta y dos minutos de duración *Hombres de Mal Tiempo*, es una evocación de la guerra del 98 por medio de una singular reconstrucción de parcelas y fragmentos del hecho bélico a partir de los testimonios de varios veteranos de las tropas mambisas, uno de ellos español. Una verdadera "fiesta de la memoria" como la llamó el cineasta Enrique Pineda Barnet.

La primera carga al machete, es un largometraje que busca por métodos diferentes el mismo objetivo que el anterior material. El destacado crítico francés Marcel Martin dijo sobre él: "...adoptando un punto de vista de época en una perspectiva deliberadamente moderna, ha recurrido a un estilo que evoca el de los noticieros o la televisión. La cámara se mueve directamente en la acción durante las entrevistas a oficiales españoles y combatientes cubanos (...) Gómez trató sus imágenes en un registro muy duro y muy contrastado que les da la apariencia brutal de fotos tomadas en vivo y la densidad dramática de los grabados de fin de siglo".⁷

Lucía recibió desde su primera exhibición el reconocimiento unánime de la crítica especializada. Es, sin lugar a dudas, una de las películas antológicas del cine cubano y del llamado Nuevo Cine Latinoamericano. El primer cuento, el que nos interesa en esta muestra, es el más logrado. Narra un terrible drama de la guerra del 98 y lo hace con absoluta fidelidad al minuto histórico. Para Jan Dawson, crítico del *Monthly Film Bulletin*, "(...) es más impactante el primer capítulo por ser más cruel, desde el punto de vista visual, usando una cámara que danza histéricamente (...) en procura de establecer una salvaje y romántica sinfonía de contrastes extremos y emociones melodramáticas".⁸ Esta película trazó un camino, un modo de hacer, que no ha vuelto a igualarse hasta hoy en el cine cubano.

No entro a caracterizar los demás materiales por una elemental cuestión de espacio. Simplemente relacionaré sus virtudes más generales.

La visión homérica del héroe mambí,⁹ los recuerdos borrosos de los protagonistas de los dramáticos sucesos, las crueldades que engendra toda guerra, sean cuales sean las razones que la motiven; el drama de la crisálida: la aspiración de un pueblo (o de su vanguardia política) de consolidarse como nación; todo eso, y mucho más, se recogen en estos materiales filmicos. Como es de suponer, ha predominado el punto de vista cubano sobre los acontecimientos, salvo en *Mambí* (1998) coproducción cubano-española dirigida por los hermanos Teodoro y Santiago Ríos, de Islas Canarias, película en la cual la visión

sobre la guerra está bien equilibrada y nos presenta en su final la agravante presencia, para ambos bandos en conflicto, de las tropas norteamericanas en Cuba.

Es útil expresar como rasgo característico de la filmografía de género la rigurosa investigación que la sustenta. Recuerdos, diarios de campaña, libros de historia e investigaciones documentales, combinan lo testimonial con la búsqueda bibliográfica en la voluntad de aproximarse lo más posible a la verdad histórica, ese sujeto tan esquivo.

En el caso del animado *Elpidio Valdés* debe advertirse que en él predomina, exprofeso, la intención de recrear los hechos a través del entretenimiento infantil y de la búsqueda, a ultranza, de la admiración por el personaje-héroe en pleno conocimiento de que se están haciendo concesiones en detrimento de la justa apreciación del hecho histórico a favor del bando cubano. La disculpa la posee el propio género: es un animado.

Sin embargo, es justo decir sobre *Elpidio Valdés*, que a pesar de que rompe el balance de la óptica histórica llenó un vacío en la animación de nuestro cine y cumplió con algo especial de todo espectáculo de entretenimiento: gustar.

Todos estos materiales de cine cubano cumplen, en mayor o menor medida y con mayor o menor vuelo artístico, con lo que el crítico José Alberto Lezcano considera los elementos característicos del cine histórico, y plantea: "El cine histórico, para ser cine y también historia, ha de ofrecer el centro y los lados, el

cómo y el porqué, la fachada y el interior de los sucesos".¹⁰

Resumiendo, la filmografía posterior a 1959 o lo que es lo mismo, el cine producido por el ICAIC, ha brindado diversas visiones del *casus belli* en las que sobresalen tanto la participación de los grandes jefes militares y políticos como la del soldado de fila y, también, la del caballo mambí; el baile guerrero del "maní" entre otras costumbres de ambos bandos propias de la vida en campaña; la música, el mestizaje, el desertor de cada tropa hacia la adversaria; la memoria de los esclavos devenidos patriotas, verdaderos hombres-puentes en la historia de Cuba, son elementos todos que se examinan con detenimiento en los filmes.

Si a la historiografía cubana no le faltaban excelentes textos publicados desde 1959 sobre las guerras de independencia, en cambio, le faltaban imágenes en movimiento que indagaran con su lenguaje propio y alto nivel artístico sobre tales acontecimientos de la Historia.

La guerra de 1895-1898 representó, a nivel mundial, el fin del imperio español y el inicio del nuevo imperio, el norteamericano. Para Cuba significó el fin del coloniaje español y el comienzo de otro poder foráneo hegemónico así como la instauración de una república mediatizada por la ambición y voracidad de los gobiernos norteamericanos y su doctrina interventora "legal": la Enmienda Platt.

El fin de la Guerra Hispano-Cubano-Americana estableció un punto de viraje decisivo en el equilibrio de la política

internacional. Para Cuba y España significó, a su vez, un cambio cualitativo en sus relaciones. Más que una ruptura, como cabría esperarse, fue el origen de una reconciliación que se desarrolló naturalmente, fluidamente. Una nueva era en sus relaciones bilaterales. Cien años después, cubanos y españoles nos tendemos puentes para una mayor cooperación y para lo que debe ser el objetivo superior en las relaciones entre dos naciones, la comunión.

Notas

¹Sandoul, Georges. *Historia del cine*. Buenos Aires: Edic. Nueva Visión, 1960. p. 38.

²Douglas, María Eulalia. *La tienda negra; el cine en Cuba (1897-1990)*. La Habana: Cinemateca de Cuba, 1997. pp. 12-13.

³Gubern, Roman. *Historia del cine*. Barcelona: Edic. Danae, S.A., 1971. t. 1, pp. 46-447.

⁴Rodríguez, Raúl. *El cine silente en Cuba*. La Habana: Ed. Letras Cubanas, 1992. p. 38.

⁵Smith, Albert. *Selecciones de Reader's Digest*. 25 (151):67; jun 1953.

⁶*Op. cit.* (4). p. 68.

⁷Martin, Marcel. *Cinema 70* (142); en. 1970.

⁸*Cien años de cine latinoamericano (1896-1995)*. La Habana: ICAIC, 1996. p. 186.

⁹Mambi, es un vocablo de origen africano (probablemente) que identificó a los independentistas cubanos alzados en armas desde 1868 y que era proferido despreciativamente por los españoles y reconocido y aceptado con orgullo y naturalidad por los cubanos. La etimología del vocablo ha suscitado diversas interpretaciones. Para Bachiller y Morales era un término de origen precolombino, procedente de Santo Domingo, y se aplicó a los insurgentes a la Guerra de los Diez Años. El español Antonio González publicó un folleto, *Los mambises* (Madrid, 1874) donde afirma que son diversas las etimologías del término: indios rebelados contra sus orígenes y nombre de un ave de los bosques. Para don Fernando Ortiz el vocablo parece haber venido de Santo Domingo y de allí los españoles lo aplicaron a los rebeldes. Alfredo Zayas también encuentra un origen precolombino. Pero Ortiz también confirma haber hallado el origen del término en África, en varios de los lenguajes africanos: título de jefe en una región del continente, nombre de una región del Congo francés, acepción del lenguaje congolés que significa "hombre malo", "abominable", "malvado", etc. Finalmente Ortiz concluye que de África nos vino "la palabreja, que después ha sido título de gloria para nuestros libertadores héroes".

También Elías Entralgo considera que mambi proviene del léxico congo con acepciones como hombre sucio, cruel, abominable, malvado. Para Entralgo los españoles comenzaron a nombrar así a los insurrectos dominicanos primero, y luego a los de Cuba.

Ortiz, Fernando. Etimología de la palabra mambi. *Social* (La Habana) 9 (2):32, 56; febr. 1924.

Entralgo, Elias. Origen despectivo de la palabra mambi. *Vida Universitaria* (La Habana) 19 (210):43-44; mar-abr. 1968.

¹⁰ Lezcano, José Alberto. Cuando el cine tiene cita con la historia. *Cine Cubano* (La Habana) (129):14; 1990.



Exposiciones
bibliográficas
del fondo de la Biblioteca
Nacional José Martí,
muestras de la obra
de artistas plásticos
de Cuba y del mundo
pueden verse en el vestíbulo
y en la Galería de nuestra
Institución




76

II encuentro de jóvenes bibliotecarios

Y FERIA DE APLICACIONES INFORMÁTICAS

Del 18 al 20 de octubre de 1999
Biblioteca Nacional José Martí

Biblioteca Nacional José Martí
Ave. Independencia y 20 de Mayo.
Plaza de la Revolución.
Apto. Postal 6881
Ciudad de La Habana, Cuba

 (53 7) 55 5442 - 49
Fax: (53 7) 81 6224 - 33 5938

Email: bnjm@jm.lib.cult.cu

Nos enfrentamos a un futuro lleno de preguntas para las Bibliotecas Públicas. La expansión mundial de las nuevas tecnologías de tratamiento, conservación y consulta de la información, significan un trastorno para la imagen de la Biblioteca, no importa el país de que se trate. En un mundo donde es posible manejar inmensos flujos de información sin apenas salir del ordenador doméstico, ¿cuál es el lugar de las bibliotecas? ¿cómo responder a las voces que imaginan su desaparición? Convocamos a los interesados a reflexionar sobre los modos en que las bibliotecas adecuan su función e imagen a los nuevos tiempos con el envío de trabajos relacionados con:

- * *Marketing de bibliotecas*
- * *Proyectos de reingeniería de bibliotecas*
- * *Gerencia y management de instituciones bibliotecarias*

El Programa Nacional de la Lectura marcha con éxito en busca del rescate de una bella tradición cubana:

LEER



LA HISTORIA REGIONAL EN CUBA. PRINCIPALES FUENTES PARA SU ESTUDIO

Rolando García Blanco

Profesor de Historia de la Revolución

La investigación sobre la historia regional, parte integrante de los estudios acerca del devenir histórico en cualquier país, posee como punto de partida el análisis de las fuentes que permitan abordar un acontecimiento, un proceso o una figura determinada. Y es que en la historia, a diferencia de otras disciplinas como la física, la química y las ciencias naturales en general, el conocimiento es mediado, pues al ser irrepetible el hecho histórico, este sólo puede ser reproducido a través de su reflejo en los documentos.

Otra característica de los estudios históricos consiste en que las fuentes documentales, las cuales pueden ser de diferentes tipos, están vinculadas, en general, con tareas concretas de la administración estatal. O sea, estas fuen-

tes no surgieron en función de la labor del historiador, sino como resultado de una actividad práctica del hombre, y su integración en determinado fondo histórico constituye la culminación de un ciclo cronológico dado.

Por lo tanto, si tomamos en cuenta la premisa anterior, el primer paso al acercarnos a las fuentes lo constituye el conocimiento previo de la historia administrativa del país en cuestión, pues un mismo problema puede ser abordado por diferentes estructuras de la administración, y de esa forma puede determinar cuál es la más indicada para obtener la información requerida.

En esta historia administrativa de las fuentes un hito importante lo constituye el momento en que surge el archivo en su concepción moderna. Ello ocurre cuando el Estado establece las diferentes oficinas o dependencias administrativas que están obligadas a enviar la documentación, cuando se cumple un determinado plazo temporal, a un archivo central encargado de su custodia y conservación. Este proceso se materializó en nuestro país como resultado de la Real Orden no. 531 del 28 de enero de 1840, la cual aprobó el proyecto de creación del Archivo General de la isla de Cuba, donde se atesora una buena parte de los fondos del patrimonio documental de la nación.

Ahora bien, no sólo es necesario conocer la fuente, no sólo es importante localizarla, sino que una vez logrado lo anterior se impone establecer una metodología para que la fuente sea capaz de ofrecer la información representativa

que se requiere, a los efectos de abordar científicamente un problema histórico.

Tomando en consideración las premisas apuntadas y con el objetivo de poder ofrecer una visión de las principales fuentes para la investigación de la historia regional en Cuba, agrupamos estas en tres periodos: Colonial (1492-1902), República neocolonial (1902-1958) y Revolución (1959 hasta nuestros días).

Período colonial

Con respecto a este extenso periodo, pudieran considerarse a su vez etapas diferentes: la primera de 1492 a 1550; la segunda de 1550 a 1761, y la tercera de 1762 a 1902.

De la primera etapa no se conserva fuente documental alguna relacionada directamente con la actividad administrativa que se desplegó en la isla, sino tan solo documentos que las instancias o niveles administrativos enviaban a las dependencias españolas, tales como cartas del gobernador al rey, informes del cabildo o de los responsables de cobros de impuestos al Consejo de Indias o a la Casa de Contratación de Sevilla. Ello, sin lugar a dudas, provoca dificultades complementarias, ya que es muy difícil poder aplicar la crítica histórica si no conocemos la estructura administrativa de Cuba, e incluso, la concepción organizativa de la administración española, por lo cual, intentaremos reproducir esta última, pues aunque es válida para el siglo XVI cubano, presenta pocas modificaciones a lo largo del período colonial.

El más alto nivel de la estructura era el Consejo de Indias, creado en los

alrededores de 1520. Dentro de dicha estructura y vinculados directamente con el Consejo de Indias, así como con las actividades comerciales que desarrollaba la Casa de Contratación de Sevilla, se encontraban los virreinos y dentro de estos: las audiencias y el Tribunal de la Santa Inquisición.

En el marco de este esquema, aplicado para toda América, la isla de Cuba estuvo relacionada en un inicio con el virreinato de Santo Domingo, que al depender de los compromisos contraídos por la corona con Cristóbal Colón sólo se mantuvo hasta 1536, y más tarde con el virreinato de la Nueva España. Con respecto a las audiencias, máximo tribunales de tipo judicial, la isla estaba subordinada a la de Santo Domingo, mientras que en lo concerniente al Tribunal de la Santa Inquisición se supeditaba al que radicaba en Cartagena de Indias. Por lo tanto, una parte de la información de esta etapa se encuentra en México, otra en la documentación de la Audiencia de Santo Domingo, atesorada en el Archivo General de Indias, y en lo relativo a los documentos de la Santa Inquisición, se encuentran distribuidos entre el Archivo General de Indias y los archivos mexicanos y de Cartagena.

Otro elemento a tener en cuenta con respecto a la isla, desde el punto de vista religioso, es que esta estuvo subordinada a la acción de las órdenes mendicantes, fundamentalmente a las de los Franciscanos y los Dominicos; en el primero de los casos era el centro operativo de la Orden, al cual se subordinaban los feligreses de la Florida, Jamaica y el resto

de las Antillas Mayores, mientras que en lo tocante a los Dominicos, el centro radicaba en México, y por lo tanto, mucha información se conserva en los archivos mexicanos independientemente de la que existe en España.

En relación con la subordinación administrativa, nuestra isla no formaba parte del territorio donde se encontraba enclavado el virreinato, lo cual otorgaba a esta una relevancia especial. A continuación se encontraban las gobernaciones, casi siempre subordinadas a la audiencia, y después las capitanías generales, que eran las formas de gobierno con mayor grado de autonomía, pues se relacionaban con aquellos territorios que por estar en una situación de constante lucha contra el enemigo de España, requerían de más autoridad para enfrentar problemas que por la situación de guerra tenían un carácter extraordinario. Resumiendo, el caso de las islas constituyó una capitanía general, cuyos asuntos legales por encima de una cierta cantidad de dinero iban a la Audiencia de Santo Domingo, que ante cualquier reclamación existía un primer nivel de la audiencia y un segundo en el Consejo de Indias, el cual desde el ángulo del Gobierno se subordinaba al Virreinato de la Nueva España y en cuanto al Tribunal de la Santa Inquisición, al de Cartagena de Indias,

Ahora bien, con respecto a la estructura organizativa interna existía el obispado, radicado en Santiago de Cuba; posteriormente a fines del siglo XVIII se creó la Diócesis del Obispado y La Habana fue Arzobispado. En cuanto al gobierno, no se conservan los documentos de

la Capitanía General ni del Cabildo, por lo cual se disponía sólo de la información que dichas dependencias enviaban a la metrópoli y que se conserva en los archivos españoles.

Sin embargo, existen vías en Cuba para profundizar en el conocimiento de este período, y son las Colecciones de documentos inéditos. De ellas dos son las esenciales: La Colección de documentos inéditos, de Luis Torres de Mendoza, que cuenta con 47 volúmenes, y la Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de ultramar, editada en Madrid entre 1885 y 1900 por la Real Academia de la Historia, la cual consta de 13 volúmenes.

Ambas colecciones existen en la Biblioteca Nacional José Martí, y no solamente son importantes para la historia de Cuba, sino incluso para la de América. La primera posee indudablemente más información, aunque sin embargo la documentación aparece mucho más dispersa; en el caso de la Colección de la Real Academia de la Historia, la documentación se halla mucho mejor organizada y lo concerniente a Cuba se concentra en tres volúmenes. Aquí puede encontrarse información desde la fundación de las primeras villas hasta la segunda mitad del siglo XVI.

Además de las colecciones anteriores mencionadas existe otra importancia, aunque menos conocida, que fue la realizada en diez volúmenes por el Instituto Hispano-Cubano de Historia de América. Este Instituto, promovido y

financiado por un cubano de origen villaclareño llamado González Abreu, quien radica en Sevilla, se creó con el objetivo de estudiar la historia de América y en particular la de Cuba.

Como primer tomo de dicha obra figura la *Colección de documentos inéditos para la historia de Iberoamérica*, de Santiago Montoto de Sedas, que tiene importancia también para Cuba. El tomo V, de Luis Rubio Moreno es el *Inventario general de registros cedularios del Archivo General de Indias*, Sevilla. El tomo VI es el importantísimo *Cedulario cubano*, de José María Chacón y Calvo, fuente indispensable para el estudio de la colonización española en Cuba. El tomo VII es el *Catálogo de los fondos cubanos del Archivo General de Indias*, donde aparece como autor colectivo el propio Instituto. El tomo X, también realizado por Luis Rubio Moreno, es el *Catálogo de los pasajeros a Indias*, de gran utilidad, pues a través de él podemos confirmar cuándo una determinada personalidad de Cuba o de otro lugar de América hace el viaje hacia España, o viceversa.

Con independencia de las mencionadas colecciones, existe una fuente documental de gran importancia sobre este período, aunque mucho más tardía: el Fondo de la Academia de la Historia (instituto creado por Decreto No. 772 del 20 de agosto de 1910 y que existió hasta 1962), el cual se encuentra en el Archivo Nacional de Cuba, y donde aparece la mayor parte de los escritos manuscritos de las diferentes misiones cubanas al Archivo de Indias, tales como la de Carbonell y la de Chacón y Calvo, por

poner sólo dos ejemplos, la última de las cuales daría para varios tomos con información que no fue recogida en el *Cedulario cubano*.

Para este período pueden utilizarse también las obras de los cronistas. Entre estas, las más importantes para la historia de Cuba son las siguientes: *Historia general y natural de las indias y tierra firme del mar océano*, de Gonzalo Fernández de Oviedo; del padre Bartolomé de las Casas, tanto la *Brevisísima relación de la destrucción de las Indias* como la *Historia de las Indias*; de Pedro Mártir de Anglería, las *Décadas del Nuevo Mundo*; de Fernández de Colón, su *Historia del Almirante de las Indias Don Cristóbal Colón*; de Bernal Díaz del Castillo, *La historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*; de Juan de Castellanos, *Elegías de varones ilustres de Indias*, muy especialmente la de Velázquez, que ofrece una información muy importante sobre su período de gobierno; y la *Historia general de los hechos de los castellanos, en las islas y tierra firme de el mar océano*, de Antonio de Herrera, autor más utilizado por nuestros historiadores del siglo XVIII Arrate y Urrutia, así como por Valdés, quien ya pertenece al XIX.

Hasta aquí, e independientemente de la documentación que pudiera localizarse en el Archivo de Indias, la información disponible en Cuba para trabajar las primeras décadas de la Colonia y con la cual puede acometerse todavía un amplio e importante trabajo.

Con respecto a la etapa que pudiéramos enmarcar entre los años de 1550 y 1762,

se produce un cambio sustancial en cuanto a fuentes se refiere, pues se conserva una parte valiosa de la documentación promovida por las propias dependencias administrativas cubanas, cuya muestra más antigua la constituyen las Actas del Cabildo de La Habana a partir de 1550, así como los Protocolos notariales que datan de la década de 1570.

En aquellos momentos, el Capitán General era la figura principal del gobierno, aunque en el ejercicio de sus funciones participaba en las deliberaciones del Cabildo y compartía determinadas prerrogativas con los regidores. Vinculada a la Capitanía General se encontraba la Escribanía de Gobierno, cuya documentación puede consultarse en el Archivo Nacional de Cuba.

Por su parte las Actas del Cabildo, sin lugar a dudas una de las fuentes más importantes de la historia de Cuba, se encuentran agrupadas en 58 tomos hasta 1810 y en ellas aparecen desde los nombres, año por año, de quienes ocupaban los cargos de regidores, hasta todo lo relacionado con la entrega de mercedes de tierras, con el establecimiento de precios de los productos, con la fundación de iglesias y con otros múltiples aspectos de vida cotidiana cuya lista sería interminable. La importancia de las Actas del Cabildo de La Habana empieza a decrecer a partir de 1740, fecha en que se prohíbe la mercedación de tierras, aunque, los municipios que se empiezan a crear continúan haciéndolo, como puede comprobarse en las Actas del Cabildo de Santiago de las Vegas.

Es necesario consignar que, aunque pocos lugares de América poseen el privilegio de disponer de las actas desde fecha tan temprana como Cuba, lo que ha llegado hasta nosotros es una pequeña parte de los documentos contenidos en los Libros del Cabildo, donde aparecían además Reales órdenes de cédulas, así como cartas de pago, entre otros.

Para la historia regional en esta etapa se encuentran también los Protocolos notariales, fuente documental que existe en Cuba a partir de la década de 1570, donde aparecen gravámenes sobre la tierra o la propiedad, compraventas de esclavos o de inmuebles, etcétera; en resumen, todo resultado de una actividad mercantil debía plasmarse en una de las cinco escribanías que existían por aquellos momentos en la isla.

Vinculada con dicha fuente surge en 1638 la Notaría de hipotecas que constituye, en cierta medida, un desdoblamiento de los Protocolos notariales. Ya en estos momentos el monto de las operaciones mercantiles era de tal magnitud, que cuando alguien efectuaba una venta no siempre consignaba el total de gravámenes asentado en alguno de los libros de uno de los cinco escribanos que había en La Habana, lo cual empezó a tener implicaciones legales negativas. Con vistas a resolver dicha anomalía, se dispuso la existencia de una oficina central donde las distintas actividades que realizaban los diferentes escribanos tuvieran que informarse de una forma más resumida, y fue así como surgió la fuente antes mencionada, de la cual sólo quedan excluidos los testamentos.

Con respecto a la Iglesia, además de los valiosos fondos del Obispo, se dispone de los Registros parroquiales, donde se asentaban bautizos, defunciones y matrimonios, con la especificación racial correspondiente, por lo que todo lo relacionado con la evolución de la población se encuentra reflejado en esta fuente. Los documentos de la Parroquia Mayor datan de 1590, y a partir del siglo XVII se crean las Parroquias del Espíritu Santo de Cristo, del Ángel y del Santo Cristo del Buen Viaje.

Por otra parte, cada obispo estaba obligado durante su mandato a hacer como mínimo una visita parroquial a todas las iglesias de su diócesis, lo cual constituía para los siglos XVI y XVII lo que un censo en la actualidad. No debe pasarse por alto la documentación emanada de las órdenes mendicantes de los Franciscanos y los Dominicos, que aunque no eran las únicas existentes durante la etapa, sí ocuparon el lugar más destacado.

A las fuentes anteriores se unen las relacionadas con la actividad de Hacienda la cual, si bien al principio se realizaba por el mismo Cabildo, a partir de la tercera década del siglo XVIII la corona decide que los contadores y los veedores, como oficiales reales, no podían ocupar cargos de regidores.

Sólo a través del conocimiento previo de la estructura administrativa puede determinarse la fuente precisa para localizar la información necesaria. En tal sentido, y como se ha expuesto anteriormente, si se trata de conocer elementos relacionados con el comercio interior, contemplado el cobro de impuestos como

la alcabala y el almojarifazgo, hay que dirigirse a la documentación de hacienda, y por último, si el interés se relaciona con el comercio de contrabando ha de tenerse presente que, como actividad ilegal, no va a encontrarse registro alguno sobre el particular.

La tercera etapa se extiende entre 1762 y el final de la primera intervención norteamericana, concluyendo con la instauración de la República neocolonial en 1902. En ella se transforma totalmente la administración hispana en Cuba como resultado de la llegada al poder de los Borbones, y especialmente con el ascenso al poder de Carlos III. Se potencia la intendencia, como antes se había establecido en Europa, y desde el siglo XVII habían aplicado los propios Borbones en Francia, por lo cual el Capitán General pierde muchas de sus atribuciones a favor del Intendente, en Cuba, quien poco a poco se convierte en la principal figura del Gobernador, lo cual se evidenció en una serie de cambios fundamentales sobre todo a partir del gobierno de Gutiérrez de la Concha.

A esta etapa corresponde la estructura de las diferentes dependencias administrativas cuyos fondos documentales se preservan en el Archivo Nacional de Cuba, institución que fuera promovida precisamente por el intendente de hacienda Claudio Martínez de Pinillo, y hereda una buena parte de la documentación anterior la cual se adscribe a los nuevos fondos creados en su mayoría entre 1763 y 1810, correspondiente a tres dependencias fundamentales: Capitanía General, Intendencia General de Hacienda y Organizaciones Civiles.

Fondos relacionados con la Capitanía General

1. Correspondencia de los capitanes generales (1745-1887): Contempla actividades políticas y sociales del Capitán General en Cuba, así como la correspondencia sobre diferentes aspectos: el intercambio de relaciones con América Latina, inmigración, información acerca de corsarios y piratas, naufragos y movimiento de tropas, entre otros.

2. Reales órdenes y cédulas (1523-1898): Abarca reales órdenes y cédulas referidas a Cuba, la Luisiana y la Florida, así como informes y correspondencia.

3. Secretaría política de la Capitanía General: La información vinculada con esta secretaría se encuentra actualmente en los Documentos de la administración colonial en Cuba (Colección), fondo denominado con anterioridad Miscelánea de expedientes, que posee información desde 1759 hasta 1898, y sobre todo en las dependencias que van a sustituir a dicha secretaría, o sea el de Gobierno Superior Civil (1854-1874), que contiene documentos a partir de 1746 sobre agricultura, comercio, industria, telégrafos, sociedades, cabildos, esclavos, iglesias, hospitales e imprentas, entre otros muchos aspectos que abarcan en la práctica la autoridad del Gobernador sobre todas las esferas de la vida económica, política y social de la isla; y Gobierno General (1874-1898) que sustituye al anterior con las mismas funciones.

4. Consejo de administración de la isla de Cuba (1861-1898): Creado por Decreto del 4 de julio de 1861. Refleja el cambio

de política de España encaminado a la centralización del poder en la persona del Capitán General. Este Consejo asume las potestades que anteriormente había ostentado la Junta de Fomento, pero ahora sólo con una función consultiva; no obstante, los informes realizados por este Consejo constituyen una fuente muy valiosa, no sólo para la historia regional, sino para la propia historia de Cuba. El fondo cuenta con documentación referida, entre otros temas, al deslinde de tierras pertenecientes al Estado, demandas contra resoluciones del Gobernador Superior Civil o Jefes de la administración y litigios de establecimientos públicos.

Fondos relacionados con la Intendencia

1. Intendencia General de Hacienda (1764-1897): En la Intendencia de La Habana existieron dos ramas: Intendencia de Ejército e Intendencia de Hacienda, cada una con tres secciones: la administrativa, la de intervención, y la judicial; este organismo asumió funciones militares de Hacienda y de Fomento, hasta que desapareció por Decreto de 29 de diciembre de 1897 al crearse la Secretaría de hacienda. Vinculada con las funciones militares se encuentra la Comisión Militar Ejecutiva y Permanente, por lo cual, agrupa documentación relacionada con recursos políticos, tanto en lo concerniente a conspiraciones como la de la Escalera, la de Soles y Rayos de Bolívar y la del Águila Negra, como a conspiraciones de esclavos. Con respecto a las funciones de hacienda, el fondo posee información referida a cobro de impuestos, construcciones de caminos, emancipación de esclavos, etcétera.

Administración general de rentas terrestres (1802-1897): Al crearse esta administración se separa del ramo de las rentas marítimas, hasta que en 1812 volvió a unirse, y en 1829 se independiza nuevamente como una sección de la Intendencia General de Hacienda. Este fondo contiene documentos a partir de 1764, sobre compraventas, hipotecas, testamentos y poderes, entre otros, vinculados a la posesión de la tierra.

3. Documentos de la Hacienda Pública relativos a terrenos realengos y baldíos (Colección): Agrupa documentos correspondientes a los años enmarcados entre 1705 y 1893 sobre realengos, comprendiendo bajo esta denominación a aquellos terrenos que al no haber sido mercedados continuaban como patrimonio real, pero al estar ubicados entre tierras de propiedad particular, resultaban frecuentemente objeto de litigios por parte de quienes aspiraban a su posesión.

4. Negociado de bienes del Estado. Hacienda colonial (1861-1898): Posee información desde 1707 hasta 1898 sobre alquiler de fincas, ventas de tierras realengas y diversas cuestiones relacionadas con la propiedad pública.

5. Tribunal de cuentas (1711-1898) Creado por Real Cédula del 3 de julio de 1711 dicha contribución se encargaba de controlar los gastos del Estado. El fondo posee información desde 1721 hasta 1886 sobre la Real Factoría de Tabacos, la Sociedad Económica de Amigos del País, la Junta de Fomento, seminarios, así como con respecto a cuestiones relacionadas con la artillería y los acueductos, entre otros.

6. Comisión Militar Ejecutiva y Permanente (1825-1868): Creada por Real Orden del 25 de mayo de 1825 por el capitán general Francisco Dionisio Vives, como tribunal de excepción. El fondo está compuesto, en lo esencial, por expedientes de causas entre las que figuran la Conspiración de la Escalera y la de la Legión del Águila Negra, por citar sólo dos ejemplos representativos.

Fondos relacionados con los organismos civiles

1. Gobierno Superior Civil (1854-1874): Como se expresó con anterioridad, fue el que suplantó a la Secretaría Política de la Capitanía General y heredó muchos de sus papeles. Posee información sobre agricultura, industria, comercio, telégrafo, alumbrado, sociedades mercantiles, establecimientos de crédito, milicias de color, cimarrones, emancipados y estadísticas, entre otros.

2. Documentos sobre instrucción pública procedentes de diversas instituciones (Colección): Fondo muy importante y cuya documentación, la cual data desde 1730 hasta 1958, pertenece a instituciones tales como: Junta Superior de Instrucción Pública (1863), Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes (1909) y Universidad de La Habana (entre los años 1949 y 1958) con información referida a planes de estudio, institutos, colegios, exámenes, concursos, etcétera.

3. Real Consulado de Agricultura, Industria y Comercio y Junta de Fomento (1794-1894): Creados por Real Cédula de 4 de abril de 1794, se separan en 1831

quedando en el Consulado las actividades relacionadas con el Tribunal Mercantil, y en la Junta lo referido a la estimulación de la labor encaminada al desarrollo del comercio, la agricultura, la industria y las comunicaciones.

Con respecto a las fuentes anteriormente apuntadas es necesario detenemos en algunos aspectos metodológicos imprescindibles para su eficaz explotación.

En primer lugar, al abordar en historia regional lo referido a la tenencia de la tierra es necesario recordar que, aunque se mantiene el Cabildo de La Habana, con la creación de los nuevos municipios son estos los que asumen la atribución de mercedar terrenos.

Por otro lado, al adentrarnos en el estudio de este problema no basta con la información que puede extraerse de las actas del Cabildo, pues en ellas sólo se hace referencia a las mercedes de tierras y no así a las operaciones de compraventa ni a los gravámenes existentes sobre la propiedad de estas, para lo cual es necesario, como ya se explicó con anterioridad, consultar los Protocolos y a partir de 1638 la Anotaduría de hipotecas; de ahí que, sólo a través de la confrontación entre ambas fuentes puede lograrse un acercamiento al proceso de apropiación y utilización de la tierra en Cuba entre los siglos XVI y XVIII.

Ahora bien, esta situación cambia totalmente en 1880 al crearse en los partidos pedáneos de primera instancia el Registro de la Propiedad, y con él la forma de consignar la propiedad mediante una concepción organizativa muy superior

que permite, en primer lugar, disponer en una sola fuente de toda la información, con una precisión mayor. Está integrado por diferentes grupos de libros: Inscripciones, Diario de operaciones y Certificaciones, de los cuales los primeros son los más significativos, pues en ellos aparece todo lo relacionado con la propiedad de la tierra; para su posible utilización poseen índices sobre fincas rústicas, fincas urbanas y personas.

Además en el Registro de Propiedad se van a realizar referencias a los Protocolos y Anotaduría de hipotecas, atendiendo a que los antiguos dueños asientan en él sus propiedades para validarlas. Este Registro mantiene su actualidad hasta hoy día en lo concerniente a la propiedad urbana, no así con respecto a la rural, pues a partir de la Ley de Reforma Agraria implantada en 1960, para localizar la información requerida hay que remitirse al Fondo del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA).

Una dificultad consignada con anterioridad era la referida a los testamentos, que aparecen en los Protocolos y no así en Anotaduría de hipotecas. Para resolver esta situación puede ser de utilidad consultarse *Historia de familias cubanas*, obra de Francisco Javier de Santa Cruz, para buscar la fecha en que testó y ante qué escribano lo hizo el personaje investigado, y con esa información se consulta un registro existente en el Archivo Nacional de Cuba donde aparecen, año por año, los oficios en que trabajaron los diferentes escribanos, y con este último dato del oficio, unido a la fecha del testamento y al nombre del escribano, se puede locali-

zar el testamento en el tomo y folio del Protocolo correspondiente.

Otro medio auxiliar para la localización de los testamentos, en el caso de las familias que obtuvieron títulos nobiliarios, es la obra *Dignidades nobiliarias en Cuba*, Rafael Nieto y Cortadella donde también se recogen referencias a dicha información.

En cuanto a las fuentes de este período, una referencia especial imprescindible es la información estadística elaborada por la administración colonial, desde los padrones de vecinos o padrones locales hasta los últimos censos realizados a lo largo del siglo XIX.

Los padrones locales se conformaban a partir de las relaciones de vecinos extraídas de los ayuntamientos y a las que se incorporaban, entre otros, datos tales como sexo, edad y clase social. Estos registros, a los cuales se les daba diferente denominación, se realizaban de forma irregular en el tiempo, no contemplaban a las personas de tránsito, y rara vez incorporaban a la población que vivía fuera del casco urbano. Aunque se desconoce la fecha del primer padrón, en el informe del recorrido que efectuara por la isla el obispo Diego Sarmiento en 1554, se evidencia la utilización de cifras que debió extraer de fuentes administrativas o eclesiásticas. Por otra parte, al encontrarse inmerso en diferentes fuentes, no existe una cronología de los padrones por localidades.

A los efectos de consolidar la información, se comienzan a realizar los padrones generales a partir de 1774-1775, consistentes en

conteos de población, por sexo y color de la piel, atendiendo a su ubicación dentro de la división político-administrativa vigente. Aunque hay autores que mencionan cuatro padrones y otros hasta siete, en realidad se ha llegado a considerar como padrones generales los correspondientes a 1774-1775, 1778 y 1792, de los cuales el primero y el último pudieran llegar a valorarse como censos de tipo primitivo. Sobre el primero de estos Jacobo de la Pezuela expresó:

Hasta 1774 no se formó el primer censo oficial de la población de Cuba, y hasta ese año, por consiguiente, no aparecieron las primeras noticias que sobre ella mereciesen crédito. Desgraciadamente aquel censo se redujo a un resumen del número de habitantes que tenía cada una de las jurisdicciones en que se hallaba entonces dividida la isla.¹

Con respecto al siglo XIX existen los censos realizados en 1817, 1827, 1841, 1846, 1861, 1877 y 1887, los cuales contienen una gran riqueza de información que ha sido relativamente poco explotada por la historiografía anterior, y cuya utilización permite un análisis global de la sociedad cubana hasta finales de la centuria, independientemente de que el diferente formato que presentan no hace posible, en muchos casos, establecer las necesarias comparaciones.

El censo de 1817, al igual que los padrones de 1774-1775 y 1792, únicamente legó a la posteridad datos sumarios sobre la población dividida en blancos, negros libres y esclavos, con lo cual intro-

duce los importantes elementos de composición racial y de presencia de la esclavitud. No obstante, la información relacionada con la población esclava no es del todo confiable, pues existía el temor entre los dueños de que el censo tuviera como finalidad el cobro de impuestos sobre la propiedad de aquellos.

El siguiente censo, efectuado en 1827, abordó no sólo las estadísticas de población mucho más completas, esto se evidenciaba en cifras muy superiores a las arrojadas por el censo anterior, sino que aporta información sobre el número de fincas y producciones existentes acorde a la división político-administrativa vigente.

En relación con el censo de 1841 su credibilidad fue puesta en duda por las propias autoridades coloniales, lo cual motivó la creación de una Comisión Estadística por Real Decreto de 22 de diciembre de 1842, la cual concluyó tras múltiples contratiempos el censo de 1846 con la valoración de que resultaba deficiente en lo concerniente a población, clasificada territorialmente por sexo, edad, raza, ocupación y lugar de nacimiento. Incorporó, también, información sobre el número de fincas y productos agrícolas por jurisdicciones.

El más rico de todos los censos de ese siglo fue el de 1861, pues, además del número de fincas, ofrece el valor de las producciones, así como la distribución espacial de la población, lo cual resulta importante para el estudio del peso que tuvo la esclavitud en las diferentes explotaciones agrícolas de la isla.

Ya a partir de la década de 1870, la información es mucho menos sistemática. Así pues, los datos del censo de 1877 se refieren sólo a población, aunque ello reviste importancia sobre todo para el análisis del monto de esclavos, poco antes de decretarse la abolición en 1880. Ahora bien, para un análisis de este fenómeno debe aplicarse un enfoque regional del problema, pues este censo se lleva a cabo a fines de la Guerra de los Diez Años, cuando se han producido diferencias abismales entre las diferentes regiones de la isla como resultado del conflicto bélico.

Tanto el censo de 1877 como el efectuado en 1887 fueron realizados dentro del Censo General de España, de aquí que la información disponible sea extremadamente sumaria, lo cual dificulta la posibilidad de un análisis pormenorizado a través de la utilización exclusiva de dichas fuentes estadísticas.

Por último, en cuanto al período colonial, en la red nacional de bibliotecas pueden consultarse otras fuentes impresas, entre las que se encuentran: obras de los principales historiadores del país, tanto las dedicadas a la historia de Cuba, como las que han publicado trabajos sobre la historia regional; obras de autores extranjeros que ofrecen información relacionada con el territorio; la prensa nacional y la local, además de las revistas y folletos seriados, o editados con motivo de una conmemoración, que contienen materiales de interés para la historia regional.²

Período de república neocolonial

Con la derrota del poderío colonial español en la Guerra de Independencia de Cuba, y la subsiguiente intervención militar norteamericana, se acelera un proceso de dominación de nuevo tipo que se venía gestando, desde tiempo atrás, en el seno de la propia realidad económico-social de la isla.

Al asentarse en Cuba, como ocupantes del territorio, los gobernadores norteamericanos se ven apremiados a realizar un inventario de recursos y una valoración integral de las potencialidades de desarrollo del país en todos los ámbitos, lo cual quedó recogido en los informes de John Brooke y de Leonard Wood, información existente en la Biblioteca Nacional José Martí, que puede contribuir a ofrecer un cuadro de la situación del país a finales del siglo XIX, de gran importancia para la historia regional.

En tal sentido, mención especial merece el censo de 1899, que fue procesado en los Estados Unidos empleando las técnicas modernas implantadas años atrás para el censo de ese país. En 1880, el doctor Hermann Hollerit, estadístico de la Oficina del Censo, diseñó un sistema mecánico que permitía registrar, calcular y tabular los datos censales, organizando en 1896 la Tabulating Machine Company, firmándose un contrato con esta empresa para ejecutar el censo de Cuba, por lo que fue uno de los primeros censos, además del censo norteamericano, en tabular los datos mediante tarjetas perforadas que los registraban en contadores, que funcionaban por medios electromagnéticos.³

El censo contiene una descripción de la geografía, un panorama de la historia de Cuba y una amplia información sobre población, así como un estudio relacionado con la instrucción, una historia de la agricultura en la isla, una relación de los gobernadores de Cuba y una lista de los términos municipales, con datos acerca de su fundación y cambios producidos a partir de 1861, entre otras cuestiones de interés.

Independientemente de errores y tergiversaciones que aparecen en el análisis histórico, así como de ciertas imprecisiones en lo concerniente a la fauna, el censo de 1899 posee una riqueza informativa relevante que no se limita al estudio cuantitativo de la población, sino que realiza inventarios de recursos económicos del país, con un nivel de detalle que introduce precisiones, ya no sólo en la instancia de provincia y municipio, sino incluso a nivel de barrio. En cuanto a población ofrece una estructura por sexo y edades, estado civil, nivel de instrucción, etcétera mediante la introducción de la metodología norteamericana, iniciándose así un proceso de edición de censos con similar formato en las décadas ulteriores.

Conjuntamente con los informes de los gobernadores norteamericanos y el censo de 1899, durante los años de la intervención militar, los estadounidenses elaboraron otro tipo de repertorios, a saber: *Industrial Cuba*, en 1898, dirigido al estudio de la situación de la industria en la isla, y *Comercial Cuba*, referido al análisis de la actividad comercial en el territorio nacional. Estos libros realizan un inventario de recursos de ambos sec-

tores de la economía cubana y constituyen a la vez estudios de mercado que valoran la posibilidad para la inversión extranjera.

De la misma etapa pueden mencionarse otras dos publicaciones de distintas entidades. Una de ellas, de Reginal Lloyd, publicada en Londres en 1913 bajo el título de *Impresiones de la República de Cuba en el siglo veinte*, consiste en un directorio donde están incluidas las firmas comerciales e industriales, con sus personalidades identificadas, y ofrece información acerca de la vida económica de diferentes localidades del país, entre ellas uno de los pocos listados de centrales azucareros que existían en Cuba al finalizar el siglo XIX. La otra obra, de Luis Víctor de Abad, *Directorio de La Habana y Guía Comercial de Cuba*, incluye el mismo tipo de información, tanto de la capital como del resto del país.

El advenimiento de la república neocolonial significó para Cuba un cambio desde el punto de vista político y desde el ángulo de la administración del Estado, lo cual favorece la formación de determinados fondos documentales, que permiten adentrarse a los investigadores en el estudio de dicho período.

La adopción de la estructura republicana en 1902 significa la creación de determinados poderes: el Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial. En su cúspide figuraba el Presidente de la República, cuya documentación se conserva en el Fondo Secretaría de la Presidencia del Archivo Nacional de Cuba, que atesora todo lo relativo a la actividad del

Ejecutivo a través de la gestión de cada uno de los presidentes de la República, en lo concerniente a los grandes problemas del país.

Como parte del fondo mencionado se encuentran los Mensajes al país, de cada uno de los presidentes, que se hacían con motivo de la inauguración del período legislativo de las cámaras cubanas, y donde estaba contenida la estrategia del Estado en lo concerniente a los problemas económicos, sociales y políticos de la nación, incluyendo las relaciones internacionales. Estos Mensajes fueron publicados y por tanto, se encuentran también en la Biblioteca Nacional José Martí.

En una escala colateral se hallaba la actividad de las cámaras: el Senado y la Cámara de representantes, que generaban su propia documentación, con la particularidad del siglo XX consistente en la profusión de las fuentes impresas. Los documentos relativos a las sesiones de ambas cámaras, en todos los períodos legislativos, reflejan tanto los problemas de interés general como aspectos particulares que interesaban a una esfera de actividad del país, o a los intereses particulares de una empresa a la cual se le hacía una concesión o se le aprobaba un crédito específico para la construcción de una obra determinada. Por otra parte, la descripción de los debates permite determinar las posiciones individuales de los políticos, lo cual resulta de gran utilidad para el conocimiento de la actividad legislativa.

El tercer poder era el judicial que también generó sus propios fondos documentales.

Así, el 11 de enero de 1899 se creó la Secretaría de Estado y Gobernación, la cual existió hasta el 20 de mayo de 1902, en que al instaurarse la república fue sustituida por la Secretaría de Estado y Justicia. El fondo contiene documentos relativos a cárceles y presidios, orden público y censura de teatros, entre otras cuestiones relacionadas con los lineamientos generales de la justicia en Cuba.

También relacionado con el sistema jurídico del país entre 1902 y 1959, existen otros fondos colaterales denominados Audiencias, atendiendo al nombre con el cual se designaban las instituciones encargadas de la administración de justicia en las antiguas seis provincias que conformaban la anterior división político-administrativa de la isla, y donde se ventilaban los litigios de mayor cuantía.

Allí aparecen los juicios celebrados en relación con conflictos vinculados a la propiedad entre empresas, así como la actividad represiva ejercida por el aparato del Estado sobre los que se rebelaban contra su poder, los grandes crímenes políticos y las causas contra los revolucionarios encartados en diferentes procesos a lo largo de la República aparecen en estos fondos documentales, que poseen validez tanto para la historia nacional como para la regional. En la actualidad, permanecen como fondos en el Archivo Nacional de Cuba el de la Audiencia de Santiago de Cuba (1900-1934) y el correspondiente al Tribunal de Urgencia de la Habana (1934-1959).

Relacionadas de igual forma con la administración estatal, existieron además

las restantes secretarías, que generaron a su vez información de su área correspondiente y cuya documentación se encuentra recogida en el Archivo Nacional. Así, por ejemplo, la Secretaría de Hacienda constituye un fondo con documentos de la actividad fiscal entre 1897 y 1940, el cual permite, en muchos casos, estudiar la cuantía de la gestión mercantil y de la industrial, así como el estado de la propiedad en general.

Por otra parte, existe el fondo denominado Secretarías de Agricultura, Industria y Comercio; Agricultura, Comercio y Trabajo; Agricultura y Comercio, que posee información desde 1904 hasta 1934, donde se recoge la documentación de la Secretaría de Agricultura, Industria y Comercio, la cual existió hasta 1908, en que la Ley Orgánica del Poder Ejecutivo reorganizó su estructura creando la Secretaría de Agricultura, Comercio y Trabajo, cuya gestión se extendió hasta 1933, y fue sustituida por la Secretaría de Agricultura y Comercio, extinguida un año más tarde.

Retomando la información estadística, en el período republicano nos encontramos con el censo de 1907, realizado durante la segunda intervención norteamericana, con los mismos criterios, nomenclatura y metodología que el censo de 1899, sólo que la valoración de los aspectos económicos es mucho menor, y posee un conjunto de precisiones y detalles dirigidos, sobre todo, a la identificación de la población apta para ejercer el derecho al voto. Años más tarde, el censo de 1919, continúa los mismos patrones en cuanto a metodología, y ello posee la ventaja de que, transcurridas dos décadas a partir

de los resultados censales de 1899, pueden establecerse comparaciones en cuanto a la evolución de la población por barrios y municipios durante la etapa.

En cuanto al censo de 1931, realizado íntegramente por la parte cubana y a pesar de que en principio se adopta idéntica metodología, la simplificación originada por la fusión de determinadas categorías da como resultado que se obtenga un menor nivel de análisis con respecto a los censos anteriores, lo cual dificulta la posibilidad de ciertas comparaciones entre sus datos respectivos. Además, se alteran algunos conceptos como población rural y población urbana, antes parámetros cuantitativos, y a los cuales se les introduce criterios cualitativos diferenciales.

Otras dos fuentes importantes generadas por la gestión administrativa durante el período de la República neocolonial fueron: los fondos de los Gobiernos provinciales y las Actas de los ayuntamientos (antiguos cabildos).

En relación con los Gobiernos Provinciales, a partir de la segunda intervención norteamericana en 1907 en que se pasan determinadas funciones y atribuciones a estas instancias, especialmente en lo referido al establecimiento de impuestos, y aunque realmente no se les otorgó toda la autonomía requerida, se desarrolla y genera una importante documentación referida a los problemas que se discutían a nivel de provincias, estos fondos se encuentran generalmente en los archivos históricos provinciales. Con respecto a las Actas de los ayuntamientos durante este período, dichos documentos son de indiscutible valor

para la investigación de la historia regional, independientemente de que los municipios actuales no coincidan con los existentes en la antigua división político administrativa y pueden consultarse en los archivos históricos provinciales y municipales del país.

Un fondo que mantiene su vigencia a lo largo del período de la República neocolonial, e incluso hasta la actualidad, lo es el Registro de la propiedad, creado en 1881, cuya consulta es ineludible cuando se trabajan aspectos relacionados con la estructura económico-social, lo cual requiere de la actividad laboriosa de un equipo de personas y de un pequeño glosario de términos jurídicos que facilite acometer la tarea. El Registro posee la peculiaridad que, en la primera inscripción, describe la propiedad, consigna el dueño, los linderos, el área, y otros datos de interés. En tal sentido, remite al investigador hacia el lugar inicial de donde parte el origen de la propiedad, que generalmente es un Protocolo, y de ahí puede seguir su evolución.

Otra fuente de extraordinaria importancia para las primeras seis décadas del siglo XX la constituye, además de la bibliografía especializada sobre el tema que se determine como objeto de estudio, las colecciones de periódicos y revistas, tanto nacionales como las que tuvieron vida propia y desempeñaron un papel determinado en el desarrollo de la vida económica, política y social de cada una de las localidades del país, y que son atesoradas por la red nacional de bibliotecas.

No se debe dejar de mencionar el fondo Mapoteca del Archivo Nacional, integrado por mapas, planos y croquis, que cuenta con alrededor de 50 000 documentos, entre los que figuran planos relacionados con carreteras, industrias y construcciones, así como unos 2 700 mapas generales, históricos, hidrográficos y topográficos, entre otros. Asimismo, en los archivos históricos provinciales y municipales también puede tenerse acceso a este tipo de documentación, donde figuran los planos de agrimensores, incluso desde el período colonial, pues paralelamente con la inscripción de la tierra era incluíble la presentación de un plano, lo que en el decursar del tiempo se ha convertido en una fuente preciosa a la hora de reconstruir la propiedad, independientemente de que no estén concebidos en la menor escala, sí son muy cuidadosos en cuanto a la ubicación de los accidentes geográficos.

Por último, la existencia de directorios mencionada por los años 1899-1900 se mantiene también durante el presente período, plasmado en los Libros de Cuba, de los cuales, entre otros años, hay en 1912, en 1925 y 1954. Se trata de una especie de grandes enciclopedias que contienen información por provincias (aunque también existen libros provinciales de este tipo) editados en distintos momentos y por diferentes editoriales, donde aparece información primaria que caracteriza los lugares y en especial las direcciones de personas, los cuales facilita la localización de estas en sus municipios de residencia.

Período de la Revolución

La dificultad principal con las fuentes en las últimas décadas radica en la gran dispersión de estas, así como en la existencia de etapas donde se produce un vacío de información, producto de la destrucción indiscriminada de documentos al no disponerse de una actualizada Ley de Archivos, que disponga la obligación de preservar el patrimonio documental de la nación y de entregar este al Archivo Nacional de Cuba una vez expirado el plazo de vigencia administrativa de la documentación

Para su estudio, las fuentes de dicho período pudieran agruparse en cuatro grupos:

1. Fuentes documentales
2. Fuentes bibliográficas
3. Publicaciones periódicas
4. Entrevistas

Con respecto a las fuentes documentales, existe un grupo de centros que atesoran información. En tal sentido y en comparación con los períodos precedentes, el volumen de documentación existente en el Archivo Nacional es reducido, pues consta solamente de los Fondos: Ministerio de Bienestar Social (1959-1961), Ministerio de Relaciones Exteriores (1959 hasta nuestros días, aunque con documentación sólo hasta 1977) e Instituto Nacional de Reforma Agraria (1959-1976, con documentos hasta 1971) este último de enorme importancia para el estudio de la propiedad agraria en Cuba.

Existen además los centros de documentación de los diferentes ministerios e instituciones estatales, que atesoran también valiosa información de utilidad para el estudio de la historia regional, pero que no preservan todos los documentos de valor histórico de su organismo correspondiente, los cuales se ven sometidos a destrucciones periódicas al no existir aún la mencionada Ley de Archivos.

En cuanto al Instituto de Historia de Cuba, su Archivo posee documentación sobre el Instituto Nacional de Reforma Agraria, pero en mucha menor escala que en el Archivo Nacional, así como documentos sobre el Gobierno Revolucionario donde puede encontrarse alguna información sobre la Junta de Coordinación, Ejecución e Inspección (JUCEI). Por otra parte, se encuentra el Fondo del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, que es bastante amplio, donde hay información referida a las provincias, sobre todo en lo concerniente a la restructuración del aparato del Partido a partir de la década del 70.

Otras instituciones de importancia lo son el Archivo de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, que posee una amplia masa documental sobre la etapa insurreccional (1952-1958), así como el Centro de Documentación del Consejo de Ministros, donde se encuentran las actas de las reuniones de dicha instancia desde 1902 hasta nuestros días, con información relevante para la investigación relacionada con el aparato estatal cubano en el período de la Revolución

Importante resulta también el Archivo del Centro de Estudios de la Historia de

la Ciencia y la Tecnología, que recoge documentos muy valiosos desde la creación de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales, en 1861, donde se conserva, además, documentación de gran actualidad como el archivo personal del desaparecido científico francés André Voisin.

Pudieran mencionarse otras instituciones con fuentes documentales importantes como la Asamblea Nacional del Poder Popular, los archivos históricos provinciales, las cuales poseen escasa documentación de la etapa comprendida entre 1959 y 1975, y los museos provinciales y municipales, también con una proporción baja de documentos entre los años mencionados.

En lo concerniente a las fuentes bibliográficas pudieran dividirse en dos grupos: historiografía nacional e historiografía extranjera. Con respecto a los autores naturales, el tema regional es casi inexistente hasta la segunda mitad de la década del 70, que comienza a aparecer una producción estable donde se abordan diferentes aspectos del período revolucionario, tanto en lo económico como en lo político y lo social, con un énfasis en el proceso de instauración y desarrollo de los Órganos del Poder Popular.⁴

En cuanto a las revistas especializadas, *Fundamentos* es una publicación sumamente importante entre los años 1959 y 1961, hasta que aparece *Cuba Socialista*, donde se encuentran reflejados los problemas más importantes del país, preámbulo ineludible para poder adentrarse en el acontecer de las

provincias y para analizar cómo van a repercutir determinados problemas nacionales en el ámbito regional.

Por otra parte, a finales de la década del 60 e inicios del 70, comienzan a aparecer otras publicaciones especializadas como *Economía y Desarrollo*, *Revista Jurídica*, *Revista de Ciencias Sociales* de la Academia de Ciencias de Cuba, así como las revistas *Universidad de La Habana*, *Islas y Santiago*, editadas por las universidades de La Habana, Las Villas y Oriente, respectivamente.

Otra fuente de imprescindible consulta para la historia más reciente la constituyen los testimonios de los protagonistas, aunque en muchas ocasiones estos se han utilizado de forma mecánica y sin la aplicación de la debida crítica histórica a la versión ofrecida. Debe tenerse en cuenta que los participantes en determinados sucesos ofrecen su visión, a veces parcial, del acontecimiento en el cual participaron, a lo que se suma el problema de su nivel de información sobre el fenómeno narrado, los efectos del tiempo en su memoria, así como, incluso, su compromiso individual con los resultados del hecho descrito.

Tomando en consideración lo anterior, se requiere de un conocimiento previo del tema por parte del entrevistador, de una adecuada preparación del guión para conducir el hilo de las respuestas en el camino de la precisión de aquellas cuestiones que se requiere profundizar, y, muy importante, de la determinación previa del grado de aproximación a la verdad de que pueda disponer el entrevistado, atendiendo a los factores objetivos referidos a su

exacta participación y estado de salud, que le permitan recordar con precisión los sucesos investigados, y el factor subjetivo relacionado con una posible tendencia, consciente o no, a magnificar o rebajar su intervención personal en ellos.

A las dificultades de fuentes para trabajar nuestra historia más reciente, se suma el hecho de que una importante masa de información está contenida en los documentos que por necesidades del Estado se mantienen aún clasificada, y por lo tanto, no existe acceso a ella. Ahora bien, y en el decursar de los años, una parte de dicha documentación se ha ido desclasificando, como en el caso de la relacionada con la Crisis de Octubre de 1962, lo cual permitió valiosos encuentros tripartitos entre representantes de Cuba, la antigua Unión Soviética y Estados Unidos.

Hasta aquí hemos intentado ofrecer una visión apretada de la importancia y utilidad de las fuentes principales a disposición del investigador, para acometer estudios sobre historia regional en Cuba, los cuales constituyen más que un campo de recreación para eruditos de las diferentes localidades, un reclamo de la historiografía nacional, atendiendo a los numerosos problemas científicos que aún permanecen sin resolver.

De la utilización adecuada de los documentos, en su sentido más amplio, depende en buena medida el éxito o el fracaso de la labor científica. Por tal motivo, resultan muy ilustrativas las reflexiones de la doctora Aleida Plasencia, prestigiosa especialista cubana en el campo de la metodología, cuando expresara:

Las fuentes como proveedoras de la información, son necesarias para el trabajo de investigación histórica, en general. Pero no todos los objetos portadores de información son utilizables para el historiador. Este selecciona sus fuentes después de haber definido el objeto de su investigación, cuya definición dirige la elección de fuentes que puedan aportar la información significativa para resolver el problema planteado. De ahí que se pueda afirmar que estos recursos, ya sea un documento escrito o material, cumplen su función como fuentes históricas cuando son abordadas por el historiador. Los documentos que el investigador aplica a esta tarea están indisolublemente ligados al propio desarrollo de la ciencia histórica y de las ciencias en general. El perfeccionamiento de estos procedimientos (...) amplía la posibilidad de utilizar fuentes no explotadas anteriormente, con lo cual, a su vez, se desarrolla la propia ciencia histórica.⁵

Notas

¹Pezuela, Jacobo de la. *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de la Isla de Cuba*. Madrid: Imprenta del Establecimiento de Mellado, 1863. t. 3, p. 349.

²García Carranza, Josefina y Miguelina Ponte. *Catálogo de publicaciones seriadas de los siglos XVIII y XIX*. La Habana: Edit. Oriente, 1984.

³Instituto de Investigaciones Estadísticas. *Los censos de población y viviendas en*

Cuba. La Habana: Instituto de Investigaciones Estadísticas, 1998. t. 1, vol. 1, p. 272.

⁴Venegas Delgado, Hernán. Veinticinco años de historia regional en Cuba revolucionaria. *Biblioteca Nacional José Martí. Revista (La Habana) (2):5-32*; mayo-ag. 1985.

⁵Plasencia Moro, Aleida. *Metodología de la investigación histórica*. La Habana: Empresa Nacional de Producción del Ministerio de Educación Superior, 1989. p. 93.

BIBLIOGRAFÍA

ALMODOVAR, CARMEN. *Antología crítica de la historiografía cubana: época colonial*. La Habana: Edit. Pueblo y Educación, 1986.

—. *Antología crítica de la historiografía cubana: período neocolonial*. La Habana: Edit. Pueblo y Educación, 1989.

Archivo Nacional de Cuba. *Resumen General por Provincia del Censo de Población de 1877*, fondo Gobierno General, leg. 512, no. 26451, La Habana, 3 de mayo de 1881.

—. *Estado General de la Población de la Isla de Cuba...* y corresponde al año de 1869, fondo donativos y remisiones. Habana, 29 de marzo de 1879.

ARMILDEZ DE TOLEDO, conde. *Noticias estadísticas de la Isla de Cuba, en 1862*. La Habana: Imprenta del Gobierno,

Capitanía General y Real Hacienda por S.M., 1864.

Censo de población de la Isla de Cuba a fin del año 1841. En: *Memorias de la Real Sociedad Económica de la Habana*. La Habana: 1844. t. 18,

COPPINGER, CORNELIO C. *La población de la Isla de Cuba. Según el Censo de 31 de diciembre de 1887*. Habana: Imprenta de S. Alvarez y Compañía, 1891.

Cuadro Estadístico de la Siempre Fiel Isla de Cuba, correspondiente al año 1827. Habana: Oficina de las Ciudad de Arazoza y Soler. Impresoras del Gobierno General por S.M., 1829.

Cuadro Estadístico de la Siempre Fiel Isla de Cuba, correspondiente al año 1846. Habana: Imprenta del gobierno y capitanía general por S.M., 1847.

Departamento de la Guerra, Oficina del Director del Censo de Cuba. *Informe sobre el Censo de Cuba, 1899*. Washington: Imprenta del Gobierno, 1990.

Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico. *Censo de Población de España según el empadronamiento hecho el 31 de diciembre de 1877*. Madrid: Imprenta de la Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico, 1833. t. 1

Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico. *Censo de Población de España según el empadronamiento hecho el 31 de diciembre de 1887*. Madrid: 1891.

Estado de la población de la plaza de la Habana y sus barrios, correspondiente al año 1817. En: *Memorias de la Real Sociedad Económica de la Habana*. Habana: Oficina del Gobierno y de la Real Sociedad Patriótica, 1819. t. 6.

FRANCO FERRÁN, JOSÉ LUCIANO. *Apuntes para una historia de la legislación y administración colonial en Cuba 1511-1800*. La Habana: Edit. de Ciencias Sociales, 1985.

GARCÍA, GLORIA y OTROS. *Fuentes estadísticas para la historia económica y social de Cuba*. La Habana: 1987.

GARCÍA BLANCO, ROLANDO. Perspectivas de la historia regional en Cuba. *Islas (Santa Clara)* (988):3-12: en.-abr. 1991.

—. *La historia regional en Cuba: principales problemas científicos y metodológicos*. 1992.

GARCÍA DE ARBOLEYA, J. *Manual de la Isla de Cuba. Compendio de su Historia, Geografía, Estadística y Administración*. Habana: Imprenta del Gobierno y Capitanía General por S.M., 1852.

IGLESIA GARCÍA, FE. El censo cubano de 1877 y sus diferentes versiones. *Santiago (Santiago de Cuba)* (34): 167-214; jun. 1979.

Instituto de Investigaciones Estadísticas. *Los censos de población y viviendas en Cuba*. La Habana: Instituto de Investigaciones Estadísticas, 1988.

Instituto Interamericano de Estadísticas. *Actividades estadísticas de las Repúblicas Americanas*. En: Gutiérrez,

Gustavo. *Urgencias de los censos y estadísticas nacionales*. La Habana: Publicaciones de la Junta Nacional de Economía, 1949.

Junta Central de Planificación, Departamento de Demografía. Censo de 1861. En: *Las estadísticas demográficas cubanas*. La Habana: Edit. de Ciencias Sociales, 1975.

LA SAGRA, RAMÓN DE LA. *Historia económica, política y estadística de la Isla de Cuba*.

LE RIVEREND BRUSONI, JULIO. *Acercas de la historia económica de Cuba: fuentes y orientaciones*. La Habana, 1965.

LE ROY Y CASSA, JORGE. *Estadísticas demográficas en Cuba*. La Habana: Imprenta El Siglo XX, 1925.

LLAVERÍAS MARTÍNEZ, JOAQUÍN. *Historia de los Archivos de Cuba*. La Habana: Imprenta Universal, 1912.

MORELL DE SANTA CRUZ, PEDRO AGUSTÍN. *La visita eclesiástica*. La Habana: Edit. de Ciencias Sociales, 1985.

Padrón General de los habitantes de la Isla de Cuba, formado en el mes de diciembre de 1792.

PÉREZ DE LA RIVA, JUAN (1967) Estudios y estadísticas demográficas: tradición colonial y actualidad. [Habana:s.n., 1970]. pp. 101-109.

Separata de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, año 58, no. 1.

—. *El monto de la inmigración forzada en el siglo XIX*. La Habana: Edit. de Ciencias Sociales, 1979.

PEZUELA, JACOBO DE LA. *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de la Isla de Cuba*. Madrid: Imprenta del Establecimiento de Melhado, 1865. t. 1-3.

—. *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de la Isla de Cuba*. Madrid: Imprenta del Banco Industrial y Mercantil, 1866. t. 4

PICHARDO VIÑALS, HORTENSIA. Estudio preliminar y notas. En: Joseph de Ribera, Nicolás. *Descripción de la Isla de Cuba*. La Habana: Edit. de Ciencias Sociales, 1975.

Real Academia de la Historia. *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las antiguas posesiones españolas de Ultramar*. Sucesores de Rivadeneyra, 1855. 2a. serie, Isla de Cuba.

República de Cuba, Tribunal Superior Electoral, Oficina Nacional de los Censos Demográficos y Editorial Censo de Población, Viviendas y Electoral, enero 28 de 1953. *Informe General*. La Habana: Fernández y Cia., 1955.

República de Cuba. Comité Estatal de Estadísticas, Oficina Nacional del Censo. *Censo de Población y Viviendas, 1981, Republica de Cuba*. La Habana: Ministerio de Cultura, 1984. vol. 16.

Resumen del censo de población de la Isla de Cuba a fines del año 1841. Habana: Imprenta del Gobierno por S.M., 1842.

VENEGAS DELGADO, H. Métodos, fuentes y procedimientos de la historia regional cubana (Algunas ideas). *Islas (Santa Clara)* (94):75-85; sept.-dic. 1989.

VERDECIA HERNÁNDEZ, MIRIAM y otros. *Guía breve de los fondos procesados del Archivo Nacional*, La Habana: Edit. Academia, 1990.

WRIGHT, IRENE. *Historia documentada de San Cristóbal de la Habana en la primera mitad del siglo XVII.* La Habana: Imprenta del siglo XX, 1939.

ZAPATA CASANOVA, FELIPE. *Catálogo sumario de los fondos existentes en el Archivo Nacional.* La Habana: Imprenta del Archivo Nacional, 1958.



CONCIERTOS



VIDEOS



**CICLOS
DE CINE**

CONFERENCIAS

Podrán ser disfrutados
en el teatro de la
Biblioteca Nacional

Para más información
comuníquese con el
(53 7) 81 7657

1927: un año decisivo

Elena Alavez

Investigadora de Historia de Cuba

Hay momentos en la historia de los pueblos que constituyen, definidores resúmenes y, a su vez, puntos de partida hacia donde convergen, dinámicas, nuevas estructuras y, por tanto, nuevas valoraciones de la realidad circundante. El año 1927 es uno de esos instantes, pues en sí ofrece un amplio espectro de diversas manifestaciones político-sociales, económicas y culturales las cuales ahondan sus raíces en un mundo distinto y cambiante.

Aparecen entonces en Cuba, aunque no de forma sorpresiva, clases sociales en pleno ascenso, cuyas contraposiciones evidentes se deben, sin lugar a dudas, a intentos reales de desarrollo de la burguesía nacional, que avizora con optimismo un desprendimiento de su matriz oligárquica terrateniente o comercial. En esos momentos la pequeña burguesía yergue sus aspiraciones ante la crisis agraria que sacude los cimientos de los países subdesarrollados y la mayor de las Antillas no es la excepción. Mientras el proletariado, junto al resto de los trabajadores de todo el país, pugnan por mejores condiciones de vida y de trabajo, si bien ya en ellos ha prendido la inquietud hacia la definitiva influencia en el ejercicio del poder político.

Dos años antes, el 20 de mayo de 1925, había ascendido a la presidencia de la República cubana un oficial del Ejérci-

to Libertador mambi: Gerardo Machado y Morales. En términos generales, el programa electoral, desde las filas del Partido Liberal, es la expresión de aquellos anhelos de sectores de la burguesía vigente de la clase media, que aspira a no ser excluida de la relación neocolonial.

No obstante un mes antes de su toma de posesión se apresura el recién electo presidente a marchar a Washington, capital estadounidense, para esclarecer su posición ante representantes del gobierno, los monopolios y la banca norteamericanos. Y el antiguo funcionario del monopolio eléctrico Bond and Share, subsidiaria de la ITT, en sus primeras declaraciones en Estados Unidos señala que: "Las garantías más absolutas se ofrecerán a los intereses norteamericanos en nuestro país, y los residentes americanos de la Isla de Pinos serán objeto de atenciones más solícitas y afectuosas (...) Me propongo dar las mayores facilidades posibles al desarrollo de nuestras relaciones comerciales con Estados Unidos".¹

Los anfitriones organizan encuentros y banquetes. Buscan y hallan puntos de coincidencia. Los discursos de Machado van concentrando aspectos de su trayectoria futura con respecto a la industria azucarera y, en general, a cualquier tipo de negocios que siempre serán bien acogidos y para los cuales no debe temerse que surjan desórdenes pues "tengo suficientes fuerzas materiales para reprimirlos" (...) Ya días antes en el Hotel Astor había precisado que "las huelgas en Cuba bajo mi gobierno no durarán 24 horas".

En todas sus declaraciones en aquel entonces siempre mantendrá presente dos objetivos imprescindibles para su status gubernamental: nunca tocar los intereses norteamericanos en la isla y, no dejar jamás que la clase obrera se le imponga y obstaculice sus maniobras económicas. Entre ambos aspectos hay otro de no menos envergadura y es aquel referido a los intereses de la burguesía industrial no azucarera la cual pretende ofrecer ciertas concesiones con el fin de apoyarse en ella y estabilizar un régimen avizorado desde sus inicios como dictatorial.

Por ello el liberal Gerardo Machado recoge en su programa electoral diversos aspectos de la problemática cubana: favorecer la creación de industrias que puedan abaratar los artículos de consumo; importación de materias primas libres de todo derecho; proteger y hacer avanzar la agricultura e industrias nacionales; importar todo combustible sin derechos aduanales...³

Los instantes son propicios, al parecer, para el desarrollo del liberalismo clásico donde “predomina el individualismo económico sobre la base de la propiedad privada, por encima de cualquier otra modalidad de organización social y económica. Reduce la democracia al imperio del código de la Ley y esto posibilita las garantías individuales de una minoría (...) Es la época errabunda del *laisser-faire*”⁴

Es innegable que la burguesía está alerta y trata de encontrar una salida factible a su problemática económica. La pequeña burguesía cobra eventual dinamismo. Un amplio movimiento

nacionalista va cristalizando, trasciende y se convierte en opinión pública. Y como reflejo de esta situación es indudable que “la década de los años veinte, significativo, como totalidad, un punto de maduración para la cultura cubana”⁵ sin que por ello contribuyera a enfrentar las urgentes necesidades de nuestro pueblo, manteniéndose más bien al margen de ellas, y si se renovaba en la forma no aparecían en sus contenidos los nuevos aspectos de la realidad cambiante. Como ejemplos cimeros mencionaremos dos grandes poetas: Regino Boti y José Manuel Poveda, sin olvidarnos del parnasianismo y simbolismo de Rubiera, Serpa y Núñez Olano. Son momentos inciertos. Pero también en este ámbito hay atisbos hacia el fortalecimiento de una conciencia nacional que incorporara en su decir y hacer lo popular y lo obrero.

Desde otro ángulo la intelectualidad cubana apunta hacia la necesidad de un cambio para un mayor desarrollo y ello lo encontramos en el políglota Fernando Ortiz, presidente de la Sociedad Económica de Amigos del País, quien en una de sus conferencias “La dependencia cubana” apuntaba ya, desde 1924, hacia las aristas más relevantes de la crítica situación nacional.

Para mostrar o demostrar sus “altas aspiraciones democráticas” Gerardo Machado, —exsecretario de Gobernación durante la presidencia de José Miguel Gómez (1909-1913) quien se dio a conocer por la violencia contra el movimiento obrero y el alzamiento de los Independientes de Color— dispuso con aguijoneante cinismo que la “Asociación de Veteranos y Patriotas pueda celebrar

sus reuniones así en su domicilio social como fuera del local de la Asociación".⁶ El decreto abrió amplias sonrisas al saberse que dicha organización de por sí ya había pasado a la historia. Ante otros decretos ni parpadeó el asombro. Uno a uno fueron disponiéndose con precisión aquellos que propiciarían futuras represiones; recordemos el relativo a la inmigración que autoriza la expulsión de extranjeros no deseables o que hayan sido condenados a penas igual o superior a un año o bien las prohibitivas de la naturalización a ciertos extranjeros.⁷

A sólo tres meses de su asunción al poder, el futuro dictador oferta a la ansiosa burguesía un amplio Plan de Obras Públicas y el espejismo que implica la construcción de una carretera central para el desarrollo de un próspero mercado interno; la ilusiona con poner en vigor un abarcador proteccionismo con múltiples perspectivas en el ámbito de un quehacer increcendo. Todo ello sin obviar las ansias de numerosos personeros del régimen de obtener a través de negocios ilícitos cuantiosas ganancias. Sin embargo, ya habían comenzado los zarpazos de una fiera que aún pretendía mantener enguantada la garra: el periodista Armando André, cienfueguero, director del periódico *El Día* era asesinado; poco después el obrero ferroviario Enrique Varona caía abatido a balazos en Camagüey.

Mientras, otros sectores no dejan de crecer, la sección Cuba de la Liga Antimperialista de las Américas (1925-1937) es organizada en julio por el obrero tabaquero de ideología comunista Carlos Baliño, el estudiante marxista Julio

Antonio Mella, el intelectual de izquierda Rubén Martínez Villena, el obrero comunista de la rama cigarrera Alejandro Barreiro, también miembro de la Federación Obrera de La Habana (FOH) y el poeta y escritor José Zacarías Tallet. El objetivo de la Liga era bien claro: reunir en un frente único a estudiantes, campesinos, intelectuales, empleados, obreros, pequeños propietarios a para luchar contra el imperialismo y su mejor aliado, la burguesía comercial o terrateniente.⁸

Poco después otras dos organizaciones dentro del movimiento obrero surgen desafiantes: la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOO) primera en su género (del 2 al 7 de agosto en Camagüey) y unos días más tarde el primer Partido Comunista de Cuba cuando la agrupación Comunista de La Habana convoca al congreso de sus agrupaciones en toda la isla el 16 de agosto. Sus máximas figuras serían en la primera, Alfredo López, de profesión tipógrafo y de ideología anarcosindicalista y, en el segundo caso Julio Antonio Mella de filiación marxista, quienes anudaron, junto a Rubén Martínez Villena, fuertes lazos de amistad en la Universidad Popular José Martí.

El camino a recorrer es pleno en dificultades. La Secretaría de Gobernación trabaja febrilmente. Las órdenes están dadas y Rogelio Zayas Bazán, su titular, ordena y radica causas como la 1 316 contra Mella, Baliño, Barreiro...; declara subversivas a publicaciones como *Nueva Luz, Justicia, Tierra, El Progreso y Educación Obrera*; deporta y asesina como en los casos del secretario general

del Primer Partido Comunista —declarado ilegal— José María Pérez, de nacionalidad canaria, expulsado del país, y la del obrero José Cuxart, el cual, al ser detenido, bajo la falsa acusación de intentar asesinar al dictador, se le ultima al aplicársele la ley de fuga. No eran los primeros, tampoco serán los últimos.

Poco a poco, pero con precisión, se vislumbra en cada circunstancia y, por ende, pasa al plano de las ideas, la concepción innegable sobre la necesidad existente de la liberación nacional unida indisolublemente a la liberación económica y social de la nación cubana. Cada día se profundizan con mayor premura los enfrentamientos de la tiranía con obreros, estudiantes de las clases medias y pueblo en general. El 14 de octubre de 1925 se produce un hecho que va a constituir un detonante situacional: Julio Antonio Mella, —fundador de la Liga Antimperialista, de la sección Cuba, de la Universidad Popular, del primer Partido Comunista, de la Liga Anticlerical, y brillante alentador de la Universidad Popular y de la CNOOC— es expulsado, mediante una mañosa provocación, de la Universidad habanera, única en el país.

Con el decursar de los días la violencia se torna en viscosa realidad. En menos de un mes Mella es detenido con el pretexto inadmisibles de portar una bomba cuando entraba en el Centro Obrero.

El 5 de diciembre se declara en huelga de hambre. Es trasladado días después, dado su estado de gravedad, a la clínica La Purísima. Ya para el día 17^o es convocada una potente manifestación por

distintas organizaciones, entre ellas, el Comité Pro libertad de Mella, la CNOOC y la Asociación de Estudiantes del Instituto de La Habana y la Universidad en el Parque Central a las 2:00 p.m.

Junto a estudiantes y obreros concurre a la digna cita Eduardo R. Chibás, futuro dirigente político cubano, estudiante entonces del primer año de derecho. Le guía su conciencia ciudadana, su profundo sentido ético que lo impele a reclamar también la libertad necesaria del gran líder estudiantil. La manifestación queda disuelta, aunque Chibás permanece en el lugar e ingenia otra forma de protesta: sentado en los bancos del parque, con los carteles bajos, se mantiene firme. Es detenido junto a otros ciudadanos, quienes son conducidos a la tercera estación de policía y tras el pago de \$25.00 de fianza los ponen en libertad. Es su primera escaramuza contra los esbirros machadistas y también la primera detención del futuro dirigente populista del pueblo cubano.

El creciente barrunte antipopular de Machado se encauza, arrastrando a distintas capas y clases sociales, hacia un objetivo común: evitar la posible muerte de un dirigente estudiantil que supo aunar profundas relaciones de amistad y combate con los trabajadores. El dictador decide aplazar el crimen. Por decreto presidencial se le otorga la libertad condicional mediante la fianza de mil pesos. A las cinco y treinta de la tarde sale de prisión. Pasa al clandestinaje hasta su salida de Cuba a principios de 1926.

El 18 de enero de ese año el alumnado universitario retorna frustrado a las au-

El 18 de enero de ese año el alumnado universitario retorna frustrado a las aulas. La huelga general decretada ante la arbitraria suspensión del cogobierno y la reposición de los diez profesores expulsados del ámbito académico por incapaces e inmorales en 1923, ha fracasado rotundamente.¹⁰

Sin embargo, desde las propias filas de la burguesía nacional surge la cuña opositora, la cual se manifiesta contra el llamado "candidato único" que plantea la machadocracia a través de un supuesto "cooperativismo" de partidos políticos favorecedor de la reelección del presidente en sus funciones, o sea, la idea de perpetuarse en el poder. Se organiza la Unión Nacionalista formada su cúpula dirigente, fundamentalmente, por políticos tradicionales (Mendieta, Laredo, Bru, etcétera). La clase que los sustentaba sentía un profundo rechazo a la idea continuista, al no ver concretadas sus posibilidades de desarrollo de los grupos oligárquicos internos y el capital foráneo.

Desde el poder se maniobraba con premura. Solución, ninguna efectiva. Paliativo uno: concretar la Reforma Arancelaria. Así el 11 de febrero de 1926 aparece en la *Gaceta Oficial* la ley mediante la cual se concede al Poder Ejecutivo de la Nación la más amplia facultad para revisar la "vigente Ley de Aranceles de Aduana, pudiendo señalar nuevos tipos de derechos, extinguir los existentes, crear nuevas partidas de cualquier sistema de columna o gravar o proteger especialmente determinados productos extranjeros por razón de su origen". Y para llevar a efecto dichas

disposiciones la ley crea en su artículo dos una Comisión técnica arancelaria compuesta por cinco ciudadanos de reconocida competencia en la materia

Pero algo entorpecía los proyectos. Frenaba la posibilidad de ansiosas perspectivas de evolución de la economía nacional. Y es que sin prisa, pero firme, avanza la crisis agraria de la segunda década del presente siglo que se refleja e incide en el declive, tanto en el monto como en los precios, de la producción azucarera cubana lo cual se manifiesta como crisis de superproducción con respecto al mercado exterior. Es preciso, según los especuladores capitalistas, jugar al alza, es decir, utilizar el manido recurso de reducir la producción para provocar la subida de los precios. El 3 de mayo se proclama la primera intervención estatal en la industria azucarera al aprobarse la Ley Verdeja, la cual disminuía unilateralmente la zafra cubana en un 10%, ponía fin al fomento de cañaverales y aplazaba el inicio de la molienda hasta enero. Es la zafra 1926-1927. Es sólo el inicio: la política de restricción será la tónica de estos años.

El grupo gobernante sabe lo difícil de la situación, mas la entiende transitoria. En discursos pronunciados por Gerardo Machado los días 23, 24 y 25 de junio de 1926 en Santiago de Cuba retoma el interés gubernamental por la diversificación de la producción del agro y señala como objetivos el café, el arroz, el maíz y las carnes, aunque se importaban grandes cantidades de tasajo, aves y huevos.¹¹ En materia industrial, dedicó fervientes elogios al ron

y a los licores, especialmente al primero “que ha alcanzado renombre universal”.

No cabe dudas de que intenta crear un bloque cerrado con la burguesía nacional junto a la oligarquía y los intereses norteamericanos en la isla, mientras propicia “chivos expiatorios” como la masacre de los isleños en Ciego de Ávila, sin parangón hasta entonces en nuestra historia, y la anunciada persecución a los comunistas no se detiene y llega a la cama de enfermo de Carlos Baliño, quien con 80 años es instruido de cargos. Un mes después —el 20 de julio— es asesinado en el Castillo de Atarés el gran dirigente del proletariado cubano Alfredo López.

Sólo habrían de pasar tres días cuando empieza a elaborarse un histórico fraude. El fabuloso Plan de Obras Públicas deja de ser letra muerta en una *Gaceta Oficial*. Se concreta cuando comienzan los convenios con la Warren Brothers and Co. y la Compañía Cubana de Contratistas financiadas por el Chase National Bank of New York.¹² Es preciso señalar que prioriza la construcción de la carretera central pues según afirman, servirá de rápido transporte de los productos con lo cual se fortalecerá el mercado interno, pero también no debe obviarse el ángulo de la estrategia militar de ese tipo de construcción al permitir el fácil movimiento de tropas y equipos bélicos. Otras obras entrarían en el fabuloso presupuesto. Se gesta la edificación del Capitolio Nacional o Palacio del Congreso, de obras en la Universidad de La Habana, las del estadio universitario...

El negocio como tal dejaría un margen de 50 millones de pesos que contribuirían a sostener la dictadura, directa o indirectamente, pues parte de ese dinero iba a sufragar los gastos ilícitos de la Convención Constituyente que votaría la prórroga del período presidencial de Gerardo Machado.

A su vez los lazos de dependencia cubano-norteamericana se anudan con mayor firmeza: la Electric Bond and Share realiza nuevas adquisiciones; el Chase National Bank of New York, del grupo Rockefeller, logra en diversos negocios elevados beneficios; la Cuban Tobacco Co.; la Bethlehem Steel Co., la Port of Havana; la International Telephone and Telegraph Co., del Grupo Morgan, entre otras, obtienen cuantiosas ganancias mientras congratulan al régimen.¹³

Y cuando el 31 de mayo la Universidad de La Habana lo inviste con el título honoris causa de Doctor en Derecho Público, realmente Machado se cree “el egregio”. Define su reelección y comienza a mover piezas imprescindibles para el logro de ese objetivo. Mientras tanto la burguesía nacional contempla con satisfacción su irreal expansión. La trama prorroguista ha echado a andar. Y el 28 de marzo de 1927 ya es una realidad irreversible cuando la Cámara de Representantes, declarada en sesión permanente, discute para su aprobación un plan de reforma constitucional que lleva implícita la prórroga y la modificación de la legislación electoral. En el transcurso del día 29 se aprueba el proyecto. De los 94 representantes sólo ocho disienten.

A partir de entonces la colina universitaria se convierte en un polvorín. El 30 de

marzo se efectúa en el estadio universitario una combativa asamblea que acuerda por unanimidad la lucha contra la prórroga. Los jóvenes redactan un breve manifiesto. Piensan llevarlo a los periódicos. Pero ¿para qué? La prensa está amordazada, no publicará sus declaraciones. ¿Entonces? Pues a la casa donde reside en Línea y 8 el maestro y guía de la juventud: Enrique José Varona.¹⁴

Al llegar a la residencia del ilustre intelectual la friega con la policía no se hace esperar, aunque un grupo de estudiantes logra penetrar en la residencia y entregarle el documento. Y con una violencia sin precedente en estos casos, la policía allana la morada del anciano intelectual dañando la casa y los muebles.

Los estudiantes se reagrupan en la Universidad. Organizan un mitin. Son alrededor de tres mil. La fuerza pública penetra en el estadio. Se produce el enfrentamiento cuerpo a cuerpo. En las filas del estudiantado se produce un repliegue táctico hacia el alto centro docente. Hasta allí llegan la policía y su propio jefe, Pablo Mendieta, los cuales quebrantan la autonomía universitaria.¹⁵ La beligerancia del estudiantado se ha puesto de manifiesto. Ahora, ¿también los estudiantes?

En su lucha frontal y clasista los obreros ya no están solos. El propio jefe de la policía escribe al Secretario de Gobernación el 1ro. de abril que "la protesta esta de los estudiantes, no está inspirada por ahora ni por políticos ni por obreros". En otro informe afirmaría: "lo acontecido no tiene relación alguna con los obreros o comunistas pues desde

que el estudiante Mella se marchó del país, allí no se ha laborado en este sentido."¹⁶

No cabe dudas, son los estudiantes el sector más sensible de la burguesía media quienes con sus ideales de independencia económica y sus secuelas de persecuciones y crímenes, es imposible forjar la fórmula para un desarrollo armónico de la nación cubana tanto en el ámbito científico-académico como político-social.

Las ideas toman cuerpo. El 1ro. de abril de 1927 queda constituido el Directorio Estudiantil contra la prórroga de poderes. Sin embargo, desde un principio confronta dificultades. En él no prevalecen "los elementos más activos y enérgicos del estudiantado".¹⁷ Su primer pronunciamiento público es bastante conservador al analizar los presupuestos prorroguistas. Hay incomprendiones y necesidad de cambio de directiva. El ejecutivo del Directorio se reúne en el Castillo de la Chorrera, en la madrugada del 7 de abril de 1927 y acuerda elegir un nuevo Directorio.

A pesar de las disposiciones del Consejo Universitario de suspender las clases por tres días, de la actividad negativa del rector y las amenazas de la policía, la asamblea se efectúa y son ratificados algunos nombres como el de Antonio Guiteras y designados otros como Gabriel Barceló, Aurelio Sánchez Arango y Eduardo Chibás, entre algunos más, hasta el número de diecinueve. A la demanda del estudiantado de renuncia del rector y el claustro de profesores, estos responden que cerrarán la

Universidad y someterán a los dirigentes estudiantiles a consejo disciplinario.

El propio 7 de abril el Directorio suscribe un documento en el cual imputa al gobierno norteamericano la imposición de la prórroga. Este manifiesto, firmado por Chibás —hasta el presente sería su primer documento público— precisa que:

(...) cuando sólo muy escasos individuos no ya instituciones, se han atrevido a ponerse enfrente de la dictadura que avanza y contra los procedimientos que ahora se usan; en estos momentos que los destinos del país se juegan en justa decisiva, los estudiantes de la Universidad se lanzan desinteresados y decididos a la oposición firme contra el más inicuo atentado a la República desde la fecha memorable en que esta se constituye contra la Prórroga de Poderes.¹⁸

El documento enjuicia con certeza la transmutación del presidente en dictador y la firme actitud del estudiantado frente a la actitud de aquel “Mussolini tropical”. Y aciertan con coraje cuando reafirman que la “Constitución es un inútil pedazo de papel” y su violación sería “un funestísimo precedente que amenazaría en el futuro la estabilidad de las instituciones democráticas”.¹⁹

La actitud es más firme. Las ideas más precisas están en los albores de un proceso que vio en la radicalización transformativa de la vida nacional el necesario vuelco del quehacer académico. Son los meses de la gran protesta

estudiantil y popular contra la prórroga de poderes. Y desde su exilio mexicano Julio Antonio Mella²⁰ mantiene vigencia entre los estudiantes e invoca el criterio perdurable de evolución convergente entre sociedad y universidad. En fin de cuentas el Consejo Universitario ordena disolver el Directorio Estudiantil. Es la sesión del 13 de abril.²¹

Pero no queda callado. Por el contrario responde a la inusitada medida con dos pliegos de denuncia. En ellos se oponen, tanto la Asamblea como la Federación de Estudiantes, a los manejos incalificables que se realizan en la Universidad.²² El servilismo de las autoridades universitarias pone en guardia a numerosos jóvenes, entre ellos, a Eduardo Chibás cuya firma, al igual que la de Antonio Guiteras no faltan en esta etapa de decisiva vulnerabilidad de las leyes del país.

No obstante, el 18 de abril se reanudan las actividades en el más alto centro docente. Comienza a sesionar el Consejo Universitario, también la Asamblea de Estudiantes en la Plaza Cadenas, hoy Ignacio Agramonte, se reúne para cuestionar la actitud de determinados profesores y pedir la renuncia del rector Fernández. El estudiante Luis E. Arissó es el portador de las demandas estudiantiles. Intenta intimidar. No lo logra. La respuesta del Consejo fustiga con decisión la repulsa del estudiantado. En una circular dirigida a los padres de los alumnos apunta:

Tal y como teníamos noticias (...) grupos de alumnos en forma de mitin tumultuario, se reunieron en los patios, pronunciaron discursos de

cálida rebeldía y llegaron a más; en escrito irrespetuoso y ofensivo, pidieron al Sr. Rector y al Consejo Universitario, la renuncia de sus cargos cual si fueran los mandantes a quienes había que obedecer(...)²³

Las clases son suspendidas. Un día después, el 19 de abril, el Directorio Estudiantil trata de reunirse clandestinamente, pero la mayor parte de sus integrantes son apresados por las fuerzas represivas del régimen y conducidos a la duodécima estación de policía. Entre ellos están Antonio Guiteras Holmes y Eduardo Chibás. Sus edades fluctúan entre los 20 y 19 años. Al día siguiente, 20 de abril, los dejan en libertad al no encontrarse causal suficiente para el procesamiento judicial.

El 22 de abril Machado, con el pretexto de invitar al presidente estadounidense Calvin Coolidge a la Conferencia Panamericana a efectuarse en La Habana en el próximo enero, emprende el viaje a Washington. Allí es recibido con preferencial entusiasmo, y para reciprocár, Machado realiza afirmaciones que apuntan ya hacia una abierta dictadura.

El Directorio Estudiantil no permanece inactivo. En un extenso documento titulado "Exposición al pueblo de Cuba", afirma entre otras cuestiones, que la Universidad sí está en el deber de inmiscuirse en los problemas nacionales y postula:

(...) por último, previendo el peligro que se nos avecina, convencidos de que es el pueblo el único capaz de salvar los sagrados intereses de la Patria, a ti nos dirigimos

Pueblo Grande, Pueblo Digno, Pueblo Heroico (...) tú que representas el modo más consciente de pensar y de sentir, en el que impera tanto el criterio de los más cultos hasta el de los más humildes desde el punto de vista de la inteligencia, tú que has sido capaz de los más grandes sacrificios; tú que con valor espontáneo inmolaste las nobles vidas de tus preciados hijos en el holocausto de la Patria irredenta, debes hoy como ayer, en un gesto de viril protesta, hacer oír tu voz, ya que ella es la única capaz de contener en su desenfrenada carrera los corceles desbocados que tiran del carro de la República, llevándola al abismo, ya que tu voz es la voz del Derecho y la Justicia, ya que tu voz es la voz de Dios.²⁴

La confianza absoluta en el pueblo como hacedor de historia queda plasmada en este documento como una clarinada. Al pueblo se dirige y el pueblo responderá decidido en el apoyo y realización de múltiples acciones. A su vez los intentos de atemorizar a la dirigencia estudiantil resultan estériles. El 30 de abril aparecen en el periódico *El País* unas declaraciones donde el Directorio señala que "no estamos dispuestos a ceder en lo más mínimo respecto a los puntos en los cuales se basa la protesta, así como que se seguirá combatiendo la prórroga de poderes, pase lo que pase y caiga quien caiga". La declaración lleva la impronta chibasista. Es Eduardo entonces, como testimonió Loló de la Torriente, "un muchacho en el que apenas asomaba el bozo, fornido, alegre, capaz de las mayores locuras. Los ojos claros, pequeños,

inquisitivos, inteligentes, locuaces; la frente despejada y un tanto altiva”.

El Directorio arrecia sus ataques. El 3 de mayo afirma: “La Reforma es ilegal, la Reforma es ilógica (...) pero la más grande acusación que se le puede hacer es que es absurda...”²⁵ Paralelamente a estas declaraciones, cuatro días después, el 7 de mayo, el Directorio Estudiantil contra la Prórroga de poderes lanza un llamamiento al pueblo para declarar “de absoluto recogimiento estudiantil” el momento en que el sátrapa regresa eufórico de Estados Unidos, ya que la visita sólo para él ha sido provechosa, La clave está en la palabras de bienvenida que le dedica el gerente de la Casa Morgan: “Nosotros queremos expresarle que no importa la forma pero veríamos con mucho gusto que continuara en el poder tan buen administrador”.²⁶

Las posiciones se radicalizan y el Manifiesto afirma:

Recientemente se ha dicho por funcionarios diplomáticos latinoamericanos que Cuba es un país mediatizado, y al comentarse por los periódicos de Europa y América la noticia, se ha llegado a afirmar que nuestra patria era en el seno de la Liga de las Naciones, el agente de la política norteamericana y en el Nuevo Continente una avanzada incondicional de la Diplomacia del Dólar y del Imperialismo.

La dirigencia estudiantil le sale así al paso con decisión a estos criterios, que en política exterior y doméstica aplica el machadato, pues “quebranta nuestra

soberanía y agravia nuestra dignidad de pueblo independiente”.²⁷

Como miembro del Directorio del 27, Eduardo Chibás hace suyos esos postulados, los cuales proclaman la rebeldía estudiantil frente a la dictadura entronizada como método de poder; y a su vez desenmascara su entreguismo a los intereses antinacionales. Enfatiza, por el contrario, su absoluta confianza en el pueblo como máximo baluarte para el rescate de la independencia frustrada.

Esta insomitable rebeldía, aunque obviamente no ha de constituir la vanguardia de soluciones definitivas, significa el heraldo evidente de una situación de efervescencia social que de manera inevitable ha de generalizarse en violencia revolucionaria como réplica popular a la creciente violencia machadista. Sus prolegómenos están en el encrespado oleaje del prorroguismo.

Surge, como era de esperarse, un primer intento de juzgar a los estudiantes mediante consejos de disciplina. El periódico *La Prensa*²⁸ publica el documento donde los estudiantes rebaten los infundios del Consejo contra la dirigencia estudiantil. Ya había surgido una dirección en el estudiantado más enérgica, capaz y decidida que estaba llamada a encabezar gloriosas batallas.²⁹ Pero no hay expulsiones. Aún Cronos no se ha decidido a devorar, definitivamente, a sus propios hijos. Pronto lo hará. Y es que como diría Carlos Rafael Rodríguez en numerosos casos “al rechazar el falso criterio de que los estudiantes pueden ser la vanguardia en las revoluciones de nuestros días, se pasó

a olvidar, peligrosamente, el importante papel que ese estudiantado puede tener en la revolución y también como parte de una vanguardia entendida en su sentido más amplio". Sin dudas, en aquella coyuntura definitoria los estudiantes revolucionarios formaron parte de esa vanguardia.

Sectores de la intelectualidad cubana opinan y discrepan. Atacan y disienten. El propio 7 de mayo el Grupo Minorista fija posiciones. Enfatiza:

El Grupo Minorista, denominación que le dio uno de sus componentes, puede llevar ese nombre por el corto número de miembros efectivos que lo integran; pero él ha sido en todo caso, un grupo mayorista en el sentido de constituir el portavoz, la tribuna y el índice de la mayoría del pueblo; con propiedad es minoría, solamente, en lo que a su criterio de arte se refiere.

Puntualiza aspectos políticos de incuestionable valor cuando precisa:

En el transcurso de un año, interpretando y traduciendo la opinión pública cubana, ha protestado contra el atropello de Nicaragua, contra la política de Washington respecto a Méjico, contra el allanamiento del recinto universitario y el domicilio de Enrique José Varona por las fuerzas de la policía nacional. Y nada importa a su unidad ni a su existencia que en sus manifiestos y declaraciones lo acompañen episódicos y esporádicamente nombres y firmas que no forman parte integrante de su núcleo.

Y promueve entre otras cuestiones aquellas relativas a "la independencia económica de Cuba y contra el imperialismo yanqui contra los desafueros de la pseudodemocracia, y la farsa del sufragio y por la participación efectiva del pueblo en el gobierno".³⁰

No dejan a un lado sus postulados por la cordialidad y la unión latinoamericana. La revista *Social* dirigida por Emilio Roig de Leuchsenring es su órgano de prensa más representativo y mantuvo en alto la significación del Minorismo (1923-1927), un movimiento contra el ostracismo de los intelectuales y su incorporación progresiva y nunca mayoritaria a las luchas sociales y políticas con una clara visión de la realidad nacional y de la situación de dependencia de nuestro país. Es palpable que las clases medias cobran una actividad poco usual en ellas.

Ya en la Universidad de La Habana se hacía imprescindible el cambio del rector. El 10 de junio el Consejo Universitario designa a Octavio Averhoff como su máximo representante. El 16 toma posesión³¹ y se muestra favorable a la reforma y autonomía universitarias. Con astucia mantiene relativa calma. No obstante el Directorio tiene desplegadas sus banderas de combate. Culmina el curso académico sin grandes protestas.

Desde otro ángulo en julio de 1927 el periódico *América Libre*³² (año 1, no. 4) publica, redactado por su director Rubén Martínez Villena, el artículo "Cuba: la cuestión universitaria", donde reafirma: "Y gloria bien cierta para la Universidad es el que hijos legítimos suyos, los

estudiantes de vanguardia, fueran los que en todo momento dieran a la sociedad la lección suprema del heroísmo y la inconformidad". A no dudar la Universidad de La Habana era entonces un centro de aguda lucha ideo-política en el enfrentamiento al régimen dictatorial de Machado y contra la prórroga de poderes.

Pero ese permanente acoso enfermizo del machadato se convierte en un lugar común donde avizora en cualquier palabra o hecho a un nuevo enemigo. Así una espectacular noticia es recogida por los diarios capitalinos el 6 de julio de 1927. Los comunistas, algunos tomados como tales, también tienen su complot. Su objetivo no podía ser otro que el intento absurdo de derrocar a Machado. Y sin intentar en esta ocasión el análisis del llamado "proceso de los comunistas", postulación sin fundamento dado que ellos en sí, numéricamente, eran insuficientes para llevar a cabo una acción de esa envergadura, si podemos afirmar que lo más avanzado de nuestra intelectualidad, desde distintos ángulos y por diversas razones, buscaban una salida a la crisis cubana en franca dependencia de las instituciones gubernamentales y financieras de Estados Unidos.

Sin, embargo, el 7 de julio se inicia el auto de procesamiento contra los detenidos el día 5. Ellos son Gustavo Aldereguía, José Antonio Fincueva, Gerardo del Valle, Enrique de la Osa y Raúl Roa. No podemos olvidar que involucrados en el proceso aparecían también José Antonio Fernández de Castro, director de las páginas literarias del *Diario de la Marina*; Alejo Carpentier,

jefe de la redacción de *Carteles*: el obrero cigarrero Alejandro Barreiro, miembro del Comité Central del primer Partido Comunista; Martín Casanova, uno de los editores de la *Revista de Avance* y, entre otros, Orosmán Viamonte, quien había sido a fines de 1925 abogado defensor de Mella.

En Regla fueron detenidos varios alumnos de la Universidad Popular, y en la Quinta de Dependiente, a Rubén Martínez Villena, ya hospitalizado por su dolencia pulmonar, le pusieron custodia policial. Pronto cursarán orden de detención contra José Zacarías Tallet, poeta; Antonio Penichet, tipógrafo, Miguel Valdés, tabaquero y fundador del primer Partido Comunista, y Alfonso Bernal del Riesgo, estudiante. No dejaremos de mencionar a Esteban Pabletich y Serafín Delmar y al venezolano como José Antonio Silva Márquez.

Alrededor de 40 personas fueron detenidas y tras breves días de arresto ya en agosto, el proceso dada su falsedad intrínseca se disolvía como una pompa de jabón. Pero dejó profundas secuelas: fue clausurada la Universidad Popular José Martí y el semanario comunista *Justicia*. En realidad, aunque personas de diferentes ideologías fueron involucradas, constituyó un intento de decapitar la dirigencia obrera comunista y abrirle paso al sindicalismo oficial de la Federación Cubana del Trabajo dirigida en aquel entonces por Luis Fragebat y Juan Arévalo y afilada a la proimperialista Confederación Obrera Panamericana (COPA).

Desde México Julio Antonio Mella a través de las páginas de *El Machete* enjuicia

la situación cubana creada a raíz del primero de mayo y que provocó una furibunda reacción del machadato. Y confirma lo anteriormente expuesto cuando analiza cómo

Esto precisamente determinó la persecución del mes de julio, para lo cual se inventó un proceso comunista, y multitud de obreros se vieron complicados y perseguidos, acusados de preparar una revolución comunista en Cuba, en combinación de varios intelectuales que también fueron cesados encarcelados. El que llevaba el paso de la secretaria de la confederación se vio obligado a huir de Cuba procesado y en peligro de muerte. La escandalosa causa "de los comunistas" será sobreseída en breve, pero el resultado "práctico" de ella está logrado: La Universidad Popular "José Martí" ha sido destruida; algunos intelectuales atemorizados abandonan las organizaciones y el movimiento obrero; la Confederación Nacional sufrió un duro golpe del cual no se ha recuperado todavía, y el gobierno demuestra que está sobre aviso y o tolera la formación de una fuerza ajena al Estado".³³

No obstante la clase obrera cobra dinamismo bajo la dirección del asesor legal de la CNOc Rubén Martínez Villena, quien como abogado ingresa en el primer Partido Comunista y echa a andar la estructuración de gremios y sindicatos. Y poco a poco las masas trabajadoras retoman su vigencia revolucionaria según afirma Fabio Grobart:

Los comunistas supieron ocupar valientemente los puestos de dirección

abandonados por los anarquistas en la CNOc y los sindicatos, y desde ellos, afrontando la policía y las cárceles y combinando el trabajo legal con el trabajo ilegal del Partido, emprenden la difícil tarea de reconstruir el movimiento obrero³⁴

A partir de entonces, como hemos afirmado, Rubén Martínez Villena es el elam revolucionario, sembrador fecundo de las concepciones renovadoras de la clase obrera. Y si tras el asesinato de Alfredo López es clausurado el Centro Obrero de Zulueta 46, la ilegalización de las más combativas secciones sindicales y, en este año de 1927 se han redoblado los esfuerzos por acabar de desmembrar las organizaciones de los trabajadores, la actividad de Rubén se destaca como la de un nuevo demiurgo cuyo trabajo fluye y se plasma en la reconstrucción de sindicatos en numerosos centros obreros, fabricas, talleres como respuesta al latente movimiento popular que se encrespa y agiganta ante el oleaje in crescendo del despido, el paro forzoso, la desocupación... Sin embargo, en el tercer piso de la casa situada en Dragones 104 -hoy Dragones 1 456- había reaparecido el Centro Obrero y en él la CNOc y la FOH tenían su sede. El obtuso dictador subestimaba entonces la combatividad de ambas organizaciones y no percibe, por tanto, que hacia allí converge todo el movimiento obrero consecuente. La tarea es difícil, pero no imposible. Pronto cobrarían los sindicatos una gran vitalidad.³⁵

En el sustrato de la economía cubana la crisis agraria que viene gravitando so-

bre ella promueve "la intervención del Gobierno en las actividades de la industria azucarera produciéndose en avances y retrocesos, en ensayos y rectificaciones, errores y aciertos, en medio de una confusión de ideas y de principio, y de una oposición más violenta cada vez a la intervención de Gobierno en las actividades industriales".³⁶

Sin, embargo, el 24 de septiembre el Senado promueve un proyecto de "Ley de Defensa del azúcar". Sólo ha de transcurrir algo más de una semana —diez días a lo a sumo— para que se aprobara definitivamente. La ley implica también la creación de una Comisión para la Defensa del Azúcar la cual asesoraría al Presidente de la República sobre todos los problemas de la industria en cuestión, y una Comisión para la Defensa del Azúcar la cual asesoraría el Presidente de la República sobre todos los problemas de la industria en cuestión, y una Compañía exportadora de Azúcar. Como hecho curioso es necesario destacar que el artículo VI de la ley impuso a los ingenios la obligación de moler la caña de los colonos en igual proporción que la de los ingenios y en el artículo VIII les reconoció a los colonos el derecho de suscribir el 10% de las acciones de las compañías exportadoras de azúcar y además estableció que el Presidente de la Asociación de Colonos fuera siempre vocal de la Junta Directiva de la Compañía Exportadora.

Sintomáticos son los artículos. Es evidente que el machadato siente la presión de las clases medias y busca, mientras

no enturbien los intereses con el gobierno estadounidense, a través de estas pequeñas concesiones un aliento de desarrollo para ellos. Pero a pesar de estas medidas o tal vez por ellas, es de significar que a partir del año 1927 no se funda en el transcurso del estado republicano burgués ningún otro ingenio. Habíamos llegado a la cifra de 177 para una producción de 4 932 095 ton. a un precio promedio por libra de 2, 22 cts. A partir de entonces el declive de los precios tanto en el mercado norteamericano como mundial, se haría extraordinariamente sensible.

Se hace imprescindible diversificar los mercados. Con este afán el 15 de julio se firma un tratado comercial con España mediante el cual Cuba no aumentaría las tarifas aduanales sobre arroz, licores, aceites... En cambio el gobierno español convenía en rebajar los impuestos al tabaco importado, así como a los azúcares.³⁷ En octubre se promulga el decreto no. 1529 que ponía en vigor los aranceles aduanales redactados por la comisión Técnica Arancelaria, creada, como hemos afirmado, el 9 de febrero del año anterior. La necesidad de una reforma arancelaria en Cuba era imperiosa no sólo con el objetivo de "proteger a la industria nacional, sino porque los aranceles en vigor provenían de la de la colonia y evidenciaban ilógicas contradicciones".³⁸

Así con la llamada Reforma Arancelaria del 27 se elevan los derechos de algunos productos agrícolas en un 15% y en un 25% diversos rubros industriales. Con el nuevo arancel se protegían artículos como el henequén, café, cacao,

hortalizas, frutas, mantequilla, queso, manteca... Paralelamente se rebajan los aranceles a materias primas como copra y la semilla de palmera africana para favorecer el desarrollo de la industria jaboneras y aceitunera mientras se elevan las tarifas a los referidos productos.

Uno de los casos curiosos de este proteccionismo fue el del café cuya producción fue estimulada grandemente, por lo cual aumenta su producción. También el maíz fue favorecido y su cosecha, por ende, muy beneficiada. Es indudable, como afirmaron congresistas en aquel entonces que el nuevo arancel tiene el carácter de un ensayo o experimento. Se rompía con el viejo molde, pero se mantiene una tendencia cautelosa en las innovaciones. No obstante "Sin esperanzas de poder luchar nuestros productos en los mercados generales de concurrencia".³⁹

Los magnates cubanos realizan inversiones en sectores agrícolas e industriales recién creados. El propio Machado invierte con un crédito concebido por el Chase en una fábrica de materiales de construcción y otra de pintura. Otros puntos son aprobados en este supuesto "programa de desarrollo nacional". Uno es la creación de las llamadas "zonas libres" y el otro el fomento de la marina mercante pues sin ella es imposible —afirmarían— el impulso necesario a la agricultura a la industria. Claro está que "si partimos de que en 1927 el 37,21% de nuestras importaciones lo componían los alimentos y que las maquinarias, instrumentos y vehículos solo abarcan un 11,57% podemos afirmar que la política seguida en el tratamiento de los

adeudos, al atenuar la entrada a Cuba de los primeros y estimular a los segundos, era en líneas general correcta. (...) El incremento de los adeudos no excedía como promedio el 15% para los productos alimenticios y el 25% para las manufacturas".⁴⁰

Por su parte la Asociación de Industrias agradece, critica y estimula al gobierno machadista para la obtención de mejores tarifas para sus productos. En el *Diario de la Marina* del 27 de octubre se señala cómo "la protección a la industria es muy juiciosa y pequeña en su importancia" pero esperan que esta situación cambie en la medida que las industrias favorecidas se desarrollen, lo cual coadyuvaría a que otros puedan obtener el beneficio arancelario con el objetivo de atender el consumo nacional.

Algunos pasos de avance se logran. Es indudable que mejora la posición de manufacturas como las del café, cerveza, harina de maíz, mantequilla, queso, cemento, muebles, jabones, algunas líneas de la fabricación de zapatos, cigarros, etcétera. Sin embargo, el estado casi embrionario de la producción no azucareta hace casi imposible el rápido impulso y la diversificación agrícola para promover un vuelco en la estructura monoprodutora. Sin duda alguna la jugada política de Gerardo Machado de alentar a las clases medias es, en aquel entonces, certera. Pero además de la fragilidad estructural de esa clase es imprescindible apuntar otras razones que conspiraban en contra de una evolución favorable, sin pasar por alto la tibia

política arancelaria, como la crisis agraria con su secuela de desempleo y bajos salarios que hacía imposible la retroalimentación del mercado interno. Con criterio acertado el libro *Problemas de la Nueva Cuba* apunta cómo:

El programa de nacionalismo económico inaugurado en 1927 puede haber tenido algunas características de mérito, especialmente de estímulo a la producción local de artículos alimenticios; pero estimuló ciertas industrias locales a un costo de excepción, y no impidió el incremento y la miseria en el país ni pudo libertar a Cuba de su fundamental dependencia del azúcar y del tabaco.⁴¹

Pero Machado jugó su carta política aunque el devenir de los meses le mostraría que no logró su objetivo al ser descaracterizado.

Bien es verdad que la República había salido de la colonia maniatada en lo político y en lo económico. Un nuevo gerente había pasado de hecho y derecho a regentar la nación cubana. No obstante, hay un quehacer histórico indetenible que condena esa situación neocolonial. Las lacras sociales, las imposiciones foráneas y la malversación del erario público escarnece y profundiza el necesario enrumbar por caminos distintos.

De julio a diciembre el machadato recrudece la represión contra la masa estudiantil. La Universidad de La Habana es clausurada y ocupada por fuerzas combinadas del ejército y la policía. Los consejos disciplinarios se

apresuran a decretar expulsiones. Eduardo Chibás, a quien no pueden atemorizar, es de los primeros en enfrentarlos. En carta dirigida al Consejo Universitario se solidariza con sus compañeros injustamente sancionados y mantiene públicamente su irreductible postura frente a la prórroga. En represalia, el 21 de diciembre un consejo disciplinario lo expulsa por cuatro años de la Universidad. A ella no retornaría sino para combatir y nunca llega a concluir sus estudios universitarios, pero sí es de consignar que "la gesta contra la prórroga de poderes, desde el ángulo estudiantil, se iba a simbolizar en Gabriel Barceló, Antonio Chibás y José Elías Borges."⁴²

El opresivo régimen del machadato mantiene su ofensiva frente a la clase obrera y a la juventud estudiantil quienes, a pesar de los consejos disciplinarios, mantienen la acción de rebeldía independiente en algunos de sus líderes más connotados, mientras se agudiza la represión al movimiento comunista. El socorrido pretexto del marbete de filiación roja es reiteradamente utilizado para tratar de justificar el acoso y el asesinato político.

Poco tiempo después la prórroga del machadato es un hecho consumado, cuando bajo la égida servil de Antonio Sánchez de Bustamante comienza a sesionar la Convención Constituyente, elegida sin electores, la cual instrumenta la reelección de Gerardo Machado, quien asumiría el poder para un nuevo mandato el 20 de mayo de 1929.

En el entorno cultural del año 1927 es necesario destacar la aparición de nuevas

tendencias dentro de las distintas manifestaciones artísticas. A veces causa asombro cómo son las páginas literarias del reaccionario periódico *Diario de la Marina* dirigido por el intelectual de izquierda José A. Fernández de Castro, en las cuales se publica el primer indicio de poesía obrera en Cuba con la aparición del "Elogio al taller mecánico" de Regino Pedroso presentado por el también poeta y futuro dirigente comunista Rubén Martínez Villena. A su vez va cobrando vigencia ese año el movimiento de poesía negra: aparece el poema "La Rumba" de José Zacarías Tallet. Mientras, Amadeo Roldán y Alejo Carpentier organizan el segundo concierto de música nueva en la Sala Falcón donde la orquesta Filarmónica de La Habana estrena tres pequeños poemas, *Oriental*, *Pregón* y *Fiesta* de Roldán, así como, *Preludio amplio* de Alejandro García Caturla.

La pintura forja nuevas formas y plasma distintas coloraciones en la mente y pinceles de Víctor Manuel, quien a su regreso de Europa, en 1927 expone en los salones de la Asociación de Pintores y Escultores. Enseña gratuitamente a otros pintores y posteriormente vuelve a Europa. Regresa a Cuba en 1929. Entre tanto Eduardo Abela crea su caricatura de El Bobo la cual se convertiría en un arma satírica contra la dictadura de Machado, y es también el año de la creación de su óleo *Los novios*. Además rondan luces y sombras en la obra del pintor Carlos Enríquez. El movimiento plástico de vanguardia conocido como Generación de 1927, extendido a la literatura y a la música es un hecho innegable.

En el mundo editorial destacaremos algunas hitos relevantes de la prensa periódica y especializada. Culmina su aparición *Cuba Contemporánea* (1913-1927), revista mensual donde colaboran intelectuales como Fernando Ortiz, José A. Fernández de Castro, Regino Boti, Manuel Poveda... Como continuadora de la revista *Venezuela Libre* aparece *América Libre* (abril-junio) dirigida también por el intelectual comunista Rubén Martínez Villena, y donde edita sus "Glosas al pensamiento de José Martí", el dirigente y obrero estudiantil Julio Antonio Mella.

Es imposible olvidar la publicación *Atuei* (1927-1928), revista mensual que debía ser órgano de un "sindicato de trabajadores intelectuales y artistas" y comienza a publicarse en noviembre con un carácter político-literario. También surge la *Revista de Avance* (1927-1930), publicación quincenal abierta a todas las orientaciones del espíritu moderno, sin otra limitación que la impuesta por el respeto a las publicaciones ajenas, la cual constituye una de las de mayor prestigio entre intelectuales latinoamericanos y españoles.

Fue la publicación de vanguardia de más larga duración: cuatro años.

En el aspecto político-económico que enjuicia la realidad cubana existen autores poseedores de una activa vida intelectual. Entre ellos Ramiro Guerra quien desde las páginas del *Diario de la Marina* (1-4-1927) escribe el artículo "De Monroe a Platt" donde exige la derogación de la humillante cláusula convertida en Tratado Permanente

y editada además una serie de artículos recogidos con posterioridad en la imprescindible obra de la historiografía cubana *Azúcar y población en las Antillas*. En julio, Martínez Villena publica *Cuba factoría yanqui: análisis certero sobre la situación sócioeconómica de la neocolonia antillana*. Un año antes, el 20 de noviembre José Comañonga escribe *La política agroazucarera: el campo y el ingenio*, y uno después, en 1928, Luis de Araquistáin edita *La agonía antillana*. No podemos olvidar a Carlos Loveira, novelista de éxito, quien criticara en su novela *Juan Criollo* los males que aquejan a la nación cubana.

Es de destacar la aparición de *La nueva poesía en Cuba* de Regino Boti; los treinta y dos poemas breves de Eugenio Florit; la obra *Refugio* de Manuel Navarro Luna; de Emilio Roig de Leuchsenring, *Nacionalismo e internacionalismo de Martí*, así como de Jorge Mañach: *Utilitarismo y cultura. Indagación del choteo*.

En 1927 donde se apunta hacia certeras proyecciones la conciencia nacional con la convicción insoslayable de que solo la independencia política sería posible a través de una independencia económica lo cual llevaría el replanteo de numerosos problemas y situaciones en los años venideros.

Notas:

¹Primera Conferencia de prensa ofrecida por Machado en Washington efectuada el 15 de abril de 1925. En: Berenger

y Sed, Antonio: *Gerardo Machado y Morales. Sus discursos y su obra de gobierno*. La Habana: 1926. t. I (1925-1926).

² Almuerzo ofrecido por el presidente del National City Bank of New York el 25 de abril de 1925. Ídem.

³Manifiesto dirigido al país por Gerardo Machado después de su elección como Presidente de la República. *Libro de Cuba*, edición oficial, 1925.

⁴Sánchez, German. Problemas de la democracia en nuestra América. *Casa de las Américas. Revista* (La Habana) enmar. de 1992.

⁵Ballagas, Emilio. *Órbita poética*. Selección y prólogo de Osvaldo Navarro. Edit. Letras Cubanas. 1984.

⁶*Gaceta Oficial*. Decreto No. 1159 de junio 6 de 1925.

⁷*Gaceta Oficial*. 28 de julio de 1925.

⁸Dumpierre, Erasmo. *El papel de las ligas Antimperialistas en la lucha contra el imperialismo norteamericano*. La Habana: Edit. de Ciencias Sociales, 1981.

⁹*El Herald de Cuba*. 17 de diciembre de 1925.

¹⁰*Ibidem*. 30 de diciembre 1925. p. 15.

¹¹Folleto *Por la Patria Libre*. La Habana: Biblioteca Nacional José Martí, 1926.

- ¹²Decreto- Ley No. 2033 y No. 2024 de 30 de diciembre de 1926.
- ¹³Alavez, Elena. ¿Qué fue el machadato? Surgimiento, contradicciones y crisis de una sangrienta tiranía.
- ¹⁴Roa, Raúl. *Bufa subversiva*. Cultural S.A. La Habana, 1935.
- ¹⁵Soto, Lionel. *La revolución del 33*. La Habana: Edit. de Ciencias Sociales, 1977. t. 1, p. 398
- ¹⁶Archivo Nacional.
- ¹⁷González y Carvajal, Ladislao. *El Ala Izquierda Estudiantil y su época*. La Habana: Edit. de Ciencias Sociales, 1974. p. 198.
- ¹⁸Ídem.
- ¹⁹*Op.cit* (17). p. 198.
- ²⁰Julio a. Mella ha sido nombrado presidente de honor del Directorio Estudiantil de La Habana. *La Prensa* (La Habana) 4 jul. 1927.
- ²¹Acta de reunión del Consejo Universitario. La Habana, 13 de abril de 1927. ACUH.
- ²²Boletín del Consejo de los padres de los alumnos. La Habana, 25 de abril de 1927. (ACUH)
- ²³Circular del Consejo de los padres de los alumnos. La Habana, 25 de abril de 1927. (ACUH).
- ²⁴*Op.cit.* (15). t. 3, p. 402.
- ²⁵Ídem.
- ²⁶Roa, Raúl. *La Revolución del 30 se fue a bolina*. La Habana: Ediciones Huracán, 1960. p. 213.
- ²⁷Pichardo, Hortensia. *Documentos para la Historia de Cuba*. La Habana: Edit. de Ciencias Sociales. t. 3, p. 389.
- ²⁸*La Prensa* (La Habana) 5 mayo 1927.
- ²⁹*Op. cit.* (17). p. 209.
- ³⁰Roig de Leuchsenring, Emilio. El Grupo Minorista de los intelectuales y artistas habaneros. *Cuadernos de Historia Habanera* (La Habana) (73). 10-12. 1961.
- ³¹*El Mundo* (La Habana) 17 jun 1927
- ³²El periódico *América Libre* fue el sustituto de *Venezuela Libre*. Comenzó a editarse en abril de 1927.
- ³³*El Machete*, febrero de 1928. En: *Mella: Documentos y Artículos*. La Habana: Edit. de Ciencias Sociales, 1975.
- ³⁴Grobart, Fabio. *Páginas escogidas*. La Habana: Edit. de Ciencias Sociales, 1985.
- ³⁵Alavez, Elena. La clase obrera se enfrenta al machadato. *Bohemia* (La Habana)
- ³⁶Guerra, Ramiro. La industria azucarera bajo la república. *Bohemia* (La Habana)
- ³⁷*Problemas de la Nueva Cuba*. Nueva York: Foreign Policy Association, 1935. p. 64.

³⁸*Op.cit.* (15). p. 272.

³⁹*Op.cit.* (27). pp. 330-331.

⁴⁰Márquez Dolz, María Antonia. Intereses y contradicciones de clase en torno al problema arancelario cubano (1920-1927) *Santiago* (Santiago de Cuba) (72); mar. 1989.

⁴¹*Problemas de la Nueva Cuba*. Nueva York: Foreign Policy Association, 1935. Paf. 63.

⁴²*Op. cit.* (17). cap. 5, p. 342.



Es un fondo bibliográfico formado por materiales novedosos y clásicos que abordan problemas teóricos e históricos de la sociedad. Se propone permitir el acceso de los lectores a una selección de revistas y libros que mostrarán los fundamentos de una tradición intelectual y los debates contemporáneos sobre la misma.



EL PARTIDO BOLCHEVIQUE LENINISTA CUBANO

**Rafael R. Soler
Martínez**

*Investigador de la ciencia y la
tecnología*

El Partido Bolchevique Leninista (PBL) fue constituido el 14 de septiembre de 1933, en una reunión nacional efectuada en La Habana, a la cual asistieron delegados de las células y secciones de la Oposición Comunista de Cuba (OCC).¹ Surge cuando ya había tenido lugar una total ruptura con el Partido Comunista (PC) por aquellos que habían seguido el camino de Trotsky, y se inscribe en la línea del trotskismo internacional aprobada en el Pleno de la Oposición de Izquierda Nacional, efectuada en París el mes anterior, donde se había proclamado la política de crear partidos marxistas leninistas de orientación trotskista y trabajar en la constitución de una nueva internacional comunista.²

La fundación del nuevo partido fue dada a conocer públicamente por medio de un manifiesto del Comité Central del Partido Bolchevique Leninista, el 25 de septiembre de 1933.³ El hecho fue reflejado, además, por la prensa

trotskista norteamericana que reprodujo, íntegramente y traducido al inglés, el mencionado manifiesto⁴ el cual calificaba su fundación en los siguientes términos:

En las luchas políticas del proletariado en Cuba, jamás ha tenido tanta trascendencia histórica un acontecimiento como este que acaba de realizar. Sobre la convulsa situación política imperante (...) se ha alzado firme y decidida, la minoría de la Oposición Comunista de Izquierda, y ha plasmado (...) la forma y esencia de un nuevo partido obrero revolucionario.⁵

Más adelante se expresa que el PBL había surgido como la auténtica vanguardia revolucionaria de la clase obrera cubana. El documento recoge además, de manera sintetizada, los principios programáticos fundamentales de los trotskistas cubanos, que después serían desarrollados de manera más amplia y detallada en el Programa del Partido Bolchevique Leninista.

*Estructura, funcionamiento orgánico,
prensa y propaganda*

El PBL se autoproclamaba como una fuerza política independiente del Partido Comunista, es decir, ya no se consideraba parte de este como lo había hecho la Oposición Comunista de Cuba, autodefinida como una fracción dentro del PC. Los trotskistas cubanos para explicar su ruptura con el PC y la creación de un nuevo partido señalaban que el primero se había deformado y por tanto ya no era posible su regeneración.

La estructura y funcionamiento orgánico del PBL estaban normados por sus *Estatutos*. No hemos podido localizar ningún ejemplar de este documento, pero evidencia de su existencia la constituye la información que apareció en la revista trotskista española *Comunismo*, de marzo de 1934, donde se expresa:

Hemos recibido un ejemplar impreso de los *Estatutos* de la organización de nuestros camaradas de Cuba, que lleva el nombre de Partido Bolchevique Leninista. Los Estatutos están inspirados en los principios y normas de la Liga Comunista Internacional (...) y, por lo tanto, en el más justo centralismo democrático.⁶

No sabemos si los *Estatutos* del PBL fueron exactamente iguales a los de la OCC o si se le introdujeron modificaciones; pero si las hubo deben haber sido mínimas, pues otros documentos como informes, cartas, etcétera, reflejan que el PBL mantuvo una estructura y principios organizativos similares a los de la OCC.⁷

En el PBL, al igual que en la OCC, existió un comité central con su buró político, comités de distrito, de secciones y células; además, preveía efectuar congresos y conferencias nacionales.

El partido trotskista cubano se propuso efectuar un congreso nacional en el año 1934, pero este nunca llegó a realizarse. Entre 1933 y 1935, se llevaron a cabo conferencias nacionales, y plenos del Comité Central. Sus reuniones nacionales más importantes en el período fueron la Conferencia Nacional del 14 de

septiembre de 1933, en la que fue constituido el PBL; la Plenaria Nacional del 27 y 28 de octubre de 1933 donde fue aprobado el *Programa...*; la Conferencia Nacional de Emergencia, de julio de 1934, en la cual fue estructurado el Comité Central; el Pleno del Comité Central del 16 de octubre de 1934, que aprobó la Resolución sobre la situación política actual y nuestras tareas, y el Pleno extraordinario del Comité Central del PBL, del 3 de febrero de 1935, en el que Marcos García Villarreal (A. Gómez Villar) fue separado del cargo de secretario general del PBL y del Comité Central, y designado en su lugar Gastón Medina (G. Capablanca).

Desde su nacimiento el PBL afrontó serios problemas en su funcionamiento orgánico y con la disciplina de sus organizaciones y militantes; por ejemplo, la sección de Guantánamo no aceptó el nuevo nombre y carácter del PBL por considerarlo "estrecho" y propuso en su lugar crear una amplia asociación de obreros, campesinos y estudiantes, y a partir de esos momentos ignoró algunas orientaciones del Comité Central y funcionó de manera relativamente independiente en el período estudiado.⁸

En abril de 1934, el secretario general del PBL se quejaba de que los distritos y secciones no habían respondido a la solicitud del Comité Central de informar el número de células de cada sección para poder establecer la relación proporcional de delegados al congreso que se estaba preparando; de la falta de disciplina revolucionaria de algunos sectores del Partido e indicaba la necesidad de "realizar una serie de trabajos

orgánicos conducentes (...) a la reorganización de los Distritos y Secciones existentes".⁹ En un documento del Comité Central de ese mismo mes se señalaba que muchos militantes no cotizaban.¹⁰

Otro problema que afectó al funcionamiento orgánico del PBL y a su cohesión interna, fue la aparición en su seno de una tendencia partidaria del "entrismo", y opuesta a la línea del Comité Central; esto provocó luchas internas, violaciones de la disciplina interna y debilitamiento del Partido.

Al hacer un balance de la labor del PBL desde su nacimiento en 1933, en cuanto a vida orgánica, su Comité Central se expresaba en los siguientes términos:

Toda la vida orgánica de nuestro Partido a partir de su fundación en 1933, ha sido un proceso de breves estabilizaciones distanciadas por intervalos más o menos profundos de crisis. El concepto orgánico del Partido fue siempre algo difuso para la dirección, a pesar del esquema contenido en los Estatutos (...)¹¹

Los problemas apuntados contribuyeron al relajamiento de la disciplina del partido, a que tomaran auge en su seno las tendencias disociadoras, a su debilitamiento progresivo que —junto a otros factores— le impidió una real inserción en el movimiento popular revolucionario cubano y lo condujo a la crisis y declinación.

Con el objetivo de educar a sus militantes, ampliar su radio de acción e influir sobre la clase obrera, además del trabajo

directo y a través de las organizaciones que controlaba como la Federación Obrera de la Habana (FOH), puso énfasis en la propaganda y difusión de sus objetivos, tareas y concepciones teóricas a través de diferentes medios y de la prensa.

Tanto el Comité Central del PBL como sus comités distritales y seccionales, así como la FOH y otras organizaciones sindicales bajo control trotskista, publicaron numerosos manifiestos, folletos en los que divulgaban sus posiciones políticas. Además, cuando las circunstancias se lo permitieron, utilizaron páginas de diversos periódicos provinciales y municipales no adscriptos a partidos u organizaciones políticas para publicar determinadas informaciones.¹²

Para la divulgación de su propaganda y trabajos de carácter teórico el PBL utilizó su propia prensa y la de las organizaciones obreras y de estudiantes que controlaba.

El órgano oficial del PBL fue el periódico *Rayo* y su primer número vio la luz el 4 de febrero de 1934.¹³ No hemos podido localizar ningún ejemplar de él en archivos o bibliotecas del país ni del extranjero; la información que poseemos la hemos encontrado en documentos y en otros órganos de prensa de los trotskistas cubanos, de Estados Unidos y España.

En el primer número del *Rayo* apareció un artículo sobre la situación de Cuba después de la caída del gobierno de Ramón Grau, el llamamiento de la Liga Comunista Internacional a una conferencia de los bolcheviques-leninistas de

América Latina, las resoluciones de la Conferencia Nacional Extraordinaria de la Liga Comunista Internacional de Brasil, y un artículo sobre el desarrollo del PBL en la provincia de Oriente, entre otros trabajos.¹⁴

Todo parece indicar que *Rayo* salió de manera muy irregular y dejó de publicarse por un buen tiempo. En un documento del Comité Central del PBL, de abril de 1934 se señala que sólo gracias a muchos esfuerzos pudo salir su primer número y que después no fue posible publicarlo por falta de recursos.¹⁵

Otros órganos de prensa utilizados por los trotskistas fueron *Cultura Proletaria* y *El Obrero Panadero*, ambos vinculados a la FOH.

Cultura Proletaria, órgano del Sindicato General de Empleados del Comercio de Cuba (SGECC), para una mejor orientación en defensa de los intereses de la clase obrera, comenzó a publicarse en enero de 1933 y salía mensualmente. En su primer número apareció una breve biografía de Carlos Marx.¹⁶ Junto a los artículos e informaciones relacionados con el SGECC, que era el más importante de los afiliados a la Federación Obrera de La Habana, en la revista aparecían trabajos de esta sobre la actividad organizativa sindical y sus objetivos y demandas frente a los patronos y autoridades, así como de combate político contra Machado y el gobierno de Carlos Mendieta.

Además, en la revista se publicaban reseñas de libros de dirigentes del movimiento trotskista internacional como León Trotsky y Andrés Nin,

trabajos teóricos del primero y de algunos de los principales dirigentes trotskistas cubanos como Marcos García Villarreal, Carlos Padrón y Luis Busquet.¹⁷

La revista sufrió la censura de las autoridades, especialmente después de la caída del Gobierno Grau-Guiteras; por ejemplo, todos los ejemplares del número 14 (marzo de 1934), fueron ocupados por la policía.¹⁸

La importancia de *Cultura Proletaria* para el movimiento trotskista cubano de la época reside en que, por haber salido con mayor regularidad que otras de sus publicaciones y por su extensión, constituyó un vehículo adecuado tanto para la divulgación de su propaganda política como para la difusión de trabajos teóricos del PBL y procedentes del movimiento trotskista internacional.

En *El Obrero Panadero*, órgano del Sindicato de Obreros Panaderos de La Habana, también se había propaganda trotskista; por ejemplo, en el no. 21 aparece el artículo de Sandalio Junco "Abajo la demagogia", contra la Ley del 50% y el imperialismo, y un trabajo sin firma titulado "Un nuevo Partido Obrero Revolucionario Cubano", en el cual se da a conocer el surgimiento del PBL y se explican sus objetivos.¹⁹

Sirvieron como medios de difusión trotskistas en la región oriental del país *Unión Obrera y Frente*, en Santiago de Cuba, y *Defensa Obrera*, en Puerto Padre.

Unión Obrera fue el órgano de la Unión Obrera de Oriente, organización sindical creada por el PBL que mantenía estrechos

vinculos con la Federación Obrera de la Habana (FOH) y pretendió arrebatar a la Federación Obrera Local de Santiago de Cuba afiliada a la CNOC, el control de los Sindicatos de la región. Su primer número salió el 14 de octubre de 1933, en Santiago de Cuba, con Rogelio Benache como director.²⁰

El primer número de *Frente, Revista Estudiantil Anti-Imperialista*, salió en Santiago de Cuba, en enero de 1934; su Consejo de Dirección estaba integrado por Leyda Sarabia, Carlos Padrón Ferrer, Rubén Martín Castellanos, Rubén Carbonell Tornés, Roberto Acosta y Mariano Roca; en el segundo número, de mayo de 1934, se mantenían en su Consejo de Dirección sólo los cuatro primeros. En sus páginas aparecían informaciones sobre problemas locales como los relacionados con la detención de Ángel Larramendy -dirigente estudiantil trotskista santiaguero- y la huelga del ten-cent de Santiago de Cuba; cuestiones de la política de carácter nacional como artículos de condena a la represión, sobre Julio Antonio Mella, así como otros acerca del movimiento trotskista internacional: "La nueva expulsión de Trotsky", y "Lecciones de estrategia", artículo sobre la revolución española escrito por León Trotsky.²¹

Ambas tuvieron una existencia efímera. En tal sentido, en un documento del Comité Central del Partido Bolchevique Leninista, se señala: "El órgano sindical Unión Obrera, murió al segundo número (...). Lo mismo podemos decir de *Frente*, revista de los estudiantes de izquierda que marchan bajo la bandera del PBL".²²

Breve fue también la vida de *Defensa Obrera*, órgano de la Oposición de Defensa Obrera Internacional, publicación trotskista de Puerto Padre, Oriente, cuyo director fue Alberto González Palacios.²³

La prensa de los trotskistas cubanos, al igual que su propaganda en general, contribuyó a difundir las ideas antimperialistas, en defensa de la nación cubana y un proyecto revolucionario socialista como única solución a los problemas del país; sin embargo, con sus reiterados y constantes ataques al Partido Comunista y al CNOC, sus posiciones sectarias, y la versión dogmática e inconsecuente del marxismo que divulgaban, coadyuvó a la división del movimiento revolucionario y popular y a que el PBL no lograra una efectiva inserción en él.

El trabajo de propaganda del PBL también se apoyó en órganos de prensa trotskistas publicados en el extranjero como *Comunismo* y *Antorcha*, de España y *The Militant* y *Claridad Proletaria*, de Estados Unidos, introducidos de manera clandestina en Cuba.

Los bolcheviques -leninistas cubanos- y el movimiento trotskista internacional

El PBL desde sus orígenes estuvo estrechamente vinculado al movimiento trotskista internacional, pues venía de la Oposición Comunista de Cuba, la cual estaba orgánicamente insertada en ese movimiento. Por otra parte, surge cuando los trotskistas cubanos dan cumplimiento a los acuerdos del Pleno de París de la Oposición Internacional de Izquierda, que decidió romper con

los partidos comunistas y con la Internacional Comunista e ir a la formación de partidos trotskistas y de la IV Internacional. Las decisiones del Pleno de París fueron aplicadas muy pronto en Cuba, pues este se efectuó entre el 19 y el 21 de agosto de 1933 y el PBL fue constituido el 14 de septiembre del mismo año.

El nuevo partido cubano nació como una sección de la Liga Comunista Internacional, nombre que sustituyó al de Oposición Internacional de Izquierda según lo acordado en el Pleno de París, y se mantuvo orgánicamente vinculado a esta, de la cual recibía orientaciones y a la que informaba de su trabajo.

A partir de la fundación del Partido Bolchevique Leninista, se estrecharon y se fortalecieron aún más las relaciones de los trotskistas cubanos con los de Estados Unidos y los de España.

Entre 1933 y 1935 llegaban a Cuba de manera clandestina *The Militant*, *Claridad Proletaria* y *New International*, órganos de prensa de los trotskistas norteamericanos, así como *Antorcha* y *Comunismo*, de los trotskistas españoles.²⁴

En la prensa trotskista norteamericana y española se publicaban trabajos escritos por los trotskistas cubanos; así, por ejemplo, aparecieron artículos de Marcos García Villarreal en *The Militant* del 28 de abril de 1934 ("Stalinism Kneels to American Imperialism"), y en el no. 36, julio de 1934 de *Comunismo* ("Desarrollo y luchas en la revolución cubana") y en el no. 38, septiembre de 1934 ("Cuba, punto explosivo en América"). En otras

ocasiones reproducían artículos que habían sido publicados en *Rayo*. En *The Militant* del 14 de abril de 1934 apareció un artículo del primer número del periódico trotskista cubano, traducido al inglés bajo el título de "The Cuban Situation after Grau". Por su parte *Claridad Proletaria*, en el número correspondiente al mes de abril de 1934, reprodujo el mismo artículo en español, con el título de "Los acontecimientos de Cuba". También publicaron otros documentos de los trotskistas cubanos, como el manifiesto del PBL del 25 de septiembre en que se daba a conocer su fundación, que apareció traducido al inglés en *The Militant* el 18 de noviembre de 1933.

La Liga Comunista Internacional y los trotskistas de España y de Estados Unidos incrementaron en esos años su atención hacia los problemas de América Latina y de Cuba.

En el primer semestre de 1934, en las páginas de *Comunismo* se reflejaba el interés por el desarrollo del movimiento trotskista latinoamericano:

Como ya hemos hecho público en estas mismas columnas, la Liga Comunista Internacional (antes Oposición Internacional de Izquierda) ha acordado la preparación de una conferencia de todos los bolcheviques leninistas de América Latina. Esto se hace tanto más preciso cuanto que nuestro movimiento viene en estos últimos tiempos desarrollándose bastante intensamente en todos los países americanos (...). Los camaradas cubanos han reproducido nuestro llamamiento en *Rayo*. Esto mismo deben hacer los demás periódicos opositores.²⁵

Por su parte, los trotskistas cubanos también mostraron interés en la Conferencia. En abril de 1934, expresaban: "Nosotros estimamos que es preciso celebrar una preconferencia latinoamericana, de carácter organizativo. Es preciso abordar la cuestión de un centro de vinculación de todo el movimiento latinoamericano; de un centro de publicidad y dirección".²⁶ Finalmente, la Conferencia, por problemas de carácter organizativo y por falta de recursos económicos, nunca llegó a realizarse.

La Communist League of America (CLA), organización trotskista norteamericana que después pasó a denominarse Socialist Workers Party (WSP) creó un Departamento Latinoamericano encargado de atender al movimiento trotskista del área; bajo la firma de ese departamento del Comité Nacional de CLA, aparecieron varios artículos en *The Militant*, recabando ayuda para los trotskistas cubanos.²⁷

Muestra evidente de la atención que por esos años prestaba a Cuba el movimiento trotskista internacional, lo constituye la frecuencia con que aparecían en sus órganos de prensa artículos dedicados a los problemas cubanos. Entre los meses de noviembre de 1933 y diciembre de 1934 fueron publicados artículos sobre Cuba en once números diferentes de *The Militant*; en cuatro de *New Militant*, en 1935; en *The New International* apareció un trabajo sobre Cuba en octubre de 1935; y en *Claridad Proletaria*, boletín en español de la Communist League of America se publicaron artículos relacionados con Cuba en octubre de 1933 y en enero y abril de 1934.²⁸

En España los trotskistas publicaron trabajos sobre Cuba en seis números de *Comunismo*, (revista mensual) entre agosto de 1933 y septiembre de 1934.²⁹

La atención prestada por los trotskistas españoles y norteamericanos estaba determinada no sólo por una vocación de solidaridad internacionalista, sino además por la importancia que conferían a la revolución cubana. En *Comunismo*, señalaban:

El problema de Cuba no es insignificante. Cuba muy bien puede convertirse en el talón de Aquiles del monstruo de Wall Street (...). La lucha de las masas cubanas ha sido tan intensa que ha llamado la atención mundial. Aunque la isla es pequeña, el levantamiento del pueblo tiene una gran importancia estratégica y una gran fuerza moral (...), los pueblos de Hispanoamérica y los trabajadores conscientes de los Estados Unidos lo ven con simpatía y esperanza.³⁰

Al mismo tiempo, la Communist League of America expresaba desde las páginas de *Claridad Proletaria*:

(...) la revolución cubana es una ola de marea social que está echándose contra la estructura mundial del imperialismo norteamericano (...). El caso de Cuba demuestra que (...) la revolución mundial seguirá su curso (...). Cuba, aún en la etapa presente, desempeña el papel de iniciador, informando al mundo que la América no dejará de tener su porción de la

amenaza roja que persigue al mundo capitalista, la revolución proletaria.³¹

El propio Trotsky escribió en noviembre de 1933 sobre las luchas revolucionarias en Cuba y señaló la imposibilidad de emprender la lucha por el poder político de manera inmediata sin el apoyo de la pequeña burguesía urbana y rural, pero se manifestó al mismo tiempo partidario de la creación de soviets en aquellos momentos en Cuba.³²

En la práctica política de los trotskistas cubanos se observa de manera continuada la influencia del movimiento trotskista internacional, tanto en lo que se refiere a los lineamientos recogidos en los documentos aprobados por la Liga Comunista Internacional como en la aplicación de experiencias de los trotskistas de otros países. Así, por ejemplo, el PBL orientó la creación de alianzas obreras, táctica aplicada por los trotskistas españoles como vía idónea para la creación del frente obrero único –lo que veremos más adelante de manera detallada–; otra experiencia española, la creación de un Partido Obrero de Unificación Marxista, fue también tratada de aplicar por los trotskistas cubanos.³³

Las orientaciones y experiencias del trotskismo internacional, muchas de las cuales no eran aplicables en las condiciones concretas existentes en aquellos momentos en la sociedad neocolonial cubana, eran copiadas y puestas en práctica mecánicamente en la isla.

Las consignas de soviets, establecimiento de la dualidad de poderes, dictadura del proletariado, subordinación

de la victoria de la revolución agraria y antimperialista en Cuba al triunfo de la Revolución proletaria mundial, formaban parte de las concepciones estratégicas y técnicas del PBL –que analizaremos a continuación– y reflejaban la influencia que sobre este ejercía el trotskismo internacional. Los trotskistas cubanos, en una pretendida aplicación creadora del marxismo leninismo, realmente seguían una línea dogmática.

Estrategia y táctica del Partido Bolchevique Leninista

El Partido Bolchevique Leninista fijó su atención, desde el punto de sus objetivos estratégicos, en la definición del problema nacional y el carácter de la revolución cubana, la posibilidad de su victoria, la vanguardia revolucionaria y las fuerzas sociales y políticas aliadas y enemigas. Además, determinó sus posiciones estratégicas y tácticas en relación con las cuestiones agrarias, étnicas y sindicales. En sus proyecciones programáticas se observa la continuidad de las postuladas por el OCC, aunque con algunas modificaciones.

Una síntesis de los principios programáticos del PBL fue dada a conocer por primera vez en septiembre de 1933, a pocos días de su fundación, en el manifiesto *A todos los obreros y campesinos. Al pueblo de Cuba*.³⁴ Un mes más tarde, en la reunión plenaria nacional efectuada en La Habana los días 27 y 28 de octubre de 1933, fue aprobado el Programa del Partido Bolchevique Leninista, que establecía las líneas estratégicas esenciales las cuales sirvieron de orientación a todo su

trabajo.³⁵ Posteriormente, en el pleno Comité Central y en la Conferencia Nacional de Emergencia efectuados a mediados de 1934 se realizaron diversos ajustes en la táctica, recogidos en documentos del Comité Central, en artículos de su secretario general, Marcos García Villarreal y en la "Resolución sobre la situación actual y nuestras tareas" de octubre de 1934.

En el Programa del Partido Bolchevique Leninista se señala que "Cuba pertenece al grupo de los países coloniales y semicoloniales de América Latina".³⁶ Más adelante se añade: "Cuba está sometida económicamente y políticamente al imperialismo yanqui".³⁷ Después de caracterizarse a Cuba como un país semicolonial sometido al imperialismo norteamericano, en el Programa se afirma: "Esta característica colonial, es la que hace que el problema nacional sea eje de la lucha revolucionaria".³⁸

Y para resolver el problema nacional consideraban como "línea estratégica fundamental del Partido (...) la realización de la revolución."³⁹ Se preguntaban entonces: "Pero, ¿qué carácter ha de tener la revolución? ¿Se limitará esta, a arrojar al imperialismo de estas tierras, y crear una economía propia, con toda base clasista, con la existencia de los desequilibrios sociales?".⁴⁰ Y respondía que los problemas de Cuba no eran sólo consecuencia de la denominación semicolonial del imperialismo, sino además del régimen capitalista existente en el país, y por tanto, decían: "la revolución tendrá pues un carácter netamente proletario."⁴¹

Si la OCC había definido a la revolución como agraria, antimperialista y popular, ahora el PBL señala que esta tendría un carácter proletario, porque correspondería al proletariado encabezar para la instauración de su dictadura y verificar la revolución socialista. Consideraban que las tareas de la revolución agraria y antimperialista debían ser resueltas por la revolución proletaria pues "El tipo histórico de la revolución es proletaria. No caben entre las dos grandes revoluciones burguesa y proletaria, las revoluciones antif feudales y antimperialistas".⁴²

No comprendían que para las condiciones de Cuba, país neocolonial, de capitalismo atrasado y dependiente, correspondía una primera etapa en la cual la revolución necesariamente debía tener un carácter nacional liberador, antimperialista, agrario y democrático para transitar de manera ininterrumpida a la fase socialista de la revolución.

La falsa apreciación del carácter de la revolución en Cuba estaba asociada a la interpretación que hacían de la teoría de la revolución permanente de Trotsky,⁴³ y a la evaluación que hicieron de las fuerzas motrices de la revolución y de las fuerzas sociales enemigas y aliadas de la vanguardia revolucionaria.

Con acierto señalaban que "La burguesía nativa es incapaz orgánica y políticamente de afrontar una lucha contra el imperialismo, puesto que esta lucha sería en esencia librada contra sus propios intereses",⁴⁴ que el bloque opresor estaba integrado por la burguesía y los terratenientes nativos vinculados entre sí y al imperialismo, y que la "hegemonía

de dicho bloque está en manos del imperialismo.”⁴⁵ Indudablemente, identificaron con claridad cuáles eran los enemigos de la revolución y hacia dónde dirigir sus golpes principales.

Sin embargo, no fueron capaces de distinguir todos los aliados posibles, las verdaderas fuerzas protagónicas de la revolución. Así, hacían énfasis en “el rol dirigente del proletariado” y señalaban:

Frente a los sectores explotadores, tanto extranjeros como nativos se alzan las fuerzas auténticamente revolucionarias de la Isla, que son únicamente los obreros y, los campesinos (...) La lucha antimperialista, ha de tener, pues, como fuerzas motrices: al proletariado y masas campesinas.⁴⁶

Negaban las potencialidades revolucionarias de la pequeña burguesía, el papel que debía desempeñar en la revolución y la necesidad de la alianza de los obreros no sólo con los campesinos sino con esta fuerza social. Al caracterizar a la pequeña burguesía, expresan: “La pequeña burguesía, tanto rural como urbana, sí puede decirse que a veces se mantienen en el terreno de la liberación nacional, pero fatalmente están inclinados a caer al lado del imperialismo”⁴⁷ y aunque a continuación aclaraban: “Hablamos de la pequeña burguesía en general, no de ciertos sectores de estas capas, capaces de unirse al proletariado y de ser conducidos por este”⁴⁸ en su práctica política, y que mantuvieron una línea obrerista y negaron en general las posibilidades revolucionarias de la pequeña burguesía, a la cual consideraban una clase vacilante, “zigzagueante” que,

aunque en determinados momentos pudiera inclinarse hacia la revolución, finalmente tomaría partido a favor del imperialismo y la reacción.

Fueron esas consideraciones teóricas las que determinaron su actitud ante el gobierno de Grau-Guiteras.

Si el carácter de la revolución era proletario, entonces el poder obrero debía ser soviético: por eso, se propusieron como una de sus tareas más importantes la creación de soviets obreros y campesinos, aunque nunca llegaron a organizar ninguno ni participar en la dirección de los que se crearon.⁴⁹

El secretario general del PBL al valorar el Gobierno de los Cien Días señaló: “el Gobierno de Grau San Martín constituyó un Gobierno revolucionario. Fue una etapa (...) ascendente de la revolución cubana. Su caída coincide con el declive de la revolución.”⁵⁰

Tal afirmación puede llevarnos a pensar que lograron entender el papel progresivo del Gobierno de los Cien Días, y la existencia de un ala revolucionaria, de izquierda en su seno a la cual apoyaron. Sin embargo, aunque evaluaron correctamente el papel revolucionario de ese gobierno, y algunos segmentos del PBL en el interior del país establecieron vínculos con su ala izquierda y la respaldaron, la política del Comité Central y del PBL en su conjunto fue bien distinta. Percibieron la existencia de pugnas intestinas en el gobierno, pero sólo entre sus elementos civiles y militares, y censuraron a aquellos que en el Partido se acercaron y apoyaron a las fuerzas de Guiteras.⁵¹

Algunos, como el historiador norteamericano Robert Alexander, han afirmado erróneamente que la FOH, bajo el control de los trotskistas, apoyó al Gobierno de los Cien Días,⁵² pero en realidad ocurrió todo lo contrario: desde las páginas del órgano del Sindicato General de Empleados del Comercio, la FOH atacaba al Gobierno de Grau Guiterras:

La pequeña burguesía, débil ante las clases dominantes, odia a muerte al proletariado. Trata por todos los medios de obtener el usufructo del poder. Una vez conquistado el 4 de septiembre, se arrastra servil y sumisa ante los grandes intereses extranjeros; se doblega ante el capital yanqui.⁵³

Como consideraban que la pequeña burguesía era una clase vacilante y aquel era un gobierno pequeño burgués, señalaban:

Grau debía haber caído bajo el influjo de los golpes obreros y no en virtud de los golpes de la reacción burguesa-imperialista. En ese sentido, nuestro Partido preconizó desde el primer instante la consigna de las juntas revolucionarias como embriones de los Soviets (...) Porque era preciso mantener la desintegración de las clases dominantes, confundir más aún a la burguesía, establecer la dualidad del poder.⁵⁴

Cuando apreciaron que existían las condiciones propicias, llamaron a la clase obrera al derrocamiento del gobierno de Grau-Guiterras; así, señalaban que en diciembre de 1933: "(...) nuestro Partido comenzó a organizar la huelga gene-

ral política. Íbamos alineando los destacamentos en el camino de la insurrección".⁵⁵

En los últimos meses de 1934 el PBL realizó ajustes a sus concepciones tácticas respecto a la pequeña burguesía. Tal vez influyó en esas modificaciones el propio desarrollo de las luchas revolucionarias, el relevante papel que la organización Joven Cuba dirigida por Guiterras, venía desempeñando y su influencia creciente entre las masas, y es posible, además, que llegaran al conocimiento de los dirigentes trotskistas cubanos las ideas de Trotsky en relación con el movimiento revolucionario en Cuba.

Trotsky había escrito sobre Cuba: "(...) no podemos emprender nosotros mismos la conquista del poder como una tarea inmediata si la mayoría de la pequeña burguesía rural y urbana no nos sigue".⁵⁶

En octubre de 1934 el Comité Central del PBL, en su "Resolución sobre la situación actual y nuestras tareas", reconocía en Joven Cuba al ala izquierda de la pequeña burguesía, con un programa revolucionario y antimperialista y "la fuerza más poderosa (...) de todas las que se mueven en el campo de la revolución democrática".⁵⁷

No obstante, consideraban que Joven Cuba, por su "base teórica pequeño burguesa y nacionalistas" y por su "heterogeneidad" no podría mantenerse como una organización independiente y que finalmente sería absorbida. Orientaban, entonces, a sus secciones a aceptar las propuestas de frente unido que estaba haciendo Joven Cuba, y donde no ocurriera esto,

los trotskistas debían tomar la iniciativa, pero el frente unido debía establecerse sobre la base de un programa de acción propuesto por ellos, basado en la creación de Juntas Revolucionarias (consejos) integrados por representantes del PBL y de Joven Cuba en pueblos, centrales azucareros, etcétera, para conducir la insurrección y establecer la dualidad de poderes; las juntas serían el embrión de los consejos de obreros, campesinos y soldados (soviets).⁵⁸

Trotsky, al referirse a Cuba había señalado que no había por qué estar en contra de la "creación de soviets o de órganos muy similares a los soviets"⁵⁹ y añadía:

Los soviets son órganos para la conquista del poder sólo en última instancia. En general, los soviets en condiciones revolucionarias constituyen la forma básica de organización combativa del proletariado y de las capas que están unidas a él. Rechazar la creación de soviets es posible sólo en el caso de que insuperables condiciones externas lo impidan.⁶⁰

Por razones que consideraba oportunas y de carácter táctico, el PBL se proponía el establecimiento de un frente unido con Joven Cuba para lograr, a través de esta, atraerse a los sectores radicales de la pequeña burguesía, y finalmente controlar a la organización encabezada por Guiteras, a la cual creían susceptible de ser asimilada.⁶¹

De hecho, ya desde antes de ser aprobada la mencionada resolución, diversas organizaciones del PBL en el interior del país estaban trabajando en unión de Joven Cuba.

El Comité Central del PBL se proponía trabajar conjuntamente con esa organización manteniendo su independencia orgánica, en la sagacidad de que finalmente lograría absorberla, asimilársela, para así, "desplazar (...) a la pequeña burguesía en la dirección por el proletariado."⁶²

Sin embargo, una parte de los dirigentes del PBL y muchos de sus militantes, pensaban que, además de establecer el frente unido con Joven Cuba, había que ingresar en sus filas, penetrarla, disolverse en ella y controlar su dirección y de esta forma convertirla en un partido trotskista de masas; se trataba de aplicar la llamada "vía externa",⁶³ una suerte de "entrismo" criollo, línea táctica practicada por otros partidos trotskistas, como por ejemplo el francés.

El problema de la "vía externa" provocó serias pugnas internas en el PBL y fue una de las causas de su crisis.⁶⁴

La cuestión de la subordinación de la victoria de la revolución en Cuba al triunfo de la revolución mundial, aunque no aparece en el programa del PBL, fue otro elemento importante dentro de las concepciones estratégicas de los trotskistas cubanos por aquellos años.

La aplicación de la teoría de la revolución permanente de Trotsky y de sus ideas en cuanto a la imposibilidad de la victoria del socialismo en un solo país, llevó a los trotskistas cubanos, en posiciones coincidentes con los norteamericanos y españoles,⁶⁵ a expresar en el primer manifiesto publicado por el PBL, en septiembre de 1933: "El triunfo definitivo de la revolución agraria, sólo será

obtenido con el desarrollo y triunfo de la revolución proletaria mundial (...).⁶⁶

Estas líneas aparecen desarrolladas con mayor amplitud en un artículo del Secretario General del PBL, publicado un año después: “Una revolución proletaria en cualquiera de los países latinoamericanos tiene que contar con el apoyo del resto de los pueblos. No será posible sostener al proletariado en el poder si no contamos para ello con una internacional levantada sobre bases comunes.”⁶⁷ Más adelante añade:

Planteada ya en esta condicional la revolución cubana, el problema se torna, pues, como manifesté al principio, en un problema de política proletaria internacional. El aplastante poderío imperialista amenaza directamente a Cuba. No hay escapatoria dentro de los límites nacionales. La revolución cubana triunfante, en poder del proletariado, puede significar, y significa, un impulso al desarrollo de la revolución en el resto de los países latinoamericanos y de los propios Estados Unidos. Pero sus posibilidades de edificación interna están abolidas de antemano si la fuerza desarrollada en el exterior no es capaz de detener la intervención militar o, al menos neutralizarla (...).⁶⁸

Aunque García Villarreal más adelante expresa: “(...) sería funesto considerar que la revolución cubana debe detenerse en los límites de las posibilidades, esperando el apoyo eficiente del resto del proletariado americano”,⁶⁹ es evidente que esta mezcla de fatalismo geográfico con teoría de la revolución permanente que llevaba, con un optimismo exagerado, a ver

el triunfo de la revolución mundial como algo inminente e inmediato, fue uno de los factores que contribuyó al derrocamiento y al “desencanto” de una buena parte de los militantes del PBL al comprobar —cuando en la segunda mitad del año 1934 la ofensiva reaccionaria se intensificaba después de haber recuperado el poder las fuerzas de la reacción y organizarse más tras la caída del Gobierno de los Cien Días y no haber estallado la esperada revolución mundial, ni en Estados Unidos ni en América Latina— que los pronósticos y expectativas de su partido no se cumplieran.

Cuestión agraria

El PBL le concedió una gran importancia a la cuestión agraria, considerando que la mayor parte de la población del país estaba integrada por campesinos y trabajadores agrícolas y porque “Los campesinos constituyen ña segunda fuerza motriz de la revolución (...) y (...) si el proletariado no logra apoyarse en el campesinado [sic] pobre es utópico pensar en el éxito de la revolución”.⁷⁰

El programa agrario del PBL propugnaba la nacionalización de todos los latifundios y de todas las tierras y su traspaso al poder de los soviets, reparto de tierras a los campesinos pobres, confiscación de edificios, máquinas, ganado, etcétera, a los explotadores agrarios, aplicación de medidas para elevar la producción agrícola (electrificación, utilización de tractores, abonos químicos, etcétera), creación de cooperativas para aumentar la producción y llevar a las masas campesinas al socialismo, reducción del pago de impuestos a los campesinos más pobres, prohibición de la compraventa de

tierras para evitar su regreso a manos de los capitalistas y acaparadores, construcción de viviendas, reducción de la jornada de trabajo, servicios médicos, creación de escuelas rurales y obligación de la enseñanza.⁷¹

Es indudable que las medidas apuntadas expresaban los anhelos de las masas campesinas y constituían un programa radical y avanzado; sin embargo, el PBL no llegó a establecer vínculos con el campesino ni a ejercer ninguna influencia sobre este.

El problema étnico

Otro de los problemas a los cuales el PBL prestó atención fue al de la cuestión étnica. Después de analizar las raíces históricas del problema racial en Cuba, el Programa del PBL se pronuncia contra las copias mecánicas y expresa: "No se le pueden dar soluciones injertadas, extraídas de países extraños porque no harían más que agudizar la cuestión y no resolverla".⁷² Y añade que el problema de la población negra cubana no se puede desvincular del proceso de emancipación social de los trabajadores.

Considerando que por su condición de explotados y discriminados, los distintos sectores de la población negra objetivamente se inclinarían a favor de la revolución y que: "el triunfo del proletariado, será lo único que garantizará una verdadera liquidación del problema de las razas".⁷³ A continuación proclamaban: "el derecho de las masas negras, como parte del derecho del proletariado en general, aún cuando admita-

mos la existencia de una cultura racial negra, sin que esto entrañe una autodeterminación, que en Cuba no es necesario propugnar".⁷⁴

En relación con el "llamado problema de la autodeterminación", añadian: "En las regiones de Cuba, donde la población negra es mayoritaria, esta se expresará revolucionariamente, a través del poder de los Soviets, siempre como proletariado, y nunca a título de negro o blanco".⁷⁵

Considerando como una imperiosa necesidad atraerse a los obreros negros a las luchas sindicales, antimperialistas y revolucionarias para que, junto a los trabajadores de otros grupos étnicos, contribuyeran a resolver los problemas del país y los suyos propios.

La cuestión sindical

Desde su surgimiento el trotskismo en Cuba puso atención al problema sindical. Como ya hemos expuesto, uno de los primeros focos de actividad de la Oposición Comunista de Cuba fue la Federación Obrera de La Habana.

El Partido Bolchevique Leninista concedió al trabajo sindical un nivel prioritario, pues, lo tenían como la vía más apropiada para ganarse a las masas obreras; así, enfiló su labor hacia la creación de una nueva central sindical que tendría como punto de partida a la FOH y al Sindicato General de Empleados del Comercio de Cuba, frente a la CNOC, controlada por el PC. Así, organizó la Unión Obrera de Oriente, en la capital de esa provincia y trató de crear la Fe-

deración Obrera de Matanzas, como federaciones sindicales opuestas a las organizaciones de la CNOC.

Las organizaciones sindicales controladas por los trotskistas hicieron esfuerzos para atraerse a los sindicatos afiliados a la CNOC y a las colectividades sindicales independientes, anarquistas y reformistas.

Con el objetivo de lograr la hegemonía en el movimiento sindical, a inicios de 1934 el PBL lanzó la consigna de constituir la Alianza Obrera, como frente único en el terreno sindical. Se trataba de aplicar en Cuba una experiencia que los trotskistas españoles habían iniciado en diciembre de 1933 y que desarrollaron a todo lo largo del año 1934.⁷⁶

El Comité Central del PBL, sobre la base de las resoluciones en materia sindical que había aprobado, orientó a su fracción de la Mesa Ejecutiva de la FOH el trabajo a desarrollar para la creación de la Alianza Obrera, con el fin de “penetrar en la base de los sindicatos independientes (...) plantear la cuestión del Congreso local obrero, en vista a una nueva Federación local que abarque a la mayoría del proletariado”.⁷⁷ En la orientación de la dirección del PBL se señalaba además: “El trabajo nacional de la Alianza conduce al verdadero Congreso Nacional y de ahí a la Confederación Nacional, sobre nuevas bases”.⁷⁸ Así, aspiraban a “aumentar la influencia del partido, su penetración orgánica y política en sectores de la producción hasta ahora inéditos para nosotros”.⁷⁹

A través de manifiestos y de su prensa el PBL y la FOH llamaron durante todo el año 1934 a la formación de la Alianza Obrera. En octubre, en una resolución del Comité Central del PBL se insistía en la creación de la Alianza, pues consideraban que sin el frente único en el movimiento sindical no lograrían la hegemonía sobre la clase obrera ni la creación de un frente único para la revolución en el orden político.⁸⁰

La lucha entre trotskistas y comunistas por el control del movimiento sindical se fue haciendo cada vez más intensa. El enfrentamiento se desarrolló en todos los terrenos y no solamente en el sindical. No hay un solo documento, artículo, manifiesto del PBL en que no se ataque al PC, se combata sus errores —ciertos o falsos— y se le acuse de traición a la clase obrera.⁸¹ De los enfrentamientos de palabra se pasó a la violencia física con su correspondiente cuota de sangre, como ocurrió en el choque ocurrido el 17 de agosto de 1933.⁸²

En la elaboración de sus concepciones estratégicas y tácticas, los trotskistas cubanos de los años 30 muestran, evidentemente, un intento de interpretación, desde las posiciones del marxismo, de la realidad cubana, sus antecedentes históricos, los problemas que aquejaban al país y sus posibles soluciones. Y es indudable que lograron aciertos como los de identificar las causas esenciales de los problemas de Cuba en su condición de país neocolonial bajo el dominio del imperialismo norteamericano y al problema nacional como uno de los factores fundamentales de la lucha revolucionaria; señalar como verdadera solución una

revolución profunda que además de alcanzar la independencia nacional debía lograr la emancipación social de las clases explotadas; poner al descubierto la incapacidad de la burguesía nativa para dirigir o participar en un proyecto nacional liberador y antimperialista; definir como principal enemigo del movimiento popular revolucionario al bloque oligárquico integrado por la burguesía y los terratenientes subordinados al imperialismo estadounidense; reconocer el carácter progresista del Gobierno de los Cien Días y a Joven Cuba como ala izquierda revolucionaria de la pequeña burguesía; proponer un programa agrario avanzado; y realizar una correcta evaluación del problema étnico y de sus soluciones.

Sin embargo, no obstante los aciertos apuntados, sus posiciones dogmáticas, mecanicistas y sectarias los llevaron a no comprender la necesidad de una etapa nacional liberadora, antimperialista, agraria y democrática en la revolución, como fase necesaria previa a seguir una línea obrerista y no reconocer en la práctica las posibilidades revolucionarias de la pequeña burguesía; a transplantar mecánicamente experiencias foráneas, como la de los soviets, inaplicables en las condiciones de Cuba; a incurrir en una suerte de combinación de teoría de la revolución en Estados Unidos y América Latina y, por último, a desarrollar una práctica política divisionista en el movimiento obrero y revolucionario con sus constantes ataques al Partido Comunista, al cual con razón criticaban por su línea sectaria que no favorecía a la unidad, pero aplicadas también por ellos.

El conjunto de factores que acabamos de exponer contribuyó a limitar las posibilidades de influencia e inserción del Partido Bolchevique Leninista en el movimiento obrero, revolucionario y popular cubano, y a su crisis y declinación.

Notas

¹Partido Bolchevique Leninista: A todos los Obreros y Campesinos. Al pueblo de Cuba. Comité Central del Partido Bolchevique Leninista. Habana, 25 de septiembre de 1933. Archivo Nacional de Cuba (ANC), Especial, Leg. 1, no. 136.

²*Comunismo* (Madrid) (29): 155-162; oct. 1933.

³*Op. cit.* (1).

⁴To the Cuban workers & Peasant. Manifesto of Bolshevik-Leninist Party of Cuba. *The Militant* (New York) Nov. 18, 1933.

⁵*Op. cit.* (1). p. 1.

⁶*Comunismo* (Madrid) (33):144; mar. 1934.

⁷Cfr: *Bolshevik-Leninist Party (Cuban Section of the International Communist League, B. L.) to the International Secretariat*. [La Habana] March 20, 1935. (Puede verse en *The Trotsky Archives*, Harvard)

Comité Central del Partido Bolchevique Leninista. *A todos los obreros y campesinos. Al pueblo de Cuba*. La Habana, 25 de septiembre de 1933. ANC. Especial, Leg. 15, no. 136.

Programa del Partido Bolchevique Leninista. ANC, Especial, Leg. 15, no. 63.

⁸La información aparece en un artículo de *The Militant* del 10 de marzo de 1934, en que se sintetiza el contenido del primer número de *Rayo* del 4 de febrero de 1934.

⁹A. Gómez Villar, secretario general del PBL. *A propósito del Primer Congreso del Partido*. Habana, abril de 1934. Archivo de Luis Miyares (ALM), Santiago de Cuba.

¹⁰Comité Central del Partido Bolchevique Leninista. *La reaparición de Rayo*. Habana, abril de 1934. ALM.

¹¹Comité Central del Partido Bolchevique Leninista. *A todas las secciones, células y militantes del Partido*. La Habana, octubre 24 de 1936. Archivo del Instituto de Historia de Cuba, Primer Partido Marxista Leninista, Sig. 1/12:81/1.1/14.

¹²*El Imparcial* (Matanzas) 19 ag.; 14 sept.; 25 oct. 1933.

Mundial (Santiago de Cuba) 5 mar. 1935.

Libertad (Santiago de Cuba) 6 mar. 1935.

El Imparcial (Victoria de las Tunas) 26 ag. 1933.

¹³*The Militant* (New York) March 10, 1934.

¹⁴*The Militant* (New York) March 10, 1934 y Apr. 11, 1934.

Claridad Proletaria (New York) (7); Apr. 1934.

Comunismo (Madrid) (33) mar. 1934.

¹⁵“No conformes con no cotizar ni un solo mes, ya se ha llegado al extremo de que la literatura que se envía no se vende, y si se vende, no se gira el importe al Comité Central (...) Esto, camaradas, no puede continuar. Si cada militante no comprende que el Partido sin cotizaciones, sin venta de sus literaturas y trabajos de propaganda, sin subvenciones internacionales, no puede subsistir, ha llegado ya un momento definitivo. Por un esfuerzo titánico, se publicó un Programa de nuestro Partido y se publicó *Rayo*. Ni un solo centavo ha llegado a La Habana (...) Nosotros estamos dispuestos a proceder enérgicamente en este asunto. *Rayo* será de nuevo publicado, si todos nos esforzamos. Comité Central del Partido Bolchevique Leninista. *La reaparición de Rayo*. Habana, abril de 1934. ALM.

¹⁶*Cultura Proletaria* (Habana) (1); en.1933.

¹⁷*Cultura Proletaria*, números correspondientes a enero de 1933, febrero-marzo, abril, junio, julio-agosto de 1934.

La revista publicó una selección de fragmentos de *El Estado y la Revolución*, de V.I. Lenin (no. 12, febrero-marzo de 1934); los trabajos de L. Trotsky: “María Reese y la Internacional Comunista” (no. 12, febr.-mar. 1934); “Democracia

- y fascismo" (no. 13, abr. 1934); y "Un definitivo retrato del nacional socialismo" (no. 15, jun. 1934).
- ¹⁸ *Cultura Proletaria* (Habana) (14); jun. 1934.
- ¹⁹ *El Obrero Panadero* (La Habana) dic. 1933.
- ²⁰ *Unión Obrera* (Santiago de Cuba) 1(1); 14 oct. 1933.
- ²¹ *Frente* (Santiago de Cuba) 1(1); y 1(2); mayo 1934.
- ²² Comité Central del Partido Bolchevique Leninista. *Los camaradas de Oriente y el caso de Guantánamo*. [La Habana, abril de 1934]. ALM.
- ²³ *Defensa Obrera* (Puerto Padre) 1(4); ag. 1933.
- ²⁴ Se conservan en el Archivo de Pedro Verdecia, en Las Tunas, ejemplares de *The Militant* que llegaron a Cuba entre 1933 y 1934, y en el de Luis Miyares, en Santiago de Cuba ejemplares de *Claridad Proletaria*, *New International*, *Antorcha* y *Comunismo* que entraron al país por esos mismos años.
- ²⁵ *Comunismo* (Madrid) (33); mar. 1934.
- ²⁶ Comité Central del Partido Bolchevique Leninista. *La Cuarta Internacional, la Conferencia Latinoamericana y nuestro Partido*. [La Habana, abril de 1934.]. ALM.
- ²⁷ *The Militant* (New York) Apr. 21; July 3; Aug. 11 1934.
- ²⁸ *The Militant* (New York) Nov. 18. 1933.
- ²⁹ *Comunismo* (Madrid) (27); ag. 1933.
- ³⁰ *Comunismo* (Madrid) (32); febr. 1934.
- ³¹ *Claridad Proletaria* (New York) (4):11-12; Oct. 1933.
- ³² *Writings of Leon Trotsky. Supplement. (1929-1933)*
- ³³ El Partido Obrero de Unificación Marxista fue creado en España en julio de 1935.
- ³⁴ Op. cit. (1).
- ³⁵ Programa del Partido Bolchevique Leninista. ANC, Especial, Leg. 15, no. 63
- ³⁶ *Ibidem.* p. 21.
- ³⁷ *Ibidem.* p. 25.
- ³⁸ *Ibidem.* p. 29.
- ³⁹ *Idem.*
- ⁴⁰ *Ibidem.* p. 42-43.
- ⁴¹ *Idem.*
- ⁴² *Ibidem.* p. 45
- ⁴³ Leon Trotsky. *Tesis fundamentales de la Revolución Permanente*, pp. 40-41.
- ⁴⁴ Op. cit.(35), p. 27.
- ⁴⁵ *Ibidem.* p. 28.
- ⁴⁶ *Ibidem.* p. 29.

⁴⁷Ídem.

⁴⁸Ídem.

⁴⁹ Ibidem. pp. 48, 59

⁵⁰García Villarreal, Marcos. Desarrollo y luchas en la revolución cubana. *Comunismo* (Madrid) (36):282; jul. 1934.

⁵¹Comité Central del Partido Bolchevique Leninista. *Los camaradas de Oriente y el caso de Guantánamo*. La Habana, abril de 1934, ALM

⁵²Robert Alexander. *Trotskyism in Latin American*. p. 219.

⁵³*Cultura Proletaria* (La Habana) (14):6-7; jun. 1934.

⁵⁴*Op. cit.* (50).

⁵⁵Ibidem. p. 284.

⁵⁶(...) cannot set ourselves the conquest of power as an immediate task if the majority of the rural and urban petty bourgeoisie does not follow us. *Writings of Leon Trotsky: Supplement (1929-1933)*, p. 333.

⁵⁷Central Commite. Bolshevik-Leninist Party. *Resolution on the Present Political Situation and Our Task Within It*. pp. 1-6

⁵⁸Ídem.

⁵⁹(...) creation of soviets or organs very similar to soviets. *Op. cit.* (56).

⁶⁰Soviets are the organs of the conquest of power only in the final analysis. In

general, soviets in revolutionary conditions constitute the basic form of fighting organization of the proletariat and the layers that are joining it. To reject the creation of soviets is possible only in the even that insuperable external conditions prevent it. Ídem.

⁶¹*Op. cit.* (57).

⁶²Ídem.

⁶³*Bolshevik-Leninist Party (Cuban Section of the International Communist League, B.L.) to the International Secretaria*. La Habana, March 20, 1935. pp. 11-14

⁶⁴Ídem.

⁶⁵*Comunismo* (Madrid) (28):99-100; sept.1933.

Claridad Proletaria (New York) (4):10; Oct. 1933.

⁶⁶*Op. cit.* (1).

⁶⁷García Villarreal, Marcos. Cuba, punto explosivo en América. *Comunismo* (Madrid) (38):76; sept. 1934.

⁶⁸Ibidem. p. 78.

⁶⁹Ibidem. p. 79.

⁷⁰*Op. cit.* (35), p. 32.

⁷¹Ibidem. p. 34.

⁷²Ibidem. p. 36.

⁷³Ibidem. p. 39.

⁷⁴Ídem.

⁷⁵Ibidem. p. 40.

⁷⁶Op. cit.(33). p. 173-184.

⁷⁷Comité Central del Partido Bolchevique Leninista. *Las luchas en los sindicatos y el por qué de la Alianza Obrera*. La Habana abril de 1934. ALM

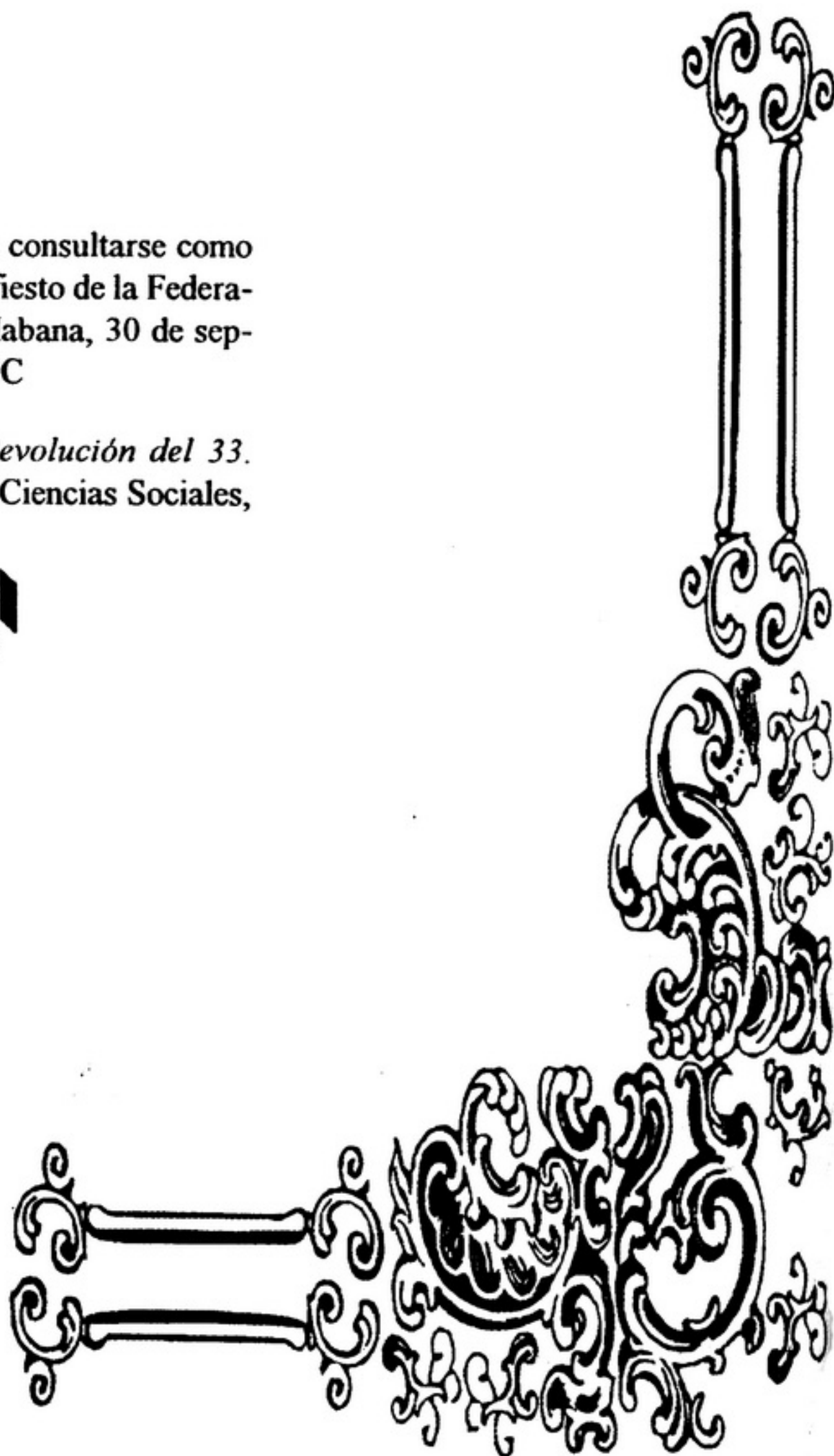
⁷⁸Ídem.

⁷⁹Ídem.

⁸⁰Op. cit. (57).

⁸¹Por ejemplo, puede consultarse como una muestra el Manifiesto de la Federación Obrera de La Habana, 30 de septiembre de 1933. ANC

⁸²Soto, Lionel. *La Revolución del 33*. La Habana: Edit. de Ciencias Sociales, t. 3, p. 378.



Pasión heroica de Gandhi: la verdad y la rebeldía

José López Sánchez

Investigador e historiador de la ciencia en Cuba

Hay hombres en el que las acciones en su vida lo hacen inmortales. Estos son los patriotas del Universo. Uno de ellos es Gandhi. Su vida se vincula a los pobres de los continentes, los más pretéritos: África y Asia. Pero por sobre los límites geográficos, su pensamiento, su quehacer y su nobleza de alma trascienden y se funden con las necesidades y anhelos de los pobres de todas las latitudes por la libertad y la justicia social. Este hombre sencillo, modesto, ascético y amoroso con su familia y la niñez, era poseedor de una pasión heroica por la verdad y la no violencia.

Vivió en el corazón de su pueblo, la patria independiente fue su ídolo, porque como dijo Tagore era simplemente uno de ellos, del pueblo indio. Su imagen revela humildad tras la que se ocultaba una decisión integérrima de soportar todo sufrimiento y mantener incólume su espíritu y el ideal de su vida.

Hombre de inteligencia fecunda, nutrida en la cultura ancestral de las tradiciones contenidas en el *Bhagavadgita*, supo escoger las vías modernas para conducir a su pueblo a la lucha reivindicativa y a la independencia.

Nada pudo doblegar su conducta, ni los vejámenes, ni las prisiones, ni las argucias ni los halagos. Era un alma indomable, a pesar de su aspecto físico, de aparente debilidad. La reacción, más en el occidente, tomaba como pretexto su apariencia y costumbres, para hacer burlas como si pudieran ocultar sus excelsas virtudes e ideas. Así con su vestimenta atravesó Europa y fue a Londres para discutir y defender la causa de la India. Respetado siempre por la intelectualidad progresista, era tal su poder de razonamiento, su habilidad diplomática, que no se le podía engañar con los subterfugios que empleaban los ingleses, y regresaba a su país más convencido de que su pueblo podía obtener la victoria y que la estrategia por él concebida era justa y conduciría a la independencia.

No fue un mero pacifista, él llamó constantemente a la no cooperación por medios no violentos. Su objetivo era que el pueblo no sufriera y no se enfrentara a una batalla en la que podían morir muchos de sus conciudadanos. Téngase siempre presente las condiciones de la India. No admitía la cobardía, ni la sumisión, ni en lo personal, ni en lo social. Resistencia y rebeldía ante los ingleses e incluso en el orden personal.

Fue un hombre de su época y de su pueblo, asumió la responsabilidad plena de

sus actos, supo conciliar su estrategia de lucha con la supresión del sacrificio vano y quizás lo más valioso, luchó por la unidad de su pueblo llamando a la comprensión de todos los indios con independencia de sus creencias religiosas, no privilegió ninguna, las respetó todas, combatió el sectarismo y, sin embargo, fue victimado por un resorte esencialmente religioso. Falleció el 30 de agosto de 1948. Fue entonces que Gandhi se le relevó al mundo en toda su dimensión humana. De él dijo Einstein: "Fue el único estadista que abogó por las más altas relaciones humanas en la esfera política".

No fue nada fortuito el que yo fuera a la India, fui a cumplir una misión que el Gobierno revolucionario y mi partido me confió, quizás valorando con exageración mi capacidad, pero cuánta gratitud debo a esta designación. Después de siete años regresé con una comprensión mayor de la sutileza del espíritu humano y devota admiración por el pueblo indio. Su política, sus esfuerzos por la amistad y la coexistencia pacífica en el mundo, por sus progresos económicos y científicos. Me empecé y no sé hasta qué punto pude lograrlo por elevar las relaciones entre nuestros dos países tan amigos y acordes en los principios humanos y de soberanía. Recorrí lo más que pude este vasto país para conocer, no sólo su gran naturaleza, sino a su gente, sus costumbres, sus gustos, sus esperanzas y sus logros. Hice amistades. Llegué a comprender la calidad humana y la inteligencia en aquel entonces de su Primera Ministra, Indira Gandhi. Pude asomarme a su historia más que milenaria y asombrarme con sus grandes monumentos, en los

que es posible advertir la asombrosa potencia intelectual del ser humano. En la memoria perduran recuerdos que serán sempiternos, uno de los más magnificentes, fue mi incursión por Adyuante y Ellora con sus 29 templos tallados en la roca y sus pinturas de fantaseados colores. En la India se percibe un gran canto a la vida.

No soy creyente y no me arroba el misticismo, pero yo como Fritjoj Capra, notable físico, puedo afirmar que la pobreza que se percibe por las calles de las ciudades, no deprime porque es un ecosistema humano en el que la variedad de la vida es increíblemente rica y yo añado cambiante.

Tengo la sensación de que aún cuando mucho de su saber se ha divulgado por el mundo, todavía persisten prejuicios que la hacen incomprensible para gentes y países del mundo occidental. Son tantos los problemas y disidencias que azotan el mundo de hoy, en vísperas de grandes cambios que nos falta tiempo e interés por conocer las culturas antiguas de la humanidad. En la India se percibe cuánto daño causó el colonialismo británico. No es fácil desarraigar de la mente la nocividad de su perversa acción. Nosotros conocemos bien este fenómeno cuya decrepitud comenzó hace un siglo y persiste en gran parte del mundo, ahora con las ínfulas geopolíticas del coloso imperio en el norte de América.

El gran problema de hoy es la globalización, en el que tras el problema económico se oculta el más peligroso, el

de intentar despojar a la humanidad de sus diferentes identidades.

No estoy seguro de la necesidad de esta introducción, pero no pude controlar mi ansiedad y mantengo mi errónea suposición de que es necesario dar a conocer el escenario donde se mueven los grandes protagonistas que orientan nuestra visión del mundo. Comencemos pues a hablar de la pasión heroica de Gandhi: la independencia de su país.

El nombre real de Gandhi era Mohandas Karamchand Gandhi. Nació en un pequeño estado semi-independiente en la parte noroeste de la India, en Porbandar, la ciudad blanca del Mar de Omán, el 2 de octubre de 1869; procedía de una raza ardiente y activa, que en su tiempo estaba escindida por rivalidades civiles. Su familia se dedicaba al comercio; su padre y su abuelo, líderes de su pueblo, fueron perseguidos por sus espíritus independientes, por lo tanto tuvieron que escapar por motivos de seguridad, pues sus vidas corrían peligro. La familia de Gandhi gozaba de una situación acomodada y pertenecía a una clase cultivada de la sociedad, pero no a una casta superior. Sus padres eran prosélitos de la Escuela Jain de Hinduismo, la cual cultivaba la doctrina de no injuriar a ninguna forma de vida, por ello habitualmente usaban un tapabocas todo el tiempo. Se reconocían como Ahimsa, que literalmente quiere decir: "No hacer mal".

El jainismo era uno de los preceptos más antiguos del hinduismo proclamado por Mahavira, Buda y los discípulos de Vishnú. Esto es importante porque fue la doctrina que inspiró toda la vida de

Gandhi y que proclamaría victoriosamente por todo el mundo. Los jainistas creían que el amor, no la inteligencia, era el camino que conducía a Dios. En la familia de Gandhi tenía un valor muy significativo el *Ramayana*, a cuya lectura se consagraban regular y sistemáticamente. Este y el *Mahabharata* son el hontanar de toda la literatura y religión en la India. Gandhi refiere en su *Autobiografía* que su primer maestro fue un brahman que le enseñaban a memorizar los libros de Vishnú. Él asistió a una escuela primaria de su pueblo hasta los siete años, luego pasó a la escuela pública de Rajkot, hasta los 10, después a la Escuela Superior de Katyavar, y a los 17 es que ingresa en la Universidad de Ahmadabad.

Uno de sus motivos de queja contra la enseñanza de los ingleses en India, era que hacía que los nativos perdieran los tesoros de su propio idioma, pero Gandhi para suplir esta deficiencia asumió el estudio profundo de los libros sagrados de los hindúes, aunque añade que tanto los de los *Vedas* como las *Upanishadas*, sólo podía hacerlo en la traducción inglesa.

En 1888 pasó a Londres a estudiar leyes. En los primeros meses de su estancia en la urbe —dice él— perdió mucho tiempo y dinero tratando de convertirse en un inglés. Fue aquí donde por primera vez comprobó la belleza del *Bhagavadgita*, el cual según él es la luz que un exiliado hindú había buscado y lo había devuelto a su fe y concluyó que sólo el hinduismo podía ser su salvación.

Para aventurarnos en la hermenéutica de su vida, sin tener que estar recalando,

una y otra vez en cada ensenada, en cada pico, de su bregar impetuoso en pos de su ideal alcanzado, digamos que Gandhi fue de aquellos seres a quien la naturaleza proveyó con la tenacidad suma, la paciencia suma y el sacrificio sumo. No disfrutó de prebenda alguna, ni títulos ni puestos o cargos oficiales, ni distinciones académicas, ni logros científicos ni atributos artísticos. Ni siquiera ocupó la magistratura que había ganado como gran líder político, fue fiel al nombre con que honró su pueblo: Mahatma que quiere decir "Alma grande".

Lo único que dejó como posesión suya, como propiedad que gozó, fue su *Autobiografía*, la que rehusaba escribir a pesar de la insistencia de algunos de sus amigos y colaboradores más cercanos. La acometió para consumir parte de su tiempo en la prisión de Yeravda, la cual interrumpía frecuentemente porque había programado utilizar su tiempo en estudios que no podía ni debía abandonar. Él pensó que el tiempo de condena le permitiría hacer ambas cosas, pero la salida le llegó un año antes, y no la pudo terminar en esa oportunidad.

En la introducción dice que su real propósito no era escribir una *Autobiografía*, sino simplemente contar sus vivencias, es decir sus experimentos con la verdad, y añade:

(...) como mi vida, no es otra cosa que un conjunto de experimentos, esa historia contada así, tomaría la forma de una autobiografía, pero yo no estaría satisfecho si cada página hablara solo de mis experimentos" (...). Yo creo que de algún modo me lisonjearía con la

creencia de que un relato conectado con todos estos experimentos podrían resultar de beneficio para el lector. Mis experimentos en el terreno político se conocen no sólo en la India, sino en cierta medida en el mundo civilizado, para mí esto no tiene mucho valor y el título de Mahatma que me han impuesto, tiene por lo tanto mucho menos valor aún.

Uno de sus biógrafos, gran amigo personal y admirador de sus cruzadas políticas, el famoso y bien ponderado escritor y novelista, Romain Rolland, a quien todos recordamos por la novela que deslumbró a nuestra generación: *Juan Cristóbal*, de la que Mirta Aguirre, la voz poética de mayor intrepidez melódica de su tiempo, y mi co-mártir en la radio, lo llamó simple y hermosamente: "El hombre", porque sobre todas las profesiones es la profesión universal por excelencia, y cita una frase de Rolland que es toda una advocación para las generaciones actuales, en estos momentos no tan difíciles como los de la guerra, pero sí más complicados y peligrosos. Rolland dijo "Hay que creer lo que se piensa, y sostener lo que se cree. Cualesquiera que sean nuestras fuerzas está prohibido abdicar".

Confieso y no me arrepiento de haber hecho esta pequeña digresión, porque los tiempos de ahora no son volcánicos, pero sí con temblores de corteza, para engendrar catástrofes políticas y sociales, tanto más peligrosos, porque no se ven, sólo se sienten y hay que tener sensibilidad para ello, llámense leyes o canales.

Pero continuemos. Cómo Rolland vio a Gandhi, quien se hospedó repetidamente en su casa cuando hacía camino a Inglaterra. Lo describe como un hombre de complexión débil y de pequeño tamaño, con un rostro más bien alargado en el que se destacaban sus ojos saltones perceptiblemente oscuros, su cabeza cubierta con una gorra blanca pequeña y su cuerpo arrollado con una túnica blanca y descalzo, que se alimentaba de arroz y frutas, bebía solo agua, dormía sobre el suelo, muy poco porque trabajaba incesantemente, pero lo más llamativo en él, enfatiza, era su expresión de infinita pasión y amor. Era muy gentil y cortés incluso con sus adversarios. Tenía una personalidad encantadora, sus enemigos más recalcitrantes se mostraban comedidos cuando enfrentaban su cortesía plena y natural. Modesto y sin presunciones.

No gustaba de los compromisos y jamás ocultaba un error, no temía admitir que se había equivocado. La diplomacia le era enteramente desconocida, apelaba particularmente a la convicción. No era un orador apasionado, era calmo y sereno, evitaba asumir poses e inconscientemente rehuía hacerse visible en las grandes demostraciones populares que organizaban en su honor, literalmente se sentía como enfermo ante la multitud que lo adoraba, no gustaba excitar con gestos o palabras heroicas, bastábale saber que lo comprendían. De ahí que su tono de voz y la ilación de su discurso parecieran más bien una lección, rehuía adoptar actitudes impresionantes. La inflexión de su voz no se alteraba, aunque pareciera monótono, impresionaba por sus expresiones sinceras. No hacía

movimiento con sus brazos, raramente movía un dedo, pero su dicción era luminosa, expresándose con oraciones breves concisas y convincentes. Nunca abandonaba un tema hasta estar persuadido de que lo había hecho claro e inteligible. Su amigo Andrews añade que le gustaba reír como un niño, a los cuales amaba.

Si me he apartado un poco del tema es porque creo justo hablar de la apariencia física de Gandhi, de sus características personales, como lo narran algunos de sus biógrafos. pues si bien es verdad que los tiempos de ahora son muy distintos en la presentación de los líderes revolucionarios, en las décadas del 20 al 40, tanto en Cuba, como en otros países era frecuente encontrar fotografías y comentarios que denigraban su personalidad, las cuales lo presentaban como un fanático religioso de costumbres anómalas; jamás hablaban de su cultura, de su sencillez, de su coraje, de su valor para resistir persecuciones y cárceles. Otros, que aparentaban transitar por el carril de la política, deformaban el real significado de su estrategia de la No cooperación, hablaban de pacifismo en términos occidentales y hasta se lanzaban a hacer críticas a sus tácticas, sin comprender que en el caso de su país, como en el de cualquier otra nación, los métodos y objetivos de las luchas siempre son y serán distintos.

Los tiempos que a él le tocó vivir, no fueron nada fáciles y sí muy complejos, fue una etapa de guerras y revoluciones, bastaría recordar que estaba en su inicio la revolución rusa y cambios reaccionarios en China, tras la muerte de

Sun Yat Sen. Tuvo opositores en su propio país, de una parte de los elementos radicales, pero el de mayor connotación fue el poeta Rabridanath Tagore. El análisis de estos problemas escapan a la dimensión y tiempo de este artículo y requeriría mucho estudio y consultas, no obstante más adelante hablaremos de las objeciones de Tagore. Pero antes, para despejar dudas, dejaré sentado que ambos se profesaban amistad y respeto mutuos. A este fin ofrezco la traducción libre de la estrofa que Tagore dejó escrita en la visita que hiciera a Ashram, el retiro favorito de Gandhi como apóstol:

*Él es el único luminoso, Creador de
Todo MAHATMA
Siempre en el corazón del pueblo
encerrado
Revelado a través del Amor, Intuición
y Pensamiento
Cualquiera lo conoce, Inmortal
deviene...*

Gandhi era un amante apasionado de la verdad. Se refiere a su Autobiografía como el relato de "La historia de sus experimentos con la verdad".

Su otra gran cualidad, incluso obsesiva, era la modestia. Al valorar su doctrina que obviamente fue su creación intelectual dijo: "Yo no he enseñado nada nuevo al mundo, la verdad y la violencia son tan viejas como las montañas. Para mí no hay más dios que la verdad".

Se sentía incómodo con el título que significaba "Alma grande". La palabra, extraída de las *Upanishadas*, es el nombre que se utiliza para hablar del ser

supremo, comunión del conocimiento y del amor.

Gandhi se lamentaba de no haber prestado una mayor atención al conocimiento de las lenguas nacionales, pero muy en particular del sánscrito, la lengua en la cual estaba escrita toda la literatura clásica del hinduismo.

En Londres se hizo vegetariano e incluso llegó a presidir una asociación de personas con tales hábitos alimentarios; fue allí donde entró en contacto con una versión al inglés del *Bhagavadgita*, la joya inserta en el *Mahbharata*, el gran poema épico. La lectura del *Gita* constituyó su inspiración al que recurría siempre, en busca de consuelo en los avatares de su vida. Allí encontraba mayor comprensión que nunca antes, ni tan siquiera en el Sermón de la Montaña. Del *Gita* dice que "cuando la desilusión lo golpea y se siente solo y no ve ni un rayo de luz, abre este libro y encuentra en él un verso que lo conforta y lo hace sonreír, en medio de su abrumadora tragedia (...). Mi vida está llena de episodios dramáticos y si ellos no han dejado cicatrices visibles e indelebles lo debo a las enseñanzas del *Gita*". Este libro es más un clásico religioso que un tratado filosófico.

Después de graduarse de abogado regresa a la India en 1891 y comienza su ejercicio profesional ante la Corte Suprema de Bombay. Abandona esta labor pocos años después porque la considera inmoral. Cuando la practicaba él advierte que se reserva el derecho a abandonar un caso si llega al convencimiento de que era injusto.

En ese tiempo está influenciado por dos hombres, a uno de ellos, a quien denominaba "Rey sin corona" era Dadabhai al cual reconoce como al real fundador del movimiento nacionalista indio; el otro era Gokhale, quien fuera diputado a la Asamblea y creador de los "Sirviente de la India," cuyos miembros hacían votos de pobreza y de servir durante todo el día al país con espíritu religioso, además fue el promotor de la enseñanza obligatoria. Dadabhai ejerció la mayor influencia sobre él, pues trató de moderar el ardor juvenil de Gandhi y le dio su primera y real lección de Ahimsa enseñándolo a aplicar la pasividad heroica, —aunque puedan parecer dos palabras opuestas— en la vida pública, en la lucha contra el mal, pero no para combatirla como tal, sino por amor. Ambos fueron precursores, pero ya sus ideales políticos, en ese tiempo, habían quedado rezagados y por ende olvidados por la mayoría de las jóvenes generaciones, sin embargo Gandhi las valoró como contribuciones valiosas a la causa, y fue fiel a ellos, particularmente a Gokhale, pues sentía un profundo y casi religioso afecto por él. Más de una vez se refiere a ellos como hombres a quienes la juventud debe venerar.

La actividad de Gandhi se divide en dos períodos: desde 1893 hasta 1914 donde su campo de acción es en África del Sur y, a partir de esa fecha en India hasta su muerte acaecida en 1948. En 1893 llegó a Durban Natal a solicitud de una firma india que operaba en África. En ese país residía una nutrida colonia india, más de 150 000 a los que no les asistía derecho alguno y eran llamados *coolies*. Él fue una de las víctimas y conoció en carne

propia por primera vez, el repugnante prejuicio racial. La historia de cómo germinó en su alma la protesta social, podría denominarse como la "noche triste de Maritzburg". Este episodio es bien conocido, y ello me libra de su reproducción. Baste decir que este hombre de compleción débil dio muestra de una fuerza moral desmesurada, la cual le asistiría en el resto de su vida. Él abandonó una práctica legal lucrativa para compartir la vida de los *coolies* indios.

En 1904, llevó a cabo un propósito utópico, la fundación de Phoenix, en las inmediaciones de Gurham, de una colonia semejante a la del proyecto de Tolstoy. Estos dos grandes hombres tuvieron relaciones epistolares, Tolstoy le escribió una carta en la que elogiaba su campaña de la no resistencia, calificándola como una ley de amor, una aspiración para formar parte de la comunión de las almas humanas. Yo soy reacio a admitir comparaciones entre los grandes creadores, tanto como el de querer comparar la connotación de las revoluciones por la magnitud de sus implícitas violencias. Toda revolución es una, en sí misma, su justa apreciación es sólo incumbencia del pueblo que la realiza y la sostiene.

Es obvio que existe alguna semejanza en el pensamiento de Gandhi y en el de Tolstoy, pero no en la idea luminosa que preside su conducta y su acción, Gandhi sostuvo como *primun movens* la teoría de la No cooperación, en tanto en Tolstoy es la No resistencia al mal; sería muy prolijo penetrar en la hondura de sus diferencias. Quizás no debe dejarse de reseñar algunos episodios importantes en

el curso de su vida en África, algunos controvertibles como su participación en la guerra de los boers en 1899, su humanitaria conducta, hazañosa por demás, durante la gran plaga que asoló Johannesburgo en 1904, así como en la revuelta de los nativos de Natal en 1908 a la cabeza del Cuerpo de Bracandiers que le valió el agradecimiento del propio gobierno de Natal. Pero estos servicios prestados con desinterés y utilidad no hicieron mella en el odio de los blancos, pues a pesar de ello Gandhi fue arrestado y encarcelado frecuentemente.

Estas campañas, exitosas sin dudas, hicieron madurar su conciencia política, le imprimieron fe en la estrategia concebida y le confirieron liderazgo. Las grandes manifestaciones que se desarrollaron en Johannesburgo unió en las luchas a los indios y atrajo el apoyo activo de los chinos y asiáticos de todas las regiones y castas, a ricos y pobres, con el mismo entusiasmo y abnegación. En el curso de estas jornadas fueron arrestados y enviados a prisión decenas y miles de individuos, y como las cárceles resultaron insuficientes, los arrojaban en los pozos de las minas. Muchos murieron y otros fueron asesinados, pero no lograron amilanarlos, a extremos tal que según frase del propio jefe de la cruzada genocida "acudían en masa como si la prisión los fascinara", de ahí que los calificara como "objetores de conciencia". El movimiento cobró tal fuerza y extensión que el propio gobierno del virrey de la India, formuló una protesta ante el de la metrópoli colonialista, Inglaterra, con el objetivo de que se detuviera esta matanza indiscriminada. La indomable tenacidad y magia del

Mahatma triunfó, después de 20 años de sacrificios y experimentos con la teoría de la resistencia heroicamente pasiva.

Antes de regresar a la India, Gandhi viaja a Londres en compañía de su esposa y de su amigo Kallebach, adonde y llegan dos días antes del estallido de la Primera Guerra Mundial. Ante estos acontecimientos Gandhi se pronuncia porque la India debe hacer su parte en la ayuda a Gran Bretaña y toma la iniciativa de organizar un cuerpo de ambulancias. Está consciente de que comparte la violencia y lo justifica con esta sentencia: "aquellos que confían ellos mismos en atender a los heridos de las batallas no pueden ser absueltos de la culpa de la guerra".

Esta conducta resulta insólita e inesperada ante los ojos de muchos de sus amigos que se preguntaban ¿cómo es posible compaginar su credo y propaganda de la No Violencia, con la guerra? Su respuesta es:

Yo he aceptado los beneficios y la protección del Imperio Británico. Yo no he tratado de destruirlo ¿Por qué debo permitir que sea destruido? (...) Una Nación moderna es sólo cuantitativamente menos violenta en tiempo de paz que en tiempos de guerra, lo que uno salva con la no colaboración en tiempos de guerra es sólo una cuestión de conciencia. (...) ¿Por qué pagar impuestos para fabricar armas que matan? ¿Por qué obedecer a los oficiales que harán la guerra? Al menos de que usted renuncie a ser un ciudadano o

vaya a la cárcel, usted pertenece al ejército durante la guerra.

Este apoyo le fue en lo personal penoso y en lo político dañoso, pero prefirió la realidad al consuelo. "La gente dice que soy un santo, que me he perdido con la política, pero el hecho es que soy un político tratando con mi severidad de ser un santo".

En ese tiempo Gandhi enferma de pleuresía y se agrava tanto y tan rápidamente que se teme por él, y el médico lo insta a regresar a la India. El 9 de enero de 1915 llega a Bombay con Kasturba, su esposa, y su amigo como era alemán no lo acompañaría, ad emás no se le permitió la vuelta a Suráfrica. Gandhi regresa poseso de la categoría de líder de movimientos de masas. Sus luchas en África eran conocidas y altamente apreciadas en la India. Respecto a sus pronunciamientos en Londres poca divulgación había tenido, y para muchos estados de la India era relativamente desconocido. Él mismo no tenía una percepción clara del modo de pensar de sus conciudadanos; tampoco de la organización del Congreso Nacional de India de quien era su más connotado líder Gokhale. Él había discutido las tesis del Swaraj, o Home Rule, o Gobierno propio, en Londres, con indios residentes, unos anarquistas y otros terroristas. Gandhi les preconizó que "si actuaba correctamente India sería libre más pronto de lo que pensamos, esto implica que sepamos adoptar una conducta clara con los ingleses porque si lo vemos a cada uno como un enemigo Swaraj se demorará, pero si sabemos ser justos con ellos, recibiremos su apoyo". Su biógrafo

Fischer afirma "esta profecía se cumplió".

En un debate que sostuvo con personalidades indias él preguntó a uno de sus interlocutores como él veía a la India futura, y agregó así ¿como Japón? Aquel le respondió, sí, así quiero y Gandhi contestó: "Es decir, usted quiere que nosotros tengamos nuestras propias fuerzas navales, o marina de guerra, nuestro ejército y nuestro propio esplendor, de modo que la voz de la India circunvale el mundo. En otras palabras lo que usted propugna es un gobierno inglés sin ingleses, una India inglesa, pero este no es el Swaraj que yo quiero".

Gokhale está convencido de la enorme influencia de Gandhi sobre el pueblo, y la importancia de que fuera conocido en todo el ámbito del país, por ello le recomendó, que el primer año lo dedicara a viajar por todos los estados del país, "con los ojos abiertos y la boca cerrada".

También albergaba ciertas presunciones sobre la doctrina que había expuesto en su libro publicado en 1909 en Ahmedabad titulado *Hind Swaraj* al que calificó "como crudo y concebido con precipitación" en particular a lo referido a la política doméstica británica. Este libro mereció elogios del conde de Tolstoy por su filosofía. Gandhi mantuvo siempre un permanente interés en dar una definición clara y precisa por lo que él entendía como gobierno propio. En otra parte Gandhi escribió que algunos ingleses creen que ellos han tomado y mantienen a la India por la espada y dice: "ambas declaraciones son erróneas. La espada es totalmente

inútil para sostenerse en la India. Nosotros sólo la mantenemos en resguardo (...) Nos gusta su comercio y nos agradan sus métodos sutiles para conseguir lo que ellos quieren de nosotros. Nuestras desavenencias nos hacen sin embargo mantener más fuerte nuestra permanencia. Si no ocupamos un lugar más alto no es por la bota inglesa sino por la civilización moderna". Para Gandhi la India se mantenía incólume, nada de lo que le aconteciera, de su propio estado se debía a sojuzgamiento alguno, los ingleses no conformaron ni su dicha, ni sus avatares. India es solo India y por consiguiente sólo debe ser gobernada por los indios. Así lo he percibido en las lecturas sobre Gandhi y también en los años que conviví entre ellos. Es por orgullo nacional que ha engendrado la firmeza de su espíritu, a partir de su ancestro del que habla sus poemas épicos el *Ramayana* y el *Mahabharata*.

El Congreso Nacional Indio se constituyó en diciembre de 1885 con el solo propósito de hacer oposición legal al poder colonial británico, expresaba en lo fundamental los intereses del estrato superior de la burguesía india, integrada por Maharayas nacionalistas, terratenientes, y la capa más alta de la intelectualidad. Uno de sus principales líderes fue Gokhale de cuyas relaciones con Gandhi ya nos hemos referido.

A comienzo del siglo XX, en 1907, se produjo una escisión en su seno: los extremistas o radicales liderados por Balgamgadhar Tilak lo abandonaron. Este representaba a la pequeña burguesía de tendencias democráticas. Era un hombre de una energía extraordinaria, en

quien se conjugaban tres cualidades: una gran inteligencia, una fuerte pasión y un carácter fuerte y decidido. Estaba sólidamente nutrido de la vieja cultura asiática, más que Gandhi. Era un erudito y matemático, que había sacrificado su carrera científica en aras de la independencia de su país. Tan modesto como Gandhi, rehusaba el reconocimiento personal y lo consagraba todo al triunfo de sus ideales, los que una vez cumplidos, decía él, lo haría volver a su trabajo científico.

Durante todo el tiempo Tilak fue reconocido como un líder indiscutible. ¿Quién podría decir lo que habría ocurrido si no hubiera muerto en 1920? Gandhi lo reverenciaba como un genio aunque sus opiniones diferían radicalmente de los métodos y tácticas políticas de aquel. De haber vivido es muy difícil prever el curso seguido por los acontecimientos, pero se admite que Gandhi siempre fue respetado como el líder religioso del movimiento, cuán magníficamente el pueblo de la India hubiera marchado bajo este doble liderazgo, habría sido algo irresistible porque Tilak era maestro de la acción, al igual que Gandhi era un maestro del poder espiritual, pero el destino decidió otra solución, quizás así fue mejor para ambos y también por qué no, para el movimiento independentista indio. El papel de líder de la minoría, de la élite moral se corresponde mejor con los deseos íntimos y la naturaleza de Gandhi, se habría sentido feliz de dejar en manos de Tilak la mayoría. Gandhi nunca se mostró adepto, ni tuvo fe, en la mayoría, por el contrario Tilak era promotor de la acción y creía en los números. Era instintivamente democrático.

Tilak fue un político resuelto que había dejado a un lado lo religioso, para él la política no era para los santos, ni los piadosos. Era un científico austero que sacrificaba la verdad al patriotismo. En su tiempo se pensaba de él que era partidario de las tácticas seguidas por los bolcheviques en su revolución, aunque nunca se expresó sobre estas cuestiones teóricas. Gandhi no compartía este camino, ni estas ideas.

En lo personal se profesaban amistad y recíproco respeto, por más de una vez polemizaron sosteniendo cada cual sus diferentes opiniones, pero entre hombres tan sinceros como ellos sus pensamientos eran irreconciliables, porque se fundamentaban en sus propias y arraigadas convicciones, las cuales eran la real fuente de sus discordancias.

Se reverenciaban, pero Gandhi sentía que si llegaban al punto decisivo, él siempre antepondría la verdad a la libertad y a su propio país, en tanto Tilak pondría su país por encima de toda ética. Para Gandhi no había nada más grande que su amor por la India, su fe en su ideal, en su religión y así hubo de expresárselo a Tilak en una carta donde dejó constancia de su ética: "Yo estoy casado con la India porque creo absolutamente que tiene una misión en el Mundo. Mi religión no tiene límites geográficos. Yo tengo una fe infinita en la vida y por la India trasciende todo mi amor".

Estas nobles palabras dan la clave de la lucha que él desplegó, prueba que el apóstol de la India es el apóstol del mundo y que es uno de nosotros mismos, para él la humanidad es una sola. Hay diferentes

razas, pero la raza superior, la más grande, es la del deber. El objetivo que me he propuesto con estas palabras es la ideación de los principios éticos sobre los cuales se sustenta la política de Gandhi en la meta de alcanzar la independencia de la India. Sujeta en su tiempo y *a posteriori*, a críticas desde diferentes posiciones, ahora a 50 años de haber conseguido su objetivo básico, se ha hecho grandiosa, pues su Swaraj y su Satyagraha condujeron a victorias. Aún es inexplicable por qué los pensadores y promotores occidentales no comprendieron a Gandhi en su tiempo, porque él sí pudo comprender a los grandes hombres de este lado del mundo; Gandhi estaba familiarizado con la mejor producción literaria que Europa y América habían producido. No fue el único y junto a él estaban otras figuras de las que hemos citado sólo a Gokhale y Tilak. Gandhi fue capaz de tener amistades apasionadas a su alrededor como Andrew y Pearson, o lejanas como Tolstoy y Rolland.

Durante 30 años con valentía, coraje, resignación, plegarias y ayunos urdió la resistencia. Fue tal la fe creada por él en el pueblo, que en 1924 cuando enfermó en prisión, y asomó la posibilidad de su muerte, el ímpetu de solidaridad del pueblo, desde los parias hasta la intelectualidad, fue de tal intensidad que por primera vez tembló el Imperio Británico, y nadie es lo suficiente capaz de sospechar lo que hubiese ocurrido en la India si Gandhi hubiera muerto en ese momento. Con toda seguridad, se habría producido una epopéyica violencia, por fortuna para Albión, la operación quirúrgica fue todo

un éxito y la erupción no tuvo lugar en ese momento.

Gandhi fue un constante polemista, yo diría mejor un replicante tenaz en pos de precisar sus conceptos e ideas para que su teoría fuera transparente y apodíctica, pero sin dejar de emplear frases corteses y explicaciones equilibradas. De entre todas las que sostuvo, la que se rememora más es la sostenida con Rabindranath Tagore, poeta y pintor. Yo había leído al literato, al pintor lo descubrí en Santiniketan más tarde Visvabharah. Su pintura me impresionó desfavorablemente, así se lo escribí a mi gran amigo Juan Marinello. Eran rasgos sombríos en fondo negro, como de alguien que hubiera perdido la esperanza de la luz, que tanto es, como decir, el futuro de la vida. En ese momento me pregunté ¿por qué el calificativo de Fischer, de que Tagore era un jardín de rosas?; quizás pensó en las rosas negras famosas del Rastaphatha Babhan.

La relaciones entre Tagore y Gandhi constituyen uno de los más bellos ejemplos de amistad y respeto entre grandes hombres. A ambos los unía el amor por la India. Gandhi ascético y emaciado, Tagore con su gran figura patriarcal su cabeza y su barba poblada de cabellos abundantes y blancos. Gandhi ejemplificando la renunciación severa, Tagore sintiéndose como si lo abrazara la libertad. Ambos coincidían en admitir que los grilletes que ataban a la India habían sido formados por ella misma como lo expresa poéticamente esta estrofa: "Prisionero dígame quién fue el que trabajó esta irrompible cadena, y el prisionero responde, fui yo quien forjó esta cadena muy cuidadosamente".

Tagore le confirió a Gandhi el título de Mahatma, y Gandhi a su vez el de Gran Centinela a aquel.

En Gandhi podía confiarse porque no había peligro alguno de que el orgullo pudiera arrastrarlo, ni la adoración, por mucho que le rodeara podría hacerle volver la cabeza, por el contrario ambas herían no sólo su sentido de idoneidad de las cosas, sino su espíritu de humildad. Gandhi es una excepción entre los profetas y los místicos, no veía visiones, no tenía revelaciones y no se mostraba como un ente sobrenatural, ni trataba de hacer que otros lo creyeran así, su sinceridad era radiante. Su mente siempre en calma y serena y su corazón enajenado de toda vanidad. Fue un hombre igual a otros hombres. No un santo. Nunca admitió que el pueblo lo tomara como tal, a pesar de que su actitud prueba que era único. Según él la palabra santo debía ser erradicada del lenguaje actual. En lo personal siempre fue modesto y consciente en extremo, incapaz de estrecheces mentales. Bien como patriota indio o apóstol de la No Cooperación no sanciona tiranías, ni siquiera las que pudieran ejercerse para las buenas causas. La opresión del gobierno nunca debe ser reemplazada por la opresión no cooperativa. Su patriotismo no se confina a las fronteras de la India. Para Gandhi patriotismo era equivalente a humanidad. Sobre esto dijo:

Soy patriota porque soy humano y humanitario. Mi patriotismo no implica exclusión alguna. Yo no daría a Inglaterra o Alemania para servir a la India. Esto es el sentido internacionalista más noble que puede

albergar un ser humano. El Imperialismo no tiene cabida en el esquema de mi vida. Un patriota es mucho menos patriota si él es un humanitario poco entusiasta.

Cuando Tagore después de viajar durante años por Europa regresa a la India en 1921 queda estupefacto ante el cambio de mentalidad del pueblo. Antes de regresar había expresado en cartas a sus amigos su ansiedad por los cambios. Fue memorable la controversia entre Tagore y Gandhi, entre estas dos grandes inteligencias, movidos ambos por su mutua admiración y estima, pero separados en sus sentimientos, como puede compararse a la de un filósofo y un apóstol, es decir como entre San Pedro y Platón. De una parte está el espíritu de la fe religiosa y de la caridad buscando encontrar una nueva humildad. Del otro la inteligencia natural, serena y amplia que busca unir a toda la humanidad sobre la base de la simpatía y la comprensión.

Tagore siempre vio a Gandhi como un santo y a menudo había oído hablar de él con veneración. Cuéntase por Rolland que al referirse a Mahatma e invocar también a Tolstoy, Tagore le responde que el espíritu de Gandhi era más radiante y humano que el de Tolstoy, porque en él todo es natural, modesto, simple y puro y toda su lucha está santificada por la religión, mientras que en Tolstoy todo era orgullo contra arrogancia, odio contra odio, pasión contra pasión, incluso violencia en su doctrina de la No violencia.

El poeta le había dicho a un amigo desde Londres: "Nosotros estamos muy

agradecidos a Gandhi por dar a la India la oportunidad de probar que su fe en el espíritu divino del hombre permanece vivo, a pesar del recelo con que habían acogido la campaña de Gandhi". Cuando Tagore regresó de Francia a la India planeaba sinceramente hacer que Gandhi tomara otro camino y sin embargo, cuando escribe su manifiesto en octubre de 1921, denominado "La apelación a la verdad", el cual marca la ruptura de estos dos hombres, lo comienza con uno de los más bellos tributos que se le haya prodigado a Gandhi. La conducta de Gandhi hacia Tagore es de respeto amoroso, y nunca cambió, aun cuando estuvieran en desacuerdo. Es posible advertir en su actitud, lo poco dispuesto que estaba Gandhi a polemizar con Tagore y cuando cierta clase de amigo intentaba agraviar el debate Gandhi, le pedía silencio y le explicaba cuánto le debía en lo personal a Tagore. Era inevitable sin embargo que la brecha se ampliara entre ellos. Tagore había deplorado que la riqueza de amor y fe que Gandhi había creado, sirviera a fines políticos como había sucedido tras la muerte de Tilak. Aunque Gandhi no entró en la arena política con el corazón alegre, pues no tenía otra alternativa que sustituir a Tilak en este liderazgo y tomar su lugar para continuar tras el objetivo de hacer independiente a la India.

Gandhi en un artículo publicado el 9 de febrero de 1922 titulado "Demasiado sagrado para publicar" explica la trayectoria de su amistad con Tagore a quien visitaba frecuentemente en Santiniketan, considerado por este como su retiro, donde dejó a sus hijos cuando estuvo en Inglaterra, como si fuera su

propio hogar. En respuesta a los que le recriminaban su incorporación a las ideas políticas, y muy en particular a Tagore responde: "La política hoy nos abraza como los anillos de una serpiente, de la cual uno no puede escapar, por mucho que intente hacerlo. Yo deseo luchar contra la serpiente. Estoy tratando de introducir la religión en la política". El poeta dice, que el país necesita de toda fuerza moral la cual solo Gandhi representa en el mundo, pero declara sentirse muy temeroso de las consecuencias de una tal campaña de la No cooperación, en un pueblo fácilmente excitable y dispuesto a atacar con furia histérica. Su convicción lo condujo a comparar el ideal positivo del brahmanismo que demanda que los goces de la vida sean bienvenidos, pero purificados, con el ideal negativo del budismo que exige su supresión. A esto Gandhi le replica que el arte de la eliminación es tan vital como el de la aceptación. El progreso humano consiste en una combinación de los dos, y recuerda que la palabra última de las *Upanishadas* es una negación. La definición de Brahma, en este texto es *neti* que significa "esto no" y acepta que la India ha perdido el poder de decir "No". Gandhi se propuso retrotraerlo a que aprendiera y mantuviera a decir "No". La unión es tan esencial como la siembra.

No cree en la unión, sino en sus poéticas contemplaciones de la vida, se satisface con las cosas tal y como son, y encuentra su encanto en admirar su armonía. En líneas de gran belleza explica sus puntos de vista, pero alejados de la vida real. Sus palabras son un juego de ilusiones como en la danza de

Natarajá. El objetivo de Tagore es armonizar su espíritu por encima de la gran excitación que recorre todo el país, pero no puede hacerlo porque su corazón está en contra de sí mismo, está motivado por la resistencia.

Se adormece con el romanticismo y quiere alejarse, soñar y jugar con nuevas armonías, inventar nuevos ritmos. Para él toda creación es feliz, las flores y las hojas son simplemente ritmos que nunca dejarán de percibirse, a pesar de creer que esta es su misión y vocación. De pronto y permanentemente sabe que su voz se pierde en el clamor vibrante de la muchedumbre y se siente como si estuviera perdido y se plantea: si usted no puede marchar junto a sus compatriotas en la más grande crisis de la historia debe abstenerse a decir que están equivocados, y que usted es el único que tiene la razón, pero Tagore no cede, sino que trata de justificarse afirmando que el destino ha decidido que él dirija su barco contra la corriente. En ese tiempo él no era sólo el poeta, sino el embajador espiritual de Asia y Europa, desde donde había regresado tras pedir a los pueblos su cooperación para unir el mundo en su Santiniketan. ¡Qué ironía del destino que él estuviera predicando la cooperación entre occidente y oriente, en un extremo del mundo, cuando en ese mismo momento en el otro extremo, se estaba proclamando la No cooperación!

Esto significaba para él que la No cooperación lo hería doblemente, tanto en su trabajo, sus aspiraciones como en la concepción de la vida que se ha formado y defiende. También chocaba con su modo de pensar porque su mentalidad,

su rica inteligencia, se habían nutrido de todas las culturas del mundo. Su divisa es: "Toda la más grande humanidad es mía" y en su apoyo repite lo que dice las *Upanishadas*: "La infinita personalidad del hombre sólo puede venir de la magnificente armonía de todas las razas humanas (...) Mi devoción es que India pueda representar la cooperación de todos los pueblos del mundo y esto no se puede conseguir a través de la negación". Lo presenta como un intento de separar "nuestro espíritu del de Occidente", que califica como una tentativa de suicidio espiritual. Alaba lo que del Occidente se puede aprender y que eso es una expresión de que nosotros, es decir India ha perdido el poder de apreciar nuestra propia cultura. Es una réplica como la de Goethe cuando en 1813 rehusa rechazar la cultura y la civilización francesa. Tagore se niega a proscribir la cultura occidental, pero Gandhi jamás ha levantado barrera alguna entre ambas culturas.

Tagore teme al espíritu de exclusión y explica su sentimiento de duda y ansiedad cuando sus estudiantes al comienzo de la No cooperación le requieren sus consejos. Durante la primera campaña Swadeshi, los estudiantes le dijeron que abandonarían la escuela, si él ordenaba hacerlo, pero él se negó y ellos la abandonaron dudando de su patriotismo.

Es indudable que hubo espíritu de nacionalismo y algunos culparon de ello al Movimiento de No Cooperación, ante esto Gandhi replica: "Yo no quiero que mi casa se vea tapiada por todos lados y mis ventanas cerradas. Yo quiero que la cultura de todo el mundo sople sobre mi casa tan

libremente como sea posible, pero rehusó dejarme arrastrar por algunas de ellas, lo mío no es religión de prisión, en ella tiene lugar al menos las creaciones de Dios. Pero si es un valladar contra el insolente orgullo de raza, religión y color". Él expresa dudas sobre los méritos de la educación literaria inglesa, la cual nada tiene que hacer en la formación del carácter, es una educación que ha emasculado a la juventud india. Rechaza los excesos que se le atribuyen, y proclama que su actitud no es tan estrecha como quiere hacer ver Tagore.

Estas son francas y nobles palabras pero ellas no acallan las difidencias de Tagore. Este no dudaba de Gandhi, a quienes temía era a los gandhinistas. Ya desde su primer contacto con el pueblo después del regreso de Europa, Tagore se mostró temeroso de la fe ciega con que la gente acogía las palabras del Mahatma. En ello creyó ver Tagore un asomo de peligro cercano del despotismo mental, por ello se decide dar a la luz en octubre de 1921 en la *Modern Review* un verdadero manifiesto, ya mencionado antes; "Una apelación a la verdad", que fue un grito o explosión de rebeldía contra lo que él llamaba "obediencia ciega". Esta protesta fue particularmente fuerte, porque la había precedido el bello homenaje que se rindió a Gandhi. En el manifiesto, Tagore, después de describir el primer movimiento independentista de 1907-1908, explica cómo en aquellos días los líderes políticos estuvieron inspirados por el ideal pedantesco, basado en las tradiciones de Burke, Gladstone, Mazzini y Garibaldi cuyos mensajes sólo podían ser comprendidos por la élite de habla inglesa,

en ellos se propugnaba, en síntesis, un ideal para la capa superior de la sociedad.

Fue entonces que Gandhi hizo su aparición, ante el umbral de miles de desheredados, vestido como ellos y hablándoles en su propio lenguaje. Este fue Mahatma, aquí por fin estaba la verdad y no en las citas o anotaciones de libros poco conocidos. Por eso el nombre que le dio el pueblo, era su real nombre, y exclaman "¡Honor al Mahatma que ha hecho visible el poder de la verdad!" Continúan las alabanzas, hasta que llega el punto en que se interrumpe bruscamente la apoteosis y da paso la decepción. Hela aquí en las palabras de Tagore:

Algunas notas de la música de este maravilloso despertar de la India por el amor, han llegado a mí a través de los mares (...) En la esperanza de respirar la fluida brisa de esa nueva libertad, he regresado pleno de júbilo. Pero lo que he hallado, a mi arribo, me ha abatido. Una atmósfera oprimente pesaba sobre el país. No sé qué presión exterior parecía empujar a todos y a cada uno, a hablar en el mismo tono, como si todos estuviesen uncidos al mismo yugo. Lo que he oído por doquier es que la razón y la cultura deben ser puestas bajo llave, sólo se necesita sumirse en la ciega obediencia. ¡Qué fácil es aplastar en nombre de la libertad exterior, la libertad interior del hombre!

Esta angustia y protesta de Tagore es la eterna rebelión del alma libre. Su acusación nada tiene que ver con el fanatismo

de las masas. Él piensa que por muy grande y venerado que pueda ser Gandhi, no debe tomar sobre sí, más que lo que un simple humano puede soportar.

Él creía que una causa tan grande como la de la India no debía ser dependiente de un solo guru o maestro. El Mahatma es un paradigma del amor y la verdad, pero el Swaraj es de una tal vastedad y complejidad que requiere más que la voluntad de un hombre, los caminos que conducen a él son intrincados y difíciles de explorar, requieren emoción y entusiasmo, pero también ciencia y meditación. Reclama en su apoyo toda la fuerza moral de la nación. Los economistas deben encontrar soluciones prácticas, los educadores enseñar, los estadistas deben ser ponderados y los trabajadores, trabajo. Es preciso conservar en todos sus aspectos el espíritu de investigación, intacto y sin trabas. No debe intimidarse a la inteligencia mediante una presión franca o embozada, y finaliza con esta frase "El despertar de la India hállase ligado al despertar del mundo (...) De ahora en adelante toda nación que se cierre dentro de sí irá contra el espíritu de esta nueva era".

Palabras y consejos sabios los de Tagore, pero marcados evidentemente por la influencia occidentalista, que tanto admiró y supo aprovechar y tras otras argumentaciones rubrica con esta frase de las *Upanishadas*: "Aquel que es uno, que no hace distinciones de clase ni color, y que por sus fuerzas variadas, provee como es indicado a las necesidades de cada clase y de todas las clases! Roguemos a aquel que da la sabiduría de unirnos a todos en una comprensión".

Son palabras soberanas, de las más elevadas que un pueblo jamás haya oído, así calificó Rolland este artículo de Tagore.

Con reiteración he mencionado las *Upanishadas* y creo que debo recordar algo acerca de este conjunto de canciones aurales, efusivas y espontáneas del despertar de la reflexión, medio poéticas, medio metafísicas, que preceden la labor consciente y metódica de la larga sucesión de pensadores, para construir una concepción enteramente inteligible de la suma de las cosas, ellas son el fundamento de la cultura y civilización hindúes y el valor de los pensamientos elevados que contienen han recibido el debido reconocimiento, no sólo de toda la India, sino también por la comunidad educada de todo el mundo.

El Mahatma responde, siempre con el corazón, dice "que no es cierto que haya sometido a la India a una ciega obediencia (...) Tagore habla de paciencia y se satisface con hermosos cánticos ¡Pero se trata de la guerra! ¡Que el poeta deje de su lado su lira! Ya cantará después y con pasión [y como una reprimenda le dice] la India es una casa en llamas y todos deben cooperar a apagar el fuego. La India muere de hambre (...) porque no tiene trabajo que le permita hallar el alimento. Khulna muere de hambre [es el nombre de una ciudad del ExPaquistán oriental hoy Bangladesh]. La India está cada día más extenuada (...) El poeta vive para el mañana y quisiera que nosotros hiciéramos lo mismo, presenta a nuestra mirada extasiada la bella descripción de los pájaros, al alba, cantando himnos de alabanza o

alzando el vuelo, con las alas descansadas, en los que la sangre se ha renovado durante la noche. Pero yo he tenido el dolor de observar pájaros, que faltos de fuerzas, ni siquiera tenían el deseo de agitar suavemente sus alas. El pájaro humano, bajo el cielo hindú, se alza más débilmente todavía que si fuera a reposar.

Más adelante respondiendo a la crítica sobre el trabajo que ha recomendado para todos, el de hilar exclama con rudeza: "¡Que todos hilen! ¡Que Tagore hile también como los demás! Y que queme sus vestiduras extranjeras. Es el deber del día"

Sobrias y trágicas palabras. ¡Es la miseria del mundo que se alza ante el sueño del arte! Sin duda hay amenaza del despotismo, pero la India muere de hambre, está cada día más extenuada, la sangre casi ya no circula por sus miembros. Tagore se replegó, quizás tendría razón en sus críticas, pero ciertamente no comprendió que lo que Gandhi creaba era fortaleza de espíritu, dotaba al pueblo de un sentimiento de poder. Su meta era enseñar al pueblo a resistir y más aún a negarse a aceptar lo que no le pareciera conveniente. Cuando ocurría un suceso violento, algo que contradijera su tesis de la No violencia, él se consideraba responsable y se imponía ayunos que obligaban al pueblo a meditar y corregir sus errores en la táctica de la No violencia.

Las contradicciones entre Gandhi y Tagore es venero rico de enseñanza de los fundamentos éticos de ambos. Uno poeta que sublima los cantos de la vida y de la naturaleza y vive deslumbrado

por lo visto fuera de su patria. No se trata de imitar y esperar, sino de luchar y crear, y esta es la empresa que aborda Gandhi quien fue capaz de comprender que en la India no cabía formentar guerras y luchas violentas. Son millones, del otro lado un ejército preparado para saquear y matar. Si se alcanzaba el fin, la India quedaría desolada y todo su espíritu perturbado. La violencia no unía, por el contrario desunía y ponía a una facción por sobre otras y él aspiraba a unir a todos con sus religiones distintas y sus clases, no aspiraba a cortar la yerba, sino a sembrar prados. No apartarse de lo natural en el hombre. Ni desprecios, ni glorias, sólo la verdad y el amor. No una verdad constituida, sino en ciernes de modo que fuera objeto de experimentación. Un amor que lo cubría todo, ningún prejuicio, ninguna idea postiza. Sólo para él era valedero el hontanar del que se surtía el alma y las necesidades del pueblo de la India.

Gandhi podía cometer errores, pero en él no había falsedad ni hipocresía. Sus ayunos no lo hacía con el propósito de impresionar, era el medio idóneo para él de la autocrítica, era la forma en que revelaba que se hacía culpable de lo mal que se habían empleado las armas de la ~~lucha~~ es decir la mala aplicación o la violentación de la No resistencia. Para él era una vergüenza que una parte del pueblo alterara el sentido justo y humano de su doctrina. No admitía que se le provocara algún daño a sus semejantes. Su religión no es la de los popes. No defendió jamás el culto a la religión. Esta era para él, sólo una cuestión de conciencia individual, sagrada, por venir de Dios.

En su conducta hubo contradicciones, no obra de la casualidad y menos aún de empeños rivales. No comprendió ni se atemperó en sus análisis políticos a intereses de clases. No era una mente primitiva ni medieval como lo calificaban algunos, se atenía a una concepción de la movilización de todo el pueblo para hacer una India propia, no doblegada al poderío británico, y menos que todo, en lo moral y en sus tradiciones. No se planteó el problema de la propiedad privada. Su credo era socialista, pero de un utopismo extremo, porque supeditaba lo económico y social a la buena voluntad de los hombres. Su ideal político era el Swaraj y fue realizado. En lo social y lo religioso estaba impregnado de un idealismo inalcanzable.

Para Gandhi la política no es más que un experimento de la verdad, la licitud y lo honroso para llevarla a cabo era mostrarse conscientemente contra la violencia y que se le concediera la justicia por el derecho de tenerla. Tuvo éxito, gracias a un conjunto de circunstancias cuyo examen escapa al meollo de este discurso. La conducta de Gandhi no se puede valorar a la luz del socialismo contemporáneo. Algunos autores marxistas trataron el gandhismo con una visión unilateral que subestimaba su único objetivo: la independencia de la India, la que fue una real lucha contra el imperialismo británico, el más poderoso en su tiempo y que pudo realizarlo porque supo unificar a todo el pueblo bajo una consigna de comprensión para las masas como la No violencia y la No cooperación. Toda su vida y su acción estuvieron encaminadas a lograr un país único, al cual dedicó todos sus esfuerzos sobre la base de la unificación de hindúes

y musulmanes. Fue un líder reverenciado e indiscutido del pueblo indio. Todavía en la década del 40 la India era a los ojos de visitantes cultos un país infeliz. Una complejidad mayor y decisiva fue maniobrar en el escenario de la Segunda Guerra Mundial. Cuestión importante, pero imposible de analizar en el contexto de estas reflexiones.

La India a virtud de la lucha de su pueblo, y a la sagacidad e inteligencia de sus líderes conquistó hace 50 años su independencia y esto es lo que conmemoramos y homenajecemos este año de 1998.

Un hecho que trascendió los confines que la rodean para convertirse en pilote en la dramática lucha anticolonialista. Gandhi fue su Gran Hacedor, y pudo ver izada su bandera en el fuerte Rojo. Días después, en el temprano mes de enero de 1948, moría víctima de un atentado, tal como fue toda su vida como un ciudadano privado, sin riquezas ni propiedades, ni títulos ni puestos oficiales, sin distinciones académicas, ni de ninguna otra índole.

Tengo la sensación de haberme excedido y les pido disculpas, pero era mi deber exaltar la epopeya de este pueblo. India y Cuba no sólo han coincidido en la arena internacional, particularmente en el No Alineamiento, sino que sus relaciones se vivifican en un clima de franca y fecunda amistad.

La comprensión de sus gobernantes me hizo fácil la tarea que allí cumplí durante siete años. Era entonces Primera Ministra, esa mujer de excepción que

fue Indira Gandhi. El mismo día que llegué a Delhi moría Krishna Menon, e Indira consignó que era un volcán que se apagó. Yo llevaba para él un saludo del que entonces era nuestro Ministro de Relaciones Exteriores, Raúl Roa, su amigo y copartícipe en Naciones Unidas.

Nehru dijo a la muerte de Gandhi: "La luz se apagó en nuestras vidas. Nuestro amado líder Bapu como lo llamábamos a él, el padre de nuestra nación, ya no estará más entre nosotros pero la vida continúa y la India alcanzará mayores triunfos en todos los órdenes". Y añadió: también nuestra Patria y ambos continuaremos fraguando un mundo de paz y justicia social.

Gracias mil

*Conferencia dictada por el 50 aniversario de la muerte de Mahatma Gandhi en la sede del Movimiento por la Paz y la Soberanía de los Pueblos de Cuba.





Bill Gates y los abuelos de Saramago*

Eliades Acosta Matos

Investigador de Historia de Cuba

José Saramago, escritor inmenso y hombre sencillísimo, estremeció al auditorio que el pasado diciembre escuchó su discurso de aceptación del Premio Nobel ante la Academia sueca.

Y no podía ser de otra forma, pues como a contumaz hereje y transgresor inveterado, no se le ocurrió modo mejor de iniciar su intervención que burlándose del propio gremio que lo había elevado al rango de Príncipe:

El hombre más sabio que he conocido en toda mi vida no sabía leer ni escribir. A las cuatro de la madrugada, cuando la promesa de un nuevo día aún venía por tierras de Francia, se levantaba del catre y salía al campo, llevando hasta el pasto la media docena de cerdas de cuya fertilidad se alimentaban él y la mujer. Vivían de esta escasez mis abuelos maternos... Se llamaban Jerónimo Melrinho y Josefa Caixinha esos abuelos, y eran analfabetos uno y otro.

Las palabras de Saramago, más que pretender enaltecer el recuerdo de sus orígenes humildísimos, casi paupérrimos, y rendir noble homenaje a quienes le dieron desde niño la pauta de las verdades de la vida, iban dirigidas al corazón de dos mitos más tenaces y contumaces que el propio portugués: al de la aristocracia que otorgan las lecturas y al del pedigré personal que confieren los libros como fuente única, sacrosanta, eterna e inmutable del conocimiento y de la propia sabiduría.

En nuestra época pródiga en perdones y corta de memoria, sobre todo para los recuerdos incómodos o inquietantes, pocos crímenes suelen ser más execrados como el de osar pensar, hablar y actuar con cabeza propia, aunque esto lo haga un Premio Nobel. Se puede pretender, por ejemplo, que la avanzada edad de alguien como Pinochet lo disculpa de sus crímenes que impidieron a miles de compatriotas llegar a la vejez. Se concede hasta que, una escritora como Almudena Grandes (autora de *Malena es un nombre de tango*) pueda declarar, como lo hizo recientemente al suplemento literario *Radar Libros* de Argentina: "No sé exactamente si alguien lo considerará grandioso, pero un libro famosísimo y prestigiosísimo que odio con todo mi corazón es *Platero y yo* de Juan Ramón Jiménez. Creo que no se ha escrito nunca nada tan cursi, tan blando, tan melifluido y tan mentiroso. No encuentro ni una sola gota de ternura verdadera entre tantas toneladas de jarabe artificialmente sonrosado"

Pero lo que nadie perdona, en este fin de siglo y de milenio es que alguien, y mucho

menos si esa persona se gana la vida desempeñando el oficio de escritor, tenga la osadía de decir, ni de insinuar siquiera, y mucho menos al recibir la divina unción de un Nobel literario, que no son los libros la única fuente de sabiduría para los mortales de bien, ni siquiera la principal.

Y eso, cuando en el propio diciembre de 1998, las acciones de "Amazon. Com" (la archiconocida y archipoderosa firma distribuidora de libros a través de Internet) se dispararon y superaron en precio a las de la Texaco...

Las palabras de Saramago, que lo condenarán más, *per secula seculorum*, que los gravísimos y nefandos pecados de ser todavía sincero, coherente, rebelde, comunista, escritor de verdad y amigo de la Revolución cubana, han debido estremecer a muchos, sobre todo, a los que saben oír. Y entre estos, de forma particular a dos gremios adyacentes, que se nutren mutuamente en una especie de simbiosis particularmente intensa: al de los escritores y al de los bibliotecarios.

Pero debemos ser honestos y reconocer, sobre todo si nos encontramos ante un auditorio profesional, que pocos bibliotecarios del mundo deben haberse sentido mínimamente aludidos por lo dicho. Es más, permítaseme dudar de que un grupo especialmente numeroso de nosotros pueda considerar que desempeña una profesión que tiene algo que ver con lo que escriben, piensan, dicen y hacen los señores escritores del planeta.

Hasta ese punto hemos llegado en esta especie de suave delirio tecnológico que

se ha apoderado de bibliotecas y bibliotecarios; en esta suerte de orgía de la información que ha terminado por confundir medios y fines y ha dejado casi sin médula humanística una profesión eminentemente renacentista.

Huérfanos de norte en nuestro navegar, hemos creído que hacerlo por Internet garantiza el acceso a todas las felicidades, a todas las sabidurías, a los arcanos y vellocinos de oro del saber planetario. Hemos experimentado una nueva alfabetización, esta vez tecnológica. Hemos entrado en la corriente y ahora nos damos cuenta que el disponer de todas estas maravillosas herramientas; el poder dar órdenes y poner a trabajar para nosotros a exploradores rapidísimos y muy eficaces; el dialogar con la máquina, que es capaz de corregirnos sin concesiones cortesanas y con la aspereza de los viejos maestros, no nos hace automáticamente más cultos, no hablando ya del escabroso tema de si nos ha hecho automáticamente o no, mejores.

Cultura, libros, sabiduría, escritores, computadoras y bibliotecas... Y a propósito de esta enumeración de factores. En medio del apogeo de las sociedades de la información, ¿siguen manteniendo los libros la capacidad de ser útiles? ¿Pueden hoy las bibliotecas estimular la lectura? ¿Vale la pena leer?

Recomiendo extrema prudencia a los que recojan el guante del desafío que se lanza al ruedo. No se admiten respuestas irreflexivas, ni santas cóleras provenientes de estereotipos quebrados. Es más, recomiendo un examen de conciencia previo a los que seguramente se sintieron

alzados de sus asientos por el impetu de la tradición escarnecida o el buen gusto burlado, o el desabrigo incómodo resultante de la caída de los caparzones convencionales, que se vulneran con estas sencillas preguntas.

Adelanto una hipótesis que debía ser más bien el final previsible de estas reflexiones, aunque trataré luego de seguir paso a paso el razonamiento que desemboque en ella: si los hombres del Tercer Milenio, y muy especialmente los hombres encargados por la sociedad para preservar y promover las ideas y la cultura (entre ellos, por supuesto, los bibliotecarios), no luchan por propiciar la reconciliación entre ética y conocimiento, entre ciencia y conciencia, se vaciarán de contenido humano, definitivamente, todas las acciones de los hombres y llegaremos a una era de barbarie tecnocrática, de incomunicación e insolidaridad; de plena intemperie espiritual que producirá y reproducirá formas de vida superiores, sólo en apariencia, y en realidad, tan limitadas y desvalidas como una Péntium de tercera generación, con Windows 98 instalado... en medio de un apagón habanero.

Según las siempre oportunas y apaciguadoras estadísticas de la UNESCO, en 1991, se publicaron en el mundo 863 000 títulos de libros, sin contar los más de 9 000 diarios que circularon por el planeta. Pero estas cifras no dicen nada por sí solas; no significan que estemos en el mejor ni más culto de los mundos posibles y mucho menos que este sea un mundo donde brille radiante la justicia "como sol del mundo moral".

Hace unos años, tal como lo cuenta Claudio Magris (*Itaca e Oltre*, Editorial

Orazante, 1991), otro Nobel literario llamado Isaac Singer exclamaba en tono melancólico durante una entrevista que "la literatura no servía para mejorar el mundo, ni para hacer más buenos a los hombres o combatir el mal (...) Es vergonzoso, pero es la verdad y no veo por qué debo callarla".

Las urgencias a las que se enfrenta, y el sentido verdaderamente humanístico de la cultura, en gran medida extraviado en el camino, reclaman, en opinión de Singer, una actitud práctica muy diferente a la que prevalece hoy en día: "Cuando arde la ciudad y arden los hombres - afirma Singer, creo que con sabiduría y lucidez - no sirve de nada entonar un cántico a las llamas, sino que lleguen los bomberos para salvar a quienes se debaten entre las llamas (...) En el momento del peligro y del dolor (...) la cultura como tal debe ser olvidada y trascendida (...) si no se llega a la realidad de la persona, no servirá para nada, será un mero ornamento que en el instante de la tragedia se convertirá en barbarie".

El espejismo de que a más libros producidos, automáticamente más lectores, y por tanto, más ilustración social, o sea, más progreso, más libertades, y más cultura en las relaciones humanas, deberá ser combatido con la constatación de que todo eso depende de qué, cómo y para qué se lee. Incluso, con el esclarecimiento de quiénes leen. Sobre este último particular, las oportunas estadísticas de la UNESCO ya no son tan apaciguadoras.

Marcel Proust, citado por Felipe del Solar (Suplemento literario de *El Mer-*

curio, 24 de enero de 1999) alertaba ya en su tiempo: "La lectura se encuentra en el umbral de la vida espiritual, puede introducirnos en ella, pero no la constituye".

La alerta de Proust, mucho más profunda de lo que podía pensarse a simple vista, trae de la mano una nueva interrogante: ¿Para qué leemos realmente: para ser más espirituales, más sabios, más conscientes, o para sumarnos al canon de una sociedad que premia el prestigio adquirido mediante este acto, semi-ritual, que denota asimilación a lo establecido y buen gusto?

Para traspasar "el umbral de Proust", la lectura no debe ni puede agotarse en rumiar lo escrito por otro, ni en "disfrutar" de lo hermoso de una obra, ni siquiera en captar "la enseñanza ni el mensaje" que el autor quiso transmitirnos. Del diálogo con los personajes y con el propio escritor, el lector tendrá que "leerse a sí mismo", y luego "releer la sociedad que lo rodea".

Al surgir la escritura como forma de transmisión de conocimientos a partir del siglo VI a.n.e. en Grecia, en opinión de Felipe del Solar "la escritura y la lectura se convirtieron en elementos necesarios para elaborar un juicio crítico sobre lo establecido. La memorización poética, por medio de rimas y consonantes (en uso hasta entonces) restringía la apertura a nuevos cuestionamientos y facilitaba la labor de la autoridad por mantener la sociedad sin cambios"

Este enfoque posible de la lectura no será asumido con placer en el mundo

globalizado de hoy, ni contará con el respaldo de las grandes casas editoriales, incluso, aunque duela reconocerlo, tampoco por parte de la mayoría de los escritores, poetas, periodistas y bibliotecarios que trabajan entre nosotros. Se trata de una apuesta inquietante, problematizadora, que remite al combate de ideas, no al reposo del sueño consumista y neoliberal.

Con un afilado olfato clasista, y con una vigilante y lúcida memoria histórica (la desmemoria y el desarraigo se reservan a las grandes masas del planeta), los ideólogos de turno, perdón, rectifico: los gerentes culturales de turno, saben bien, y lo tienen exhaustivamente aprendido, que la siesta espiritual produce Caballeros del Verde Gabán, y la vigilia, Quijotes. Nuestra posición actual ante la lectura, gracias a la impronta física del capitalismo, a su transitorio mundo unipolar y a la incapacidad demostrada en el fenecido "socialismo real", de avanzar hacia la construcción de modelos de convivencia humana verdaderamente nuevos, creativos y humanos, no puede ser la de promover "cualquier clase de lectura", ni "promover la lectura de cualquier cosa". Se puede respetar el libre albedrío, la inviolable y sacrosanta libertad individual fetichizada por el capitalismo (que no existe de la forma proclamada, ni existir podrá jamás bajo las dictatoriales y poco espirituales leyes del mercado), pero debemos recuperar la moral, el prestigio y la autoridad que nos den el derecho a promover "modelos de lecturas" y "paradigmas de lectores"

Coincido con Felipe del Solar, en que el núcleo del problema que se debate radica en asumir una posición clara, de principios, lúcida y consciente, aunque no esté de moda, aunque sea herética o de un pretendido radicalismo excomulgado ya por los santos varones, de la cultura mediática. Se trata, en sus palabras, de tener el suficiente valor personal y honestidad cultural para compartir la siguiente idea:

Nuestra posición actual forma parte de la tradición humanista del Renacimiento que rescataba la de Grecia y Roma donde se buscaba el debate de ideas, el estudio y la formulación de imágenes del mundo, y en última instancia, conocerse a sí mismo. Mediante la lectura (acoto yo la verdadera, no la impuesta y dominante gracias a la ola polar espiritual que hoy cubre el mundo) conocemos más, ampliamos nuestro horizonte de matices, nos humanizamos. El ejercicio de la lectura parte de la premisa de que antes de condenar y rechazar es mejor comprender.

Concedamos que hemos desafiado los mandamientos y las prescripciones que debe seguramente recoger algún fantástico "Manual del perfecto lector en tiempos de Bill Gates". Supongamos que hemos avanzado hasta descubrir los matices del mundo, reconocemos y comprender mejor lo que nos rodea mediante la acción de una activa y verdadera lectura. Soñemos, incluso, que esta manera indómita de leer comienza a ser compartida por muchos, en una especie de epidemia benéfica que no será llevada jamás al cine, a pesar de que no viene a diezmar, sino a salvar. Y entonces, ¿qué?

Daniel Pennac, en su libro *Cómo una novela*, ha formulado un "Decálogo de los derechos imprescriptibles del lector", entre los cuales hallamos curiosas respuestas a esta última pregunta, al menos, desde el punto de vista del autor. Veamos cuales son estos "Derechos..."

Derecho a no leer

Derecho a saltarse páginas

Derecho a no terminar un libro

Derecho a releer

Derecho a leer cualquier cosa

Derecho al bovarismo (según el propio Pennac, "una enfermedad textualmente transmisible", algo parecido a lo sucedido con *Madame Bovary* (de Flaubert) al leer grandes cantidades de novelas románticas, o con Alonso Quijano (de Cervantes) al leer montañas de libros de caballería)

Derecho a leer en cualquier parte

Derecho a "picotear"

Derecho a leer en voz alta

Derecho a callarnos

Doy mi voto personal para la implantación de la mayoría de los "Derechos..." del lector propuestos por Pennac, aunque dudo mucho que sean leídos siquiera por la gran masa de los legisladores del mundo, a menos que alguien, cumpliendo un maquiavélico plan de neutralizarlos y hacer de ellos letra muerta, proponga a la ONU algu-

na "Convención Internacional de los Derechos del Lector" que será elegantemente suscrita por casi todos los Estados del Mundo, para ser cumplida por muy pocos, como ha ocurrido ya, por ejemplo, con la Convención Internacional de los Derechos del Niño.

Mi desacuerdo con Pennac se basa en la humilde apreciación de que es imposible armonizar, por ejemplo, el "derecho a no leer" con el resto de los derechos de un lector, lo cual sería algo similar a haber proclamado "el derecho a ser negro" en el marco de los "derechos de los ciudadanos blancos" promulgados por el apartheid sudafricano. El ser "lector" no depende de leer siempre, ni de leer una cierta cantidad de libros en un cierto espacio de tiempo. La cualidad "lector" es un producto del intelecto y la razón, de la conciencia ante el significado humano y cultural del acto en sí de leer y de su repercusión personal y social.

Leer no puede ser un hábito formal, sino la libre elección de un destino compartido con otros hombres. Es una forma de comunicación afectiva y silenciosa.

Si apostamos por la adopción de una postura valiente y sincera ante los retos culturales actuales, tenemos que tener la suficiente lucidez para reconocer, y proclamar, que "el no leer" no es un derecho, sino un imperfecto estadio social y personal debido, frecuentemente, a causas externas (analfabetismo, precio de los libros, entorno hostil a la lectura, invasión mediática del tiempo libre, exaltación de modelos de vida y consumo carentes de espiritualidad y fines humanos, prohibiciones de carácter político o religioso,

etcétera), y también a causas internas del propio hombre (escaso tiempo libre para el cultivo de cualidades espirituales, deficiente educación y formación cultural, entorno familiar y social hostil a la lectura, deficiente educación sentimental y cívica, carencia de proyectos de vida realmente auténticos, etcétera)

Proclamar el "derecho a no leer" en un mundo que no ha conquistado aún para los hombres y mujeres que lo habitan el derecho pleno al más elemental acceso a la educación y a la cultura es, o una refinada burla típica del más descarnado cinismo postmoderno, o la miopía congénita de un pensador del Primer Mundo que agota su análisis en los habitantes solitarios de las ciudades ricas y frías que nos esperan, al estilo de la "Gothic-city de Bat-Man".

Proclamar el "derecho a leer cualquier cosa" en un mundo de mercado que no estimula "leer cualquier cosa", sino apenas lo que se ubica en la franja estrecha y mezquina de los best-sellers y las revistas del corazón, que destierra de su Olimpo a todas las obras o autores "conflictivos" o problematizadores de la realidad y lo hace de la forma más refinadamente sutil (no censurando, ni prohibiendo su lectura, sino mediatizando y empobreciendo al lector desde la cuna, extirpándole el paladar con que se cata lo que lee, intoxicándolo con pseudo-literatura que lo adoctrina en lo mediocre y gris, privándolo de personalidad propia y de capacidad de pensar, actuar por sí mismo y asociarse a los demás), es la consagración de la imperfecta realidad circundante, y el llamado a la paz y al orden infinitos, en el terreno de las ideas.

Proclamar el "derecho a callarnos" tras la lectura, es la apoteosis de la fragmentación intencionada del proceso de la lectura, la exaltación del momento individual del mismo en detrimento de su significado y sentido social. Nadie puede pretender, a conciencia, "que lee para sí mismo", pues todo hombre cambia con sus lecturas (para bien o para mal) y ese cambio no tiene ámbito diferente para ser reflejado que la sociedad en que vive. El profundo sentido de responder a la pregunta: ¿para qué leemos? se enlaza indisolublemente con el profundo sentido de responder a la pregunta: ¿para qué promovemos los libros y la lectura? El "derecho a callarnos" no puede ser la estación final del viaje milenario que ha tenido que hacer el libro para llegar a las manos del hombre común de fines del siglo XX. El "derecho a callarnos" no puede ser el triste destino de esta gran parábola descrita por un mensaje repleto de ideas y llamados a la acción renovadora que nos ha sido enviado desde Platón hasta Saramago, y que ha costado tantos desvelos, sufrimientos y sangre.

¿De qué madera decadente y carcomida estaríamos hecho nosotros, los hombres de hoy, si el leer no nos impulsa, no nos lanza, no nos convoca ni nos provoca a ser mejores y a tratar de hacer mejor a los otros hombres; si el leer no nos hace pensar y actuar, luchar por hacer al mundo más justo y equitativo? El callar cómplice y oportunista, eso sí, bien retribuido, ¿nos permitirá acaso "llegar a la realidad de la persona, como pedía Isaac Singer, cuando arde la ciudad y arden los hombres"?

Tras escuchar estas palabras, los presentes tienen también el "derecho a callar", pues los imperativos morales a los que estoy apelando no son normas de obligatorio cumplimiento, ni pueden serlo. Que cada cual, oyéndolos, sea capaz de "leerse a sí mismo" y actuar (o no actuar) según su leal saber.

Todo lo dicho, hasta aquí, pretende dar basamento lógico a la hipótesis formulada con antelación. o los hombres del Tercer Milenio somos capaces de reconciliar ciencia y conciencia, ética y conocimiento, o nos esperan formas de vida "bárbaras", basadas en la más absoluta permisión de todas las conductas, la tolerancia más completa de todo lo inhumano y antisocial que convivirá por un tiempo con una agradable y hasta hermosa libertad individual paradisiaca, que no tardará en ser devorada, para dar paso a una nueva "Edad Tecnocrática de las Tinieblas", a una era de "todos contra todos" que exigirá, en su momento, de un nuevo "contrato social".

Esta profecía cultural se ve agravada por la simultánea existencia de culturas postmodernas y premodernas en una misma época; por las inmensas y explosivas desigualdades de un mundo que se muere metafóricamente por adelgazar y otro que se muere literalmente de hambre; por hombres y mujeres que vienen de regreso de las muchas lecturas y reivindican su derecho a no leer, y otros, mucho más numerosos, que no son capaces de escribir sus propios nombres y sueñan con el libro que algún día podrán leer.

Lo terrible y desorientador de esta situación es que, cuando más unidos de-

beríamos estar quienes nos ocupamos de estas cuestiones, más incomunicados estamos, pues existe un sacrosanto temor a ser sindicados como "totalitarios de las lecturas", o "fundamentalistas culturales", tercamente dedicados a elaborar un nuevo canon en época de rechazo a todos los cánones, lo cual constituye, de hecho, el nuevo canon.

La "liberación de la cultura", y especialmente, de la lectura, abarca no sólo el leer, sino incluso penetra como oleada indetenible y carnavalesca, hasta el *Sancta sanctorum* de nuestras bibliotecas, derribando de sus pedestales a santos consagrados como Melvil Dewey, autor en 1876 del sistema de clasificación de libros más difundidos en el mundo; o haciendo saltar por los aires a las normas universales de comportamiento de los usuarios en estas instituciones, a los servicios tradicionales y a la figura de los propios bibliotecarios.

El "Sistema Dewey" de catalogación, como es conocido, se basa en un esquema dividido en 10 grandes categorías, (0 = Repertorios y enciclopedias; 1= Filosofía; 2= Religión; 3= Ciencias Sociales; 4= Ciencias del lenguaje; 5= Ciencias Puras; 6= Ciencias aplicadas y técnicas; 7= Artes, juegos y deportes; 8= Literatura; 9= Geografía e Historia), que a su vez se pueden dividir en 10 subcategorías divisibles entre diez, y así hasta el infinito.

Ha dicho acertadamente Armando Petrucci (*Leer por leer: un porvenir para la lectura*) sobre el Sistema Dewey "que las jerarquías de las materias (filosofía y religión a la cabeza, religiones

después de filosofía, historia y geografía unidos, literatura como categoría en sí misma, etcétera.) revelan, por una parte, la aplicación puntual de valores laicos y empíricos propios de la cultura norteamericana de aquel tiempo, y en general, de la cultura positivista occidental", y concluye afirmando: "La perpetuidad en el tiempo del esquema de Dewey puede pues ser considerado uno de los más significativos síntomas de la existencia y persistencia de los mecanismos coercitivos que regulan en nuestra cultura la difusión del libro, su circulación y su misma utilización".

Desafortunadamente para los ideólogos de la libertad absoluta y para los que sienten alergia mortal ante los cánones, no pueden existir bibliotecas sin un orden elemental que permita una rápida recuperación de la información que atesoran. Las alternativas que se proponen podrán ser más o menos "light" en comparación con el sistema de Dewey; podrán ser más o menos postmodernas, pero vuelven a jerarquizar los conocimientos conformando el canon de turno.

"En Detroit, por ejemplo —escribe Petrucci— las materias de la nueva sistematización son: clásicos; artes; el mundo actual; gentes y países; humor; deportes; aficiones; vida personal (que incluye religión y psicología); la familia; la casa; actividades de grupo; el trabajo; las técnicas y la información..."

Se cumplen aquí, al pie de la letra, las viejas predicciones del doctor Marx sobre la desacralización de todo lo elevado a que el capital somete a las profesiones y sus

técnicas, aun a las más respetables, cuando se trata de potenciar el consumo o de formar consumidores, no importa si sea de Biblias o de aguardiente.

La tácita renuncia a la función orientadora de las bibliotecas con respecto a las lecturas de sus usuarios; la reelaboración de las jerarquías intelectuales que se refleja en la reelaboración de los sistemas de catalogación; la aparente democratización de las decisiones culturales como copia al calco de un enfoque de *marketing* aplicado al terreno de las lecturas; la renuncia a los cánones y paradigmas intelectuales; la admisión populista de cualquier comportamiento de los jóvenes usuarios en los recintos institucionales conforman el panorama futurista que se nos quiere vender como el nuevo El Dorado de las bibliotecas o como la Tierra de Promisión en tiempos de crisis.

Son imágenes y propuestas muy atractivas, de mucho *glamour* y de fácil popularidad. Tienen un pequeño defecto: por lo general, son engañosas y ocultan el más brutal adocenamiento de las culturas y la renuncia de las instituciones humanísticas a cumplir su misión; su definitiva capitulación ante las razones pragmáticas del capital neoliberal en un mundo de pensamiento único.

Cuando alguien como Hans Magnus Enzensberger (*Sulla piccola borghesia. Un capriccio "sociológico" seguito da altri saggi*. Milán, 1983) afirma, citado por Petrucci, que "la lectura es un acto anárquico" y que "el lector tiene siempre razón y nadie le puede arrebatar la libertad de hacer de un texto el uso que quiera", tras una primera reacción de simpatía ante la

propuesta aparentemente libertaria y progresista de su pensamiento, nos viene a la mente una profunda e inquietante semejanza entre sus palabras y aquel servil "el cliente siempre tiene la razón" que señoreaba sobre nuestro capitalismo dependiente pre-revolucionario, y que si bien podía ser inocuo al referirse a zapatos, bastones, refrescos o floreros, se torna angustioso si hablamos de libros, lecturas y lectores.

En realidad, poco importa si para Petrucci, el *modus legendi* de los jóvenes lectores actuales ha cambiado y esto se refleja en asumir la lectura en cualquier posición, sitio o espacio, rechazando especialmente la mesa, el asiento y el escritorio, curiosamente, piezas claves en la biblioteca tradicional, lo que realmente preocupa es que esta nueva actitud comporte "una relación física con el libro intensa y directa, (...) El libro está enormemente manipulado, doblado, retorcido, transportado de un lado a otro" [acoto yo, un recuerdo merecido y un homenaje, llegado este punto a las sufridas y útiles mochilas escolares], lo cual evidencia que lo hacen suyo (...) por medio de un uso frecuente, prolongado y violento, típico de una relación que no es de lectura y aprendizaje, sino de consumo"

Conquistados todos los resquicios del planeta, en vías de abarcar también sitios lejanos del Universo, el mercado neoliberal avanza con botas de siete leguas sobre el último continente por colonizar, que es la subjetividad de los seres humanos. Aquí está la frontera final hacia la que se dirigen las nuevas oleadas "catequizantes, misioneras y civilizatorias" en caravanas que van cambiándolo todo a su paso

y dejando establecido el Nuevo Orden milenario: todo se compra, todo se vende, todo es producir o consumir, poco importa qué y para qué.

Como en su momento dejaron tras sí las hordas de conquistadores las ruinas humeantes de Tenochitlán o El Cuzco, así van quedando los sitios de la cultura tradicional, los museos, las galerías, las bibliotecas, las universidades, librerías y talleres. Y como Malinche actúa nuestra propia resistencia al cambio, nuestro conservatismo mediocre para buscar alternativas humanas y creativas a estos desafíos, nuestros temores e incapacidad, nuestra propia falta de pensamiento cultural estratégico, nuestra vergonzante relación con la historia y la política en tiempos, como estos que corren, insuperablemente llenos de historia y política.

Discutir sobre Internet, hablar una y otra vez sobre las autopistas de la información; divinizar las necesidades informativas del sector privado y dar carta de ciudadanía a engendros conceptuales al estilo de "inteligencia económica"; organizar toda suerte de simposios y talleres mundiales sobre el derecho de autor en la era electrónica, las redes y las tecnologías multimedia, son acciones que se acometen con suma frecuencia, y es correcto que así sea, sólo que se hecha peligrosamente de menos a reflexiones profundas, éticas, filosóficas, culturales, sobre el impacto de nuestra edad sobre las relaciones tradicionales del hombre con las fuentes de conocimiento y de transmisión de conocimientos; sobre lo que significa enfocar exclusivamente como un proceso de consumo todo lo re-

lacionado con el mundo del libro, la lectura, la producción literaria y las bibliotecas

No concibo a la lectura, a los libros, ni a las bibliotecas como herramientas para domesticar intelectos, ni para producir consumidores en serie.

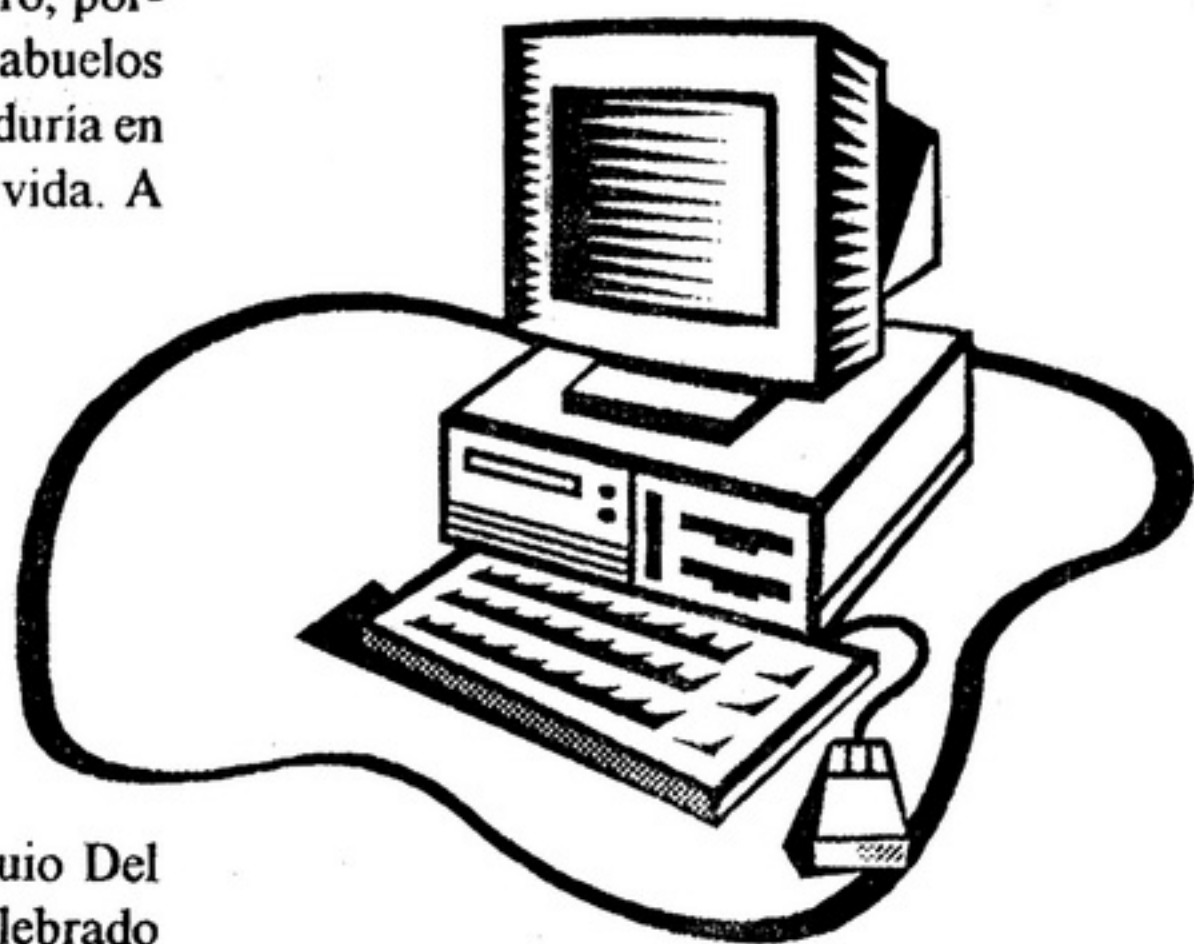
No concibo a los levantiscos escritores de siempre; a los siempre inconformes y conflictivos escritores de todas las épocas, como meros agentes comerciales al servicio de la industria del pensamiento único.

No me imagino al hombre, al entrañable y difícil hombre de la Historia, sublime y pequeño, grandioso y vulnerable, dios y demonio de su propia creación, como un apéndice incoloro de las computadoras, viviendo la ficción de su ilusoria libertad absoluta.

En mi opinión, todas las respuestas a las preguntas formuladas al inicio de esta reflexión son positivas: si, siguen manteniendo los libros la capacidad de ser útiles, pero no lo serán por largo tiempo, ni eternamente, si no concientizan los hombres los peligros de los mecanismos del mercado y del consumo aplicados inmisericordemente al terreno de la cultura; si, pueden hoy las bibliotecas seguir estimulando la lectura, pero depende mucho de la actitud que adopten los bibliotecarios ante el reto de transformar con visión humanística, de futuro, su papel y el de las propias bibliotecas y no entregar sin luchar sus misiones indelegables a la barbarie incivil y tecnocrática que avanza enmascarada en libertades y derechos exagerados; si, vale

aún la pena leer, pero no como acción evasiva, caótica, carente de significado social.

Y una última y definitiva afirmación: sí, vale la pena compartir con ustedes estas humildes reflexiones, más en función de apreciación de retos y desafíos, que de aportar soluciones infalibles a los problemas extremadamente complejos que he abordado aquí. Vale la pena, y no me avergüenza que alguien pueda tachar mis palabras de utópicas o ingenuas, porque profesar fe en la capacidad y creatividad de los hombres no ha de ser motivo de escarnio, sino timbre de gloria. Y yo creo en los hombres, y en su probada capacidad de remontar crisis aparentemente apocalípticas. Y creo en los bibliotecarios, en los escritores, en las bibliotecas y en los niños del futuro, porque serán tan sabios como los abuelos de Saramago y beberán esa sabiduría en los libros, en el trabajo y en la vida. A pesar de Bill Gates.



*Conferencia leída en el Coloquio Del papiro a la biblioteca virtual, celebrado en la Casa de las Américas el 26 de marzo de 1999.

El grupo Nueva Banca es el accionista mayoritario de las entidades que se relacionan seguidamente, teniendo cada una de ellas un perfil específico dentro de las finanzas, tanto nacionales como internacionales.

NB

Grupo Nueva Banca S.A
La Habana, Cuba

Calle 1ra. No. 1406 e/ 14 y 16. Miramar, Playa Telf. 247564 a 67 Telefax 245674

FINSA
FINANCIERA NACIONAL
Miembro del Grupo Nueva Banca



Compañía Fiduciaria
Miembro del Grupo Nueva Banca



banco metropolitano
Miembro del Grupo Nueva Banca



BANCO DE INVERSIONES S.A.
Miembro del Grupo Nueva Banca



Banco Internacional de Comercio S.A.
Miembro del Grupo Nueva Banca

CADECA
CASAS DE CAMBIO
Miembro del Grupo Nueva Banca

Cuba ante los retos del nuevo milenio

Armando Hart Dávalos

Investigador de la cultura cubana

El movimiento internacional de solidaridad con Cuba que ustedes generosamente han desarrollado en la patria hermana de México y por lo cual nuestro pueblo guarda eterna gratitud, se mueve hoy en un contexto histórico distinto al del pasado. Esto es una ventaja para nuestros nobles propósitos, es lo primero que debemos destacar. Estamos en mejores condiciones que antes para promover la solidaridad y las ideas cubanas.

La globalización, un proceso al que no podemos ni deseamos renunciar, puede ser un desastre para la humanidad si no actuamos, pero puede ser el camino necesario para su transformación revolucionaria y, por tanto, de nuestras ideas. Es difícil encontrar quiénes mejor lo pueden hacer que el Movimiento de Solidaridad con Cuba. Ahí está la clave del desafío de lo que hasta aquí hemos llamado izquierda, pero que hoy constituye un reto para todos los hombres y mujeres de buena voluntad. Recordemos un pensamiento de Fidel Castro cuando en la Cumbre de Jefes de Estado celebrada en Brasil dijo: "Hay una especie en peligro de extinción: el hombre".

Por esto, mis palabras están encaminadas a explicar los retos de Cuba hacia el siglo XXI, intentan brindar ideas no sólo para la solidaridad con nuestro país que mucho agradecemos sino, principalmente, para la solidaridad con todos los pueblos. México y Cuba pueden ser el punto de arranque de una solidaridad con el futuro del mundo. Lo explicaré a partir de la situación de Cuba.

Amigos y adversarios, con admiración los primeros y frustración los segundos, se preguntan cómo Cuba ha podido hacer una Revolución que lleva más de cuatro décadas venciendo al inmenso poder que se ha ejercido contra ella y que ha resistido durante los últimos ocho años, cuando nuestros enemigos pensaron que íbamos a desaparecer luego de extinguirse la Unión Soviética y el campo socialista a los que habíamos enlazado la economía nacional para enfrentar el bloqueo y el acoso imperialista. Estimaban que Cuba —como postulaban Jefferson y Monroe a principios del XIX— era la fruta madura que caería del árbol de la América española en el patio estadounidense. Pero la fruta maduró tanto que su legítimo dueño, el pueblo de Cuba, tomó del árbol sus semillas, las sembró en el patio de nuestra América y hoy hay un reguero de sus aromas diseminado por un territorio fértil que va desde el Río Bravo a la Patagonia y aparece su influencia en otras regiones del mundo.

Los científicos sociales, los filósofos y los combatientes en favor de los intereses populares estarán, de seguro, muy interesados en obtener respuesta

a esta interrogante. Resulta, por demás, imprescindible para conocer a Cuba y enfocar el carácter de sus nexos con el mundo. Los cubanos nos sentimos en el deber de explicar cómo fue el proceso de la historia que nos condujo al triunfo de la Revolución en Cuba, cuáles fueron los inconvenientes encontrados y las razones por las cuales nuestra isla fue, luego de 150 años del célebre *Manifiesto comunista*, de 1848, donde triunfara y se consolidara la primera revolución socialista —hasta hoy la única en occidente. Es una verdad histórica que debemos reconocer y estudiar. Nos brindamos a hacerlo dialogando con nuestros amigos en todas partes del mundo. Tenemos que acercarnos al mundo a partir de gente como ustedes.

Los que desean ver destruida a la Revolución cubana piensan que nuestro país cambiará cuando, por ley de la vida no esté físicamente Fidel y la generación del centenario, a la cual llamamos así porque produjo su primer gran combate el 26 de Julio de 1953, cuando se conmemoraba el centenario del natalicio de José Martí. Les recomendamos a los que sueñan un cambio contrarrevolucionario en Cuba tener muy presente que es esta civilización moderna la que tiene necesidad de tomar un camino diferente para salvarse. Lo están probando ya las graves crisis económicas en crecimiento dentro del mercado internacional y la descomposición ética del sistema político y jurídico de Estados Unidos. En segundo término, para explicar las razones de que estemos aquí con el brío de hace más de medio siglo, es indispensable conocer de dónde viene la Revolución cubana y a qué historia pertenece.

En fecha tan temprana como noviembre de 1959, en una reunión del Consejo de Ministros de la Revolución, época en la que yo ocupaba la cartera de Educación, señalé: "(...) para entender a Fidel es necesario tener muy presente que estaba promoviendo la Revolución Socialista a partir de la historia de Cuba, de América Latina y del pensamiento antimperialista y universal de José Martí".

Tengo un libro publicado hace meses que son mis memorias de la lucha revolucionaria de los años 50, donde afirmo que la Revolución cubana significó un aldabonazo en la conciencia universal. Hoy, cuando una crisis moral y económica agrieta las bases de la civilización capitalista, Fidel de nuevo, con su palabra y su espíritu latinoamericano, caribeño y universal está resonando en diversas esferas internacionales el aldabonazo con el que Cuba quiere alertar al mundo acerca de la necesidad de hacer cambios importantes para detener la marcha hacia la barbarie de nuestra civilización ya amenazada de una colosal catástrofe.

La respuesta a por qué Cuba y su Revolución han subsistido se halla en la historia del país y en los lazos estrechos que la unen a América Latina, el Caribe y el mundo. A esa historia debemos recurrir. Debemos hacerlo a partir del estudio de los procesos reales transcurridos. Veámoslo en el plano de la historia de Cuba durante dos siglos.

La significación internacional de nuestro país no está dada por nacionalismo estrecho, sino por la geografía, la economía y la historia de la isla conocida como la Llave del Golfo:

· En la primera mitad del siglo XIX, grandes poderes del mundo occidental (España, Estados Unidos e Inglaterra) tenían a Cuba y las Antillas como una de las claves de su política hegemónica. Al extremo de que el pensamiento conservador cubano, representado por José Antonio Saco, aspiraba a libertades políticas y económicas bajo la tutela de la metrópoli española, porque temía que el país cayera en manos norteamericanas y que una rebelión en Cuba provocara un conflicto armado entre las grandes potencias de la época. Es decir, el alumbramiento de la nación tuvo lugar en medio de conflictos e inmensas contracciones internacionales.

· Esta misma realidad, enfocada desde una óptica revolucionaria y con alta conciencia latinoamericana y universal, conformó la cultura de José Martí y se expresó dramáticamente en los acontecimientos de 1898 con la Guerra Hispano-cubano-norteamericana y el ascenso de Estados Unidos a potencia imperial.

· Tal situación se reveló de nuevo en el siglo XX cuando en la Crisis de Octubre de 1962 se estuvo al borde de la extinción atómica.

Hoy en el mundo se presentan estas contradicciones en forma radicalmente diferente a 1868 cuando la nación cubana emergió ante las pretensiones hegemónicas de las potencias del orbe como síntesis de los mejores valores espirituales de la edad moderna; diferente, asimismo, a 1898, cuando irrumpió el imperialismo yanqui, y a 1962, cuando la Crisis de Octubre. Las formas han cambiado, pero lo esencial del reto cubano sigue en pie para nuestro pueblo,

América Latina y el Caribe para el hemisferio occidental, desde Alaska a la Tierra del Fuego, y para el mundo.

Ustedes recordarán que cuando el conflicto entre Cuba y Estados Unidos, conocido como la emigración de los balseros, la chispa saltó a la frontera mexicana y el estado de California decidió dictar medidas legislativas contra la población azteca que vive en su territorio. La emigración es una de las formas contemporáneas de los enfrentamientos económico-sociales del mundo actual. Por esto, debemos dejar definitivamente atrás los esquemas nacidos en la guerra fría y procurar la búsqueda de nuevas maneras de interpretar la realidad. América puede y debe hacerlo. Cuba, México, las Antillas y América Central en las fronteras del imperio constituyen un escenario fundamental. Para ofrecer nuestro aporte nos orientamos por la cultura de José Martí.

Durante el siglo XIX se articularon en nuestra isla la lucha por la independencia nacional con la abolición radical de la esclavitud y se fundieron en el crisol forjador de la nación, de un lado, las ideas científicas, filosóficas y libertarias de la modernidad, nacidas de las entrañas de nuestra América, sin las limitaciones claudistas de la Europa feudal y burguesa; y del otro, los más nobles principios de la cultura ética de raíces cristianas sin las trabas que en otras regiones le impusieron determinadas corrientes reaccionarias de la escolástica, es decir, el dogmatismo religioso y la intolerancia. Sólo de esta manera podía integrarse una nación cuyo componente esencial estaba constituido por esclavos traídos de África y sus descendientes; por criollos a cuya cabeza

emergió una minoría ilustrada la cual asumió la más alta cultura de occidente desde la óptica y con los intereses de los pobres, y no colocó en antagonismo el pensamiento y los métodos científicos de la modernidad europea con los sentimientos religiosos y la creencia de Dios. Este divorcio entre sentimientos religiosos y la ciencia generó —como se sabe— los más agudos y dramáticos conflictos en la evolución de las ideas occidentales.

La nación cubana con el sello forjador de Varela, y de Luz y Caballero surgió sin la herencia dogmática de la reacción escolástica. Nació y se desarrolló propiamente contra ella. El régimen colonial español carecía de la capacidad necesaria para enfrentar el movimiento de ideas cubanas e incluso para proteger sus intereses estratégicos. Bien distantes estaban de conocer y mucho menos para asumir los recursos de una espiritualidad fundamentada en los adelantos alcanzados por la ciencia occidental en la primera mitad del siglo XIX.

La radicalización del proceso cubano en los primeros cincuenta años del siglo XIX es una prueba de hasta dónde conducen juntos la estupidez y la maldad. Dios escribe derecho por líneas torcidas. Lección que debieran aprender los poderosos de hoy que sustentan una postmodernidad y defienden realmente la premodernidad y un neoliberalismo esclerótico.

En aquella situación de la Cuba colonial, por oposición y contraste a tanto oprobio e ignorancia, las ideas y la cultura de los enciclopedistas de una parte y los mejores sentimientos cristianos de

la otra, forjaron en la primera mitad del siglo XIX, una capa de intelectuales de altísima sensibilidad humana, vocación universal y un sentimiento ecuménico en favor de la dignidad humana. Para enfrentar al régimen colonial opresor aquellos criollos ilustrados iniciaron la lucha por la independencia concediendo la libertad a los esclavos y abrazándose a la población explotada.

Más tarde, José Martí recoge las ideas de esa pléyade de patriotas cultos y las desarrolla en la segunda mitad del siglo XIX a favor de la lucha radical por la independencia y la abolición de la discriminación racial y, por tanto, de la igualdad social con alcance universal. Se plantea así un proyecto nacional dentro del paradigma latinoamericano planteado por Bolívar —de quien siempre se sintió discípulo y continuador— en los comienzos de dicho siglo.

La importancia del Apóstol y del ideario cubano de esa época está en que forma parte sustancial de nuestra América, de la que México es un elemento esencial y decisivo, pues se encuentra en la frontera del imperio. Como se sabe, Martí estudió y amó al pueblo mexicano y lo consideró como su propia patria. Es interesante anotar el hecho curioso de que el Apóstol hablaba de los obreros mexicanos con la expresión “nuestros trabajadores”. Sentía que era su propia patria. En las raíces de este pensar y sentir se encuentra el haber relacionado ciencia, amor y poesía en un saber y un actuar sobre el fundamento de una composición social donde no cristalizó una clase burguesa poseedora del ideal nacional. Cultura, política y

pueblo en el patrimonio espiritual cubano se expresan como una identidad dentro de la cual cobra vida la diversidad.

Razones económicas, sociales, culturales e incluso geográficas hicieron que en "el cruce del mundo" en la antesala de las dos Américas, surgiera esta nación que ha sido capaz de hacer la última gran revolución social que ha tenido lugar en el siglo XX. El movimiento iniciado en el Moncada (1953), que nos llevó al 1 de enero de 1959 y a 40 años de victorias, no es el final de una historia sino el comienzo de otra. Nuestra Revolución se inserta como precursora en la corriente de cambios que inevitablemente tendrán lugar en América y en el mundo.

Un mundo nuevo tiene que retomar las esencias que fueron olvidadas en el pasado inmediato, actualizarlas y enriquecerlas. Cuba y México en América Latina fueron las dos únicas revoluciones de alcance duradero y universal que tuvieron lugar en este siglo en el hemisferio occidental. Representamos esa tradición revolucionaria, popular y antimperialista del XX. Hay que retomarla a partir de un análisis de lo sucedido en el hemisferio occidental en el siglo próximo a concluir.

Hagamos el análisis a partir de la célebre carta escrita por José Martí a su entrañable amigo mexicano, Manuel Mercado, el 18 de mayo de 1895, la cual quedó inconclusa porque al día siguiente nuestro Héroe cayó en el campo de batalla:

(...) ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por

mi deber —puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo— de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso. En silencio ha tenido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin.

La geografía, el espacio que ocupamos en el planeta, ha situado a Cuba, México y el Caribe en la frontera entre la civilización más poderosa y peligrosa de la tierra y de las naciones que el Maestro llamó "América de los trabajadores" y también "Nuestra América", para diferenciarla de la que no es nuestra. Por ello, el Apóstol expuso con claridad el significado y el alcance de lo que se dirimía en América con la lucha por la independencia de Cuba y Puerto Rico. Señaló el Maestro:

Hay que prever, y marchar con el mundo. La gloria no es de los que van para atrás, sino para adelante. — No son meramente dos islas floridas, de elementos aún disociados, lo que vamos a sacar a la luz, sino a salvarlas y servir las de manera que la composición hábil y viril de sus factores presentes, menos apartados de los de las sociedades rencorosas y hambrientas europeas, asegure, frente a la codicia posible de un vecino fuerte y desigual, la independencia del archipiélago feliz que la naturaleza

puso en el nudo del mundo, y que la historia abre a la libertad en el instante en que los continentes se preparan, por la tierra abierta, a la entrevista y el abrazo.

Pero, a su vez, ante los peligros que significan los gérmenes funestos que en Norteamérica se gestaban entonces, es decir, el imperialismo yanqui, y frente a la globalización. En 1884, nuestro Héroe Nacional afirmó: "Se van levantando en el espacio, como inmensos y lentos fantasmas, los problemas vitales de América: -piden los tiempos algo más que fábricas de la imaginación y urdimbre de belleza. Se puede ver en todos los rostros y en todos los países, como símbolo de la época, la vacilación y la angustia. - El Mundo entero es hoy una inmensa pregunta".

Partimos de que los más altos niveles de internacionalización de la vida económica son hechos de la vida objetivos a los que no podemos renunciar. Lo contrario sería encerrarnos en un caracol para, a la postre, vernos aplastados por la realidad. Pero su inevitabilidad no justifica éticamente que ese proceso trastorne la vida social y espiritual de los pueblos. Aceptamos el desafío del desarrollo, pero hay que insistir en que este reto presupone principios éticos y culturales y obliga a defender a la humanidad del holocausto, a los pobres de la miseria, y a la Tierra del desastre ecológico que ha denunciado la mayoría de los estadistas del planeta.

Resulta imprescindible para la economía mundial que el desarrollo se promueva sobre el presupuesto de responsabilidad

éticas y culturales, las cuales impidan la destrucción de la vida espiritual y la existencia misma de centenares de millones de seres humanos. Para que estos valores tengan real significado hay que plantearlos en términos universales. Hablamos de desarrollo de toda la humanidad y no sólo de una parte de ella. En este problema está involucrado el destino del género humano.

El más vasto proyecto de liberación humana emprendido en esta centuria sufrió un colapso. Alguien me dijo que los cubanos éramos naufragos del desastre. Le respondí: "Los sobrevivientes nadamos hacia tierra firme y somos los que más tenemos que contar". Y ha de advertirse esta no es sólo una experiencia para los socialistas, sino para toda la humanidad.

Las causas esenciales de este colapso tienen fundamentos culturales. La subestimación de los factores subjetivos, y de lo que se ha llamado superestructura y su tratamiento anticultural, se hallan en la médula de los graves errores cometidos. Se pasó por alto que la cultura, en su acepción integral, está en el sistema nervioso central de toda civilización.

Parafraseando a Eduardo Galeano podríamos decir que cuando tuvo lugar la caída del socialismo real, hay que buscar además otro muerto. Lo que acabó con la caída del muro de Berlín no fue sólo el socialismo real, finalizó entonces el sistema de relaciones políticas vigentes en la segunda mitad del siglo XX; y estuvo marcado por relaciones de carácter capitalista.

¿Aprenderá la lección el capitalismo norteamericano?

No siempre las decisiones que se adoptan en relación con cuestiones de interés inmediato tienen en cuenta los objetivos que a largo plazo puede tener un sistema económico-social. En muchas ocasiones se toman en función de los intereses específicos de quienes tomen las medidas claves dentro del propio sistema. Suele prevalecer así un sentido pragmático y oportunista de la política de los gobiernos.

Los regímenes que se han mantenido más allá de las coyunturas adversas en la historia lo lograron porque dispusieron de dirigentes cultos y capaces de diseñar políticas a largo plazo que subordinaran los intereses parciales a los de carácter general y perspectivo del sistema. Pero nada de esto ocurre sin convulsiones.

A estas conclusiones podemos llegar porque hemos asumido una cultura política que sitúa la ética humanista en el centro de sus aspiraciones.

¿Lo olvidará la moderna civilización capitalista? ¿Tendrá recursos, imaginación y voluntad para entender que la humanidad está aproximándose al límite? Deseo, como ser humano, que no lo olvide, porque quiero que se salve para mis hijos y sus descendientes, y por aquellos a cuya cabeza emergió la obra del hombre sobre la tierra.

La cultura está en la esencia del drama económico y social; sólo un sentido cultural de validez universal nos permitirá

enfrentar un esfuerzo sistemático por vencer los gigantescos abismos, por demás crecientes, entre riqueza y pobreza.

Los hombres y mujeres de preocupaciones culturales y sociales estamos en la obligación de subrayar algunos hechos históricos de vieja trascendencia y de los cuales no se extraen todas las consecuencias posibles.

Sin examinar la historia y la prehistoria del hombre, y algunos de sus rasgos distintivos, seguiríamos en un callejón sin salida.

La civilización esclavista de los romanos y el sistema colonial que establecieron no hubieran perdurado cerca de mil años la primera, y más de medio milenio el segundo, sin el prodigioso sentido práctico y la portentosa cultura jurídica que, afirmados en una extraordinaria producción intelectual, se reconocen hoy como una de las grandes virtudes del antiguo imperio.

En el ocaso del feudalismo, el ascenso del capitalismo europeo no se concibe sin la exaltación de la cultura clásica antigua y su renovación, expresada en lo que llamamos Renacimiento. Los procesos revolucionarios, las transformaciones económicas que ejemplificamos con la Revolución Francesa, pero que se extendieron por vastas regiones de la tierra, son impensables sin los enciclopedistas y sin el pensamiento que entonces se creó. Asimismo, las ideas socialistas del siglo XIX no hubieran existido sin la cultura universal acumulada.

Del mismo modo, el movimiento revolucionario independentista de los pueblos de nuestra América se impuso sobre el dominio colonial ibérico porque fue receptivo a las tradiciones culturales y políticas más elevadas de la humanidad de su tiempo. Determinadas capas sociales de nuestra América habían asimilado una cultura política mucho más profunda y renovadora que la prevalente en la metrópoli. Ellas se identificaron con los intereses de las masas explotadas y de la independencia de nuestros países.

Ofrecemos una modesta experiencia recogida de nuestra historia nacional. ¿Cuál es la lección intelectual que nos deja esta evolución de las contradicciones presentadas en la forja, nacimiento y desarrollo de la nación cubana? Que aunque indispensable, no basta para el completo y cabal saber, es necesario *también* querer y soñar con la igualdad social del hombre, entendida en su alcance más universal. Ello no se logra exclusivamente con el apoyo de la ciencia, es indispensable también la conciencia, la voluntad y, por tanto, el cultivo de sentimientos y emociones que tiendan a la solidaridad humana. Estos últimos, aunque resulten infinitamente más difíciles de describir, poseen fundamentos científicos e influencia objetiva en la historia. Es indispensable, pues, que venga en nuestra ayuda la imaginación y el vuelo que suelen tener los poetas, los profetas y los héroes. He ahí el decisivo papel de la educación y la cultura.

Sobre estos fundamentos, ética, ciencia y cultura como categorías diferenciadas en su diversidad, se ensamblaron en una

identidad que forjó la sabiduría política de la nación cubana. Por esto nosotros, observando las realidades del mundo actual y sus peligros, hemos llegado a la conclusión de que, sin fortalecer el núcleo programático de toda civilización (ética, educación y política culta) y sin reconocer las especificidades de cada uno de sus elementos componentes y su identidad esencial no se podrá evitar, a escala universal, que en el siglo XXI una cadena de sucesos dramáticos no desembogue en el último episodio de la historia del hombre. Entonces sí será real el fin de la historia proclamado retóricamente por un tecnócrata del imperio.

Hasta hoy muchos han situado a la cultura como medio de obtención y ampliación de riquezas materiales, como adorno, o a lo sumo como el conocimiento específico de las cosas. Pero ella es mucho más: es la diferencia entre el hombre y el resto del reino animal.

Si no se promueven la solidaridad y la ternura como líneas sustantivas del crecimiento económico-social, no habrá esperanza de que dejemos una huella duradera sobre la tierra.

Los hombres tenemos que hacer algo. Se torna apremiante la necesidad de rescatar la ética humanista universal. Hay que respetar y exaltar en serio los derechos humanos, y el primero es el derecho que tiene la humanidad a sobrevivir.

Hace falta un programa matriz de todos los programas, y es el de la alfabetización ética que supone la preservación del patrimonio espiritual más importante de

la civilización, es decir, el hombre. Se exige una síntesis de la historia cultural del universo para salvar del egoísmo a los hombres, a las naciones y a la civilización.

La pragmática civilización anglosajona, cuyos méritos científicos y tecnológicos debemos reconocer y asumir sin prejuicios, no basta para abordar los retos espirituales que tiene ante sí el mundo en los finales del milenio. Por esto, desdeñar el sentido poético y heroico de la vida del hombre que es donde se visualiza lo más trascendente del futuro, puede conducirnos a errores graves que amenacen la permanencia de la moderna civilización occidental. Estos sentimientos nos vienen, en buena medida, de la cultura hispánica y latina en general. Pero nos vienen, asimismo, del sentido libertario de los forjadores de la independencia americana que simbolizamos en Bolívar y la orientación científica que nos legó la modernidad europea de los siglos XIX y XX.

Busquemos en los principios éticos que supone para los cubanos la idea de que la justicia es el sol del mundo moral proclamado por el fundador de la escuela cubana, José de la Luz y Caballero (1800-1862) y de echar nuestra suerte con los pobres de la tierra enunciada por José Martí, irrenunciable punto de partida para enfrentar el presente y el porvenir. Con esta cosmovisión asumimos el siglo XX y deseamos que las nuevas generaciones de cubanos lo hagan partiendo de ella en el siglo XXI. Para esto, necesitamos la cooperación de las islas hermanas, de las Antillas, de México y de toda nuestra América. Esto nos invita e inci-

ta a fortalecer los vínculos espirituales. Para tan altos propósitos es indispensable analizar las realidades objetivas y las contradicciones reales presentes en el mundo de hoy. Tales aspiraciones son sólo posibles de estudiar superando las viejas categorías filosóficas y alta espiritualidad y los derechos económicos, sociales y democráticos de nuestros pueblos. ¿Cuáles son estas nuevas categorías?

A escala internacional, los conflictos entre identidad, universalidad y civilización están estremeciendo la vida moderna y tienen raíces económicas que se revelan en el caos intelectual y moral con que los doctrinarios del sistema social dominante enfocan la realidad de nuestros días. En la confrontación entre estas tres categorías, visible en nuestro hemisferio, se halla el vórtice de lo que hemos llamado ciclón postmoderno.

Los procesos inevitables de universalización de la riqueza, conocidos como globalización, el derecho de las naciones y colectividades humanas a conservar y enriquecer sus identidades y sus legítimas aspiraciones a una civilización material superior están a la vista de todos. Se observan así en las contradicciones y retos que hoy se le plantean a mi país y a los de nuestra región.

En una América donde las recetas neoliberales escondían hasta hace poco, tras las informaciones de los indicadores macroeconómicos, el incremento del millonario número de personas viviendo en condiciones de pobreza e incluso de extrema pobreza, se está mostrando hoy la gravedad de los desajustes estruc-

turales revelados en las crisis bursátiles que ya tienen ocupados y preocupados a los más inteligentes y cultos representantes del régimen social dominante. El antiquísimo drama de explotación del hombre por el hombre y de la tragedia humana que todo esto representa se muestra en estas ideas con una fuerza tal que nos hace recordar la vieja verdad del fantasma revolucionario —por llamarlo así— que lleva el mundo moderno en sus extrañas. Este fantasma está ya recorriendo el orbe.

A estas alturas de la historia, para hallar solución al drama social universal de los diferentes países, hay que procurar los vínculos entre cultura y desarrollo y entre identidad, universalidad y civilización. La genuina modernidad estará en establecer estos vínculos. La dificultad para hacerlo es enorme, pero no se pretenda mediatizar o impugnar el empeño con imprecisiones y caóticas expresiones postmodernas.

Hay principios dictados por la convivencia entre las naciones, sin los cuales no habría futuro seguro sobre la tierra. Recordemos algunos de ellos:

Primero: el principio de autodeterminación de los estados y la plenitud de la soberanía nacional. Segundo: el respeto irrestricto a la identidad cultural de cada pueblo. Tercero: que ningún país pueda imponerle a otro legislaciones que limiten el irrenunciable derecho de comerciar con otros países.

Una de las mayores conquistas culturales de esta segunda mitad de siglo lo constituyen los escenarios de las Nacio-

nes Unidas. Es indispensable apoyar el sistema jurídico y político que ellos representan y exigir que se cumplan las decisiones de la Asamblea General, por ejemplo, por séptima vez consecutiva ha acordado el cese del bloqueo a Cuba y, sin embargo, Estados Unidos se niega a hacerlo. Se viene situando con este hecho fuera de la ley. Hay que hacer cumplir la ley si queremos salvar la civilización del desastre y es preciso, a la vez, ampliar la democracia de las Naciones Unidas, que tenga más autoridad la Asamblea General, que se haga más representativa la composición del Consejo de Seguridad. En fin, es preciso velar por el orden jurídico internacional y por la ampliación de la democracia en todos los planos de las relaciones entre los estados y los pueblos.

Cuba y la Revolución triunfante el 1 de enero de 1959, llevan ya 40 años en el empeño generoso en favor de los mejores ideales de Iberoamérica y el Caribe y tenemos el deber de trabajar a favor del equilibrio entre las dos Américas. Pero veamos cómo Martí entendía y asumía el equilibrio:

En el fiel de América están las Antillas, que serían, si esclavas, mero pontón de la guerra de una república imperial contra el mundo celoso y superior que se prepara ya a negarle el poder, —mero fortín de la Roma americana; —y si libres— y dignas de serlo por el orden de la libertad equitativa y trabajadora —serían en el continente la garantía del equilibrio, la de la independencia para la América española aún amenazada y la del honor para la gran república del Norte, que

en el desarrollo de su territorio —por desdicha, feudal ya, y repartido en secciones hostiles— hallará más segura grandeza que en la innoble conquista de sus vecinos menores, y en la pelea inhumana que con la posesión de ellas abriría contra las potencias del orbe por el predominio del mundo. —No a mano ligera, sino como con conciencia de siglos, se ha de componer la vida nueva de las Antillas redimidas. Con augusto temor se ha de entrar en esa grande responsabilidad humana. Se llegará a muy alto, por la nobleza del fin; o se caerá muy bajo, por no haber sabido comprenderlo.

Martí reconocía las virtudes de la tradición democrática y liberal de Norteamérica, y apuntaba, a su vez los peligros que representaba en ese país el individualismo feroz y desenfrenado. En el divorcio entre el desarrollo económico, tecnológico y científico y los sentimientos de solidaridad y de amor al prójimo está la sustancia misma del crecimiento imperialista, denunciado por Martí, y ahí está la raíz más profunda del drama de nuestra época.

El colosal problema descrito por el Maestro ha llegado a su punto culminante. La tragedia se encuentra en la incapacidad e impotencia del sistema dominante en Norteamérica para responder a las responsabilidades políticas que su poderío económico y militar les incita a ejercer.

Las últimas decisiones adoptadas por la administración norteamericana confirman que se mantiene el propósito de destruir a la nación cubana. Hay que preguntarse

qué consecuencias pueden llegar a tener para el mundo y para Estados Unidos ese intento contra una nación situada en el cruce del mundo con profundas relaciones con México, el Caribe, Centroamérica y toda Iberoamérica; es más, hay que también indagar qué repercusión tendrá en el seno de la propia sociedad estadounidense el intento irresponsable de destruir una nación en las fronteras de Norteamérica. Porque ni vamos a renunciar a ser nación ni vamos tampoco a dejar de denunciar ante el mundo y, en especial, ante los países del hemisferio, la irresponsabilidad que supone el reiterado propósito de los círculos más agresivos de Norteamérica de destruir la nacionalidad cubana.

El diferendo Cuba-Estados Unidos no se refiere solamente a una contradicción entre dos gobiernos ni exclusivamente al propósito de cambiarle el carácter a nuestro Estado. Los círculos más reaccionarios pretenden destruir una nación y una cultura nacional que se vino gestando desde hace dos siglos, que cristalizó en 1868 y que se ha mantenido fiel a sus principios en medio de las mayores dificultades, y ha salido siempre triunfante de ellas.

Varios antiguos Secretarios de Estado y de Defensa de Norteamérica, con gran autoridad en el *estáblishment*, con el apoyo de casi la cuarta parte del Senado y de varios representantes, propusieron la creación de una comisión bipartidista para reexaminar la política estadounidense con relación a Cuba, que durante cuatro décadas ha sido objetivamente ineficaz. Mantener una política fracasada durante 40 años es una tor-

peza. Pero, desde luego, en Estados Unidos no sólo hay aldeanos vanidosos que, como decía Martí, “no sabe de los cometas que van por los cielos engullendo mundos”, sino también personas que aun cuando sean adversarios de nuestro país, son lo suficientemente inteligentes para darse cuenta de que con los procedimientos que han empleado no pueden conseguir nada positivo, ni para el propio sistema que defienden.

La propuesta de un análisis integral por parte de Estados Unidos de su política con respecto a Cuba era la más civilizada y fue rechazada por quienes quieren continuar creando el desorden, la anarquía, y no aceptan que exista la nación cubana.

Esto viene a confirmar que las decisiones que toman los gobernantes no se atienen a los intereses estratégicos del sistema que representan, sino a los de carácter particular de los que adoptan medidas de gobierno. En el siglo pasado España, por ejemplo, se pasó desoyendo los consejos de las personas más inteligentes y cultas que pretendían resolver el problema Cuba-España sin la guerra, con beneficio, tanto para el pueblo español como para el pueblo cubano y para toda Iberoamérica; sin embargo, predominaron, en la política española de entonces, los criterios de las personas más incultas, ignorantes y de sentimientos más profundamente mezquinos. Así parece estar sucediendo hoy en Norteamérica. Todo esto lo estudió y descubrió José Martí.

De Simón Bolívar dijo el Héroe Nacional cubano que tenía todavía mucho que hacer en América. De Martí, a más de

cien años de distancia, podríamos también afirmar que mucho tiene que decir para Cuba, para América y para el mundo. Los cubanos solos no podemos sostener el peso inmenso de esta herencia espiritual. Solicitamos de los pensadores de nuestra América que extraigan de la copiosa literatura martiana enseñanzas válidas para el debate intelectual contemporáneo y nos ayuden en el empeño de extraer lecciones útiles y provechosas para todos. Ruego que todos juntos estudiemos su vasta obra.

“La paz es el respeto al derecho ajeno”, proclamó don Benito Juárez, Benemérito de las Américas. Hay que impedir que ese principio sea pisoteado, porque la herencia espiritual de los pueblos iberoamericanos y caribeños sería profundamente lesionada.

Si Cuba fuera afectada por el intruso del norte, por ahí comenzará, en el siglo XXI, el desplome de toda una herencia espiritual que los pueblos iberoamericanos dejaron en lo que la Europa culta llamó Nuevo Mundo. Para estudiar cómo se comportarán estos retos hacia el futuro, veamos el compromiso que los cubanos tenemos con el legado de Martí en los siguientes párrafos del Héroe: “¡Antes que cejar en el empeño de hacer libre y próspera a la patria, se unirá el mar del Sur al mar del Norte, y nacerá una serpiente de un huevo de águila!”.

Debemos tratar de evitar que el Mar del Norte y el del Sur se unan y nazca una serpiente. Debemos procurar que nazca una paloma que vuele tan alto o más que las águilas porque, como soñaba Martí, es imprescindible evitar el conflicto in-

necesario entre las dos secciones hostiles del hemisferio occidental y contribuir de esa forma al equilibrio del mundo; no podemos renunciar a esta gloria.

No hay razones económicas, políticas ni aun menos culturales para admitir que alguien tenga algún derecho a introducirse en una relación de más de 500 años y que puede representar una contribución trascendental al mundo. A partir de que juntos los latinoamericanos laboremos en favor de la unidad continental y desarrollemos una alianza con Europa que salve a la civilización moderna de los procesos de fragmentación espiritual que en el seno de Norteamérica amenazan a la humanidad a las puertas del tercer milenio con la destrucción y el caos. Porque los intrusos de 1898, una centuria después, constituyen una sociedad enferma que, o rectifica radicalmente el curso de su política, o la "Roma americana", tal como la caracterizó José Martí, creará problemas mucho más graves al mundo. Incluso este imperio moderno no ha aportado la inmensa cultura espiritual de la Roma antigua, por la cual pervive hoy la latinidad con fuerza de integración y de amor. La civilización tecnológica y científica norteamericana, cuyos méritos no se pueden subestimar, necesita para mantenerse de una espiritualidad como la que sí tiene potencialmente Iberoamérica.

Hoy, en 1999, se hace evidente que América Latina puede y debe hacer en filosofía y en política, lo que llevó a cabo en literatura con el movimiento modernista en los umbrales de nuestro siglo próximo a concluir, es decir, una

renovación radicalmente creativa y con entera independencia de las categorías europeas. No para rechazarlas dogmáticamente, sino para tomarlas como cultura, estudiarlas en función de resultados concretos y elevarlos intelectualmente a una escala más alta y diferente.

Ha sido precisamente en América Latina y el Caribe donde se registra el más alto caudal de pensamiento occidental en la última mitad del siglo XX. Veamos:

- La renovación del pensamiento socialista que generó la Revolución cubana y que nos representamos en Fidel Castro y Ernesto Guevara.

- La explosión artística y literaria y el pensamiento estético que se relaciona y tiene su fuente en Alejo Carpentier y lo "real maravilloso".

- El pensamiento social y filosófico y su dimensión ética que observamos en la teología de la liberación cuando la analizamos en función del "reino de este mundo".

- El movimiento de educación popular de nuestra América que debemos estimular como propuesta cultural de valor estratégico.

En estas corrientes de pensamiento hay un elemento común: se sitúan la realidad y la práctica como elementos para el conocimiento de la verdad y de la transformación del mundo y, a la vez, se destaca el sentido utópico del Nuevo Mundo que constituye un incentivo para forjar la realidad de mañana. El error de

quienes renuncian a la utopía está en que no toman en cuenta las realidades y las exigencias que se hallan en el subsuelo social y que van emergiendo hacia la superficie y, desde luego, no pueden concebir, por estas razones, las realidades de mañana.

La cultura latinoamericana debe asumir plenamente la realidad de hoy y plantearse el sueño realizable hacia el futuro que se caracteriza con la expresión "la utopía universal del hombre".

A la vez que agradecemos la inmensa solidaridad que miles de hombres y mujeres que ustedes representan han tenido con Cuba, los invitamos a continuar trabajando juntos para exaltar el sentido de la vida y la historia, el valor práctico de los sueños utópicos en un mundo donde el acento en lo espiritual constituye una necesidad objetiva para la humanidad asediada por un materialismo vulgar y ramplón profundamente egoísta y una espiritualidad ajena a las exigencias económico-sociales de nuestro pueblo.

Ha llegado para nuestra América en estos finales de siglo la hora de confirmar sobre fundamentos científicos la tradición heroica que late en las fibras íntimas del alma iberoamericana y desterrar para siempre el antagonismo entre ciencia y conciencia que tantos males y angustias han causado en los últimos siglos. Y ello sólo se supera respetando los resultados de la ciencia, exaltando la ética humanista, defendiendo el derecho de todos los pobres y explotados, y la libertad de conciencia individual sobre todo aquello que al hombre no le es dado conocer.

Como ha dicho Fidel Castro, "no podemos rechazar la globalización por las mismas razones que no lo hacemos con la ley de gravedad". Los revolucionarios cubanos asumimos los procesos actuales de internacionalización de la riqueza promoviendo la solidaridad y alentando una idea que hace meses escuché en Brasil: "globalización sin exclusión".

Subrayemos aquella otra idea clave, mantenida por la UNESCO: cultura y desarrollo. Si me preguntan una consigna para la revolución insistiría en estas dos palabras: cultura y desarrollo. Estimo que es la respuesta revolucionaria y postmoderna al proceso de globalización.

Compañeros del Movimiento de Solidaridad con Cuba en México:

Hoy Fidel Castro está haciendo un llamado para que el mundo enfrente unido el enorme desafío que suponen las crisis éticas que sufre el sistema social imperante. Un ilustre mexicano me dijo una vez que era la más profunda desde los tiempos de la caída del imperio romano. La civilización está amenazada por graves convulsiones económico-sociales, cuyas consecuencias son imprevisibles, incluso, se está afectando seriamente la atmósfera que ha sido fuente de vida sobre la tierra. Ha quedado atrás la expresión retórica de un tecnócrata del imperio que un día habló del fin de la historia. Estamos amenazados por la posibilidad de que en el siglo XXI se produzca un colapso definitivo de la civilización. Esto sí sería el fin de la historia.

No sólo como cubanos o como latinoamericanos debemos escuchar las exhortaciones de Fidel Castro, tenemos, más allá de las ideas políticas, ideológicas y de los credos filosóficos, que ponerle atención como seres humanos. Ha llegado la hora de la unidad, América puede contribuir con la integración de nuestras patrias como lo soñaron los próceres desde los tiempos de las luchas por la independencia a forjar la nueva humanidad que vivirá en el siglo XXI. El sistema político y ético del imperio norteamericano está hoy sometido a crisis y desafíos de cambios. Baste leer lo que actualmente describe en sus páginas la prensa para apreciar que fuerzas muy poderosas en el seno de Estados Unidos están distorsionando planos esenciales de toda civilización: lo ético y lo político.

Para un empeño serio encaminado a enfrentar el caos que el sistema capitalista mundial está generando es necesario tener muy en cuenta la política, y para asegurarla es imprescindible que nuestros investigadores, académicos y los pueblos analicen lo que puede y debe entenderse por política. Si lo esclarecen, ayudarán a la mejor política. Para este objetivo resulta útil analizar una definición clave que nos brinda también José Martí. Dijo el Maestro:

La política es el arte de inventar un recurso a cada nuevo recurso de los contrarios, de convertir los reveses en fortuna; de adecuarse al momento presente, sin que la adecuación cueste el sacrificio, o la merma del ideal que se persigue; de cejar para tomar empuje; de caer sobre el enemigo, antes de que tenga sus ejercicios en fila, y su batalla preparada.

Esta política se basa en un principio: superar definitivamente el viejo postulado reaccionario de "divide y vencerás" y situar para siempre en nuestros corazones el principio revolucionario de "unir para vencer".

Muchas gracias

*Conferencia pronunciada en el 4to. Encuentro Nacional de Solidaridad con Cuba celebrado en México D.F. el 27 de febrero de 1999.



PÁGINAS DEL AYER

PÁGINAS
DEL AYER

PÁGINAS DEL AYER

PÁGINAS DEL AYER

PÁGINAS DEL AYER *Páginas del ayer*

PÁGINAS DEL AYER

PÁGINAS DEL AYER

PÁGINAS DEL AYER

Páginas del ayer

SELECCIONADAS POR EL DOCTOR
EN CIENCIAS HISTÓRICAS
RAFAEL ACOSTA DE ARRIBA

HISTORIA

DE LA

ISLA DE CUBA (1)

PRÓLOGO

AFICIONADO desde mis años juveniles á los estudios históricos y con especialidad á aquellos que se relacionan con mi propio país, cuya historia deseaba conocer á fondo, y no habiéndome sido posible encontrar obra alguna que dejase satisfechos mis deseos, me propuse, desde el año de 1863, escribir una historia de la Isla de Cuba, que llenase, hasta donde estuviese á mis alcances, todas las condiciones que en mi opinión requiere una obra de esta naturaleza.

Estimulado por esta idea, ocupéme en estudiar cuidadosamente cuanto se refiere á la historia civil y política, social y religiosa, económica y literaria de Cuba, y en acopiar cuantos libros, periódicos, documentos y papeles impresos ó manuscritos, pudieran arrojar alguna luz sobre el asunto. Con el tiempo y grandes sacri-

(1) En *El Economista Americano* de Junio de 1888, periódico mensual que dirigió en Nueva York José Martí, publicóse el prólogo que, para preceder á su *Historia de la Isla de Cuba*, escribió Néstor Ponce de León. Por esta época, y formando un cuaderno en 4º de 8 p., dióse también á la estampa el primer capítulo, ó sea *Consideraciones generales*, y el cual se menciona en dicho prólogo bajo el título de *Introducción*. Desgraciadamente, Ponce de León dejó de existir sin que hubiera podido llevar á cabo su obra, tan necesaria para Cuba y tan honrosa para la memoria del autor. El prólogo y el capítulo que reproducimos ahora, algunos otros capítulos más ó menos escritos ó preparados ya, y un crecido número de interesantes notas, apuntaciones, extractos, citas y comentarios, es todo cuanto conocemos de esta obra. Y por más que sea tan poco lo completo que de ella existe, hemos juzgado que eso mismo, así y todo, debiera darse á conocer como inicio de un empeño loable relativo á nuestra Historia y como una demostración más de aquella labor constante y provechosa á que el autor consagró las energías de toda su vida. Debe advertirse que nos ha parecido oportuno anotar el texto en algunos lugares.

ficios logré formar una extensa y valiosa colección, que junto con muchos trabajos, ya comenzados, me arrebató y dispersó en 1868 el huracán revolucionario, y circunstancias incontrastables me obligaron á abandonar por mucho tiempo esta idea favorita.

Largos años de forzado alejamiento de las playas de mi patria, lejos de haber entibiado en mi corazón el amor hacia ella, han contribuido á hacerlo cada día más acrisolado é inextinguible. El esquimal arrebatado á sus montañas de hielo, á su miserable choza y á su desolado país, y transportado á climas más geniales, deplora constantemente la ausencia de aquella región donde por vez primera vió una mezquina luz: ¿podrá acaso el que nació en la *tierra más hermosa que ojos humanos vieron*, sepulcro de sus mayores y cuna de sus hijos, echarla jamás en olvido?

En playas extranjeras, fijos siempre el corazón y la mente en aquella patria querida, á la cual sacrifiqué en mis mejores años cuanto grato existe para el hombre, y ambicionando serle útil de algún modo, al separarme de la política activa, en la cual solo recogí pingüe cosecha de amargos desengaños, volví á acariciar la idea de escribir la historia de Cuba, y al fin determiné llevar á cabo esta empresa.

No se me ocultaron las dificultades sin cuento que habría de presentarme la realización de mi propósito; ciencia, aptitud, tiempo, recursos, todo me faltaba; sobrabanme en cambio entusiasmo, energía y una voluntad disciplinada en la escuela de la desgracia, y resuelta á no dejarse arredrar por los obstáculos. Para suplir hasta donde me fuese posible la falta de las dos primeras condiciones, me dediqué durante muchos años al estudio de las mejores obras históricas, y en lo relativo á Cuba, al más escrupuloso exámen de todos cuantos documentos referentes á ella he podido obtener; en cuanto á tiempo, no me quedó otro recurso que consagrar á esta tarea las horas que he escatimado á los goces de la familia, al descanso y al sueño; obligado por la necesidad á emplear las horas del día en ocupaciones ajenas á la índole de mi profesión, á mis estudios y á mis aficiones, solo he podido dedicar á esta obra los días festivos y las noches, distrayendo de este modo la monotonía y fatiga del trabajo obligatorio, con otro quizá más arduo, pero más grato, y á él soy deudor de muchas horas de solaz y de olvido en mis días de mayores amarguras.

Quedábame solamente la última y no ménos importante dificultad que allanar; necesitaba adquirir libros en su mayoría muy costosos, y por lo tanto fuera de mi alcance, consultar obras de difícil ó imposible adquisición, copiar y extractar documentos de diferentes archivos y bibliotecas; pero á fuerza de constancia y de

nuevos sacrificios, logré formar otra importante colección histórica cubana; y no me faltaron amigos, que dando calor á mi proyecto, generosamente me brindasen, unos el uso de sus libros, y otros, tanto en los Estados Unidos como en Cuba, España, Inglaterra y Francia, su auxilio personal para copiar y extractar documentos, haciéndome así mucho ménos difícil y dilatada la realización de mi propósito.

Alentóme también la idea de que explotaba un campo que puede considerarse vírgen, pues en realidad no existe ninguna Historia de Cuba que pueda llevar dignamente este nombre; y no se crea que al decir esto, pretendo desacreditar las obras de los escritores cuyos trabajos he aprovechado; lejos de incurrir en semejante deslealtad, en el curso de mi obra se verá no solo que no trato de vestirme de galas ajenas, sino que no perdono oportunidad de citar con justo elogio lo mucho bueno que realizaron los que me precedieron.

Pero esto no desmiente mi aserto: ¿merecerán acaso el nombre de historia las indigestas compilaciones de Morel (1), Arrate (2), Urrutia (3) y Valdés? (4) solo son confusos hacinamientos de materiales, sin crítica histórica, que ni siquiera cronicones pueden ser llamados, pues ni orden cronológico guardan: ¿merecerán acaso este nombre, al cual por cierto no aspiran, las *Lecciones* (5) de Santacilia, que no pasan de ser un brillante, pero apasionado y virulento ataque á España y á todo lo que es español? ¿lo merecerá el *Ensayo* (6) del señor Pezuela, que es por lo contrario una desatinada apología del detestable sistema colonial de España?

Cuatro obras sobre Cuba ha escrito el Sr. Pezuela: la primera es su *Ensayo*, al cual cuadra perfectamente este título, pues además de adolecer de la falta ya dicha, ostenta en todas sus páginas la más absoluta ignorancia de la historia de Cuba y de todo cuanto á

(1) *Historia de la Isla y Catedral de Cuba*. Casi inédita y probablemente perdida.

(2) *Llave del Nuevo Mundo* antemural de las Indias Occidentales. La Habana descripta: Noticias de su fundacion, aumento y estado. Compuesta por D. José Martin Felix de Arrate, natural y Regidor perpetuo de dicha ciudad. Quien la consagra al Muy Ilustre Señor Cabildo Justicia y Regimiento de ella. 8º, 274 p. (*Memorias de la Seccion de Historia de la Real Sociedad Patriótica de la Habana*. Tomo I. Habana, Imp. de las Viudas de Arazoza y Soler, 1830).

(3) *Teatro histórico, jurídico y político militar de la Isla Fernandina de Cuba* y principalmente de su capital la Habana. Dedicado al Católico Rey Ntro. Sr. D. Carlos III. Por el Dr. D. Ignacio José de Urrutia y Montoya, Abogado de los Reales Consejos y Audiencias de Méjico y Sto. Domingo, y ex-Colegial del R. P. y T. Colegio Seminario de Méjico. Obra inédita escrita en 1791. 8º, 476 p. (*Los tres primeros historiadores de la Isla de Cuba*, t. II, Habana, 1876).

(4) *Historia de la Isla de Cuba, y en especial de la Habana*. Por D. Antonio J. Valdés... En dos volúmenes. Volumen I. Habana, Oficina de La Cena. — 1813. 8º, VI - 404 p. Solo publicóse el vol. I.

(5) *Lecciones orales sobre la Historia de Cuba*, pronunciadas en el Ateneo Democrático Cubano de Nueva York, por Pedro Santacilia. Nueva Orleans. — 1859. Imp. de Luis Eduardo del Cristo. 8º, XI - 220 p.

(6) *Ensayo histórico de la Isla de Cuba*, por Don Jacobo de la Pezuela. Nueva York, Imp. Española de R. Rafael, calle de Liberty Nº 49. 1842. 8º, VIII - 631 p.

Cuba concierne. La segunda es su *Diccionario* (1), que aunque incompleto y no exento de graves errores, como tendremos ocasión de observar á menudo, fué un inmenso servicio prestado á la historia y á la geografía de Cuba, y demostró lo mucho que Pezuela había estudiado ambos ramos. La tercera es la *Crónica* (2), que no merece otro nombre que el que lleva, aunque es muy superior al *Ensayo*; la cuarta es la *Historia de la Isla de Cuba* (3), de la cual por desgracia, solo los dos primeros tomos que alcanzan hasta la restitución de la Isla de Cuba á España en 1763, son verdaderamente dignos de elogio; pues los dos últimos, publicados con el objeto de llenar una necesidad política de momento, se resienten de la precipitación con que han sido escritos, y de las causas por que salieron á luz. Esta obra es, sin embargo, la mejor que hasta el presente existe acerca de Cuba; pero, escrita con un criterio eminentemente conservador, y con el objeto determinado de defender el sistema colonial de España, carece generalmente de imparcialidad: y digo generalmente, porque, á veces, no pudiendo el autor prescindir de los sentimientos de honradez proverbiales en su familia, hace confesiones que están en completa contradicción con sus propias aseveraciones anteriores, favorables al odioso régimen que él mismo califica duramente en otros lugares, y para cuyo hundimiento ha sido preciso anegar la Isla en torrentes de sangre.

Fáltame solamente en esta rápida ojeada sobre nuestros historiadores, mencionar la obra del Sr. Guiteras (4): escrita en mejor lenguaje que todas las anteriores, abarcando mucho en poco espacio, su mayor defecto es su brevedad, la cual la obliga á pasar por alto acontecimientos de la mayor importancia, que influyeron poderosamente en el desenvolvimiento del país, y apenas se ocupa de la época posterior á la conquista y anterior á la toma de la Habana: si el Sr. Guiteras la hubiese titulado *Compendio de la Historia de la Isla de Cuba*, poco, muy poco, tendría que censurarle.

Á pesar de los citados defectos, mucho tengo que agradecer á los autores mencionados, pues ellos, y en especial los señores Pezuela y Guiteras, me han servido constantemente de guía en el estudio de las fuentes originales.

Al tomar en mis manos la pluma del historiador, he prescindido por completo de todo espíritu de partido, de toda preocupación de

(1) *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de la Isla de Cuba*, por Don Jacobo de la Pezuela, Madrid, Imps. del Est. de Mellado y del Banco Industrial y Mercantil, 1865-66. 4 ts. 4º.

(2) *Crónica de las Antillas*, por Don Jacobo de la Pezuela. Madrid. Editores: Rubio, Grilo y Vitturi, 1871. 4º, 231 p. á 2 columnas.

(3) *Historia de la Isla de Cuba*, por Don Jacobo de la Pezuela, Académico de la Historia. Madrid, Carlos Bailly-Bailliere, 1868-78. 4 ts. 8º.

(4) *Historia de la Isla de Cuba, con notas é ilustraciones*, por Dn. Pedro José Guiteras. Nueva York, Jorge R. Lockwood: 411 Broadway. F. W. Christern: 763 Broadway, 1865-66. 2 ts. 8º.

raza, nacionalidad, religión, &a. Aunque enemigo acérrimo de todo despotismo, ya esté representado por una persona, ya por una colectividad, y aunque hombre de profundas é inquebrantables convicciones políticas, como he tenido la felicidad de no haber sabido jamás odiar hombres, y mucho menos pueblos, y menos aun los de mi propia raza, me creo en completa aptitud de poder narrar, con más ó menos inteligencia, pero con la más escrupulosa fidelidad, acontecimientos remotos en que tomaron activa parte mis progenitores. No quemaré incienso en las aras de ciertos ídolos de barro, ante los cuales, por una especie de incomprensible convenio tácito, han ido doblando humildemente las rodillas gran número de historiadores, sin atreverse á arrancarles el antifaz que los cubre, ni tampoco me dejaré arrastrar por las declamaciones de ciertos escritores extranjeros, detractores sistemáticos y apasionados de la nación española, y cuya mayor parte ocultan, bajo las apariencias de un sentimentalismo exagerado, preocupaciones religiosas ó egoísticas miras de rivalidad nacional.

Mi obra terminará por ahora con la época del mando del General O'Donnell. Habiendo tomado parte activa en los movimientos políticos de los últimos años, vivas y encarnizadas aún las pasiones que aquella terrible lucha ha despertado, y siendo aun casi imposible depurar la verdad histórica de gran parte de los acontecimientos, no me juzgo actualmente en aptitud de relatar con la imparcialidad severa de que debe revestirse el historiador, y sin la cual pierde la historia su dignidad, los dolorosos sucesos que han tenido lugar en Cuba después de aquella época. Acaso algún día, cuando el tiempo haya cicatrizado tan profundas heridas, cuando estén amortiguadas las pasiones, emprenda la historia de dicho período; si tal cosa llegase, cuento para poder escribirla con la colección quizá más completa que existe de documentos oficiales y privados, tanto publicados como inéditos relativos á esas últimas décadas, pues las circunstancias especiales en que me he encontrado me brindaron grandes facilidades para recolectarlos, y he procurado no perder oportunidad alguna de hacerlo (1).

Doy ahora á luz esta Introducción que forma el primer volumen de mi obra; de la acogida que el público le dispense dependerá su rápida publicación, no su continuación, pues estoy resuelto á llevarla hasta su término, siquiera sea como tarea de distracción y estudio. No entra en mis ideas publicarla como una especulación; son por desgracia tan pocas las personas que aún en la misma Isla

(1) El señor Julio Ponce de León, hijo del autor, conserva en su poder la colección mencionada, la cual, y en cumplimiento de lo dispuesto por su señor padre, no puede todavía ser consultada por nadie.

de Cuba se interesan por la historia de su patria, que estoy plenamente convencido de que el número de mis lectores habrá de ser muy restringido, y me daré por satisfecho si logro hacer algún servicio á la literatura histórica cubana, despertando la emulación de más cultivadas inteligencias y mejor cortadas plumas, que hallarán en mi obra, ya que no un trabajo acabado, por lo menos un gran archivo de ordenados datos y una crónica de los acontecimientos narrados con gran extensión y fidelidad, y acompañada de todas las referencias necesarias á las fuentes originales. Acaso así podrá servir para que alguno, con verdadero talento y con mejores condiciones literarias, logre levantar á la patria un monumento histórico digno de ella.

CAPÍTULO I

CONSIDERACIONES GENERALES



A historia de la humanidad no presenta acontecimiento de tanta trascendencia, ni que haya ejercido influencia tan poderosa y estable en el desenvolvimiento moral y material de la civilización, como el descubrimiento de América. Las conquistas de Alejandro el Grande, la absorción por Roma de casi todo el mundo conocido, la caída del Imperio Romano, las Cruzadas, la destrucción del Imperio de Occidente, son acaso los sucesos más notables de la historia, por haberse sentido sus efectos en casi toda la tierra á la sazón civilizada; pero su importancia palidece ante el descubrimiento de un nuevo mundo, ante el trastorno radical que tal suceso ocasionó en el orden de las ideas religiosas, morales, políticas, económicas y científicas, ante la alteración completa de costumbres que produjo, ante las extraordinarias transformaciones sociales á que dió lugar, ante la inmensa influencia ejercida por una pequeña parte de Europa, al conquistar para la civilización regiones mucho más extensas y fértiles que ella, y por último, ante la regeneradora influencia que á su vez ejerció la América, ya civilizada, sobre el mundo antiguo, influencia cada día más poderosa, y que ha producido el benéfico y estable resultado de restituir al hombre todos los derechos de que, ya en nombre del pueblo ó del trono, de la religión ó de castas privilegiadas, había estado despojado durante una larga serie de siglos.

El descubrimiento de América por Cristóbal Colón no es un hecho aislado, sin precedentes, sin causas determinantes que, llegada cierta época, lo hicieran fatal é inevitable. Así como los grandes hombres no se presentan espontáneamente en la historia, ni amoldan la humanidad á sus ideas, sino que son el resultado del conjunto de conocimientos, ideas y condiciones tanto morales como materiales de la nación y la época en que brillan, del mismo modo ninguna gran verdad, ningún gran descubrimiento, surge por sí solo y sin causas determinantes. Tampoco surge completa la idea fundamental desde el primer instante: tiene siempre que pasar por una larga y difícil gestación. Enunciada primero tímidamente, de un modo hipotético ó alegórico, empieza, á pesar de la indiferencia, el escarnio, ó la hostilidad de los más, á llamar la atención de los menos, que sucesivamente van estudiándola, desenvolviéndola, y, por decirlo así, aportando una pequeña piedra, amontonando nuevos materiales, hasta que llega en el momento oportuno el hombre de genio que los reúne, examina y organiza, y construye y perfecciona el edificio, apoderándose de una gloria que nunca hubiera adquirido sin los constantes esfuerzos de sus precursores.

El nombre de Colón jamás habría alcanzado la inmarcesible gloria que hoy lo circunda, á no haberle legado sus precursores un caudal inmenso de conocimientos matemáticos, cosmográficos y náuticos, que bien estudiados y mejor comprendidos por él, le demostraron plenamente la posibilidad de llegar al Oriente navegando hacia Occidente.

Como un fuego fatuo, visto al través de denso velo de brumas, el Continente americano flotaba con formas indefinidas ante la mente de los hombres de genio, desde la más remota antigüedad. Ya por intuición, ya por lógica deducción, pudieron columbrarlo, entre otros muchos, Solón, Platón, Aristóteles, Eratóstenes, Cicerón, Séneca, Plutarco, Estrabón, y más tarde, Roger Bacón, Vicente de Beauvais, Alberto el Grande, Uberti, el Dante y Pulci. Pero no basta presentir una verdad, es preciso demostrarla, y sobre todo, es preciso llegar en el momento oportuno. Cuando Estrabón, citando á Eratóstenes, dice que "era muy posible que en la zona templada existieran otras tierras habitables," y declara que "esto no incumbe á los geógrafos," hizo abandono de un mundo al primer ocupante, y ese mundo lo recogió Colón.

Pero no por eso fué Colón un factor indispensable para la realización del descubrimiento del Nuevo Mundo, pues ningún hombre es indispensable para que la humanidad continúe majestuosamente su marcha progresiva, impulsada por irresistible fuerza colectiva, resultante de las infinitas fuerzas individuales. Si Colón,

con indomable perseverancia, basada, no en absurdas revelaciones, como pretendió cuando los años, las enfermedades, y sobre todo los padecimientos morales habían debilitado su cerebro, sino en sus especiales conocimientos, como él mismo manifiesta en sus primeras cartas y diarios; si Colón no hubiera descubierto casualmente la América, (y digo casualmente, porque él iba en busca de las Indias, y jamás llegó á sospechar lo grandioso de su obra), ocho años después, y entonces sólo por mera casualidad, la hubiera descubierto Álvarez Cabral, arrojado en 1500 por las tempestades á las costas del Brasil.

Del mismo modo que Cabral, fueron, sin duda alguna, lanzadas á esas ú otras costas del Nuevo Mundo, naves fenicias, cartagine-sas, gaditanas, griegas, romanas, irlandesas, normandas y vascon-gadas: pero como sólo muy pocos de los tripulantes que las montaban pudieron volver y dar cuenta de sus aventuras; como éstas generalmente no fueron creídas; como entonces eran difíciles, ó por mejor decir, hostiles, las relaciones de pueblo á pueblo, y no existían la imprenta ni otros medios fáciles de difundir los conoci-mientos, quedaron casi enteramente sepultados en el olvido esos descubrimientos, llevándose toda la gloria que pudiera corresponder á sus autores el hombre de genio que vino á coronar el edificio.

No se crea que pasa por mi mente la idea de despojar al intrépido marino genovés de la más pequeña parte de la justísima cele-bridad, que sólo á costa de crueles afanes y sufrimientos logró conquistar. Sin aceptar las conclusiones de su indiscreto apologis-ta, Roselly de Lorgues, que falseando la verdad histórica ha querido hacer de Colón un héroe sin tacha, un sabio, un santo y un apóstol, dando lugar á que, por una reacción natural, otro historiador dis-tinguido, el americano Goodrich, haya dedicado una notable obra á pretender demostrar que Colón era solamente un cobarde, ladrón, asesino, ignorante, hipócrita, embustero y perjuro, todo lo cual dista tanto de la verdad como lo que asevera Roselly de Lorgues, preciso es, al que imparcial y concienzudamente estudie la noble figura del Gran Almirante, reconocer que era un hombre superior en alto grado, tanto por sus conocimientos como por sus cualidades morales, á la mayoría de sus contemporáneos, y téngase en cuenta que en su época registra la historia personajes eminentes.

Achaque común á muchos historiadores, entre ellos al ya men-cionado Goodrich, es juzgar á los hombres de épocas pasadas al través del prisma de las actuales ideas: este procedimiento es tan absurdo como injusto; calumniamos inconscientemente á los hom-bres de otros siglos al pesarlos en nuestras balanzas. Consideradas según nuestro actual orden de ideas, las madres espartanas serían

unas tigres feroces: Junio Bruto condenando á muerte á sus propios hijos, Virginio hundiendo el puñal en el seno de su hija, Bruto y Casio inmolando á César al pie de la estatua de Pompeyo, hoy sólo horror pueden infundirnos; y sin embargo, aprendemos desde niños á venerarlos como patriotas eminentes, porque se nos enseña, como es de justicia, á contemplarlos desde el punto de vista de su propia época.

Por eso, cuando en el curso de mi obra me vea en el caso de trazar la figura de Colón y otros personajes, lo haré teniendo siempre en cuenta la atmósfera moral en que entonces se respiraba, pues de otro modo sería imposible juzgarlos de una manera imparcial. Al colocarlos en ese legítimo punto de vista, nos convenceremos de que la humanidad no es tan perversa como algunos suponen, y de que el número de seres humanos crueles y feroces por instinto, es muy inferior al de los que lo fueron procediendo de buena fe, pero impulsados desgraciadamente por la ignorancia, el fanatismo, la intolerancia y la superstición, azotes los más crueles que han afligido á la humanidad.

Que Colón poseía extensos, aunque erróneos conocimientos, en todas las ciencias y artes que con la navegación se rozan, es cosa que se desprende de sus propios escritos, de los de sus contemporáneos Las Casas, Pedro Mártir y Oviedo, y sobre todo de la historia de su hijo D. Fernando. Esta última obra, considerada por algunos como apócrifa, lo cual es insostenible en vista del testimonio de Las Casas, fué indudablemente en parte escrita por el mismo Fernando, y adulterada por personas que tenían acceso á los papeles originales del Almirante; aunque á la verdad los usaron con muy poco tino y discreción, pues con los hechos históricos entretrejerón muchas ridículas patrañas y consejas.

¿Cuáles fueron los conocimientos que sostuvieron el gran ánimo del Almirante, durante tantos años de ruda lucha, y le infundieron la heroica constancia que desplegó hasta alcanzar el fin que se había propuesto? ¿Cuáles eran los datos científicos ó históricos, las conjeturas, leyendas y tradiciones relativas á la existencia de regiones al Occidente del Antiguo Mundo, antes del 11 de Octubre de 1492? ¿Qué empresas se habían llevado á cabo, y qué tentativas se habían hecho antes de que Colón realizara la suya? Reunir todas estas esparcidas tradiciones y leyendas, estudiar su génesis, analizarlas y darlas á conocer, así como presentar todos los datos y documentos relativos á la historia de los varios descubrimientos de América, antes de que Colón la descubriese definitivamente, es el objeto de esta obra; y puedo asegurar que es la única en su género, pues aunque gran número de autores, entre ellos Humboldt,

Rafn, Peschel, D'Avezac, Bory de Saint Vincent, De Costa, Kohl y otros no menos distinguidos, han tratado por extenso algunas de estas materias, ninguno las ha reunido en cuerpo de obra, ni presentado íntegros todos los documentos referentes al asunto. Creo que, con razón, puedo considerarla como introducción á cualquier historia ya general de América, ya particular de una de sus regiones, y que bien puedo darla á luz como Introducción á una *Historia de la Isla de Cuba*.

NÉSTOR PONCE DE LEÓN.



Nota de la editora: Todos los artículos publicados en esta sección han sido seleccionados de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. En el número anterior se omitió la referencia bibliográfica del artículo publicado en esta sección, el cual se encuentra en el número 1 de en.-mar. de 1966.

Este trabajo lo podrá revisar en el número 3 de julio-diciembre de 1911.

Reseñas

Respuestas para un centenario

Entre 1995 y 1998 el movimiento intelectual cubano conmemoró, de múltiples formas, el centenario de la última guerra de independencia contra el colonialismo español. Los años 1995 y 1996 se dedicaron a rendir homenaje a José Martí y a Antonio Maceo con motivo de los aniversarios de sus respectivas muertes en combate. Los dos años posteriores se destinaron más a una información cotidiana sobre los hechos de la guerra, y a su transformación en un conflicto bélico con repercusiones mundiales, no sólo a finales del siglo XIX, sino en la actual centuria.

La Editorial Pablo de la Torriente (adscrita a la Unión de Periodistas) publicó *1898-1998. Cien respuestas para un centenario*, del historiador Eliades Acosta Matos (1959), dentro de ese plan conmemorativo.

Acosta, durante toda la década del noventa, optó por un replanteo completo de los sucesos de la guerra anticolonialista cubana y su evolución hacia una contienda internacional. Revisó exhaustivamente la producción historiográfica sobre ambos temas y acudió al manejo de fuentes primarias. Diseñó su objeto de estudio a partir de preguntas propias contextualizadas en problemáticas actuales. Esto le permitió

emplear bien los recursos escriturales para conseguir un relato cronológico y fluido.

Eliades Acosta primero escribió la monografía *El 98, una guerra que no cesa*, la cual está en proceso editorial auspiciada por el Ateneo de Puerto Rico. También impartió los contenidos de dicha monografía como cursos de postgrado en la filial de la Unión de Periodistas en Santiago de Cuba y en el Centro Cultural Juan Marinello de La Habana. El autor atendió además a los reclamos de las llamadas telefónicas y las cartas que suscitaban sus opiniones en las emisiones del programa *Cuba: la fruta inalcanzable*, transmitido por la emisora CMKC Radio Revolución en Santiago de Cuba.

Con los materiales inexplotados en la monografía *El 98...* y las experiencias mencionadas, Acosta estructuró cien preguntas y respuestas para conformar un libro complementario, destinado a un público diferente. El corpus de preguntas y respuestas se ordenó para satisfacer con la máxima rapidez los intereses específicos de maestros, profesores, estudiantes y otros profesionales no especialistas y amantes de nuestra historia.

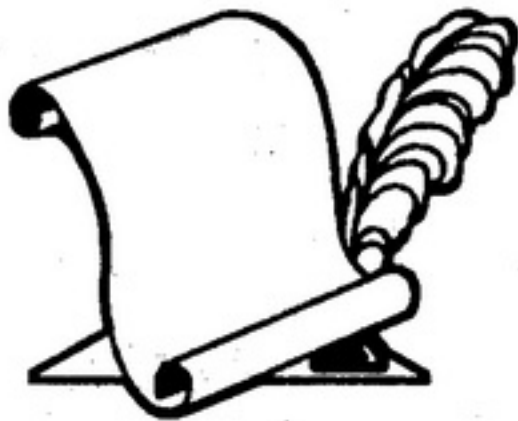
Si bien el conjunto de las respuestas ofreció una interpretación coherente y sincera, eficiente para ilustrar las mejores virtudes de Acosta en su labor como historiador; algunas de las respuestas (examinadas de modo

particular) podrían resultar insuficientes, ya por considerarse un tanto simplificadoras, ya por juzgarse incompletas en cuanto a los factores a justipreciar.

1898-1998. Cien respuestas para un centenario parece estar destinado a disfrutar de una amplia recepción entre sus lectores potenciales; por lo mismo, será oportuno que en próximas ediciones se le confeccionaran los índices onomástico y de materias.

Ana Cairo

*Profesora de la Facultad de Letras
de la Universidad de La Habana*



Dos libros de Araceli García Carranza

I

Araceli ha celebrado treintisiete años de trabajo en la Biblioteca Nacional José Martí con la publicación de dos nuevas obras: *Biobibliografía de Eusebio Leal Spengler*¹ (en coautoría con su hermana Josefina) y *Bibliografía de José Lezama Lima*.²

Poco después de graduarse de Doctora en Filosofía y Letras en la Universidad de La Habana, Araceli llegó a la Biblioteca en busca de trabajo. Consagró casi quince años a las labores de la Sala Cubana. Allí aprendió todas las complejidades de la prestación de servicios de máxima especialización a creadores, profesores e investigadores, casi siempre urgidos de rapidez, eficiencia y sugerencias audaces.

Desde aquellos años, Araceli suele repetir que la suprema felicidad de un buen bibliotecario es la cabal satisfacción del usuario; que hay que solidarizarse con éste para servirle y orientarle cada vez mejor. Ella ilustra esa vocación y gentileza ejemplar que ha caracterizado a la comunidad de bibliotecarios cubanos y la cual debería inculcarse como una virtud paradigmática en los jóvenes que arriban a esa abnegada profesión.

Al ocurrir la muerte de don Fernando Ortiz (1881-1969), Araceli integró el equipo encargado de trasladar a la Biblioteca Nacional los libros y parte del archivo personal del eminente

científico. De inmediato, ella asumió el aprendizaje de una nueva función: la de *bibliógrafa de personalidades*.

La *Biobibliografía de don Fernando Ortiz*³ (1970) le permitió entrenarse para las múltiples decisiones y las delicadas exigencias de una interacción permanente con la personalidad y sus familiares.

En la década del setenta, Alejo Carpentier (1904-1980) entregó a la Biblioteca Nacional su archivo personal. Araceli ordenó esta colección y además preparó la *Biobibliografía de Alejo Carpentier*.⁴

El gran narrador y Araceli mantuvieron una colaboración riquísima en matices, pues ella le localizaba múltiples pedidos de materiales, utilizados o no por él como fuentes para su praxis literaria. En la interrelación con Carpentier, Araceli perfeccionó su metodología como bibliógrafa de personalidades. Después de la muerte de Carpentier, Araceli ha continuado la interacción con Lilia Esteban (la viuda y albacea). Gracias a la devoción de ambas y al trabajo mancomunado, la colección Carpentier sigue y ha alcanzado un prestigio internacional.

Las tres décadas de 1967 a 1997 tienen interés adicional en la vida de Leal, porque al no disponerse de una obra específica (hasta donde conozco), que ordene y explique las múltiples peripecias para salvar el patrimonio cultural de la Habana Vieja, esta parte de la "Trayectoria vital" propicia una cabal comprensión de esa epopeya.

En 1967, Leal comenzó un quehacer intenso y múltiple para salvar primero y

Araceli y su hermana Josefina publicaron la *Biobibliografía de Carlos Rafael Rodríguez*.⁵ obra en la cual se introdujo la novedosa modalidad de un inventario descriptivo de los documentos del archivo personal.

Durante la década del ochenta, Araceli concluyó el diseño de una bibliografía integral de José Martí.⁶ Este modelo permitía unificar repertorios anteriores y compilar la producción total de treinta años (1959-1989). Además, ha posibilitado mantenerla actualizada hasta el presente. Gracias a este aporte, los servicios sobre José Martí y su obra están entre los más consultados ya en la Biblioteca Nacional, ya en el Centro de Estudios Martianos, o en otras instituciones afines.

En las últimas décadas, Araceli ha concluido las biobibliografías de Loló de la Torriente, Roberto Fernández Retamar y Lisandro Otero, todavía inéditas.

II

La *Biobibliografía de Eusebio Leal Spengler* se estructura en dos partes: la trayectoria de la personalidad y una bibliografía selectiva que privilegia su funcionalidad.

"Trayectoria vital" agrupa una información exhaustiva sobre el proceso de formación como intelectual revolucionario de Leal Spengler. Se evidencia cómo, en sus afanes de autodidacto, él supo aprovechar al máximo las oportunidades de superación y las opciones de creatividad laboral promovidas por las transformaciones del Gobierno Revolucionario.

diversificar después las funciones de la Oficina del Historiador de la Ciudad, fundada en 1937 por Emilio Roig de Leuchsenring⁷ (1889-1964), tenaz historiador antimperialista y gran promotor cultural, quien asumió la difícil empresa de organizar una gran campaña ideológica para inculcar una conciencia de protección y de orgullo hacia el gran patrimonio habanero. Además impulsó el coleccionismo para el Museo de la Ciudad. A su muerte, hubo serios riesgos de una desestructuración acelerada de la Oficina del Historiador de la Ciudad. Por lo mismo, el nombramiento de Leal fue una decisión muy acertada.

Ese año Leal inició una labor proselitista para desarrollar una conciencia ciudadana amorosa, defender todos los valores patrimoniales, buscar las imprescindibles formas de financiamiento y elevar la autoestima de los habaneros.

A finales de la década del setenta, cursé Arte Cubano con la profesora universitaria Yolanda Aguirre, quien impartía las clases en la Habana Vieja. Leal interactuaba como profesor voluntario de la asignatura y nos guiaba por calles con decenas de edificaciones apuntaladas (algunas ya con serio peligro de derrumbe). Viendo aquellas ruinas, se admiraba el entusiasmo y el optimismo de aquel orador innato y fogoso quien invitaba a los estudiantes a compartir sus sueños.

Al leer la "Trayectoria vital" se puede comprender mejor las fases cualitativas que marcaron el diseño de un vasto proyecto cultural, en el cual se integraron los sueños del joven profesor de los finales de los sesenta.

El proyecto cultural para conservar, restaurar, ofrecer servicios turísticos y mejorar la

calidad de la vida de los vecinos y trabajadores, ha sido parte esencial en la praxis político-social de Leal. Y por lo mismo, se justifica la inclusión de un epígrafe sobre las distinciones y condecoraciones recibidas por él, como justo reconocimiento a sus acciones. Dicho epígrafe constituye una innovación con respecto a otras biobibliografías.

En la "Bibliografía selectiva" se jerarquiza un criterio temático lo que agiliza la búsqueda. Una especial mención requieren los tópicos "conservación y restauración" y "promoción. Museo de la Ciudad", porque son complementarios del citado proyecto cultural.

La *Biobibliografía de Eusebio Leal Spengler* podrá satisfacer múltiples demandas, cuando circule en la red de bibliotecas. ¡Ojalá sea rápida la distribución en el sistema de instituciones beneficiarias con este importante libro!

III

Gracias a las disposiciones testamentarias de la doctora María Luisa Bautista (viuda de José Lezama Lima), la Biblioteca Nacional enriqueció sus fondos con una importante colección de libros y manuscritos propiedad del gran poeta.

Paralelamente al arribo de la colección Lezama Lima, Araceli comenzó la bibliografía del gran escritor. El acceso a la colección facilitó las búsquedas, a lo cual se unieron las contribuciones solidarias de amigos, investigadores y admiradores de Lezama. Al existir publicadas varias cronologías del poeta, Araceli prefirió concentrarse en el sistema bibliográfico. Para el diseño de la monografía tuvo

en cuenta las opciones que empleó en la "Bibliografía de Cintio Vitier" (*Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, mayo-agosto, 1983). Así incorporó al *corpus* espacios temáticos para las grandes obras de Lezama (como *Paradiso*) y también en torno a *Orígenes*, ya como revista, ya como grupo de poetas, ya como problema de periodización o recepción cultural.

El banco de datos se cerró esencialmente con las referencias de 1991. Las dificultades para conseguir financiamiento editorial atrasaron la aparición del libro. Araceli ya tiene listo el primer suplemento de la bibliografía.

Aunque son comprensibles las razones de Araceli para centrarse en el sistema de referencias bibliográficas, podría sugerirse a la autora que meditara la conveniencia de añadirle al mencionado suplemento una nueva versión de la cronología.

Las amplias fuentes de la colección Lezama y otros documentos relativos al poeta atesorados por algunas instituciones cubanas, facilitarían la nueva cronología en la cual podrían depurarse errores y enriquecer la cantidad y la calidad de los datos. De este modo, quizás se podría celebrar en el 2000 (aniversario noventa del natalicio de Lezama) la aparición de un suplemento, ya biobibliográfico, tan útil como este empeño que todos los especialistas y admiradores de Lezama debemos agradecerle a la pasión laboral de Araceli García Carranza, la más innovadora entre las bibliógrafas de personalidades cubanas.

Notas

¹García Carranza, Araceli y Josefina García Carranza. *Biobibliografía de Eusebio Leal Spengler*. La Habana: Ediciones Boloña, 1998. 267 p.

²—. *Bibliografía de José Lezama Lima*. La Habana: Edit. de Arte y Literatura, 1998. 281 p.

³—. *Biobibliografía de don Fernando Ortiz*. La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1970. 250 p.

La Biblioteca Nacional José Martí publicó un suplemento a esta obra en 1994.

⁴—. *Biobibliografía de Alejo Carpentier*. La Habana: Edit. Letras Cubanas, 1984. 644 p.

En 1989 la Biblioteca Nacional editó un suplemento.

⁵— y Josefina García Carranza. *Biobibliografía de Carlos Rafael Rodríguez*. La Habana: Edit. Letras Cubanas, 1987. 300 p.

⁶—. *30 años de bibliografía martiana*. La Habana, 1990. 5 v. (Sin publicar)

⁷García Carranza, Araceli. *Biobibliografía de Emilio Roig de Leuchsenring*. La Habana: Biblioteca Nacional José Martí, 1986. 2 v.

Ana Cairo

*Profesora de la Facultad de Letras
de la Universidad de La Habana*

*Nuestro maestro Julio Le Riverend Brusone**

Hace ahora veintiséis años un temeroso estudiante que pretendía hacer su trabajo de diploma se acercó al Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de Cuba, en pos de asesoría. Ese mismo estudiante recibió un telegrama días más tarde, donde se le comunicaba que el maestro Julio Le Riverend Brusone se había interesado en tutorear dicho diploma.

Tamaño sorpresa recibía ese estudiante. Se admiró el joven que el *maestro*, a quien adornaban además cargos y otras responsabilidades, se dignase atender a aquel estudiante "del campo". Ahí empieza la estatura del *maestro*, en su sensibilidad para todos, en su vocación de servir, que bien le venían del más grande de todos los cubanos.

Se abría así un nuevo e insospechado mundo para el graduado, que le empezaba a poner a las puertas de la universalidad, pasando por la imprescindible vocación patriótica y por algo que este estudiante apenas esbozaba: la patria, al decir de otro ilustre, mexicano en este caso.

Vocación de servicio del maestro Le Riverend, en medio de las realidades, glorias y vicisitudes de un proyecto social de aún insospechados resultados y perspectivas. Hombre inmerso en su época, sus cada vez más crecientes ocupaciones, no le impidieron mirar alrededor, cuando otros, quizás más efectistas, viraban sus espaldas al joven

estudiante, y a otros; joven estudiante villareño por más señas, "guajiro" por nacimiento y por convicción.

Nunca nada le pidió el joven al ya entonces entrecano *maestro*. Nada más le pidió en su impertinencia, sino su intelecto todo. Don Julio, como le dicen los otros latinoamericanos, accedió, con la única limitante que le imponían al joven sus propias capacidades.

Vinieron mayores empeños y atrevimientos del ya entonces joven profesor universitario, a la vez que su, nuestro, *profesor* ganaba en responsabilidades, honores y sabidurías. No obstante se renueva la voluntad de servicio. Ahora viene una etapa de preparación en la historia y el pensamiento de la economía cubana, que se transforma en la de toda la historia de la nación cubana.

Jamás un gesto de desagrado, ni aun cuando interrumpíamos el descanso de él y de su compañera amada, Mercedes, en La Loma. Jamás fue mejor recibido, jamás fue mejor enseñado y educado, jamás fue mejor atendido.

La lejanía parisina del flamante embajador cubano en que también se había convertido el *maestro*, si bien de nuevo hizo temer una distancia infranqueable al recién estrenado profesor, no impidió sino que acrecentó y fortaleció el aprendizaje de éste. Cartas, notas, conversaciones durante las fugaces estancias habaneras, los novedosos cassettes, reforzaron una relación en la que don Julio lo daba todo y el joven profesor nada, o casi nada si se quiere. No faltó, de paso, la indicación oportuna,

la crítica magnífica, para quienes entonces iban siendo los alumnos del joven docente.

El regreso del *maestro*, ahora en la Biblioteca Nacional, fue toda una fiesta para el aspirante a historiador. Pero a este último no le bastaban las interminables revisiones a que exponía a su viejo *profesor*, de los "ladrillos", como gustaba éste en llamar a los magros resultados del persistente alumno. Ahora, más ávido de conocimientos que nunca, había reforzado una vieja complicidad en G y 13, la de la compañera, en todos los sentidos, del *maestro*.

¡Ah! y tamaño atrevimiento, el villareño ahora pretende hacer un doctorado. Ante la inevitable pregunta: "¿Cómo, *profesor*?", la inesperada respuesta: "¡Con nalgas de plomo!". De nuevo las largas sesiones de trabajo en la Biblioteca Nacional, sólo permitidamente interrumpidas por otros, que también iban a buscar allí lo mismo que él. De nuevo la paciencia, salpicada por una gran ternura, de la compañera de siempre del Maestro, en aquel hogar que empezó a sentir como prolongación del de sus mayores.

En momentos difíciles, muy difíciles, para el joven, y para algunos de los otros, cuando muchos viran las espaldas, no faltó la palabra de aliento, ni el consejo, ni el brazo sobre el hombro del viejo para el nuevo profesor. Pasarían los años, ahora ya historia reciente, cuando otros momentos aún más difíciles y trascendentales, pero para todo el pueblo cubano, cuando de nuevo concurrió al otro en búsqueda de luz. Nunca brilló más

alto la cubanía en el *viejo maestro*, quizás como colofón magnífico de toda su vida

Entonces, cuando la vida llevó transitoriamente al profesor de marras al otro lado del Caribe nuestro, cuando éste buscó en quien depositar la custodia intelectual y moral de lo más precioso de sí, de su hijo, se lo entregó al *viejo maestro*, y a los otros, a los otros de siempre. Jamás tendrán con qué agradecerle el uno y el otro, jamás tendremos con qué pagarle el uno y el otro, los otros, nosotros.

¡Felicidades, *maestro*, don Julio Le Riverend Brusone, mi *profe*, que su luz siga derramándose sobre todos!

Hernán Venegas

Investigador de Historia de Cuba



*Este trabajo fue escrito poco antes del fallecimiento del doctor Le Riverend en La Habana el 13 de mayo de 1998. (Nota de la editora)



EL REINO DE ESTE MUNDO

G A L E R Í A

ofrece su salón para exposiciones en la planta principal de la Biblioteca Nacional José Martí, donde usted encontrará muestras de pinturas, esculturas, grabados, fotografías, gráfica...

Hasta *este reino* llevamos el amplio catálogo de nuestros fondos bibliográficos, que incluye mapas, libros raros y valiosos, incunables, manuscritos, exlibris de importantes personalidades y otros materiales de incalculable valor.



EL REINO DE ESTE MUNDO

G A L E R Í A

Misceláneas

Tres exposiciones trascendentales en la Biblioteca Nacional José Martí

1898: LAS FOTOGRAFÍAS CUBANAS

La guerra iniciada por los cubanos contra España el 24 de febrero de 1895 no pudo concluir con la independencia total de Cuba debido a la intervención de Estados Unidos, país que pretendió apoderarse de la isla. Esto conllevó a que en abril de 1898 comenzara la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana y con ella el inicio de la penetración norteamericana en Cuba.

El 17 de febrero de 1999 se inauguró en la Biblioteca Nacional una exposición integrada por fotografías, y otros materiales museables de los fondos patrimoniales de la institución, donde se reflejan imágenes testimoniales de esa contienda, cuya relevancia histórica permite el acercamiento a esa etapa de confrontación entre Cuba, España y Estados Unidos. En la inauguración estuvieron presentes Eliades Acosta, director de la Biblioteca Nacional, Abel Prieto, ministro de Cultura de Cuba, y Eduardo Junco, embajador de España en Cuba, quienes junto a otras personalidades recomendaron la exposición y expresaron sus opiniones.

La muestra había sido expuesta en septiembre de 1998 en la Sala Parpalló de Valencia, España bajo el auspicio de la Diputación de esa ciudad. Los señores Josep Vicent Monzó y Antoni Paricio, comisarios de la exposición, realizaron una seria labor investigativa para su organización y confección del catálogo, el cual posee un gran valor bibliográfico, no sólo por las fotografías que contiene, sino porque a través de él pueden conocerse diversos puntos de vista que permitirán al lector introducirse un poco más en distintos aspectos de esa contienda bélica.

Exposiciones como esta humanizan la historia y logran acercarla a niños, jóvenes y adultos al mismo tiempo que dan así a conocer una época importante de la realidad cubana, además de servir como un vínculo entre dos de los países implicados en la guerra y que ambos sigan luchando por la paz entre los hombres.

HOMENAJE A MARTÍNEZ VILLENA

Rubén Martínez Villena (1899-1934), poeta, intelectual, revolucionario e incansable luchador contra la tiranía de Gerardo Machado en Cuba, consagró su vida a la libertad del pueblo cubano.

En 1999, al conmemorarse el centenario de su nacimiento, se organizarán actividades para homenajearlo. En ellas

se inserta la Biblioteca Nacional con la inauguración el 17 de marzo de una exposición que refleja la labor revolucionaria e intelectual de Villena a través de libros, artículos de prensa y fotografías pertenecientes a los fondos bibliográficos de la institución.

Como parte de ese homenaje se efectuó, además, un coloquio donde Eliades Acosta, director de la Biblioteca, el periodista e investigador Pedro Antonio Hernández y, el poeta, ensayista y crítico Luis Suardiaz, reflexionaron acerca de la personalidad de Villena, así como sobre su trayectoria política y literaria, con el objetivo de mantener viva la imagen del autor de *La pupila insomne*, quien sigue siendo un ejemplo para todos los cubanos y luchadores por los derechos del hombre.

CARTELES DE TOROS

La tradición taurina no ha sido una de las más fuertes dentro de la cultura cubana, pero su práctica sí existió en nuestro país durante el siglo pasado.

A todos, de una forma u otra, nos seduce una corrida de toros y todo lo que rodea a ese espectáculo. Por ello el 17 de mayo de 1999 se inauguró en la Biblioteca Nacional José Martí la muestra "Carteles de toros" con trabajos comprendidos entre 1912 y 1916, pertenecientes a la Diputación de Valencia.

La exposición, auspiciada por los señores José Diez Cuquerella, presidente de la Diputación de Valencia, y Manuel Muñoz Ibáñez, director del Centro Cultural La Beneficencia, de esa ciudad,

consta de 29 carteles originales confeccionados por dos de los principales cartelistas de la temática: Carlos Ruano Llopis y Roberto Domingo.

"Carteles de toros" es un ejemplo más del hermanamiento cultural entre la Diputación de Valencia y la Biblioteca Nacional José Martí, así como del deseo de ambos pueblos de ampliar los vínculos y dar a conocer lo mejor de sus culturas.

Marta Beatriz Armenteros



Cartas cruzadas

Ciudad de La Habana, 3 de febrero de 1999

"Año del 40 Aniversario del Triunfo de la Revolución"

R.S: 61

Co. Rafael Acosta de Arriba
Presidente
Consejo Nacional de las Artes Plásticas

Estimado Rafael:

Agradezco de corazón tus nobles palabras dirigidas a saludar el renacimiento de la *Revista de la Biblioteca Nacional*. Sé que eres del puñado de los que tenazmente sin comprensión ni apoyo, levantó siempre la bandera de no dejarla morir.

Quizás recuerdes nuestra conversación en el Ateneo de Stgo. de Cuba, una tarde que a mí se me antoja ya remota a fuerza de tantas y tan intensas vivencias posteriores. En aquella ocasión, casi acabados de conocernos, coincidimos en que la Biblioteca Nacional José Martí necesitaba un estremecimiento profundo, un nuevo aire de esperanzas, y que para ello la *Revista...* era decisiva.

No sé si todo se haya logrado hasta ahora de la forma imaginada o preferible, pero puedo asegurarte que no hemos dejado lealmente de intentarlo, ni por un momento.

La *Revista...* que recibiste es la primera y trabajamos ya para que, comparada con las siguientes, sea la peor de esta

nueva época. Ya que existe está obligada a ser mejor. Y lo lograremos.

Te felicito porque formas parte del Consejo de Redacción y este es un logro de todos. Te avisaré cuándo haremos la presentación oficial.

Con saludos fraternales.

Eliades Acosta Matos
Director
Biblioteca Nacional José Martí

Ciudad de La Habana, 29 de enero de 1999

"Año del 40 Aniversario del Triunfo de la Revolución"

Co. Eliades Acosta
Director
Biblioteca Nacional José Martí

Estimado Eliades:

Con verdadera satisfacción y una alegría de esas que se experimentan de tanto en tanto recibí el número 1 de la nueva época de la *Revista de la BNJM*.

¡Al fin! Ya se hizo el milagro. Es modesta pero existe.

Te felicito y también a Araceli y demás compañeros que intervinieron en su edición. En mis dos años de trabajo en la Biblioteca, y posteriormente desde el

ICAIC, hice lo que pude para que no se interrumpiera la colección. Bueno, de esto ya hemos hablado. Ahora, más que rezongar, se trata de continuarla y mejorarla cada vez.

Desde mi actual posición y con el cariño que le tengo a la BNJM y a su revista les digo que pueden contar conmigo para cualquier ayuda y colaboración.

Nuevamente, mis felicitaciones.

Cordialmente,

Rafael Acosta de Arriba

Presidente

Saludos a la Casa de las Américas

La Dirección de la Biblioteca Nacional José Martí, su Revista, y el Sistema de Bibliotecas Públicas, así como sus respectivos colectivos de trabajadores, saludamos a la Casa de las Américas en su aniversario 40.

En esta ocasión recordamos que a pesar de que esta institución nace, según dijera Julio Cortázar, "cuando todo era abrumadoramente precario y difícil", la Casa abonó el camino de la Revolución cubana y lo abrió a América Latina, a través de la abnegada y generosa dirección de Haydée Santamaría, inolvidable heroína del Asalto al Cuartel Moncada.

Casa de las Américas es hoy una sólida institución, con fuertes cimientos para continuar su tarea, ya indetenible, y asumir las que requiere la compleja situación de este mundo unipolar.

Y en este 40 aniversario recordamos y confirmamos unas palabras de Haydée: "caminemos juntos por Casa...". La Casa de Nuestra América.



En homenaje a Juan Bosch

El 30 de junio de 1999 con motivo del 90 cumpleaños del intelectual y político dominicano Juan Bosch, se realizó la presentación de su libro *Cuba, la isla fascinante* en la Biblioteca Nacional José Martí, así como una exposición de su vida y obra. Las palabras de inauguración de la actividad fueron pronunciadas por Eliades Acosta Matos, director de la institución, Ricardo Alarcón de Quesada, presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular de Cuba, y del señor Daniel Guerreiro, embajador de la República Dominicana en Cuba.

Palabras de presentación y bienvenida pronunciadas por el director de la Biblioteca Nacional José Martí, Eliades Acosta Matos

Cro. Ricardo Alarcón de Quesada, Presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular;

Sra. Ligia Amada Melo, Sec. de Educación y Cultura de República Dominicana;

Sr. Daniel Guerrero, Embajador de República Dominicana en Cuba;

Dr. Armando Hart, Bernal Alfredo y María de los Ángeles.

Distinguidos miembros del Cuerpo Diplomático acreditado en La Habana;

Queridos amigos y amigas que nos acompañan en esta ocasión especial:

Un día como hoy, hace 90 años nacía, en la querida isla hermana, en el Santo Domingo de Gómez y de Martí, en el del "*Manifiesto de Montecristi*", un niño que con el andar del tiempo sería gloria de su tierra y de Cuba; político de limpia conducta y autor de obras que no envejecen al paso del tiempo, hombre de ideas inspiradoras para la juventud de entonces y de ahora; luchador de la estirpe de los que hasta el último momento, con firmeza y dignidad, hacen flamear sus banderas a la vista del enemigo, y no las entregan, ni las inclinan.

Para homenajear a este hombre nos hemos reunido hoy. Y es un alto honor que sus amigos hayan escogido a la Biblioteca Nacional José Martí, en La Habana, y a la Biblioteca Nacional de su país natal, para volver a presentar, en perfecta sincronía de la admiración y el cariño, un libro publicado por él hace 44 años, en la lejana Chile y que encierra conceptos proféticos y honduras filosóficas expresadas en la lengua hermosa e inspirada que suele marcar el estilo de las escrituras sagradas o de los grandes manifiestos revolucionarios de todas las épocas, que es lo mismo.

Quien, como él, vislumbrarse hace casi medio siglo el futuro que *Cuba, la isla fascinante* incubaba en sus entrañas, aguardando el momento preciso del alumbramiento y pudiese señalar con el dedo, como lo hizo sin temor alguno, las causas históricas de sus males, y las fuerzas que podrían protagonizar la hazaña del cambio, merece honor y respeto. Nada mejor para expresarlo que traer este libro fascinante de vuelta y presentarlo en un sitio como este, junto a las

grandes obras de todos los tiempos, junto a la memoria viva del pensamiento y la cultura cubanos: en el sitio donde labora diariamente, como una alianza, como una ofrenda más de amor, el hijo del autor del libro que hoy les entregamos, y del que habla en el prólogo; hijo de cubana y de dominicano, que también es lo mismo.

Especial agradecimiento merecen los organizadores y colaboradores que han hecho posible esta reunión de amigos, el MINREX, el MINCULT, la Embajada de República Dominicana en Cuba; y quien desde el pudoroso silencio y humildad de los que saben querer, ha sido el inspirador de este homenaje, el compañero Alfredo Guevara, que lo promovió como homenaje de su generación, que es la de Fidel, a todo lo que significó y significa para ellos y para nosotros la vida y la obra de Juan Bosch Gaviño.

A este hombre, precisamente, homenajeamos hoy en su 90 cumpleaños.

Gracias

Palabras del doctor Ricardo Alarcón de Quesada

Fue el propio Juan Bosch, el 24 de mayo de 1976, quien había advertido cómo debería iniciar la honrosa que se me ha encomendado esta tarde. En prólogo a la edición puertorriqueña de Hostos, el sembrador dejó dicho:

Si mi vida llegara a ser tan importante que se justificara algún día escribir sobre

ella, habría que empezar diciendo: "Nació en La Vega, República Dominicana, el 30 de junio de 1909, y volvió a nacer en San de Puerto Rico a principios de 1938, cuando la lectura de los originales de Eugenio María de Hostos le permitió conocer qué fuerzas mueven, el alma de un hombre consagrado al servicio de los demás".

Raigalmente hostosiano y por tanto antillano, caribeño y latinoamericano, Juan Bosch ha sabido consagrarse al servicio de los demás a lo largo de una trayectoria ascendente en la que alcanzó a fundir, como su maestro, el pensamiento profundo y abarcador, la cultura ilimitada, el dominio excepcional del idioma, la militancia política infatigable y siempre la honradez y la integridad a toda prueba.

Con razón pudo concluir aquel prólogo con estas palabras:

Ahora, al cabo de 38 años he vuelto a leer Hostos, el sembrador; y aunque al releerlo sabía que Hostos fue un idealista como lo fui yo cuando salí de sus manos vivas después de 35 años de su muerte, he autorizado esta edición puertorriqueña, a la que no le he cambiado una sola palabra de las que aparecieron en esta edición cubana, porque no me avergüenzo de haber sido idealista. Y no lo traicioné. No soy el idealista que él formó, pero sé que si él viniera los dos estaríamos en las mismas filas, naturalmente, él como jefe y yo como soldado.

En estos días he vuelto a leer *La isla fascinante*. La primera vez que fue hace ya mucho tiempo, cuando para mí su

autor era sobre todo un escritor famoso al que me unía apenas el afecto unilateral reservado al lector. Antes me había asombrado el vigor y la transparencia de su singular estilo narrativo. Como otros adolescentes que alguna vez soñaron escribir cuentos, me preguntaba, en noches de angustia, qué hacer para lograrlo como él. Lo rodeaba, además, una aureola que atraía a quienes empezaban a descubrir el mundo: quien así escribía era un perseguido que aquí había organizado un partido y conspiraba para liberar a su patria. Su fama crecería, paradójicamente, cuando sobre Cuba cayó la noche más oscura y las sombras cubrieron también su nombre y su obra.

Porque había tertulias en la clandestinidad habanera. A la espera de un contacto, buscando un arma que nunca se encontraba, aguardando a quien quizás no volvería, entre sobresaltos, muchas veces en la penumbra y casi en silencio, los combatientes revolucionarios discutían, intercambiaban opiniones, compartían noticias. La conversación no se limitaba al estrecho círculo de la realidad inmediata; no sólo se trataba de planear o emprender la acción riesgosa y excitante, había la necesidad interior de empujarse sobre aquella circunstancia agobiante, levantar la mirada más allá, imaginar el futuro, soñar. No recuerdo si fue Fructuoso Rodríguez o Pepe Garcerrán el primero a quien le escuché el nombre de Juan Bosch y es imposible ya, desgraciadamente, precisar con ninguno de los dos este dato.

Pero fue por ellos y por otros como ellos, que supe de aquel dominicano que había vivido en Cuba, desde aquí había

continuado su lucha contra la tiranía trujillista y había participado también en las que libraban los cubanos hasta que tuvo que marchar a un nuevo exilio después del golpe de estado del 10 de marzo de 1952. De eso hablábamos y también de las pocas narraciones suyas que habíamos podido leer.

Cuando descubrí este libro comprendí que de algún modo muy explícito pero si íntimo y muy real, nos pertenecía, tenía indisoluble relación con aquella generación de cubanos que en los días de su edición chilena se iniciaban en la vida política peligrosamente, aprendían a vivir tuteándose con la muerte, crecían con el sacrificio y el heroísmo, cotidianamente, anónimamente, como algo natural. Porque esa generación irrumpía en la historia precisamente en el punto hasta donde la llevaba el libro y si la visión de su autor era acertada a ella correspondería culminar la obra.

Releo nuevamente estas hermosas páginas empapadas de amor por Cuba, su gente y sus lugares, sustentadas en una muy amplia información sobre su historia y su cultura, donde el rigor del dato y la exactitud del juicio conjugan armoniosamente con la riqueza del lenguaje y un modo de emplearlo que sugiere tras el narrador al poeta, el pintor y el músico, y ahora me producen la misma impresión que cuando las leí por primera vez varias décadas atrás.

Aquí encontrará el lector las más bellas descripciones del entorno cubano, en toda su extensión geográfica. La Habana, especialmente esta ciudad que ve "como una mujer hermosamente

vestida que pareciera, sin embargo estar desnuda, o como una mujer hermosamente desnuda que pareciera, sin embargo, estar vestida" Ella, "esa ciudad hermosa y abierta, franca y segura de sí misma" y que había sido capaz de "domar su propio pasado". Pero no sólo la capital recibe su homenaje sino todo el país, ya que "las estrellas de Cuba", para él, "parecen estar más cerca de la mano que las de ningún país". El escenario que describe incluye el archipiélago entero con sus valles y montañas, las ciudades y los ríos, y el mar y el aire, y por todas partes la luz que colorea el paisaje e ilumina al alma de su pueblo.

Hallará también en síntesis apretada pero certera, la historia de la isla desde la llegada de Colón hasta febrero de 1952, la formación de la nación y la lucha de su pueblo por la independencia y la justicia, la evolución de la cultura, en todas sus manifestaciones.

No será fácil a nadie encontrar una explicación tan detallada y deleitosa, desde la semilla, de todo el proceso que conduce hasta el azúcar más dulce, el tabaco insuperable y el verdadero ron. Sin olvidar, al hacerlo, el drama humano y social vinculado a esos tres productos excepcionales de una tierra admirable.

En su indagación sobre la historia y la realidad cubana el libro contiene varios aportes importantes: la continuidad de un movimiento revolucionario único iniciado el 10 de Octubre de 1868; el papel que dentro de él desempeñarían los sectores más humildes del pueblo; el apego por la igualdad y la justicia como rasgos

esenciales de la personalidad del cubano; el carácter mestizo, abierto e integrador de nuestra identidad nacional; la vigorosa tradición de una cultura que sin perder jamás su alicto universal ha estado enraizada siempre firmemente al patriotismo.

Parece necesario hacer un par de observaciones y alguna reflexión en cuanto a un ángulo de su interpretación del proceso revolucionario cubano. La redacción de este ensayo, como anota el autor, comenzó a mediados de 1951 y terminó en febrero del siguiente año. Con posterioridad a esa fecha sólo le hizo algunos cambios para "ponerlo al día en cuanto a acontecimientos políticos" que obviamente, se refieren al golpe del 10 de marzo de 1952. No pudo proponerse analizar aquí el período más nefasto de la historia dominicana que se iniciaba precisamente entonces.

Por otra parte Bosch hace algo que no suelen hacer historiadores ni biógrafos: estudia los sucesos y expone su punto de vista sobre ellos, hasta el día de la redacción, y nos ofrece un texto redactado en "tiempo real" para emplear una expresión hoy en boga. Elude el procedimiento más cómodo y usual que hubiera sido detener el examen en algún punto varias generaciones atrás.

Llevar la historia hasta el presente, opinar sobre hechos que todavía no están protegidos por el manto del pasado y más aún cuando de algún modo se ha participado en ellos, es un ejercicio preñado de riesgos que sólo se pueden sotejar exitosamente cuando se posee, al mismo tiempo, honestidad personal, rigor

intelectual y amor a la verdad. Que esas virtudes le sobran a Juan Bosch lo prueba este libro.

Lo prueba por ejemplo, cuando dilucida algo tan difícil de juzgar imparcialmente y tan sensible en aquel momento como la encendida polémica entre Aureliano Sánchez Arango y Eduardo Chivás y el suicidio de este último.

Lo prueban también, en general, sus apuntes críticos a gobernantes del país donde estaba refugiado.

Hay sin embargo, una sobrevaloración del período del autenticismo que presenta como realización del estallido revolucionario del 33 y este como culminación del 10 de Octubre. El documento ofrece en contraste numerosas evidencias de que Cuba estaba entonces muy lejos de los ideales de La Demajagua y señala más de una vez cuán larga sería aún la marcha de nuestro pueblo.

Tal sobrevaloración surge de una visión positiva de algunos aspectos de la realidad cubana, cuya desmesura a veces alcanza un tono idílico.

El asunto, obviamente superado por los acontecimientos posteriores lúcidamente estudiados después en diversos trabajos por el propio Bosch, merece algún detenimiento al reproducir este libro escrito hace casi medio siglo.

Juan rechaza ciertas tendencias negativistas y pesimistas presentes en algunos sectores de nuestra intelectualidad y en la imagen de Cuba prevaleciente en el exterior que contrastaban con su actitud fundamentalmente optimista.

Ese optimismo se nutría de determinados factores que hacían pensar a muchos en la posibilidad de eliminar los vicios que corroían la sociedad cubana, consolidar y desarrollar sistemas democráticos aquí y en el resto del Caribe y poner fin al despotismo trujillista y somocista. Después de la Revolución del 33 no habían ocurrido en la zona más intervenciones militares yankis y Washington proclamaba la política del buen vecino; la lucha contra el nazifascismo había facilitado alianzas que propiciaron avances democráticos e incluso engendraron ilusiones de colaboración entre comunistas y capitalistas; la guerra mundial, en fin, contribuyó a la expansión económica con el consiguiente desarrollo material.

Pronto desaparecerían todas las ilusiones. Dos años después del 10 de marzo, la CIA aplastaba la democracia en Guatemala y la haría sufrir un martirio de varias décadas. El régimen batistiano auspado y sostenido hasta el último instante por Estados Unidos, caía hecho pedazos en 1959 tras siete años de luchas y sacrificios inmensos y desde el primer día Washington intentaba imponerle a Cuba la muerte trágica de Guatemala desatando contra ella una guerra sucia y cruel que aún perdura. Cuando trujillo fue finalmente derrocado y el propio Bosch elegido Presidente, su gobierno habría de sucumbir a los pocos meses ante la conjura trujillista orquestada por Washington que más tarde invadiría y ocuparía militarmente el país para impedir la restauración del régimen constitucional.

Estos acontecimientos fueron objeto del análisis incisivo y esclarecedor de Juan Bosch en ensayos memorables. Si obras como *El golpe de estado en la República Dominicana y la crisis de la democracia en América* y *El pentagonismo* contribuyeron decisivamente a desenmascarar la política imperialista, es *De Cristóbal Colón a Fidel Castro -- el Caribe frontera imperial*, monumento vivo a las luchas de nuestros pueblos y brillante síntesis de su prolongado recorrido, el libro indispensable para comprender nuestra historia y descifrar nuestro camino.

Entre las cualidades de Juan que han hecho de él un verdadero maestro, conforme a la definición de Luz y Caballero, un sembrador a la manera martiana y hostosiana, están la entrega total a los ideales que abrazó desde la juventud, la fidelidad inconvertible a ellos y una admirable capacidad para desarrollar su pensamiento al ritmo de los tiempos. Por eso él puede suscribir hoy sin ruborizarse sus primeros escritos; así fue capaz de dirigir a varias generaciones dominicanas; y podemos leer su obra completa como si hubiera sido toda hecha en la misma época.

Sobran ejemplos de contemporáneos suyos que fueron revolucionarios en los años juveniles para engrosar después, las filas de los apóstatas obligados a hacer juegos malabares con las ideas que defendieron ayer, o simplemente abjurar de ellas o sepultarlas en el olvido. A Juan no lo corrompió el poder, ni el éxito o la fama; no lo ablandó el tiempo ni la persecución o las derrotas; siempre fiel a sí mismo, no habiéndose traicionado jamás, pertenece a la estirpe de los hombres imprescindibles, verdaderos poseedores del secreto de la vida.

Nos reunimos hoy para presentar esta edición cubana, reproducción exacta del original, de un libro de amor. El hechizo de nuestra porción del planeta y de los hombres y mujeres que la habitan y han bregado incesantemente por hacerla residencia perenne de la luz, la vida y la esperanza, ha fascinado siempre a quienes se han acercado a ella con espíritu libre y limpio. Otros en oleadas interminables la vieron sólo como tierra de paso, pontón indispensable para ir donde el lucro les enceguecía, o para saciar aquí la codicia y el egoísmo. Ubicada a la entrada de esa "mar hecha sangre, hirviendo como caldera por gran fuego" y en el corazón de la persistente hazaña de sus pueblos ante la furia de la naturaleza y de los hombres, la historia reservó a Cuba un destino y una misión que Juan Bosch supo comprender y defender con indoblegable solidaridad.

Sirva la presentación de este libro como homenaje cubano a Juan Bosch que hoy cumple 90 años de vida ejemplar. Sea el abrazo cordial que desde esta tierra suya la envían sus incontables amigos y compañeros cubanos. Juntos hemos librado muchas batallas por la libertad y la felicidad de nuestros pueblos. Muchas más nos aguardan todavía. Las libraremos juntos siempre.

El atardecer avanza, Juan es hora de echarnos a la mar, otra vez, a "curricanar estrellas".



CONCURSO

MARÍA TERESA FREYRE DE ANDRADE

La Biblioteca Nacional José Martí y Ediciones Unión de la UNEAC convocan a concurso para optar por las becas de investigación siguientes:

Beca Eliseo Diego

Beca Juan Pérez de la Riva

La Beca Eliseo Diego tiene como objetivo fundamental propiciar y desarrollar la investigación sobre literatura cubana.

La Beca Juan Pérez de la Riva se destina a promover proyectos de investigación sobre la historia de Cuba o de hechos y figuras vinculadas a la misma.

Las becas se otorgarán con frecuencia anual a proyectos de investigación debidamente concebidos para su inmediata realización y que no cuenten con otras fuentes de financiamiento.

Los temas a abordar deben ser tratados con originalidad y profundidad, y tendrán como base fundamental las colecciones importantes de la Biblioteca Nacional, que serán propuestas a los aspirantes por esta Institución.

En el caso de la convocatoria para 1999 las colecciones propuestas fueron:

Para la Beca Eliseo Diego

Compilación de 132 poetas cubanos del siglo XIX preparada por la Sección de Literatura de la Sociedad Económica de Amigos del País y depositada en la Biblioteca de la Real Academia Española. La Biblioteca Nacional José Martí posee colección de fotocopias.

Para la Beca Juan Pérez de la Riva

Diarios inéditos de un viaje por Italia realizado en 1893 por Emilio Bobadilla (Fray Candil) se encuentran en depósito en la Biblioteca Nacional José Martí.

Los resultados a obtener deben contemplar: ensayo para su publicación (120 cuartillas aproximadamente de 30 líneas con 60 golpes de máquina a dos

espacios o su equivalente en procesador de textos), una conferencia, al menos de dos horas de duración, y un curso de 40 horas.

La obtención de los resultados debe lograrse en el plano de un año.

A los autores de los proyectos seleccionados se le otorgará una ayuda por la cantidad de \$300.00 mensuales en moneda nacional financiados por el sistema de clubes Minerva.

Los jurados para la selección de proyectos serán integrados por personalidades reconocidas en cada temática y coordinados por el Consejo Científico de la Biblioteca Nacional.

Los proyectos deben incluir:

Título

Autor

Curriculum abreviado

Resumen

Antecedentes y estado actual del tema que fundamente el problema de investigación

Problema de investigación

Hipótesis de trabajo

Objetivos

Estudio de mercado de los resultados a obtener

pega

Boleta de suscripción

**REVISTA DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
JOSE MARTI**

Nombre / name: _____

Dirección / Address: _____

Ciudad / City: _____

Provincia / State: _____

Código postal / Zip: _____

País / Country: _____

Teléfono / Phone: _____ fax: _____

MN Cheque
Efectivo

moneda (money)

Cheque
Efectivo

TARIFAS Y CONDICIONES DE PAGO

Cuba 30.00 pesos / 20.00 USD directamente en la Institución.

Para las suscripciones desde el exterior: América Latina y el Caribe: 25.00 USD,
Canadá y Estados Unidos: 30.00 USD, Europa: 35.00 USD,
Resto del mundo: 40.00 USD

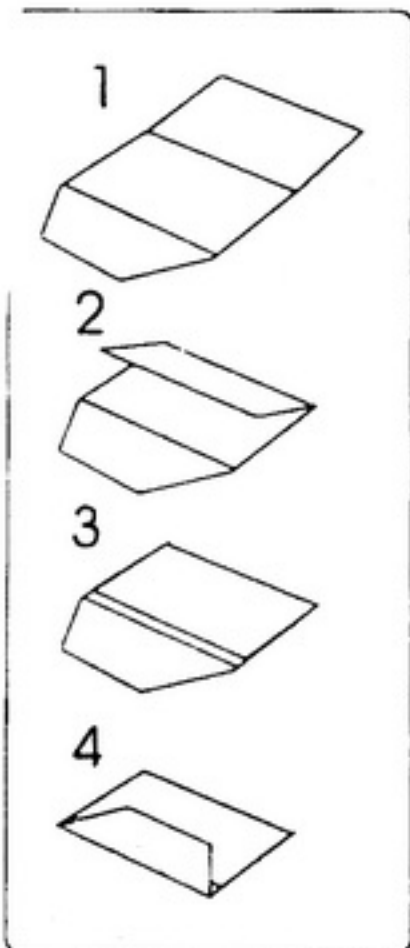
El pago es por anticipado y puede realizarse mediante un cheque en cualquier moneda convertible preferentemente en:

Marcos alemanes, Francos suizos, Francos franceses, Peseta española,
Dólar canadiense, Corona sueca, Libra esterlina, Yen japones, Lira italiana,
a nombre del Ministerio de Cultura.

Para cualquier información llamar a los teléfonos:

(537) 81 7657 Fax (537) 81 6224 , (537) 33 5938

Email: bnjm@jm.lib.cult.cu





Rte.

.....



Biblioteca Nacional José Martí
Ave. Independencia y 20 de Mayo
Plaza de la Revolución, C. Habana, Cuba

